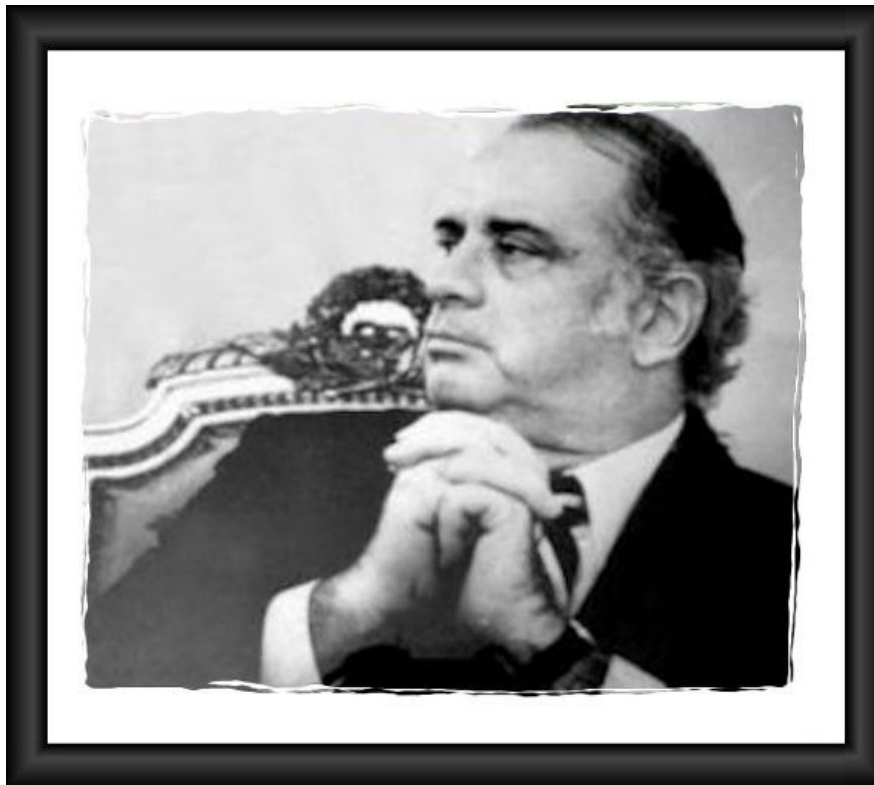


DANIEL ODUBER

**UNA
CAMPAÑA**

EDEL

DANIEL ODUBER



UNA CAMPAÑA

**Artículos y discursos de
la campaña electoral
1966 - 1967.**

EDITORIAL "ELOY MORUA CARRILLO"
SAN JOSE. COSTA RICA

1967

Versión 1.02 EDEL – Editorial Electrónica

<http://guiascostarica.info/edel/>

Esta obra está bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/).

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/>



El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.

INDICE

La razón de este libro

Presentación

- 1.— De dónde venimos
Artículos publicados en el mes de enero de 1965, como comentario a un editorial de "La Nación".
- 2.— Es la hora del estudio, de la meditación y del diálogo
Discurso pronunciado el 4 de enero de 1965, ante un grupo de agricultores, industriales, empresarios y profesionales independientes, en el Country Club de Alajuela.
- 3.— 25 años: 1940 - 1965
Discurso pronunciado el 8 de marzo de 1965 en el Instituto de Educación Política.
- 4.— Unidad Nacional
Mensaje del 30 de marzo de 1965, aceptando la Candidatura Presidencial.
- 5.— Con ideas, ponderación y respeto iniciamos nuestra campaña
Mensaje televisado el 6 de agosto de 1965.
- 6.— La educación, la mujer y la política
Discurso pronunciado en una concentración de mujeres heredanas, el 16 de agosto de 1965.
- 7.— Liberación Nacional: el Partido de la Juventud
Discurso en el Gimnasio Nacional ante una reunión de juventud el 28 de agosto de 1965.
- 8.— Mensaje a los trabajadores
Discurso pronunciado el 12 de octubre de 1965, ante una reunión de dirigentes sindicales para celebrar el aniversario .ole la fundación del Partido.
- 9.— La misión más digna del ciudadano: la política
Mensaje televisado el 11 de noviembre de 1965.
- 10.— De la escasez a la abundancia
Mensaje televisado el 14 de diciembre de 1965.
- 11.— Planificación económica
Mensaje televisado el 12 de enero de 1966.
- 12.— Desarrollo agropecuario
Mensaje televisado el 19 de enero de 1966.
- 13.— Desarrollo industrial
Mensaje televisado el 26 de enero de 1966.

- 14.— Nuestro fin: un hombre con las más elevadas concepciones espirituales
Mensaje televisado el 2 de febrero de 1966.
- 15.— Nuestro programa de gobierno
Mensaje televisado el 5 de febrero de 1966.
- 16.— Las armas de mi espíritu seguirán al servicio de Costa Rica
Mensaje del 14 de febrero de 1966.
- 17.— Nunca es más grande un pueblo, cuando sacrifica todo, aún la victoria, en aras de la paz
Mensaje del 1° de marzo de 1966.
- 18.— Una campaña política es la superación de la conciencia cívica
Pronunciado en la vista celebrada el 7 de marzo de 1967 en la Sala de Casación, en el juicio presentado por Daniel Oduber contra la Unificación Nacional y el periódico "La Nación".

LA RAZON DE ESTE LIBRO

La campaña electoral sostenida por Daniel Oduber previo a las elecciones de 1966, tiene gran importancia.

Un hombre perteneciente a una generación nueva, la planteó en términos ideológicos, esbozó un programa y presentó a los costarricenses un punto de vista sobre el futuro.

Con un bagaje cultural amplísimo, Daniel Oduber llevó al pueblo un mensaje Renovador, moderno y optimista. Sus pronunciamientos y discursos de esos días, constituirán una guía para, los políticos costarricenses del futuro.

Su generoso empeño de una campaña decente en la cual se discutieran ideas, no fue comprendido por quienes lo adversaban. Y fue contestado con la andanada de injurias y difamación personal más asquerosa que ha conocido la historia política de Costa Rica.

El grupo de amigos de Daniel Oduber que ha propiciado la publicación de este libro no se atreve a creer que el insulto y la calumnia hayan convencido al pueblo más que las ideas. Las causas de la derrota de Daniel Oduber en las elecciones de 1966 deben buscarse en otra parte: en el exceso de confianza, en el aflojamiento de la organización del Partido que le postuló, quizás en errores tácticos. Pero seña de pesimistas —y los liberacionistas nunca lo somos— creer que el pueblo costarricense, nuestro pueblo, responda mejor a la mentira sucia y al vejamen personal, que a la exposición serena de ideas para el futuro.

Hemos decidido que los pronunciamientos y discursos de Daniel Oduber durante la campaña de 1965 y 1966 se recojan en libro, para que la posteridad, serena e imparcial, justiprecie y pondere el propósito de un hombre justo y limpio, de dar contenido cívico y de inteligencia a las campañas políticas costarricenses, que hasta entonces estuvieron dominadas por las pasiones y el instinto.

El libro se inicia —como la campaña— con una serie de artículos en los que Daniel Oduber —frente a un editorial de "La Nación"— definió su filosofía, sus metas y su conformación ideológica. El periódico rehuyó la conversación en ese nivel, y luego se convirtió en el hogar y refugio principales de los vituperios y los insultos.

Simbólicamente, el libro termina con el alegato de Daniel Oduber ante la Sala de Casación, en el juicio que por injurias entabló contra el periódico con el cual intentó debatir serenamente.

El periódico fue condenado. La sentencia de la Sala de Casación es el verdadero final de la campaña; la reivindicación definitiva de un hombre de bien que intentó servir a su país, no sólo gobernándolo, sino siendo decente.

Castigada al fin la injuria por el más alto Tribunal de la República, es posible ahora leer y repasar con serenidad lo que Daniel Oduber escribió y dijo. El lector juzgará eso es lo que esperamos, si el pueblo se equivocó o si el pueblo fue engañado el 6 de febrero de 1966.

ALBERTO F. CAÑAS

PRESENTACION

"Declaro abierta la campaña electoral y pido a mis partidarios en todo el país que inicien las tareas. Con la ayuda de Dios y el apoyo de ustedes seguiré luchando por ir hacia adelante y obtener un mayor progreso en este largo camino de la historia.

"Les ruego evitar el insulto y usar la idea, esquivar la agresión y usar el argumento para lograr mantener este debate de altura y esta paz nacional".

Era el 6 de agosto de 1965, en todas las localidades del país, los liberacionistas agrupados frente al televisor escuchaban el mensaje del 6 a las 7. (1). Había comenzado "Una Campaña" de Liberación Nacional, su candidato a la Presidencia de la República era Daniel Oduber electo por el Congreso Nacional del Partido.

El domingo 28 de marzo de 1965 se celebró el Segundo Congreso Nacional para escoger candidato presidencial para las elecciones de 1966. El Congreso Nacional es el órgano supremo de consulta del Partido, y del que son miembros los compañeros que constituyen la Asamblea Nacional, el Comité Político, la fracción parlamentaria, municipales propietarios y suplentes, comités provinciales, regionales y cantonales, miembros del tribunal disciplinario, miembros de comités de barrio y distrito, Directorio Nacional de la Juventud Liberacionista y tres miembros de cada uno de los comités juveniles cantonales. Cuando se trata de elegir candidato presidencial, el Estatuto del Partido exige que la persona que se nomina como precandidato esté respaldada por 200 firmas que así lo solicitan.

Ya el 26 de febrero de 1961 Liberación Nacional había celebrado su Primer Congreso Nacional que escogió candidato para las elecciones de 1962 a don Francisco J. Orlich Bolmarcich. En el Primer Congreso participaron 1571 electores y en el Segundo, 2405. En esa forma Liberación Nacional escoge a su candidato y así fue designado Daniel Oduber.

Daniel nació el 25 de agosto de 1921 donde actualmente se encuentra el Almacén Uribe y Pagés, bautizado con el nombre José Luis Daniel en la Iglesia del Carmen.

En 1933 recibe el diploma de conclusión de estudios en la Escuela Buenaventura Corrales y en 1938 el de Bachiller en el Liceo de Costa Rica, posteriormente en la Escuela Manuel Aragón obtiene el título de Tenedor de Libros, ingresando luego a la Facultad de Derecho.

En sus horas libres lee a Unamuno, Ortega y Gasset, Romain Rolland, Harold Laski, John Strachey, Aldous Huxley, Stefan Zweig, Roosevelt, Lipmanti, Sinclair Lewis, Germán Arciniegas, Haya de la Torre. Por otra parte trabaja en el bufete de los licenciados Claudio Castro Saborío y Rodrigo Méndez Soto; el 29 de mayo de 1945 recibe el título de licenciado en Derecho, presentando su tesis sobre "El Derecho de Huelga".

Simultáneamente con sus estudios de Derecho, Daniel participaba activamente en las actividades del Centro para el Estudio de Problemas Nacionales. Este fue fundado en abril de 1940, bajo la égida del profesor Roberto Brenes Mesen; publican la revista Surco y se reúnen en un local cercano a la Iglesia La Dolorosa.

En 1945 viaja al Canadá donde realiza estudios de filosofía en la Universidad de MacGill. Su tesis para obtener el título de Master of Arts, fue sobre la dialéctica de Platón. Regresa al país en 1948, y participa en la Revolución; al triunfar ésta es nombrado Secretario General de la Junta Fundadora de la Segunda República. Posteriormente viaja a París donde continúa sus estudios de

Filosofía en La Sorbona; en esta ocasión contrae matrimonio con Marjorie Elliot, canadiense e hija de distinguidos diplomáticos, quien estaba preparando su doctorado en literatura en esa misma universidad.

El grupo que había participado en la Revolución y dentro de éste, el núcleo que formó parte de la Junta Fundadora de la Segunda República, decide fundar un partido que continuara con los ideales y programas del Partido Social-Demócrata; así en 1951, el 12 de octubre, se firma la Carta Fundamental del Partido Liberación Nacional, al mismo tiempo que se habla de la candidatura de José Figueres para las elecciones de 1953. En estas elecciones Daniel es el Director de la Sección de Propaganda; durante el Gobierno de Figueres, asumió las funciones de embajador en Europa, siendo electo Secretario General del Partido en 1956, encabezando posteriormente la papeleta de Diputados por San José en las elecciones de 1958.

Electo Diputado, en el período 58 - 62, es nombrado Jefe de la Fracción Parlamentaria destacándose por su agilidad, profundidad, amplitud de conocimientos y por poseer una información precisa y exacta de la realidad nacional. En mayo de 1962, el señor Presidente don Francisco J. Orlich lo nombra su Ministro de Relaciones Exteriores, puesto en que se destaca por su inmensa actividad y por la posición dinámica que le da a Costa Rica en las conferencias internacionales. En las reuniones de Cancilleres Americanos participa con ahinco en la defensa de los principios democráticos y hemisféricos ante el ataque constante del régimen comunista de Cuba.

En esta época conoce a John F. Kennedy y nace entre ellos una amistad sincera y llena de metas comunes.

El 31 de diciembre de 1964 renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores para dedicarse a la actividad político-partidaria.

"Costa Rica tiene necesidad de un cambio total histórico en la campaña electoral de 1966; que en esta campaña predominen las ideas y que haya ausencia de odios...", así pensaba y así actuó Daniel durante la campaña política en que las ideas, los programas, los razonamientos, los planes de gobierno fueron los que imperaron y no la calumnia, la mentira, la promesa falsa y engañadora. Para Daniel Oduber hacer política es educar y educar es la más excelsa de las actividades.

Por radio, prensa y televisión, el Candidato, como todos los dirigentes del Partido, tenía una sola meta: explicar lo que iba a realizar Liberación Nacional en su lucha por el fortalecimiento de la democracia representativa, de la reforma social y de la reforma económica.

Y ante los ataques y la calumnia Daniel Oduber permaneció con absoluta calma, tranquilidad y serenidad, con visión y temple de estadista: "En ninguna forma debemos cambiar nuestra línea propagandística, hacerlo sería ofender y despreciar a nuestro pueblo", dijo en alguna oportunidad.

Los discursos del Candidato fueron profundos, serios, llenos de ideas y de datos, de planes efectivos de Gobierno, de sentido creador e imaginativo, de alguien que conoce y ha palpado la realidad de nuestro pueblo. "Eran un llamado a la "Lucha de la producción", de "estímulo a quien trabaja para producir más y mejor, y alcanzar mayor justicia en la distribución de la riqueza producida".

Y como trasfondo básico Daniel planteaba —lo que no se pudo realizar en ningún momento— el diálogo. Como él lo decía en campaña: "el pensamiento impera no por autoridad sino por convicción". Daniel no quería dialogar sobre chismes, cuentos y cosas que se dicen, no. Eso no. Era sobre planteamientos y soluciones a los problemas vivientes y diarios del país, del significado

de las tres revoluciones económica, política y social de los últimos 25 años y sus proyecciones al futuro; de la reforma administrativa, fiscal y económica; de la dinamización de la Administración Pública, de la reforma agraria; del desarrollo agropecuario, del apoyo al sindicalismo y al cooperativismo, del Mercado Común Centroamericano, de los problemas de la educación, de la juventud, de las artes y de las letras, de la reforma al sistema bancario, del desarrollo eléctrico, etc., pero los esfuerzos fueron en vano, no hubo diálogo, hubo monólogo.

Asimismo es interesante y profundamente significativa la confianza y la fe que ha tenido Daniel Oduber en los elementos jóvenes de su Partido. Constantemente y en forma reiterada, no sólo en esta última campaña, ha expresado sus ideas sobre la función que debe cumplir la juventud como organismo y las responsabilidades de alto nivel que se le deben dar a sus dirigentes.

Con una visión profunda del sentido de las generaciones y de la tarea que a cada una de ellas le corresponde llenar, concibe en forma clara y precisa la preparación sobre todo la oportunidad que se le debe dar a los nuevos estratos dirigentes, "la savia que rejuvenece al Partido" o como también lo llama: "la revolución espiritual permanente que hará ver a las nuevas generaciones como muy poco lo que se ha realizado, y como muy grande lo que queda por realizar". Ve en la juventud el organismo vigilante y activo, idealista y sincero dispuesto a sacrificarse por los más altos ideales y, fundamentalmente, listo a señalar los errores de los dirigentes del Partido.

En un Partido en que las personas son transitorias y lo permanente son las ideas, la mística, y el deseo de hacer algo por Costa Rica, Daniel Oduber tiene como imperativo ineludible la preparación y la incorporación de la juventud en esa estructura, confiar en ella, capacitarla, ejercitarla en el quehacer político y decirle "tomen ustedes esa bandera, el momento les ha llegado".

Y esa juventud le dio su apoyo a Daniel; había encontrado el mensaje que llenaba sus aspiraciones e inquietudes.

Llegó el 6 de febrero, día de las elecciones. Por 4.300 votos de diferencia es electo Presidente el Candidato de la Unificación Nacional, profesor José Joaquín Trejos: Liberación Nacional perdía las elecciones. Ante la angustia, el nerviosismo y la reacción negativa, Daniel, tranquilo, sereno y con gran seguridad estuvo al frente del Partido como auténtico líder. En esos días, como en la actualidad, sigue marcando rumbos con su pensamiento visionario y puesto en el alcance de un mayor progreso para el país.

Constituye esta selección de sus discursos un aporte de su, pensamiento a la evolución de las ideas políticas en Costa Rica, a la vez que un documento para nuestra historia, tan necesitada, de que sus hombres públicos dejen por escrito sus ideas. En ellos se encontrará qué es lo que piensa Daniel, sus ideales socialdemócratas, su planteamiento ante los graves problemas nacionales y, sobre todo, su profunda fe democrática que se demuestra en esos dos discursos posteriores a las elecciones, llenos de sinceridad, esperanza, que lo presentan como un creyente firme en los principios democráticos representativos en que se asienta nuestra organización política.

CARLOS ENRIQUE CORRALES SOLANO

Director Editorial "Eloy Morúa Carrillo"

enero 1967.

(1) El 6 de agosto, a las 7 p. m.

1.- DE DONDE VENIMOS

Artículos publicados en el mes de enero de 1965, como comentario a un editorial de "La Nación".

— I —

El editorial publicado por "La Nación" en su edición del 1° de enero, plantea la campaña política que se avecina, en términos de principios y de concepciones ideológicas.

Es saludable esa actitud,, que contrasta con la tradición de dimes y diretes que algunos políticos parecen empeñados en conservar, tal vez por incapacidad de sostener un debate en otro terreno.

Según "La Nación", van a enfrentarse dos tendencias fundamentalmente antagónicas: la democrática-republicana y otra, que el periódico no bautiza, que está representada por el partido a que pertenezco; el tono del editorial, es que esta tendencia no es ni democrática ni republicana. Y como el periódico reconoce que esa tendencia no está en las nubes ni es una entelequia, sino que ha venido imponiéndose en el país a lo largo de un período considerable, valdría la pena saber si el editorialista cree honradamente que de veras el sistema republicano y democrático ha dejado de tener vigencia en Costa Rica; y si no él, por lo menos algunas de las libertades y conveniencias que dicho sistema presupone para los ciudadanos que viven en un país regido por él.

No es claro el editorial en este aspecto, pero parecería adivinarse de él una respuesta a la pregunta que acabo de formularme: Costa Rica no 'ha perdido su democracia ni su república, pero está a punto de perderlas, las va a perder en el futuro para establecerse en estado totalitario.

No explica el editorialista cómo habrá de crearse un estado totalitario con la multiplicidad de partidos que aquí tenemos (el estado totalitario supone por definición un único partido legal), ni qué síntomas ve de que el partido a que pertenezco se proponga suprimir la legalidad de sus contendientes para llevar al país al totalitarismo.

La afirmación está hecha en un tono aparentemente tan serio, que no creo que deba tomarse como una figura literaria o como una licencia poética de esas con que "La Nación" viene anunciando la inminente destrucción de los principios básicos de la democracia y la república, desde el día 21 de junio de 1948, en que se promulgó el decreto de nacionalización bancaria.

Desde esa fecha, todos los proyectos y planes importantes del Estado costarricense, han sido reputados por "La Nación" de peligrosos para la democracia costarricense. Todos han sido puestos en vigencia pese a la oposición de ese periódico y creo que la democracia costarricense, lejos de haberse mutilado desde aquella fecha, se ha perfeccionado y ha florecido con toda plenitud.

En el aspecto puramente político, de aquel entonces a hoy el país ha celebrado cinco elecciones (una de constituyentes, una de diputados y tres presidenciales), (1), sin que en ninguna de ellas haya existido violencia, presión, engaño, fraude o torcimiento de la voluntad popular. A partir de esa fecha, todos los gobiernos que se han sucedido han representado tendencias o partidos de opuestas ideologías, sin que ninguno haya intentado desconocer el triunfo de sus opositores, cosa que no

ocurriría con demasiada frecuencia en la época anterior, que "La Nación" añora tan a menudo. El país ha entrado a vivir un régimen de partidos que (si las democracias anglosajonas no son añagaza) es el más eficaz para el desarrollo y permanencia de los sistemas democráticos. Se ha perfeccionado el sistema electoral, se han ampliado las atribuciones, independencia y capacidad financiera de los organismos electorales y ha asumido paulatinamente el Estado, por medio de ellos, la inscripción de los ciudadanos, en el padrón (terminando así la situación previa de que el registro del ciudadano estuviera a merced de la capacidad económica y de organización del partido de sus simpatías).

En el aspecto económico, ha florecido la empresa privada, y el número de empresarios es cada día mayor, así como la diversidad de sus empresas; manejada la banca con un criterio de servicio y desarrollo que todavía está pidiendo, es cierto, un mejoramiento, es mucho mayor ahora que antes el número de costarricenses que tiene acceso al crédito, y cada día será menor el requisito de solvencia previa para obtenerlo; se han creado notables incentivos para la nueva empresa industrial, en un afán de industrialización. Y prueba del notable incremento que la empresa privada ha logrado en estos años, es que mientras la población del país crece en progresión casi geométrica, no se ha creado un problema grave de desocupación; lo que demuestra que continuamente se han estado abriendo nuevas posibilidades de trabajo.

Costa Rica ha hecho, en este lapso, un gigantesco esfuerzo de desarrollo económico al través del Instituto Costarricense de Electricidad, (2) que si no hubiera tenido otro mérito que el de haber cristalizado en realidad los anhelos de dos patricios como Alfredo González Flores (3) y Ricardo Moreno Cañas por la nacionalización eléctrica, ya por sólo eso merecería que todos estuviéramos orgullosos de él.

Pero el hecho es que el ICE, ha resuelto el problema de la energía eléctrica en las regiones donde opera, y que sus proyectos, que se han venido cumpliendo ejemplarmente terminarán por resolverse a todo el país, con el consiguiente beneficio, que no hay necesidad de ponderar aquí.

La labor del ICE habrá de ser reconocida, espero, incluso por aquellos periódicos que saludaron su creación diciendo que se trataba de un organismo que vendría a duplicar burocráticamente las funciones del Servicio Nacional de Electricidad, que, como todo el mundo lo sabe, es una oficina reguladora.

En el campo social, el fenómeno más visible, y yo no sé que sea anti-democrático ni anti-republicano, es la emergencia de una poderosa clase media, que ha venido a sustituir, como la más influyente, a la antigua clase aristocrática, sumamente reducida en número. Este fenómeno es visible en todas las ramas de la actividad: la política, la económica, todas, están denominadas por una clase media cada día más numerosa, cuya generación actual, en términos generales, nació proletaria.

Yo sé que hay elementos recalcitrantes que todavía se quejan de que esa clase media ha venido a usurpar posiciones de influencia económica, política y social que antaño estuvieron reservadas a círculos reducidos. No me atrevo a creer que "La Nación" está dando expresión pública a esos elementos, que por lo general hablan desde un archivo.

Se ha elevado considerablemente en el mismo período, el nivel de vida de los costarricenses. Basta observar cómo ha disminuido el número de ciudadanos descalzos; basta ver la cantidad de bicicletas que circulan por las áreas rurales; basta ver la cantidad de viviendas humildísimas donde hay un aparato de radio. La política de salarios crecientes llevada a cabo por el grupo político a que pertenezco, no ha sido ajena a esa realidad. Es claro que ese aumento de salarios ha disminuido ligeramente las posibilidades de gasto superfluo de los grupos sociales que los pagan, pero en términos generales hay que reconocer que los patronos costarricenses han comprendido el contenido

patriótico de las medidas, y han accedido a esa manera de compartir sus ingresos para beneficio de todos.

El período acusado por "La Nación" como de tendencia totalitaria, ha presenciado un gigantesco esfuerzo por resolver el problema de la vivienda. A algunos, me imagino, les habrá de disgustar que haya sido el Estado el que haya asumido la función de construir viviendas, función que el Estado del Siglo XIX desconocida. Pero nadie puede ignorar los beneficios que a la colectividad costarricense ha traído el INVU. (4) Ni siquiera aquellos que recibieron su creación con sospechas de que sería un mero organismo burocrático.

Hoy mismo, entre acusaciones de comunismo y otras lindezas a que no vale la pena referirse, un nuevo Instituto está dedicado a la tarea de dar tierras a los costarricenses que no las tienen. (5) Con procedimientos legales claros, está afrontando la solución de los problemas de fincas invadidas, que habría sido inhumano resolver con concepciones anticuadas mediante el empleo de la fuerza bruta. Y está adquiriendo, en libres contrataciones, sin prepotencias para nadie, tierras en diferentes partes del país, con una tendencia, que juzgo feliz, de realizar una sana política agraria que a Dios gracias se está llevando a cabo sin confiscaciones y sin alterar el sistema democrático y republicano de Costa Rica. En lo personal, no creo que ese Instituto, ni en su concepción ni en su funcionamiento, justifique el miedo al totalitarismo.

En el período a que vengo refiriéndome, Costa Rica ha comenzado a experimentar la revolución educativa de la segunda enseñanza gratuita. Y el Estado ha abierto una cantidad enorme de colegios, en medio de dificultades no sólo económicas, sino técnicas que admito. Pero está empeñado en un esfuerzo educacional de primera magnitud, cuyas consecuencias no pueden ser más que democráticas y republicanas.

O sea que yo le veo a Costa Rica el desarrollo y el crecimiento y se los veo con optimismo. Lo que no le veo es el totalitarismo.

Claro, que si el totalitarismo es tan contradictorio como lo ve "La Nación", no creo que sea un problema ni para nosotros ni para nuestros hijos. Porque ese, el del editorial, es un totalitarismo de dos filos contradictorios, que por una parte se manifiesta en una presunta autarquía absoluta de las Instituciones Autónomas (moros sin señor por emplear un lugar común), y por otra en la pérdida absoluta de esa autonomía que el editorial ve inminente, si el partido a que pertenezco gana las próximas elecciones.

Para "La Nación" el totalitarismo, cuando se trata de ir contra la autonomía, consiste en el exceso de ella; cuando se trata de ir contra el poder central, consiste en la amenaza que se cierne sobre ella. Me parece que no puede operar en dos direcciones tan opuestas. Y resulta curioso que un periódico que tantas veces se ha pronunciado contra lo que algunos llaman la desarticulación del Estado, se alarme tanto por la existencia de esos proyectos de que él habla, que tienden a centralizar un poco y que fueron inspirados en parte por las reflexiones anti-autonomía del mismo periódico.

Yo pertenezco con orgullo a una generación que se planteó hace 20 años, el futuro costarricense en términos, por calificarlos sencillamente, "social demócratas". Y que ha cumplido lo que se prometió y le prometió al país. El propio periódico "La Nación" se refirió hace algunos meses al libro "Ideario Costarricense", publicado en 1943 y que es una especie de manifiesto de esta generación, no sólo del sector de ella que milita hoy en el mismo partido que yo, sino de toda ella. Fue una promesa al país de darle nuevos rumbos. Por cumplirla, se nos ha calificado con todos los adjetivos posibles e imposibles. Pero la verdad es que después de los años que mi generación lleva de influir en el país y en su gobierno, ningún ciudadano puede decir que vive más oprimido que antes, en una comunidad más pobre que la de antes, ni menos libre que antes, no puede decir que sus derechos se

respeten menos que antes; más bien, podemos decir orgullosamente que tendría que manifestar todo lo contrario. Creo, sinceramente que hemos logrado progreso en todos los campos, sin que se haya sacrificado, ni para la comunidad ni para ninguno de sus componentes, uno sólo de los derechos o libertades básicas que distinguen al sistema republicano democrático del sistema totalitario.

— II —

La que "La Nación" llama tendencia totalitaria, no es otra cosa que una posición política que en Europa y América Latina se conoce con el nombre de "social democrática", y en los Estados Unidos con el nombre de "liberal".

Esa posición, en muchos aspectos, es una reacción saludable contra dos excesos crueles del llamado liberalismo manchesteriano practicado en el siglo XIX, que trajo, es cierto, prosperidad a algunas naciones, y al mismo tiempo, miseria a sus proletariados. Estos excesos produjeron también el marxismo.

En síntesis, nuestra opinión política es que el Estado moderno puede liquidar los excesos mencionados, y emancipar económica y socialmente a las masas desposeídas, sin sacrificar las libertades democráticas básicas conocidas últimamente como "Derechos Humanos". O sea, que se puede terminar con las desigualdades e injusticias que trajo el liberalismo económico, sin salirse de los postulados del liberalismo político. El expositor más sistemático de ese sistema de pensamiento, es el ilustre columnista de "La Nación" Walter Lippmann, cuya obra básica, "*The Good Society*", el editorialista de "La Nación" habrá de conocer con toda seguridad.

En la América Latina, esa posición ha sido la de José Batlle y Ordóñez, Víctor Raúl Haya de la Torre, Pedro Aguirre Cerda, José Figueres, Rómulo Betancourt, y otros estadistas notables; en Costa Rica, tuvo como precursor ilustre a Alfredo González Flores, y fue adoptada plenamente por el grupo del "Centro para el Estudio de Problemas Nacionales" a que me honré en pertenecer. Hoy la representan — con diferencia de matiz— los partidos llamados populares (como el partido en que milito) y los de carácter democristiano. Dentro de la diferencia de matiz a que me refiero la representan en Venezuela Rafael Caldera y en Chile el Presidente Frei.

En los Estados Unidos, el "*New Deal*" del Presidente Roosevelt (uno de cuyos principales teóricos lo fue el señor Lippmann) representa la cristalización de esa tendencia, que ha sido continuada por los presidentes Truman, Kennedy y Johnson, y expuesta doctrinariamente en forma continuada por el historiador Arthur Schlesinger, el senador Eugene Mc Carthy (a quien no debe confundirse con su homónimo Joseph de triste memoria), y el Vice presidente electo, Hubert Humphrey, cuyo reciente libro "*La Causa es la Humanidad*", es lectura sumamente ilustrativa para cualquier persona o periodista que quiera enfocar con seriedad este tipo de problemas.

Sostiene el señor Humphrey en esa obra, que la sociedad industrial trajo como consecuencia, a fines del siglo XIX, la concentración de la riqueza y el poder en manos de muy pocos, y que esa concentración se utilizó para destruir precisamente la libre competencia preconizada por el liberalismo económico, y para aumentar la injusticia social por medio de un control absoluto sobre los gobiernos. O sea, agrega, el ejercicio del poder político como una derivación del poder económico, situación contra la que todo auténtico demócrata reacciona vigorosamente.

Para evitar ese estado de cosas, sigue el Vice-Presidente electo de los Estados Unidos, nació en las democracias la corriente de pensamiento social que exigió la consolidación del voto popular y el mejoramiento de los habitantes. Esas doctrinas social-demócratas se expandieron rápidamente en

los Estados Unidos, donde fueron bautizadas con el nombre (para los latinoamericanos y europeos un poco confuso) de "pensamiento liberal", en contraposición al pensamiento conservador de quienes preferían mantener el estatuto del Siglo XIX. Al comenzar este siglo, el Presidente Theodore Roosevelt vio y puso en práctica las posibilidades democráticas que tiene un gobierno vigoroso para hacer frente a los problemas creados por las empresas grandes; Woodrow Wilson continuó esa labor, y Franklin D. Roosevelt completó la transformación del pensamiento liberal norteamericano en una doctrina que cree que el poder del Estado debe emplearse no sólo para garantizar la libertad, sino para obtener una medida razonable de igualdad.

Me parece oportuno citar aquí una frase del Presidente Roosevelt pronunciada en 1938, y que el señor Humphrey menciona en su libro:

"En los días de Jefferson, en los días de Jackson, y en los días de Lincoln, de Teodoro Roosevelt y de Wilson, un grupo apareció claramente como liberal, opuesto a otro grupo conservador. La gran diferencia que ha caracterizado esta división, ha sido que el elemento liberal (no importa cuál fuere el nombre que asumió en cada ocasión) creía en la sabiduría y la eficiencia de la voluntad de la gran mayoría del pueblo, en contraposición al juicio de una pequeña minoría educada o rica. El elemento liberal siempre ha creído que el control del poder por unos pocos —control político o económico— si se ejerce por un período largo de tiempo destruiría la democracia representativa sana. Por esa razón, entre otras, siempre ha luchado por la extensión del derecho al voto..."

Interrumpo aquí la cita de Roosevelt, para comentarla: afirma el gran estadista que lo que caracteriza al elemento liberal (social demócrata en términos latinoamericanos y europeos) ha sido su fe en la sabiduría y eficiencia de la voluntad de la gran mayoría del pueblo en contraposición al juicio de una pequeña minoría educada o rica.

Creo que el fenómeno costarricense actual está claramente enfocado allí: el resultado de las tres últimas elecciones costarricenses, ha puesto de relieve que una gran mayoría del pueblo respalda y se inclina por la tendencia que ha predominado en el Gobierno de Costa Rica en los últimos años, que no es una tendencia de liberalismo siglo diecinuevesco; en las elecciones de 1962, los dos partidos que propulsan una continuación de ese camino, obtuvieron, conjuntamente, un ochenta y cinco por ciento de los votos; el que representaba en cierta forma el liberalismo económico y la no intervención del Estado en ciertas cosas, alcanzó alrededor de un quince por ciento (6). El editorial de "La Nación" demuestra que ese periódico no cree o no tiene fe, "en la sabiduría y eficiencia de la voluntad de una mayoría del pueblo", y cree que esa mayoría del pueblo está llevando a Costa Rica por el camino del totalitarismo. "La Nación" representa el pensamiento de sus accionistas, que son una "minoría educada y rica"; respetable, además. Cree más en el juicio político de esa minoría. Le falta fe democrática. Sigo con las frases de Roosevelt:

"La otra gran diferencia que existe entre las dos tendencias ha sido ésta: el elemento liberal cree que, en la medida en que se presentan nuevas condiciones y nuevos problemas que van más allá de lo que hombres y mujeres pueden enfrentar individualmente, el deber del Gobierno es buscar la forma de hacerles frente. Y la teoría de ese papel que debe jugar el Gobierno, fue expresada por Abraham Lincoln cuando dijo que "el objeto legítimo del Gobierno es hacer, por una comunidad de gentes, todo lo que ellas deberían hacer pero no hacen bien, por su condición de individuos separados".

Yo creo que es deber del Gobierno el buscar la manera de hacerles frente a las nuevas condiciones y a los nuevos problemas. Por eso nunca he compartido la nostálgica y constante posición de "La Nación", que invita de continuo a los políticos costarricenses, a aplicar las fórmulas con que gobernaron, al comenzar de ese siglo, las grandes figuras históricas que fueron don Cleto y don Ricardo. Nuevos problemas y nuevas situaciones requieren nuevas fórmulas.

Los liberales norteamericanos, y los social demócratas latinoamericanos y europeos, nos preocupamos de esos problemas. De allí que los Gobiernos en que hemos participado en Costa Rica, se hayan caracterizado por su acción. La creación de nuevas y numerosas instituciones responde a esa preocupación por los problemas. Nos preocupamos por el problema de la electrificación; nos preocupamos por el problema de la vivienda; nos preocupamos por el problema de la estabilización de los precios; nos preocupamos por el problema de fomentar el turismo; nos preocupamos por el problema agrario.

Donde el conservatismo costarricense ve burocracia, nosotros vemos acción. Donde el conservatismo costarricense ve interferencia con la actividad de algunos empresarios, nosotros vemos gestión gubernamental en favor de las mayorías. Por esto mientras nosotros nos preocupamos por mostrarle al país los frutos reales de esas instituciones, el conservatismo nacional se recrea en destacar las deficiencias administrativas o el exceso de empleados en ellas, o bien las eficiencias o no de los procedimientos establecidos para vigilarles sus presupuestos.

Y es que a ese conservatismo le disgusta que esas instituciones existan. Podría decirse que lo que le preocupa es que existe un Gobierno capaz de solucionar los problemas que no quiso enfrentar el Estado tipo siglo XIX, que ellos añoran.

Los editoriales recientes de "La Nación" parecen reflejar o secundar estas preocupaciones.

En otras oportunidades, tanto en Costa Rica como en los Estados Unidos, la reacción contra la corriente liberal o social-demócrata ha asumido facetas más primitivas, y se ha dedicado con fruición a acusarla de favorecer la tendencia totalitaria que sea más peligrosa para la democracia representativa en un momento dado. Nos han acusado de fascistas, y ahora de comunistas. El editorialista de "La Nación" recordará de seguro el dineral que un partido de tinte conservador (7) gastó en páginas de prensa en 1952, tratando de demostrar que don José Figueres, candidato entonces, era comunista. En la campaña de 1961 se usó la misma arma, aunque más débilmente contra don Francisco Orlich.

Así en los Estados Unidos han proliferado cosas como el McCarthysmo, la Sociedad John Birch y demás, que bajo la capa de combatir al comunismo, lo que combaten es la tendencia "liberal" norteamericana, a la que acusan, naturalmente, de comunista. Esto es, de totalitaria.

— III —

Espero que a los señores editorialistas de "La Nación" les interese tanto como a mí el pensamiento del Vicepresidente Humphrey, no sólo porque refleja la tendencia de los actuales gobernantes de la democracia republicana más poderosa de la Tierra, sino también porque es un pensamiento moderno que se aparta notablemente de las aberraciones manchesterianas que ciertos grupos se han propuesto de manera interesada poner en boga otra vez en un mundo que ya las superó. El afán que caracteriza a nuestro siglo, es el de poner los recursos estatales al servicio de la emancipación de las mayorías desposeídas, mayorías que, dicho sea de paso, no lograron nunca mejorar su condición económica y cultural durante el período en que (con libertad económica absoluta como insignia) los grupos más poderosos económicamente creyeron haber heredado los privilegios, y exclusividades de las aristocracias derrocadas por la Revolución Francesa, y lograron convertir a los recién nacidos estados republicanos en meros vigilantes y protectores de sus cuantiosos intereses.

Digo lo anterior, porque he encontrado una gran identidad de ideas entre el señor Humphrey y los que por largas décadas hemos venido sosteniendo en la América Latina los grupos social-demócratas.

Sostiene el Vicepresidente Humphrey, que dentro del pensamiento liberal (o social-demócrata) norteamericano, se fueron diferenciando dos corrientes de pensamiento: una que creía que las empresas grandes eran malas por definición y que las grandes concentraciones de poder económico debían ser destruidas por el Gobierno; y otra, que apareció más tarde, que sostiene que en determinadas actividades, la magnitud de la empresa y la movilización de recursos que ella supone, son esenciales para una economía que requiere, cada vez, más producción en masa y distribución en masa. Esta segunda escuela reconoce los peligros inherentes a la concentración de riquezas, pero sostiene que a ella deben enfrentarse un poder de equilibrio, o sea el poder estatal de regular y controlar por un lado, y por el otro el poder de los trabajadores organizados y grupos similares.

Se me dirá que las concentraciones de riqueza que puede hacer en Costa Rica son ridículas y si se las compara con las que existen en los Estados Unidos. Pero guardadas las diferencias de dimensión territorial y riqueza nacional, sí podemos afirmar que en Costa Rica existen determinadas concentraciones de éstas, y que algunas se van convirtiendo en evidentes monopolios, o tienden a ello.

Mi pensamiento coincide con el de Humphrey: esas concentraciones deben estar equilibradas por el poder del Estado, y por la organización de los trabajadores. En mi actividad pública, he impulsado las dos corrientes, con ese criterio fundamental. "La Nación" se ha opuesto a ambas: a la gubernamental y a la sindical. Y no sólo editorialmente, sino también en sus informaciones, y con sus silencios. Es frecuente leer en los otros periódicos la queja de las organizaciones de trabajadores, porque "La Nación" se niega a publicar sus comunicados y opiniones. Se me ha señalado lo ocurrido en un reciente seminario relacionado con la Alianza para el Progreso: el día que ese seminario se ocupó de asuntos sindicales, "La Nación" omitió publicar crónicas o informar sobre esa reunión.

La corriente que admite la existencia de la gran empresa pero aspira a regularla, vigilarla y contrapesarla, ha terminado por imponerse, dentro del pensamiento liberal norteamericano o social demócrata latinoamericano y europeo, a la que simplemente quería destruir la empresa grande. En la época de Roosevelt, y a ese respecto es interesantísimo el libro de Arthur Schlesinger Jr., Consejero del Presidente Kennedy, las dos corrientes se hicieron sentir y dominan alternativamente la política del gobierno. Los individuos que tachaban de totalitaria la política rooseveltiana han sido olvidados.

Es claro que las empresas grandes tienen una contribución grande que hacer a la economía, lo mismo que las pequeñas. Pero donde la concentración de poder económico sea tal que no esté apropiadamente balanceada por otras fuerzas de la misma economía el gobierno tiene una clara obligación de actuar. Porque su deber de mantener la balanza del poder en la economía promoviendo la competencia y el fortalecimiento de las empresas pequeñas, y fortaleciendo a las organizaciones laborales para que ellas, desde su posición de organismos privados, adquieran el necesario poder de negociación.

De allí que ciertos incentivos que el Estado costarricense ha otorgado a determinadas empresas nuevas, en un afán de industrialización que ofrezca posibilidades honestas de trabajo a nuestra creciente población, y que para algunos tienen carácter monopolítica, deban ser de carácter transitorio. El Estado debe procurar que la empresa se fortalezca, pero no puede permitir que se convierta en un peligroso monstruo.

Estas concepciones se llaman a veces "economía mixta"; el Vicepresidente Humphrey las llama "economía balanceada". En una economía donde las grandes y las pequeñas empresas, el capital y el trabajo, el trabajador de la hacienda grande y el pequeño productor, tienen- todos que desempeñar un papel importante, habrá siempre, desde luego, conflictos y luchas por obtener ventajas. Cuando el gobierno tiene clara conciencia de su deber e interviene para regular esas fuerzas, los conflictos y las luchas se pueden solucionar con beneficio para todos y sin perjuicio para nadie.

En Costa Rica hay quienes creen que el Estado debe emplear sus poderes en casos como éstos, siempre en favor de los intereses empresariales; y para ellos, cualquier actividad de tipo sindical, cualquier intervención del Estado que favorezca a los trabajadores, es prácticamente cosa del demonio. El Estado, a mi juicio, debe intervenir con vista del interés nacional superior, que no es sistemáticamente el de ninguna de las partes en pugna. Por lo que a mí me toca, no suscribo la expresión aquella "lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos", (adapte el lector la expresión a la realidad costarricense). Por eso el partido de que formo parte no acompaña a quienes creen que la intervención del Estado es "interferencia indebida", y la acción sindical "penetración soviética".

Las ideas que someramente he expuesto, han encontrado respaldo abundante en el pueblo costarricense al través de numerosas elecciones. Y hace apenas dos meses, lo encontraron aplastante en el pueblo norteamericano.

Crear en estas cosas, no es renegar de nuestras mejores tradiciones, sino fortalecerlas, si creemos en el verdadero fondo de esas tradiciones. Los grandes próceres de nuestra historia, lucharon bravamente contra las nacientes oligarquías. Algunos perecieron en la demanda. Ciertas épocas de nuestra historia republicana, plagadas de inestabilidad política, de cuartelazos, golpes de Estado y desconocimiento de gobiernos legítimos, tienen un trasfondo, ya analizado por los historiadores, de luchas entre el poder político emanado del pueblo, y el poder económico que pugnaba por apoderarse del primero.

EL poder político y el poder económico deben estar equilibrados. Ninguno de ellos debe ser el trampolín para alcanzar el otro. Pero hay que tomar en cuenta que mientras uno de ellos es periódicamente renovable en un país como Costa Rica, el otro es hereditario.

El Estado costarricense ha crecido, como consecuencia natural de la aplicación práctica de las concepciones que los norteamericanos llaman liberales. Pero ha crecido mediante el proceso de la descentralización, que es el más apropiado para el caso; ahora hay una queja contra la descentralización, pero tengo para mí que es tipo funcional y no doctrinario. Estimo que Costa Rica debe proceder a una revisión de sus sistemas descentralizados, para adecuarlos a los resultados de la experiencia.

Estoy seguro de que "La Nación" coincide conmigo en ese pensamiento porque tengo motivos para creer que su oposición a los entes descentralizados tiene un carácter más de funcionamiento que de doctrina; o sea que cuando se queja de ellos, es más porque estima que no están caminando bien, que porque desea que no existan.

Un ejemplo de ello es la conducta que ha observado respecto al Instituto Costarricense de Electricidad. Lo combatió duramente durante mucho tiempo. Pero en el momento en que estimó que ese Instituto caminaba bien (como lo estimo yo), su posición respecto a él cambió radicalmente, y ya no propicia su desaparición.

Por espacio de más de dos décadas, la generación a que pertenezco, y el grupo generacional en compañía del cual he dado largas batallas en la vida pública, ha sostenido y defendido las doctrinas

que en estos artículos ha querido resumir con referencias a lo que ellas significan en la reciente historia de los Estados Unidos.

Su aplicación a Costa Rica, al través casi de 20 años (durante nueve de los cuales ellas han prevalecido en el gobierno), creo firme y orgullosamente, que ha sido benéfica para el país.

El ciudadano de 1965 es más libre que el de 1947. Hay más empresas pequeñas y más empresas grandes en 1965 que en 1947, y están más prósperas ahora que entonces. El costarricense vive mejor en 1965 que en 1947. El sistema democrático-republicano funciona mejor ahora que antes. El país se ha desarrollado como no se desarrolló nunca en un período anterior de igual duración, en lo económico, en lo social, en lo cultural y en lo político.

Algunos grupos y ciudadanos han visto disminuido en ese lapso, no el número de comodidades de que disfrutaban, sino el abismo que separaba antes las suyas, de las de otros ciudadanos. Quizás esto les produzca temor, sin motivo alguno.

— IV —

Las ideas expresadas por una gran cantidad de políticos y pensadores de nuestra época y que marcan el camino a gran cantidad de partidos en el mundo libre, vienen a 'Coincidir en que únicamente por el ejercicio efectivo de la democracia política puede hacerse mejoramiento social con dignidad. Los grupos de pensamiento que en 1948, fuimos llevados a una guerra por defender la democracia representativa, nos dimos cuenta, desde esa época, de que no podía hablarse de democracia si en forma paralela al fortalecimiento de la dignidad del ciudadano, no se llevaban a cabo planes concienzudos de desarrollo económico en los cuales las empresas privadas tenían un papel primordial que cumplir. En 1950, después de haber ejercido el poder provisionalmente por dieciocho meses después de la Guerra de Liberación Nacional, diversos grupos de costarricenses con afinidad en doctrinas, decidimos fundar el Movimiento de Liberación Nacional. Teníamos ya la experiencia del ejercicio del poder y nos dábamos cuenta de que la época exigía un tipo de Gobierno que, impulsando al máximo la producción, evitara que minorías afortunadas explotaran a los pequeños empresarios o a los trabajadores, negando así el sacrificio de los costarricenses muertos en la guerra.

Ya en las montañas de Dota, el Ejército de Liberación Nacional había lanzado una proclama que sostenía la necesidad de mejorar y mantener las conquistas sociales del pueblo costarricense aún contra quienes las habían defendido únicamente por oportunismo político (8). Un grupo disidente de lo que era la Oposición Nacional de entonces, se separó de nuestro movimiento, calientes aún los cuerpos de los muertos, porque no quisimos derogar el Código de Trabajo. Otro grupo se desprendió en Cartago, porque manifestamos respeto a la elección de don Otilio Ulate. Se separaron de nosotros porque fortalecíamos el derecho electoral, y porque manteníamos las conquistas sociales del país. Pero estábamos conscientes de que, en uno y en otro campo, no se podía liberar íntegramente al hombre costarricense, si no era a base de un aumento espectacular de la producción, de un apoyo sin límites a la empresa privada productiva, y de una distribución justa del ingreso nacional. Por esas razones, una vez restaurada la democracia política de Costa Rica, fundamos el Movimiento de Liberación Nacional para participar en el libre ejercicio democrático de elegir y ser electos. La Carta Fundamental del Movimiento, aprobada en 1951, sostiene entre otros puntos lo siguiente:

"6) ESTADO: El Estado es la organización político-jurídica del poder de la sociedad, encargada de garantizar los derechos de los individuos; debe realizar por medio del orden jurídico, todas aquellas

funciones en las cuales su intervención se justifica por motivos del bien común que, en ningún caso, pueda justificar el sacrificio de los atributos fundamentales en la dignidad humana".

Definimos así, basados en la más pura doctrina de la Iglesia Católica, la forma y los límites de la intervención del Estado, en garantía de las grandes mayorías no afortunadas de los países pobres como Costa Rica. Más adelante decimos:

"9) Reconocemos la PROPIEDAD PRIVADA y proclamamos su función social cuyo ejercicio debe inspirarse en el bienestar de todos. Consideramos necesario establecer la propiedad como un hecho social generalizado y evitar su creciente concentración. Debe reservarse el Estado aquellas formas de propiedad que entrañen un poder de dominio tan grande que no puedan dejarse, sin perjuicio, en manos de particulares. No deben existir propiedades ni medios de producción inactivos. La actividad económica es de utilidad pública y debe organizarse racionalmente con miras de bienestar general".

Este concepto del Movimiento a que pertenezco es también inclusión textual de encíclicas papales y de doctrina social de la Iglesia. Después de 1950, dos sucesos importantes aparecieron en el mundo libre y vinieron a sintetizar y a vigorizar el pensamiento político de quienes concebimos la democracia como el instrumento más adecuado para el mejoramiento social del hombre. La llegada al poder del Partido Demócrata en los Estados Unidos, bajo el liderazgo brillante de John F. Kennedy (9) y la llegada a la más alta posición de la Iglesia del Papa Juan XXIII (10), vinieron a ratificar que para hacer frente a los vicios de la sociedad occidental tenían que adoptarse planes y programas de acción política que erradicarán la explotación y la miseria que vivía el mundo, principalmente en los continentes sub-desarrollados, y que estaban sirviendo de caldo de cultivo a las pérdidas comunistas. Una a una las citas de los discursos y libros del Presidente Kennedy y las citas de las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*, coinciden con el pensamiento expresado en artículos, discursos, mensajes y proclamas por los hombres que en Costa Rica, por años, hemos venido luchando por mayor justicia y menos explotación y miseria.

Las veces que el Movimiento de que formo parte ha ejercido el poder, la empresa privada y la iniciativa individual han florecido y han dado muestra clara de que, apoyadas por los hombres del Estado, están listas para hacer frente a los nuevos retos de la época. Pruebas de ello las podemos dar a montones. Pero para nuestros adversarios en Costa Rica, las únicas empresas que se deben proteger son las grandes empresas, propiedad de unos pocos; y la iniciativa particular que se debe estimular es la de aquellos que creen en hacer fortuna a base de estrujar a la pequeña finca y a la pequeña empresa o de negar a los trabajadores de Costa Rica sus derechos. A pesar de eso, repito, los grandes empresarios de Costa Rica se han beneficiado de los programas y planes de los Gobiernos en que hemos tenido participación. Cuando esos pequeños grupos lograron obtener los votos del calderonismo, llevaron hombres de su confianza al ejercicio de un Gobierno que, fiel a sus doctrinas, se caracterizó por no hacer nada. El país puede perfectamente darse cuenta de qué es lo que ellos consideran un buen Gobierno,, analizando la administración que estuvo en el poder de 1958 a 1962.

No somos totalitarios. Nuestro movimiento nació con las inquietudes de nuestra generación, al negársenos los derechos políticos en la década de los años cuarenta. No somos enemigos de la empresa privada, ni de la iniciativa privada. Las hemos defendido desde el poder y desde la oposición. Pero no creemos que el Gobierno deba desaparecer para que sean los grandes empresarios los que manejen a su antojo los asuntos públicos, ya que está demostrado hasta la saciedad que cuando se les entrega a ellos el poder, sólo piensan en sus intereses y sus utilidades y no en el bien común de los diversos factores de la producción. No somos fanáticos ni extremistas. Tenemos en nuestro Movimiento empresarios capaces y eficientes que nos han enseñado el respeto que se merecen los hombres de trabajo de Costa Rica. Pero esos mismos hombres nos han enseñado

también que es al Gobierno al que corresponde evitar que el grande explote al pequeño y que si Costa Rica ha dado un salto espectacular en el aumento de su producción, también lo ha dado con el ejemplo —sanísimo para la economía— de hacer una distribución más justa del ingreso nacional.

Somos demócratas y no somos totalitarios. Que eso le quede bien claro al editorialista de "La Nación". Fueron nuestros compañeros de ideas quienes salieron a luchar por la democracia política de Costa Rica, brindando muchos su vida a ese propósito. Las veces que hemos ejercido el poder, hemos llegado al extremo de la tolerancia, en el ejercicio de los derechos humanos. Pero no podemos permitir, en el uso de estos derechos, que se atropelle a muchos en beneficio de unos pocos; y para eso pedimos el voto, cada cuatro años, a las grandes mayorías nacionales.

Esa es nuestra posición; los resultados de nuestra gestión de gobierno están a la vista, para que se contraste la Costa Rica de 1965 con la de 1947.

Los resultados prácticos de las ideas de "La Nación" no están a la vista, para que se contraste la Costa Rica de 1965 con la de 1947.

Los resultados prácticos de las ideas de "La Nación" no están a la vista, pero es fácil deducirlos con sólo imaginar una Costa Rica donde los deseos editoriales de ese periódico se hubieran cumplido.

Sería una Costa Rica sin ICE, sin Impuesto de la Renta, sin INVU, y sin ITCO. Una Costa Rica con los Bancos en las manos privadas que antes estuvieron. Una Costa Rica donde el trabajador ganaría el mismo salario que en 1947. Y de paso, una Costa Rica sin partidos políticos permanentes que pudieran levantar esas banderas de progreso y reivindicación.

- (1) *Las elecciones a que se refiere el Lic. Oduber son las siguientes: 8 de diciembre de 1948 para elegir Diputados Constituyentes; 2 de octubre de 1919 para Vicepresidentes, Diputados y Munícipes y las de 26 de julio de 1953, 2 de febrero de 1958, y 4 de febrero de 1962 para elegir Presidente, Vicepresidentes, Diputados y Munícipes.*
- (2) *Creado mediante Decreto N° 449 del 8 de abril de 1949.*
- (3) *En calidad de Primer Designado con el título de Presidente, don Alfredo González Flores, ejerció el Poder del 8 de mayo de 1914, al 27 de enero de 1917, en que fue derrocado por Federico Tinoco Granados, su Secretario de Estado en las carteras de Guerra y Marina.*
- (4) *Creado por Ley No 1788 del 24 de agosto de 1954.*
- (5) *Se refiere al Instituto de Tierras y Colonización, creado por Ley No 3042 del 4 de octubre de 1962.*
- (6) *Se refiere a los Partidos Liberación Nacional, Republicano y Unión Nacional, respectivamente.*
- (7) *En las elecciones de 1953 participaron el Partido Liberación Nacional presentando como Candidato a José Figueres y el Partido Demócrata con Fernando Castro Cervantes como Candidato.*
- (8) *Se refiere a la Segunda Proclama del Ejército de Liberación Nacional del 1o de abril de 1948 "Nuestro Movimiento Renovador y la Cuestión Social". De ella son los siguientes párrafos: "El día que terminemos la guerra contra la mala fe, iniciaremos otra nueva guerra: la guerra contra la pobreza". "Aquí están los trabajadores y los estadistas. A todos nos mueve el espíritu del siglo veinte que es el siglo del pueblo". "Los soldados de la Segunda República, juran sobre la sangre vertida dedicarse a construir una Patria sin miseria".*
- (9) *Presidente de los Estados Unidos del 20 de enero de 1961 al 22 de noviembre de 1963.*
- (10) *Consagrado y entronizado como Papa el 28 de octubre de 1958 rió el 3 de junio de 1963.*

2.- ES LA HORA DEL ESTUDIO, DE LA MEDITACION Y DEL DIALOGO.

Discurso pronunciado el 4 de enero de 1965. ante un grupo de agricultores, industriales, empresarios y profesionales independientes, en el Country Club de Alajuela.

Distinguidos ciudadanos de Alajuela:

Especial importancia tiene para mí este que espero sea el primero de una serie de diálogos cívicos con la ciudadanía costarricense en este año electoral.

Estoy recorriendo el país rogando a los elementos representativos de cada zona que en el curso del año 65 apoyen nuestra petición a los principales dirigentes de los partidos políticos democráticos para que entren en una discusión seria y ponderada acerca de planes, programas e ideas generales referentes, a aspectos básicos de la vida nacional.

Requiere esta tarea, este diálogo cívico, tal educación política, tal seriedad y tal recogimiento, que no me hago ilusiones de que pueda durar, como lo quisiera, hasta bien entrado el año 65; pero me parece que es un primer esfuerzo, necesario para dar nueva fisonomía a la vida política en Costa Rica.

Durante 25 años, quienes nos encontramos aquí presentes —con la lógica excepción de compañeros muy jóvenes— hemos estado, en una o en otra forma, vinculados al movimiento político de nuestro país.

La transformación política económica y social de Costa Rica ocurrida durante esos 25 años no tiene paralelo en los unos anteriores de su historia; y para los costarricenses que hoy tienen 20 años, para esa población que forma el 55% de los habitantes de nuestro país, reviste inmensa importancia la forma en que nosotros entremos en esta nueva etapa que ahora se inicia y dejemos sentadas las bases, los instrumentos y la mecánica de la vida política nacional.

Nos tocó a nosotros, miembros de todos los partidos políticos aquí representados, la inmensa tarea, difícil y casi imposible en un país poco desarrollado, de fortalecer las instituciones democráticas de Costa Rica, de planificar un sólido desarrollo económico y de asistir a un profundo cambio social.

Iniciamos este diálogo después de la guerra que dividió al país en forma enconada y violenta.

Los diputados de la Asamblea Legislativa que inició sus labores el 1o de mayo de 1958, que llegamos ahí dispuestos a despedarnos con los compañeros diputados de otros partidos, nos dimos cuenta conforme iba pasando el tiempo, de que podíamos unirnos para defender tesis de interés nacional por encima de los odios y las divisiones que habían precedido nuestra elección. Me complace citar, como ejemplo, el caso especial y valioso del prominente ciudadano que es Néstor López Gutiérrez, aquí presente, que tres años antes, él con un rifle en un lado y yo con el rifle en el otro, nos habíamos jugado la vida por lo que cada uno creía justo.

Poco a poco fuimos superando diferencias y finalmente logramos luchar juntos por lo que interesaba a Alajuela y lo que interesaba al país. De esa experiencia puramente humana de dirigentes políticos, que es una entre muchas, emergió la conciencia clarísima de que cuando dos hombres de buena voluntad piensan y sienten igual, no hay ninguna razón para hacer víctima al país de odios tradicionales, odios históricos que en ninguna forma son constructivos.

Cuando se puso en mis manos la tarea de dirigir las Relaciones Exteriores de Costa Rica y me tocó organizar una Conferencia de Presidentes, —suceso de extraordinaria importancia en la historia del

país—, conociendo ya los precedentes de la Asamblea Legislativa anterior insté a colaborar en aquella magna empresa a los Secretarios Generales de los tres partidos políticos democráticos y me ocupé personalmente de integrar las delegaciones que atendieron a los ilustres visitantes con elementos de tres agrupaciones políticas.

Fue ejemplar y estimulante el espectáculo que dimos al mundo, y de manera particular a los convulsionados pueblos de Centro América y al propio de los Estados Unidos, que cien años después de Abraham Lincoln está, con su gran revolución por la igualdad racial, al fragor de una lucha de grandes dimensiones.

La unidad nacional que entonces presentamos, como prueba indiscutible de la cultura y madurez política de nuestro pueblo, le dio a Costa Rica un prestigio que tampoco tiene paralelo en la historia reciente de nuestra república. Y por ello pudimos obtener apoyo inmediato y total frente a la crisis de la ceniza que tan grave repercusión económica tuvo y que vino a poner en prueba la raíz moral, la resistencia y el valor de los costarricenses. (1) Esa lucha contra elementos de la naturaleza, que tal vez los vecinos de los cantones de Alajuela aquí representados no sintieron en forma intensa pero que azotó de modo terrible toda la Meseta Central cercana al cono del Volcán Irazú, fue una gran tragedia nacional que, si bien no cobró una cuota alta en vidas, si fue altísima en daño moral y en daño material; felizmente la sensación de unidad que recién acababa de dar el país con motivo de la Conferencia de Presidentes y la que se dio de inmediato frente a la crisis mencionada y a las inundaciones que fueron su fruto amargo, permitieron que se ratificara en todos los organismos mundiales y en los organismos hemisféricos la gran fuerza moral de Costa Rica, país pequeño pero ejemplar en su institucionalidad democrática, en su planteamiento de desarrollo económico y en su planteamiento de garantías sociales.

Estamos en una nueva etapa de la historia, no porque nos venga en gana decirlo así, sino porque esta es la primera vez que se reúnen representantes de los diferentes partidos políticos democráticos para oír a los dirigentes de cualquiera de ellos y discutir cívicamente su aspiración al poder en Costa Rica.

Es la primera vez en una generación que hay paz absoluta en Costa Rica y la primera campaña política en 25 años en que se van a debatir ideas y programas, sin volver los ojos al pasado para alentar rencores y divisiones entre hermanos.

Por eso este momento es el punto de partida de una nueva generación y el fin de una generación cuya huella histórica debe ser analizada objetivamente por quienes fueron protagonistas de ella.

Si pensamos en lo que fue la Costa Rica de 1940, podemos valorar perfectamente el significado y valor de esta calma, este respeto con que se analizan las cosas hoy, lo cual es otra razón determinante para señalar este año 65, como el principio de una nueva etapa en Costa Rica.

Se ha hablado mucho y se ha especulado más sobre lo que puede significar el Mercado Común Centroamericano (2) y se ha hablado mucho y se ha especulado aún más sobre lo que puede significarla Alianza para el Progreso en esta etapa. El impacto profundo de que Costa Rica entra ya este año en la libertad absoluta de comercio en cuanto a productos agrícolas y que Costa Rica inicia el Plan Nacional de Desarrollo, que exige la Alianza para el Progreso, son dos hechos históricos que vienen a reforzar nuestra tesis de que estamos iniciando una etapa política, una nueva generación política en Costa Rica.

Si Costa Rica se une para salir adelante con la tarea de producción que le corresponde en los próximos 5, 10 o 20 años; si Costa Rica se une para alcanzar el desarrollo económico y el mejoramiento social que puede hacer en los próximos 5 o 10 años, todo el bagaje institucional,

histórico y espiritual de la República va a ser el factor de mayor importancia dentro del Mercado Común Centroamericano, o sea, que si nosotros logramos en esta generación hacer con la producción y con el mejoramiento social lo que nuestros abuelos hicieron con las instituciones democráticas y con la educación, Costa Rica marcará rumbo a los otros países del Mercado Común Centroamericano.

Voy a tratar de ser más claro. Nosotros en el Siglo XIX y parte del XX, fuimos respetados y admirados en las naciones hermanas por nuestro sistema educativo y por nuestras instituciones democráticas. En igual forma Costa-Rica puede ser objeto de admiración si nosotros, unidos, demostramos con la democracia más pura de América Latina y con el sistema educacional más extenso del mismo ámbito geográfico, que la democracia política puede ser el régimen de Gobierno más justo en el campo de la Justicia Social.

En este debatir de ideas en que está envuelto el Caribe como primera zona americana de conflicto y confrontación de ideologías contemporáneas, una tesis sostiene que para lograr el desarrollo económico y la Justicia Social, se requiere el totalitarismo y otro grupo, del cual nosotros formamos parte, sostiene que para alcanzar realmente el desarrollo económico y para hacer sólido el avance social, el único camino es el del sistema democrático.

Esta posición de un país pequeño como es Costa Rica, el único que está dando la pelea integral en el campo de lo político, lo económico y lo social, viene a ser el ejemplo, el laboratorio y la experiencia más importante para el Caribe en estos momentos. Si Costa Rica demuestra que su producción es eficiente y que su mejoramiento social es real, le ganaremos la pelea a quienes sostienen que hay que destruir la libertad y la dignidad humanas para mejorar la economía o subir los niveles sociales.

Yo no soy ultra-optimista ni soy ultra-nacionalista en los planteamientos sobre Costa Rica; por el contrario, he sido, soy y seré siempre un crítico de mi propio país, pero tengo clara conciencia de que si nosotros fracasamos en nuestro intento de reconciliar esta libertad amplísima de que goza el costarricense con la eficiencia en la producción, perderemos la partida frente al totalitarismo. Y no se puede hacer esa demostración ante el Mercado Común Centroamericano y ante el panorama político del Caribe, si no presentamos un frente unido de los mejores hombres con que el país cuenta en el campo de la producción para redimir y robustecer la economía debilitada que nos dejó la crisis de la ceniza.

Yo quiero ser franco en mi planteamiento. Del año 57 al 65 se acumuló un déficit fiscal de 200 millones de colones, que ahora hemos reducido a alrededor de 100 millones; en esa misma época se acumularon operaciones desatendidas Y atrasadas en el Sistema Bancario Nacional de alrededor de 200 millones anuales, lo cual da un saldo negativo de 1400 millones en esos 7 años, más operaciones dudosas en el Sistema Bancario Nacional por cien millones de colones.

Lo que he visto en los números grandes de la economía decenal de Costa Rica, no es el fantasma ni el problema que quieren pintar quienes sólo ven lo malo y no tienen el optimismo de ver lo bueno. Que el Sistema Bancario Nacional tenga que hacerle frente y mejorar esas deudas a largo plazo y bajo interés o que el Gobierno tenga que hacer sacrificios y nivelar el presupuesto, es un precio muy bajo después de haber sobrevivido a la crisis de siete años de bajos precios del café, porque en otras épocas cuando eran otros los sistemas, las fincas de los pequeños eran rematadas por los Bancos para que se entregaran a los grandes. En otras crisis de café, se llegó a convulsiones inconvenientes cuando un prócer como Alfredo González Flores habló de que los que más tenían debían pagar más impuestos para hacerle frente a los problemas fiscales. Cincuenta años después, menos de una generación después, podemos decir que hemos pasado el problema de los bajos precios del café y hoy con optimismo vemos que poco a poco, pero en forma segura están mejorando los precios en el mercado internacional. Pasamos los siete años de las vacas flacas y por esa razón decimos en el año

65 hemos salido bien de la prueba de nuestras instituciones, que no se quedaron unos pocos con todas las fincas de café de Costa Rica; sino que el sistema Bancario Nacional y las instituciones democráticas lograron defenderle al campesino su pequeño pedazo de tierra.

Alajuela es un cantón bastante industrializado ya y con grandes posibilidades de industrialización mayor; pero lo que más me llama la atención es que los otros cantones de Alajuela y los distritos de este Cantón Central están produciendo un nuevo tipo humano que es la base sólida en que se asienta nuestra democracia política, nuestro desarrollo económico y nuestro mejoramiento social.

El cambio que ha habido en 20 años en el campesinado alajuelense y la forma como vive en casi todas sus zonas, me ha demostrado, y ha demostrado a quienes estudian día a día la situación social del costarricense, que Costa Rica puede producir en una generación un campesino culto, que eduque a sus hijos, que tenga frente a su casa el asfalto y todas las comodidades de la civilización para producir y al mismo tiempo para disfrutar de sus horas libres.

En todas las zonas que he visitado donde se está apenas empezando a tumbar montañas, he dicho que el reto de Costa Rica es que en las zonas nuevas de producción, dentro de veinte años pueda vivir el agricultor como vive el cañero en Grecia y en Poás o el pequeño productor del Cantón Central de Alajuela. Esta es la meta en veinte años: que todo el sector campesino pueda disfrutar de las ventajas de la civilización y la cultura que ¡hoy ya llegaron a gran cantidad de campesinos en determinados cantones de Alajuela. En nuestro país, por las propias condiciones físicas, históricas y económicas no podemos copiar el "*standard*" de vida de países ultradesarrollados, sino que tenemos que defender lo más valioso de nuestra reserva humana y económica, que es el campesino en su pequeña propiedad. Esa será la lucha en los próximos veinte años, para llevar los logros de la civilización a ese pequeño productor costarricense, para poner todo el Estado al servicio de la producción, mientras tanto, tendremos oportunidad poco a poco, de ir viendo levantarse mejores industrias en nuestras ciudades. Lo contrario, pensar que se puede sacrificar campo para lograr más plantas industriales en la ciudad, es convertir a los moradores del campo en moradores de tugurios alrededor de las ciudades industriales. Es únicamente a base de un programa muy bien balanceado de mejoramiento del campesino costarricense y de seriedad en la inversión industrial urbana, que nosotros podemos, en una generación, tener al campesino viviendo al nivel que hoy vive el miembro de la Cooperativa Victoria en Grecia, para citar un caso conocido de ustedes y tener en nuestras ciudades obreros calificados que puedan servir a una industria que es la base de nuestro desarrollo futuro.

Muchos negativistas, que lo único que hacen es decir que todo anda mal, afirman que esos son sueños de opio, otros, que son demagogia. Yo pregunto al campesino productor de Grecia, ¿qué pensaba él cuando llegábamos nosotros en el año 43 a hablar de formar la Cooperativa Victoria? Creía o no creía que la cooperativización de Victoria era el reto más importante de nuestra generación, que iba a marcar el camino a otras regiones de Costa Rica, o se dejaba llevar por quienes decían que eso era comunismo, o que eso era demagogia, o que eso era echar abajo la producción.

El triunfo de Victoria, no en el campo frío de los números sino en el campo social del productor cooperativizado, es para mí la revolución más profunda del campesinado costarricense, y esa revolución es la que hay que llevar a otros campos en donde están otros campesinos con menos suerte, que no han podido educar a sus hijos como profesionales o como obreros calificados porque todavía no han podido desprenderse de la explotación de unos pocos.

El campesino de Alajuela lo encuentro en la Península de Nicoya, lo encuentro llegando en auras por el río Arenal, llegando al río San Juan, lo encuentro en el Valle de El General, lo encuentro en todas las zonas nuevas que están habilitando y produciendo en Costa Rica. Al terminarse la plaga de

la malaria en las bajuras, el campesino alajuelense se dedicó a buscar tierras y a poblar nuevas zonas para lograr ser lo que él quería: pequeño productor y propietario, provisto de todas las facilidades que había visto en el cantón donde nació.

En la próxima generación, si nos unimos en este programa profundo de desarrollo en que todos debemos opinar y que todos debemos estudiar, estoy seguro de que el campesino de la Fortuna de San Carlos, o el campesino de Hojancha de Nicoya, o el campesino de Palmares de Pérez Zeledón, podrá vivir como hoy viven los campesinos de Santa Gertrudes, de Carrillo y de San Pedro, para citar sólo tres casos.

Esa es la revolución campesina de Costa Rica, ese es el camino a seguir, esa es la Alianza para el Progreso en cuanto al problema agrario.

No podemos quedarnos en el campo de la agricultura tradicional costarricense, en el campo del café, de la caña y de los granos. Debemos experimentar poco a poco nuevos cultivos para mejorar la productividad de nuestras tierras. Me llamó mucho la atención, ver que una manzana de tierra en Zarcero está produciendo en tres meses de trabajo cuatro mil colones de arvejas; eso para mí es la revolución de

Costa Rica. Me llamó la atención de ver que se están exportando ya pepinos y melones hacia el Mercado Común Centroamericano y hacia los mercados abiertos de los Estados Unidos; esa es la revolución campesina de Costa Rica. Es ahí, en esas experiencias, en el apoyo que el Sistema Bancario debe dar irrestrictamente a todo productor; es ahí en donde está la salvación de Costa Rica; debemos emular lo que hicimos en la educación a fin de realizar lo mismo en el campo de la economía. Cuando digo a los banqueros que la banca es un servicio público y no un negocio, reaccionan con extrañeza y dudan de mi salud mental; cuando digo que el empleado bancario debe salir de su escritorio para buscar al campesino en su finca a ver en qué le pueden servir, me miran espantados e invocan las garantías.

Para mí la garantía de la revolución bancaria en Costa Rica es el trabajo humano y la condición ética del productor. Esa es la garantía en que yo creo; del producto terminado, de lo que se va a producir y de lo que va a enriquecer a Costa Rica y le va a dar las armas necesarias para superar a los otros países centroamericanos en la lucha de la producción; eso para mí es la revolución bancaria de Costa Rica, que todavía no quieren admitir muchos grupos.

Hasta cierto punto, estoy satisfecho de que halla grupos con miedo, estoy satisfecho de que halla grupos temblando por la Reforma Bancaria, porque sólo así, a base del temblor y del miedo, pondrán atención a lo que está gritando un país que produce: que necesita más crédito y a más largo plazo.

No podemos competir en el Mercado Común, si no le damos más flexibilidad a nuestra política industrial.

He librado luchas a fondo con compañeros alajuelenses que están aquí para traer plantas industriales a Alajuela, como lo estoy haciendo para llevar plantas industriales a Cartago. Cada planta industrial que se monte aquí, del tipo de las que hemos estudiado con compañeros alajuelenses, llega a inversiones que parecen un sueño y que parecen mentira. Una refinadora de petróleo puede costar en estos momentos 100 millones de colones, un molino de trigo puede costar 75 millones de colones; una planta de llantas, puede costar 30 millones de colones; eso es trabajo para construir, eso es impuestos, eso es salario para los obreros calificados, eso es consumo de electricidad, eso es dinero en el pueblo, eso es movilización económica y eso es enfrentarse al reto de la producción.

Yo he estudiado una a una las industrias necesarias básicas para los próximos cinco años. El plan de inversión de estas industrias llega a 250 millones de dólares, suma que parece imposible, que parece fantástica e increíble; pero que están a la vuelta de la esquina si nosotros flexibilizamos un poco más nuestros procedimientos jurídicos, nuestro apoyo a las industrias, y dejamos de pelear cada cuatro años como gatos y perros por una bandera política.

Yo no ando buscando votos, buscando gritos, y buscando gente que me diga que ataque al contrario. Yo busco sembrar inquietudes en la mente de todos los costarricenses, diciéndoles que la tarea que tenemos los que, como generación hemos padecido el azote de la guerra fratricida durante 25 años, es volver a unificar a Costa Rica, para permitir que dentro de poco tiempo se dividan nuestros hijos, se dividan los que nos siguen, no por tal o cual persona o por tal o cual hecho del pasado; sino por tal o cual programa de desarrollo, o por tal o cual planteamiento político - ideológico.

Lograda la paz que existe en Costa Rica, lograda la unidad nacional que existe en Costa Rica, como está lograda ahora, ya es tiempo que los costarricenses nos reagrupemos de acuerdo con ideas y dejemos de reagruparnos de acuerdo con lo que nos pasó hace 25 años. Ya es la hora que cuando el costarricense vote, piense y no odie; ya es la hora de que cuando el costarricense ejerza su derecho de ciudadano se vaya con quien promete mejores programas al país, y no se vaya con quien en una plaza pública estimula al borracho para que grite un "viva" o un "muera". Ya es la hora de adecentar la política, de subir los niveles cívicos y de poner a nuestros hijos a estudiar desde ahora las figuras que van a ser próceres dentro de cien años cuando se lea de historia; ya es la hora de acabar con el cuento de que todo candidato es un sinvergüenza y un pillo porque así lo dicen los contrarios; ya es hora de acabar de destruirnos; ya es hora de acabar de destrozarnos nuestros valores y nuestros símbolos. Es la hora del estudio y la meditación, es la hora del diálogo, es la hora de unidad en la base, del empresario con el empresario, del trabajador con el trabajador, del campesino con el campesino, del profesional con el profesional, así se creará esa conciencia cívica recia, fuerte, gloriosa que ha de darle a Costa Rica el lujo de ser el único país subdesarrollado que no gasta un centavo en un soldado. ¡Esa es la gloria!

Si nosotros seguimos divididos cada cuatro años y permanentemente, volviendo los ojos hacia atrás en nuestro planteamiento, fracasaremos ante el reto de la Alianza para el Progreso y ante el reto que nos tiene puesto Rusia a tres horas de vuelo de San José.

Ya no es la vieja quimera de un comunismo que estaba en Europa, en países muy fríos, allá por los Urales. Es el reto de un comunismo agresivo que desesperadamente trata de elevar el nivel de vida del pueblo cubano, aplicando sus teorías y recibiendo el apoyo irrestricto de Rusia, frente a otro pueblo que es el nuestro, que con todo vigor aplica sus tradiciones y sus creencias espirituales y materiales, que recibe ayuda de la Alianza para el Progreso y que está dispuesto a demostrar en muy pocos años, que mientras desciende el nivel de vida de los cubanos, sube el nivel de vida de los costarricenses. Está demostrando nuestro pequeño pueblo que es posible, repito, la institucionalidad democrática, el desarrollo económico y el mejoramiento social, y que esto que está haciendo Costa Rica de soportar en menos de 10 años la caída de los precios de café y el reto del Volcán Irazú, está demostrando al mundo que, por pequeños que seamos, aquí hay un pueblo dispuesto a luchar por producir, un pueblo dispuesto a mejorar la condición de vida de todos los costarricenses, un grupo de hombres en el Estado y en todas las instituciones dispuesto a apoyar a quien está trabajando en su surco y en su finca por enriquecer a Costa Rica; en su empresa industrial, a quien está trabajando por enriquecer a Costa Rica y en su bufete profesional a quien presta sus servicios para el mejoramiento de Costa Rica.

El día en que se conjugue esa tesis y todos los hombres ele trabajo del país se den cuenta que más importante que el color político es el objetivo de enriquecer y de producir, ese día Costa Rica habrá entrado en la civilización del Siglo XX a la par de los países desarrollados y habrá ganado la guerra

a las doctrinas exóticas que dicen que la eficiencia en la economía y el mejoramiento social requieren, aunque sea momentáneamente el paredón, la cárcel, el latigazo o el fusilamiento.

Muchas gracias.

- (1) *Se refiere a las constantes erupciones del Volcán Irazú, de marzo de 1963 a fines de 1964 que cubrió grandes extensiones del país de ceniza, al mismo tiempo que provocó fuertes inundaciones, sobre todo en la Provincia de Cartago.*
- (2) *El Tratado de Integración Económica Centroamericana se aprobó mediante Ley No 3150 del 26 de julio de 1963, el Protocolo fue depositado en la Sede de la ODECA el 23 de setiembre de 1963 y entró en vigencia el 9 de noviembre de 1963.*

3.- 25 AÑOS - 1940 - 1965

Discurso pronunciado el 8 de marzo de 1965 en el Instituto de Educación Política

Compañeros, compañeras:

Volver a esta casa es volver a dialogar con profesores y alumnos y volver a aprovechar ese diálogo para remozar ideas y fijar posiciones. Cuando fundamos el Instituto, una de las experiencias más agradables de mi vida fue la de dictar durante dos años consecutivos un curso de Filosofía Política. Ese curso me permitió a base de discusión con los alumnos, aclarar una serie de posiciones ideológicas en la acción política, que habían quedado fijadas en los libros de texto que nos sirvieron para estudiar del 45 al 55, y eme no habían sido puestas en práctica ni se habían enfrentado con las ideas de otros costarricenses.

Es un gran honor para mí estar de nuevo aquí, oír a ustedes con sus inquietudes e interrogantes; y además, profundamente conmovedor, saber que uno de los mejores grupos de los graduados en el Instituto Costarricense de Educación Política lleva mi nombre.

Agradezco al compañero Rodrigo Mesen, Presidente de la Junta Docente Administrativa, los amables conceptos que tuvo para mí; agradezco al compañero Luis Demóstenes Bermúdez, quien dirige el Instituto, al compañero Vargas las ideas que me han sugerido; y al compañero Quesada su afectuosa mención a quienes hicieron posible este curso.

La idea de este Instituto, y la de la Escuela Interamericana de Educación Democrática (1) que celebra hoy la inauguración de otro curso internacional de estudios políticos, nació informalmente entre un grupo de compañeros de diversos niveles del Partido, que nos preocupamos al observar que el sistema democrático de América Latina en los últimos 25 años, viene convirtiéndose en una serie de ideas anacrónicas y gastadas que se usan a la defensiva contra las minorías de izquierda y las minorías de derecha. Nos causaba zozobra el hecho de que gente joven y capaz, entusiasta en su lucha contra la injusticia, pudiera ser adoctrinada en institutos de preparación política comunista en países soviéticos, y posteriormente en institutos de capacitación política en la isla de Cuba. En la misma Costa Rica ya se estaba haciendo casi paradójico que el Partido Comunista o Vanguardia Popular, como se llamaba y se sigue llamando, preparaba en el marxismo y en la acción política a sus mejores dirigentes de la juventud, y un Partido que tenía condición de partido permanente y de partido democrático e ideológico .como el nuestro, no hacía lo mismo con su principal dirigencia.

Desde el principio nos dimos cuenta que la tarea no era fácil. El demócrata costarricense había sido educado por tradición en un indiferentismo peligroso, que solamente se convertía en agresivo cuando sentía coartada su libertad personal; pero que no se preocupaba por entender qué significa lo que estaba viviendo y el ambiente de libertad que había sido conquistado con sangre en 1948. Fue un campesino el que dijo una frase ya legendaria en las campañas políticas: "La libertad no se siente hasta que se pierde", en la misma forma que "no se conoce el valor de la salud hasta que se le está perdiendo".

Se ha hablado aquí durante siete años de que somos un grupo que no quiere nada con la derecha ni con la izquierda extrema, que tiene una serie de principios básicos sobre los que se funda la ideología liberacionista, fuente de inspiración de sus programas de acción. Pero me parece a mí, y en eso creo interpretar la intención del Comité de Egresados que dirige Juan losé Gutiérrez, que ya es necesario que ustedes pasen un poco del simple estudio, o consideración especulativa, de la discusión amigable sobre temas ideológicos y doctrinarios, a la acción política en la que pueden participar activamente en el curso de esta campaña electoral. No por ser yo el Candidato, si no por

razones que voy a pasar a explicar la actual contienda política tiene características nuevas que hacen posible la confrontación ideológica, por primera vez en Costa Rica desde 1948. La actitud y la tarea de ustedes va en relación directa a todo lo que aquí han discutido con sus compañeros de siete años y medio. No voy a entrar esta noche a hacer un discurso de Candidato, ni una charla exclusivamente política, si no que, respetando este recinto y lo que significa, voy a tratar de hacer una pequeña conferencia, si se puede llamar así, para dar a ustedes, por primera vez en esta campaña, mi opinión personal, sobre todo el trasfondo de la política costarricense de 1965.

Con compañeros aquí presentes como Alberto F. Cañas, Carlos José Gutiérrez, Fernando Jones, Juan José Gutiérrez un grupo de jóvenes, se propuso en el año 40 buscar, por medio del estudio, respuestas a nuestras inquietudes, y a los problemas nacionales de aquella época. (2) Esta pequeña aventura, si se mide en términos de dimensión humana, se convirtió paulatinamente en el Centro para Estudio de los Problemas Nacionales, en el Partido Social Demócrata, y en el Partido Liberación, hoy el grupo político más fuer-de de Costa Rica. (3) Este núcleo pequeño que empezó por analizar la realidad política de entonces vino a quebrar una serie de prohibiciones hechas entonces por quienes habían disfrutado del poder durante muchos años bajo gobiernos patriarcales, que si bien aportaron mucho al país, no se habían atrevido a enseñar a las grandes mayorías cuál era la verdadera dimensión y profundidad de los problemas que tenían entre manos.

Podemos decir, sin ningún temor de irreverencia a los patriarcas costarricenses, que la acción de nuestro grupo inició una etapa que apenas está cumpliéndose en Costa Rica: la de cambiar la democracia de minoría por la democracia de mayoría, aunque el primer concepto sea, aparentemente, una contradicción en los términos.

La idea no es propia —como nada es propio en la vida de quien estudia—, surgió en una reciente charla que tuve con Radomiro Tomic, el segundo dirigente del Partido Demócrata Cristiano de Chile. Me decía el señor Tomic que la teoría de ellos, para lo que habían luchado treinta años era pasar de un gobierno de la minoría, por la minoría, para la minoría, a un gobierno de la mayoría, por la mayoría, para la mayoría, o sea que parafraseando la frase lincolniana, él consideraba que la teoría básica de la democracia cristiana chilena, con todo el vigor con que asumió, ganó y consolidó el poder recientemente, era tomar una serie de medidas básicas que significaran el cambio estructural de la política chilena hacia la formación de un Estado Moderno.

Me puse a reflexionar con la humildad y falta de vanidad que considero que nos caracteriza a quienes pensamos sobre estos problemas en Liberación Nacional, y llegué a la conclusión de que eso que estaba hablando Tomic en relación a Chile, era lo que nosotros, en muchos artículos, en muchas publicaciones, en muchos discursos y muchas conferencias, sentíamos que debía hacerse en Costa Rica a partir de 1940; y sentíamos, como estudiantes que éramos, tal vez en forma inconsciente, que se acercaba una gran transformación en el país y que a base de estudio debíamos prepararnos para enfrentarnos a ella.

Del año 41 al 43, por diversas razones, más que todo de tipo político, empezaron a constitucionalizarse una serie de principios de legislación social existentes en Costa Rica desde muchos años atrás, y se empezó a codificar o a poner juntos en un código otra serie de disposiciones de tipo social ya existentes en Costa Rica, o traídas de otra área geográfica mayor, principalmente de México. En conversaciones con personas que intervinieron directamente en ese trabajo he llegado a la conclusión de que al señor Oscar Barahona Streber, que fue el iniciador de la idea, sugirió una serie de procedimientos para lograr este objetivo, aceptada la idea para buscar el apoyo político que necesitaba en ese momento el Dr. Calderón Guardia. De inmediato dos personas totalmente divergentes en su pensamiento, Monseñor Víctor Sanabria Martínez y el Lic. Manuel Mora Valverde, también le dieron su apoyo. Todo esto sucedía en los primeros años de la década del 40, cuando estábamos en la etapa de investigación y estudio cuando empezábamos a darnos cuenta

de que existía una ciencia importantísima que se llamaba entonces economía política, y cuyo exponente en nuestro grupo, en la forma más calificada, era Rodrigo Facio Brenes, compañero desaparecido.

El fenómeno económico-social costarricense empezó a ser afectado, desde el punto de vista estructural, por la presión que se inició a favor y en contra de toda la legislación social. Por razones que son típicas de la ideología marxista y de la táctica leninista de aplicación de esa teoría, decidieron los comunistas sostener la tesis aceptable para los hermanos Calderón por otras razones de que la democracia política que había venido viviendo Costa Rica en el campo electoral, debía o podría negarse momentáneamente a fin de consolidar las conquistas de carácter social de entonces. Esta fue la resultante de los años 44, 46 y 48 como tesis filosófico político clara, en la historia de Costa Rica.

Nosotros considerábamos que en el aspecto social era indiscutible el mejoramiento legislativo y constitucional que había sido obtenido por este grupo de fuerzas del Partido Republicano, Vanguardia Popular y la Iglesia Costarricense; pero que era absolutamente vacío y demagógico si no se le creaba a la vez cierto ordenamiento mínimo a la economía costarricense,- esto lo sostuvimos con la frase entonces en boga de que había que darle contenido económico a las garantías sociales. En el aspecto político consideramos que era imposible admitir que se podía sacrificar la libertad política de los costarricenses, e irrespetar la dignidad humana, con el pretexto de defender las garantías sociales. Y así vino la confrontación profunda que le costó más muertos por razones políticas a esta generación que a ninguna otra generación en la historia de Costa Rica, y que dividió a fondo la familia costarricense enlutando alrededor de 2500 hogares, proporción gigantesca en una familia pequeña como era la nuestra en 1948, en que teníamos 835.000 habitantes. La situación posterior al 48 de inmediato hizo crisis y de nuevo se fueron delineando las fuerzas entre quienes concebían el Gobierno y el Estado como un instrumento para las minorías y quienes concebíamos el Estado como un instrumento para la mayoría.

En la Asamblea Constituyente, logramos tener algunos compañeros tanto del Social Demócrata como del Unión Nacional. (4) Se planteó de nuevo la gran lucha de tipo filosófico-político; pero no en el campo de democracia contra dictadura comunista, si no en el campo de dos tipos de democracia: la democracia representada por lo que podía llamarse los grupos conservadores del Ulatismo y la democracia representada por los grupos de avanzada de ese mismo Partido y los Social Demócratas, en ese entonces jefeados en la Asamblea Constituyente por Rodrigo Facio y otros compañeros como Carlos Monge, Luis Alberto Monge, Rogelio Valverde Vega, Fernando Fournier y Rafael Carrillo Echeverría. La resultante de esta confrontación fue la promulgación de una Constitución Política totalmente inspirada en su estructura jurídica y en su estructura política en la de organización del Estado, por la vieja Constitución de 1871, pero impregnada con una nueva dirección que se logró introducir a base de reformas de la minoría nuestra en la Asamblea Nacional Constituyente.

La resultante es una serie de instituciones paralizadas en la Constitución Política, y otra serie de funciones limitadas que hace imposible ejercer el poder político en Costa Rica en la forma que lo requiere un Gobierno o un Estado para las mayorías.

La situación anímica que produjeron los muertos del 48 y posteriormente la reiteración de esa guerra a fines de ese mismo año y de nuevo en el año 55, hizo facilísimo que dos partidos grandes, de mayorías, pudieran ponerse de acuerdo para una serie de definiciones básicas de los partidos políticos o del Estado en Costa Rica; y la presencia en el escenario político en primera línea, o en primera fila, de los personajes básicos del 48, personajes líderes del 48, hizo imposible desterrar el elemento emocional y los odios, rencores, que deja una guerra civil.

Hoy, 17 años después de la tragedia del 48 estamos en vísperas, creo yo, de hacer posible un análisis objetivo del sistema político del país al pasar los principales dirigentes de los hechos del 48 a la posición de Presidentes de los tres partidos, y ya no de Candidatos a la Presidencia de la República. La magnífica noticia de que el grupo capitalista conservador de Costa Rica fue el que escogió al Candidato de la Oposición, vislumbra la posibilidad de la aparición de un candidato conservador, ya no de tipo politiquero y demagógico como en el 57 y mucho menos de tipo emocional en relación a la guerra del 48, sino del tipo académico, honesto, serio e incapaz de presentarse sobre el fondo de la Guerra del 48.

La liberalización de la política represiva que ha existido en Costa Rica en estos mismos años, hace posible que con el nombre de Partido Alianza Popular Socialista, o Partido Demócrata, o equis nombre se presenta una posición de extrema izquierda pro-fidelista, pro-comunista, en el flanco izquierdo nuestro. De manera que 25 años después de que un grupo de estudiantes como ustedes, iniciamos la tarea de sacar a la superficie los problemas de Costa Rica, analizarlos con la mayor objetividad posible y pedirle a los ciudadanos que se agruparan en partidos políticos democráticos, de acuerdo con la solución que cada uno de ellos considerara adecuada para esos problemas, esa petición va a ser posible en Costa Rica el 6 de agosto de 1965. De manera que aunque parezca mentira, ha costado 25 años lograr que se confronten las ideas políticas de lo que puede llamarse Ijoy la extrema izquierda, la extrema derecha y un partido social democrático como Liberación Nacional.

Costa Rica es uno de los pocos países en el Hemisferio Americano, sobre todo en la América Latina, que mediante el fortalecimiento de sus instituciones democráticas, realiza ahora una campaña electoral que consiste fundamentalmente en hacer este tipo de planteamiento a un electorado educado que ya se acerca a los 550.000 votantes, proporción gigantesca en relación a la población actual de Costa Rica.

Me interesa mucho la posibilidad de discutir con las minorías de izquierda y las minorías de derecha, que hondamente determinaron la historia de Costa Rica, las tesis que sostiene Liberación Nacional en cuanto a lo que ya es gastado en la política latinoamericana, que es hablar de la revolución democrática. Vamos a esta posición: de un lado tenemos un grupo minoritario de equis número de votantes, pero de 3.000 personas afiliadas y bastante adoctrinadas, que es el Partido Comunista, que se junta con un grupo de personas no entrenadas, emocionalmente afines a las tesis de ese Partido, representado simbólicamente ahora por Marcial Aguiluz, como fue representado simbólicamente antes por Julio Suñol y Enrique Obregón; por otro lado, la aparición del hombre que ha inspirado la ANFE, que inspira los editoriales del periódico "La Nación", representante de un grupo fuerte de capitalistas conservadores en Costa Rica que, por primera vez en la política nacional desde el año 40, van a atreverse a poner en discusión los temas que les interesa apasionadamente discutir, como son los temas de la nacionalización bancaria, de las garantías sociales, de gobierno fuerte frente a un gobierno débil, ciertas actividades económicas en manos del Estado, de la planificación, seguridad social, educación, etc., etc. La aparición de esos dos extremos estudiosos y capaces, hacen en Costa Rica ya una realidad la existencia de partidos políticos permanentes. Existirá siempre, y en este siempre involucro a la generación que viene, un Partido Comunista que capacite a sus dirigentes en las tesis marxista-leninista, existirá siempre un grupo conservador llamado hoy Asociación Nacional de Fomento Económico, que capacite a sus dirigentes en las tesis conservadoras de la economía y de la sociedad de que ellos son fanáticos, y existirá un partido o un movimiento político de una gran gama, que va desde el empresario hasta el trabajador, con todos los matices y emociones de un gran partido policlasista, que hará posible en Costa Rica el diálogo con las dos minorías que antes mencioné, y que tiene la obligación de preparar a sus dirigentes en forma permanente, como lo hace el Partido Comunista, y como lo hace para la minoría de derecha la Asociación Nacional de Fomento Económico.

Después de 25 años, esta generación a la que yo pertenezco y a la que pertenecemos los que estamos aquí en mayoría, va a confrontarse ideológicamente con dos posiciones que yo considero extremas para la historia de Costa Rica que estamos viviendo y haciendo en estos momentos. Para mí los dos movimientos de extrema son lo que yo llamo movimientos reaccionarios, y esta es tal vez una de las más difíciles partes de las clases de Filosofía Política que hemos estado dando en los últimos siete años y medio. Hay una frase que es toda una revelación en nuestro enfoque de la minoría comunista, y es decir que los comunistas predicaban la "revolución imposible" para atacar la "revolución posible". Eso es toda una filosofía que coloca a los comunistas como enemigos de la revolución en América Latina. Explicar esto a la juventud costarricense que tiene hoy 18 años y que va a ser la que mande en Costa Rica posiblemente en el curso del decenio del 70, es difícilísimo; por una serie de posiciones lógicas, de propaganda de 50 años, se considera que todo lo que hace Rusia es de izquierda y todo lo que hace Estados Unidos es de derecha, y que todo lo que hace Rusia es favorable a la revolución social, y que todo lo que hace Estados Unidos es desfavorable a la revolución social. Estamos nosotros, país pequeño y geopolíticamente ubicado en el Caribe, en estos momentos dentro del escenario de una guerra fría en la que están luchando dos gigantes que tienen una gran diferencia de tipo ideológico. Un país pequeño, un país sin ejército, un país con grandes lagunas de pobreza todavía presentes o mayoritariamente presentes como es Costa Rica, no puede desconocer la existencia de esta guerra gigante ni tratar de ser indiferente a ella, para plantear su cambio social. Entonces la revolución que tiene Costa Rica en sus manos y que hemos venido haciendo a partir del 43, primero en el aspecto social, posteriormente en el aspecto económico-social y político, no puede de ninguna manera pretender que a base de la misma teoría que hizo posible la revolución Israelí, o la revolución de Puerto Rico, puede llevar adelante su propia revolución. De manera que nosotros no tenemos la libertad e independencia absolutas que creen algunos teóricos, para hacer posible el cambio social en Costa Rica. Con los años de estudio y de elucubración filosófica he llegado a la conclusión de que un partido logra éxito, si cada equis número de años, (sean cinco, sean diez) hace un balance de situación para ver lo obtenido en el campo social de la mayor parte de los habitantes de su país, Costa Rica, en el caso nuestro. O sea, si se ha hecho un movimiento beneficioso para las mayorías reduciendo la diferencia del nivel entre ellas y las minorías privilegiadas; si sus tesis de gobierno han hecho que aumente o disminuya la proporción de ingreso entre las grandes mayorías y las minorías privilegiadas. Cuando analizo la revolución mexicana, para citar un caso, no me atengo a lo que dicen los periódicos o los discursos, sino que pregunto cuál era la diferencia de nivel de vida en 1917 entre los millones de indios de México y la minoría privilegiada que representaba el feudalismo mexicano. Ha cambiado la estructura, ¿sí o no? Eso para mí equivale a la pregunta: ¿ha habido revolución, o no ha habido revolución? Los mexicanos tienen toda clase de respuestas para eso y yo respeto lo que ellos me digan. Ahí están las estadísticas que puede ir a ver cualquiera y contestarse la pregunta: ¿ha habido cambio social o no ha habido cambio social?

Costa Rica, en el espacio de una generación, ha efectuado el cambio social más profundo en relación a los países de América Latina, con excepción de Puerto Rico. Y Puerto Rico no entra en la medida en que podamos nosotros compararlo, por una serie de circunstancias politicoeconómicas que ustedes conocen. Pero tengo la convicción de que la celeridad en el grado de mejoramiento del costarricense de las grandes mayorías, han sido vertiginosa en relación con las posibilidades del país y en comparación con cualquier otro de los países de la América Latina. Llegamos a la conclusión de que el espíritu revolucionario de los 40, haya estado inspirado por quien haya estado inspirado; pero protegido, fortalecido e impulsado por nosotros después de que nos tocó la responsabilidad del Poder, ha sido realizado en la historia de una generación en Costa Rica que va del 40 al 65, y que el sistema, con todas las limitaciones y deficiencias de que aún adolece, ha hecho posible un cambio social profundo en Costa Rica.

De acuerdo con lo que me solicitaron los estudiantes del grupo que se gradúa hoy, debo decirles que soy tan consciente como la gran cantidad de compañeros, de la necesidad de que en este posible

diálogo político que significa el 65, lo primero que debemos intentar es una revisión total del Estado costarricense y de todas sus instituciones, haciendo un balance de la obra de 25 años. Para eso les decía al principio de mi intervención, que era importantísimo el año de 1965, por lo menos para nuestra generación. Porque si Fernando, Alberto, Carlos José, Juan José y todos los otros nos detuvimos a estudiar el 40, y en 25 años hemos ayudado a crear algo, debemos aprovechar esta primera pausa en la lucha política lleva viviendo Costa Rica durante 25 años, para determinar si lo que hemos podido crear en el campo institucional, en el campo de la Teoría del Estado, en el campo de la Ciencia Política, es lo más adecuado para acelerar el cambio que hemos venido realizando en los pocos años. La revolución nuestra, liberacionista, tiene como principio irrenunciable, y eso es lo que nos diferencia de las otras dos posiciones, el respeto al derecho electoral. Ni la izquierda marxista-leninista, ni la derecha conservadora, creen como tesis en el voto de las mayorías, aunque en editoriales, manifiestos, y cacareos afirmen que sí lo creen. Acabamos de pasar dos o tres crisis en el curso de este año, en que si no aparece la compactación con su candidato, las mismas fuerzas que están financiando ese nuevo partido político hubieran financiado, con apoyo internacional, un golpe de Estado contra la democracia costarricense, por la sencilla razón de que la mentalidad de minoría es la mentalidad tradicional de América Latina, que considera que cualquier cosa es buena siempre que no haya un gobierno de mayorías, un gobierno revolucionario en el poder, en su patria. El hecho de que nosotros por previsión y por principio impidiéramos la creación de un ejército en Costa Rica en 1948, después de la primer asonada de nuestro Ministro de Seguridad, el 2 de abril de 1949, (5) impidió que se estableciera aquí la estructura militar política que es utilizada por la minoría de derecha, o trata de serlo, en todos los países de la América Latina.

Desde el punto de vista de la dignidad humana y del gobierno representativo y democrático de un país, las dos minorías son reaccionarias. También lo son desde el punto de vista del desarrollo económico que para nosotros es consustancial con el mejoramiento social.

Nosotros no creemos en el desarrollo económico si no va aparejado a una redistribución inmediata del aumento de ingresos, con las tesis de jornales crecientes cada día más probadas y más eficientes, creadas íntegramente por José Figueres, el inspirador de nuestro Partido; con toda otra serie de tesis sobre Banca Nacionalizada, sobre Consejo Nacional de Producción, etc., que ya no son ideologías sino programas. Nosotros hemos logrado aumentar en forma acelerada el nivel de desarrollo costarricense y aumentar paralelamente el mejoramiento social de las grandes mayorías costarricenses que son, ustedes lo saben mejor que yo, grandes masas de asalariados campesinos, grandes masas de asalariados urbanos y grupos considerables de pequeños agricultores y pequeños empresarios en todas las diversas áreas de la economía. Para mí la revolución posible en Costa Rica dentro de la guerra fría, dentro de la estructura de nuestra economía y dentro de la gran proyección histórica del respeto a la dignidad humana, es únicamente posible a base de mejoramiento de concepto y el mejoramiento institucional que puede hacer un gran partido de mayorías en Costa Rica. Ese gran partido está constituido mayoritaria-mente por el núcleo de lo que es hoy Liberación, y por el núcleo de lo que —estoy absolutamente seguro— será el aporte de otros partidos en liquidación en los próximos 10 años de la historia costarricense si nosotros como grupo mayoritario, manejamos esta condición de mayoritarios sin arrogancia sino con el deseo de consolidar, de aumentar, de definir y de ir poco a poco haciendo más claro el planteamiento político.

¿Cuál es la tesis comunista? Que lo que nosotros hacemos es absolutamente inadecuado para el cambio social costarricense. ¿Y qué predicán? Revolución total. Quiere decir, cambio hacia la dictadura del proletariado. Concretamente nos piden a nosotros, o les piden a los costarricenses que los oyen, que traten de convertir a Costa Rica en un Estado Socialista tipo cubano, con todo lo que eso significa de ajustes y de pardones; pero, básicamente, que tratemos nosotros de destruir un sistema político ya en prueba y en desarrollo por muchas generaciones de costarricenses, por un sistema que según ellos es mucho más adecuado para el cambio social. En primer lugar la tesis personal mía, y que es la tesis que se va a exponer en esta campaña, es que no les interesa que

nosotros hagamos el cambio social, sino que les interesa en mantenernos en el escenario de la guerra fría. O sea que a ellos no les interesa que los costarricenses cambiemos nuestro régimen actual de acuerdo con las posibilidades de una democracia que se desenvuelve hacia el mejoramiento social, sino que les interesa la confrontación de los marinos de los Estados Unidos con la cabeza de puente del comunismo. Esta es la tesis para Costa Rica como es la tesis para Dominicana, como es la tesis para Venezuela, como será dentro de pocos meses para Colombia. No hay un afán revolucionario claro en la extrema izquierda que está actuando en Costa Rica en este momento, o actuando en cualquiera de los países vecinos, sino que es una posición anti-revolucionaria orientada a crear las condiciones dialécticas necesarias en la estructura del Estado para hacer posible un gobierno de extrema derecha, tipo militarista, que haga por sí solo propaganda en las juventudes para crear las condiciones necesarias para el golpe final y de la revolución mundial. Esta cosa tan simple que no se puede discutir en dos minutos, si no que requiere, como les dije al empezar, todo un año de discusiones sobre filosofía política, la estamos viendo descarnadamente en todas zonas vecinas a nosotros.

Sólo oyendo hablar para citar un caso a los venezolanos —amigos nuestros o no— a los venezolanos democráticos, puede uno comprender por qué la táctica clara del marxismo-leninismo sobre Venezuela, no es hacer la revolución social en Venezuela, tomar el Poder y transformar la estructura, si no momentáneamente, única y simplemente provocar al ejército para que golpee; eso es todo lo que les interesa. Y el día de mañana si la crisis de Dominicana se resuelve con la dictadura de Linbert, está logrado el objetivo estratégico del comunismo internacional. Eso es todo lo que pretenden por el momento, llámese Cuba en donde avanzaron un paso llámese Dominicana en este momento, llámese Costa Rica, llámese Guatemala, llámese Colombia, llámese Venezuela. Para mí la estrategia del comunismo internacional en esta área del mundo, en su confrontación frente a los Estados Unidos no es tratar de llegar aquí a la solución de nuestro problema social, sino tratar de evitar el cambio social que les hace más difícil la tarea a ellos. Ejemplo, como director del INVU recibí una nota de que treinta o cuarenta inquilinos de la Ciudadela de San Sebastián se habían estado reuniendo regularmente durante un año con una cédula comunista de esa ciudadela y sosteniendo la tesis que un año antes la habían sostenido —de que las casas debían ser gratis— No pagaron los recibos y al cumplirse el décimo segundo mes la misma cédula sostenía que había que ir a la huelga de pagos de todo, en solidaridad con quienes no habían pagado y que podían ser desahuciados por el INVU. El asunto no era la solución del problema de vivienda o la tesis de la solución del problema de vivienda, sino la tesis de la subversión constante contra cualquier institución o cualquier programa que trate de hacer el cambio posible. ¿Qué prometen?. La revolución imposible.

Se toma la actitud de ellos frente a los problemas del agua, frente al problema de la electricidad, frente al problema de la vivienda, frente al problema de la educación, salarios, transportes, carestía de la vida, etc., etc., y se advierte fácilmente que no les interesa dar solución al problema social, sino crear condiciones adversas a cualquier programa de un grupo político que quiere el cambio social posible y que les pueda quitar la clientela que les dan el caos y el hambre.

En Limón existe una agudísima etapa de depresión económica, con todo el caos social y que ha sido producida por una serie de factores, pero básicamente producida porque el precio del cacao de ciento ochenta colones o ciento cincuenta por quintal que sería el precio normal para favorecer un mínimo de desarrollo y mejoramiento, está en cincuenta colones. Esto se ha ido acumulando durante varios años al extremo de que el desempleo en Limón es algo tan grave que mueve a la preocupación, la situación social es desesperante, y si no fuera porque se instaló en Limón la Refinadora y que temporalmente vino a solucionar el problema de setecientos trabajadores que se encuentran trabajando ahí actualmente, en este momento más de las dos terceras partes de la población de Limón estaría desocupada, fenómeno similar al de la República Dominicana.

Los comunistas entrenan a 160 muchachos en Cuba, de 15 a 18 años —para evitar que tengan papeles de identificación— y nos avisan los limonenses que ya desde hace tres o cuatro meses abrieron un local como éste, con setenta y cinco sillas, tienen conferencias todas las noches y están veinte muchachos de la Juventud Socialista, pagados por el Partido Comunista, dedicados a infiltrarse en los colegios y a atraerse a los hijos de las familias que tienen problemas de carácter social, que son la gran mayoría de los limonenses. ¿Qué es lo que predicán? No predicán la búsqueda de programas para crear ocupación, no predicán la solución de problemas económicos rápidamente y los planteamientos de tesis económicas para buscar solución, si no que predicán tranquilamente el caos social, la revolución imposible, huelga de esto, huelga de lo otro, preparación para esto, preparación para lo otro, viva Fidel Castro, viva la historia... por aquí y por allá, y están cometiendo el crimen más grande contra la comunidad limonense, el predicar como tesis negativa la segregación racial, que no existía por lo menos en forma explosiva, en el área de Limón. En estos momentos la Juventud Socialista acusa a los dirigentes de todos los partidos que existen en Limón de ser segregacionistas creándole a Costa Rica un problema que puede existir latente en su forma económico-social, pero que puede ser solucionado antes de que explote. A ellos no les interesa que se solucione; les interesa crear el problema, como fruto aparentemente lógico de la situación económico-social de depresión, de la cantidad de bachilleres que no encuentran trabajo, del desplazamiento de posibilidades económico y sociales de gentes arruinadas en la agricultura, falta de medios de producción, falta de carretera, falta de trabajo, etc., etc. Situación lógica: explosión social.

Me reuní con la Juventud Liberacionista y llegamos a la conclusión de que esta es una magnífica oportunidad para dar la pelea casa por casa en Limón. Ya la primera delegación salió para Limón. Ha trabajado casa por casa. Los muchachos pertenecientes a la Juventud Liberacionista están dándole la pelea de frente a los socialistas.

Es necesario llevar a cabo la tarea de convencer a toda nuestra juventud y a todos nuestros dirigentes intelectuales, llamémoslos así, de izquierda, de que la acción del comunismo internacional sobre nuestros países no es una acción de tipo ideológico, principista y revolucionario, si no una acción condicionada por una estrategia en la guerra fría. Durante cincuenta años, repito, las tesis rusas han sido muy simpáticas y las tesis yanquis muy antipáticas, para todos los intelectuales de América Latina.

Las minorías conservadoras, ahora están ilusionadas porque a base de dos o tres millones de colones han logrado comprar un partido grande y están satisfechos de la posibilidad de que con el Profesor Trejos, puedan ganar las elecciones. Lo ocurrido al Partido Republicano, que ha tenido trayectoria de tipo social, calificada por ellos de izquierda democrática desde 1942, es la tragedia de la falta de estudio, de la falta de dirigencia y de la falta de principios doctrinarios. Así resulta que un partido de 135.000 personas cuyas bases son tal vez más agresivas que las nuestras en el planteamiento social, con la ayuda de lo positivo logrado con la incorporación de garantías sociales a la Constitución y el Código de Trabajo, resuelve apoyar al representante de un grupo que toda la vida, desde que ellos tomaron esa línea, ha estado contra ellos por razones doctrinarias ideológicas y que simbolizan en la Costa Rica actual a la Asociación Nacional de Fomento Económico y los editoriales del periódico "La Nación".

Quiere decir que la falta de capacitación, la falta de mística, la falta de principios básicos políticos en una generación que sigue al Dr. Calderón Guardia, va a ser puesta en prueba ahora en las elecciones. Si ellos son honestos con sus principios, no pueden aceptar un candidato de la ANFE; si son oportunistas, aceptan y defienden al candidato de la ANFE. Pero la realidad es que la falta de pasión política cuarentaiochesca, la falta de odio y emoción en este momento en Costa

Rica hacen difícil que se repita el fenómeno del 53 y del 58, cuando el país estaba condicionado por el clima de odio, en que un partido de izquierda democrática como el Republicano apoyó primero a Fernando Castro Cervantes, representante de la United Fruit Co., y luego a Mario Echandi representante del Club Unión y de los propietarios de "La Nación", El problema grande que tiene la Compactación es que sólo sabe sumar y restar y dicen sus dirigentes: 135.000 del Republicano, más 50.000 del Unión Nacional, más 25.000 de desilusionados son un total de 200.000 votos; Liberación 198.000 menos 25.000 son 160.000; ¡ganamos las elecciones! Los señores de los cheques han corrido entusiasmados a poner el dinero. Pero donde viene la acción de ustedes, alumnos capacitados en la ideología y en la doctrina es en el trabajo diario, en su trabajo, en su casa, en la vida social, en la vida familiar y, con ustedes, cientos de otros egresados de este Instituto, que deben preguntarse a la gente que piensa como ustedes del Republicano. ¿Dónde están los principios. ¿Dónde está la ideología? ¿Dónde está el planteamiento doctrinario?.

Esto es lo que yo he llamado la cruzada de la vergüenza. La pregunta es muy simple ¿tiene usted o no tiene vergüenza para que lo vendan como un novillo en la Plaza de Alajuela? ¿Tiene usted o no tiene vergüenza apoyando al candidato de "La Nación"? ¿Lo compraron a usted con los cheques que le dieron a su dirigente? ¿Lo compraron con 24 o 12 puestos que dieron para diputado? Y eso para mí es básico como cruzada, porque significa la acción nuestra silenciosa, sin estridencias, sin escándalos que pueden obtener el efecto contrario; significa pura y simplemente ¡hacer posible en Cesta Rica en el año 1965, la ubicación de una minoría extrema de izquierda y otra minoría de extrema derecha que sería el partido que se llama Movimiento de Compactación Unión

Nacional-Republicano con el profesor Trejos a la cabeza, y nada mejor para la generación que nos sigue en el campo político, que dejarle un país dividido por estas tesis políticas de extrema derecha, de extrema izquierda y de centro revolucionario que es lo que significa Liberación Nacional. Los años setentas y ochentas, que son los que me interesan a mí en el planteamiento político que pienso hacer en estos años están condicionados por el trabajo nuestro, de ustedes, mío, de todos nosotros en los próximos cinco años en nuestro país.

Debemos entrar al año 70 con un movimiento vigoroso, revolucionario, que haya aprendido lo que es la revolución posible, que haya aprendido a mantener principios doctrinarios pero aplicándolos con toda la frialdad pragmática de la realidad económico social de Costa Rica, y de las condiciones de la política internacional que nos determinan en este momento. Las dos cosas cambian, lo económico social por el impulso nuestro, por el trabajo, los programas, el mejoramiento de eficiencia, la revisión total que yo estoy planteando para el año 1966. El fenómeno internacional puede dejar de ser grande para Costa Rica, puede dejar de ser de pesadilla para los que tenemos la responsabilidad de gobernar, si fortalecemos nuestro sistema democrático, si fortalecemos nuestra ideología y nuestros principios, porque no habrá quien se atreva, sea grande o sea pequeño el país que quiera destruir nuestro sistema, no podrá hacerlo si nosotros mantenemos el prestigio internacional. Para mantener ese prestigio debemos abrir nuestras fronteras y enseñar que en 17 años en Costa Rica hubo cambio social; y enseñar que en 17 años en Costa Rica hubo consolidación democrática; y enseñar también que en 17 años en nuestro país se ha creado una doctrina revolucionaria costarricense; que se está acostumbrando a lo posible que es ejecutar más y estar dejando lo imposible, que es vociferar mucho.

Esa es la tarea de ustedes, la tarea de darse cuenta que toda la Filosofía Política, toda la Ciencia Política, toda la Teoría del Estado, todo el Derecho Administrativo, etc., etc., que aquí recibieron, tienen sentido, se convierten en arma positiva en la medida en que tengan la pasión para trabajar como soldados. Esa pasión termina si se ha tratado únicamente de un ejercicio intelectual, que se olvida a los dos meses y se convierte en más agradable el cine o la mesa de tragos, que la misión política diaria: el Instituto de Educación Política habrá fracasado en una promoción. Yo tengo fe, en

que si ustedes han escogido el nombre mío para darlo a esta promoción, es porque ven la posibilidad de obtener en mí el liderato necesario para apasionarlos.

La tesis que sostengo es que la labor única que a mí me corresponde, es ir de pueblo en pueblo, de casa en casa, para que sigamos en la pelea; pero que antes de dar la pelea definitiva para el segundo paso de Liberación, revisemos lo actuado, corrijamos lo que no sirve, mejoremos lo que no anda y nos guíemos hacia adelante en una pelea ideológica en la que nosotros ya tenemos la gente mejor y más capacitada, para enfrentarnos a las minorías marxistas-leninistas en un extremo y con las minorías conservadoras en el otro. En la medida en que nosotros fortalezcamos el movimiento revolucionario genuino costarricense, nacionalista en el sentido positivo de la palabra, en esa medida nosotros vamos a entregar un gran país a quienes nos siguen en el año 70, para que gobiernen ellos ese decenio.

Siempre he creído que si se procede honrada y desinteresadamente en una causa, sin mirar más que la causa misma, se obtiene el triunfo deseado, a pesar de los obstáculos

Y los contratiempos que siempre están presentes para hacer que se detenga una causa noble y justa.

Esas son las consideraciones generales que quería hacer, repito, no como discurso político, sino como una serie de ideas que he estado analizando durante las últimas semanas y que fueron estimuladas hoy por el hermoso mensaje leído por don Hernán Vargas, que representa el pensamiento de esta promoción.

Una vez más, muchas gracias a quienes tuvieron la gentileza de invitarme y de honrarme al poner mi nombre al grupo.

Y, como jefe de un Partido, les digo que las ideas son nada si no existe la pasión para llevarlas adelante. Yo espero que esta promoción sea la más apasionada de los graduados del Instituto.

Muchas gracias.

- (1) *El Instituto Educación Política, depende de la Secretaría de Capacitación del Partido y fue creado en junio de 1958; la E. I. E. D., el 29 de noviembre de 1959, en la hacienda "La Lucha" por representantes de Partidos Populares de América Latina.*
- (2) *El Centro para Estudios de Problemas Nacionales se fundó en 1940 teniendo como mentor al Prof. Roberto Brenes Mesen. El Centro publicó la Revista Surco en que se manifestaban las inquietudes de la nueva generación.*
- (3) *El 11 de marzo de 1945 el grupo del Centro y el Partido Acción Demócrata de raíces cortesistas se unen y constituyen el Partido Social Demócrata. "Un nombre nos bautiza: "Social demócratas". Fieles a esos principios nos aprestamos a luchar por las conquistas del futuro, sin menoscabo de mantener y perfeccionar las conquistas del pasado", manifestó en esa oportunidad José Figueres, en la Convención celebrada en el Teatro Latino. En la mesa había un ramo de guarías. Finalmente, el 12 de octubre de 1951, se funda el Partido Liberación Nacional, en la finca La Paz, San Ramón.*
- (4) *La Asamblea Constituyente de 1949 estaba constituida por 34 diputados propietarios y 11 suplentes del Partido Unión Nacional; 6 propietarios y 2 suplentes del Partido Constitucional; 1 por el Partido Confraternidad Nacional y 4 propietarios y 2 suplentes por el Partido Social Demócrata.*
- (5) *Se refiere al "Cardonazo" llamado así por estar dirigido el movimiento armado por el entonces Ministro de Seguridad Pública Edgar Cardona. Ese movimiento pretendía derrocar al Gobierno, alentados por algunos viejos políticos y capitalistas a quienes había molestado el impuesto del 10% al capital decretado para cubrir gastos de guerra.*

4.- UNIDAD NACIONAL

Mensaje del 30 de marzo de 1965, aceptando la Candidatura Presidencial.

COSTARRICENSES:

El Partido Liberación Nacional ha celebrado su Segundo Congreso Nacional. De acuerdo con los Estatutos, actuó como órgano de consulta para indicar quién debe asumir la responsabilidad de ser el candidato a la Presidencia de la República en las elecciones del mes de febrero próximo. Votaron dos mil quinientos dirigentes en los distintos niveles del Partido, representando los varios sectores que componen la ancha base popular de nuestro movimiento político. El Congreso decidió nombrarme candidato presidencial del Partido Liberación Nacional. Así ratificó la voluntad expresada por numerosos ciudadanos, tanto de dentro como de fuera del Partido.

Este proceso interno de nuestro Partido para escoger su Candidato a la máxima representación popular, constituyó un acto cívico ejemplar, del que debemos sentirnos orgullosos los costarricenses. Organizado con gran eficiencia en todo el territorio de la República, dio oportunidad para que nuestros compañeros, desde la base misma del Partido, expresaran libremente su voluntad, confirmando así una vez más el carácter esencialmente popular y democrático de nuestra agrupación.

Yo me siento profundamente conmovido por la fe que han depositado en mí los sufragantes. Para ellos, que con tanto entusiasmo y espíritu patriótico acudieron a las urnas, y para los compañeros organizadores del acto, quiero dejar constancia pública de mi sincera gratitud: interpreto el gesto de confianza en mi persona como la más seria responsabilidad de mi vida política. Mi designación no se ha hecho a ciegas y por simple amistad personal. Desde el 1o de enero de este año he recorrido el país exponiendo a los delegados y a otros ciudadanos mi forma de pensar sobre el próximo proceso electoral, y mis puntos de vista sobre los problemas que debemos enfrentar en el presente y en el futuro. Esta noche quiero repetir en líneas generales, y ante los costarricenses de todos los partidos políticos, las ideas, inquietudes y esperanzas que he llevado como mensaje a las personas que me han querido oír en muchos lugares de la República.

El tema central de mi mensaje a todos los compatriotas ha sido el de cómo producir más y obtener mejores frutos del trabajo de los costarricenses. Creo sinceramente, que la batalla de la producción y la batalla del trabajo asegurado y bien remunerado para todos, no corresponden a un sector social o político determinado, sino que es tarea inaplazable de todos los costarricenses. El triunfo en esas batallas es un anhelo nacional, y para alcanzarlo sería necesario remover numerosos obstáculos.

Comenzamos por declarar del modo más categórico que las metas de producción y bienestar de nuestro pueblo, no podrán alcanzarse mientras el odio sea el factor principal en las determinaciones políticas. Mi generación entró a la política para luchar contra los vicios de los años cuarenta. Pero a veces los acontecimientos tienen más fuerza que los hombres. Durante 25 años los odios, las guerras, los insultos y las injurias han maleado la atmósfera política del país. Los errores propios y ajenos y las maliciosas interpretaciones de nuestra conducta, han impedido que la política nacional se eleve al nivel de la discusión de ideas y programas, manteniéndola en el de la agresión y el revanchismo.

Aprendí en mis años de estudios que el hombre puede —en política— actuar por su razón o actuar por su pasión. La permanencia del odio engendrado por los hechos de los años cuarenta oscurece

los temas reales de los años sesenta. Fuerzas que normalmente convergerían en un esfuerzo unido, son desviadas y confundidas por los temas del pasado. Desafortunadamente ya se ha hecho costumbre actuar apelando a lo pasional, que es la fuerza menos noble del ser humano, olvidando la razón, que es lo que eleva al hombre por encima de la bestia.

Costa Rica es un país de gente joven. Casi un 60% de los costarricenses está integrado por jóvenes menores de 20 años. Muchos de los que no habían nacido en 1944 —cuando mi generación comenzó sus luchas— ya votarán en las próximas elecciones. En consecuencia, esa mayoría de nuestros compatriotas tiene ya derecho a exigir que se olviden las divisiones del pasado, que hoy son artificiales, que se cicatricen las heridas y que los hombres públicos hagan un esfuerzo para unir al país alrededor de programas nacionales que consoliden las conquistas realizadas, y garanticen progreso constante en beneficio de las mayorías. La generación que nos sigue prefiere pensar en 1970 y 1980, que volver sus ojos a 1940 o 1950.

Es muy alentador que una figura prominente contemporánea, don José Figueres, haya interpretado el momento histórico en la forma que lo hizo en su inspirado mensaje. Don José Figueres dio una muestra más de gran desprendimiento y de elevada generosidad política. Hizo un sereno análisis de los avances logrados en Costa Rica en los últimos 25 años: reforma social, afirmación institucional democrática, y cambios estructurales para una nueva orientación al desarrollo económico. Dio una lección que, aparte de elevarlo aún más ante la consideración pública, prestigia a Costa Rica en el concierto de las naciones americanas.

Hablamos mucho de las conquistas y logros. Está bien que nos sintamos complacidos de avances alcanzados. Pero cuidémonos de vivir sólo de las glorias pasadas. Cuando esas glorias son sólo fuente de satisfacción y de vanidad nacionalista, adormecen y paralizan a los pueblos, impidiéndoles ver y resolver los problemas del presente y del porvenir. La lucha contra la pobreza en Costa Rica debe mirarse más y más, como una cruzada por la producción. El día en que nuestra fuerza de trabajo tenga ocupación permanente y digna, ese día comenzaremos una etapa de verdadero bienestar social sin paralelo en nuestra historia. Pero la realidad es que cada día se trabaja menos, en el sector público y en el sector privado, y cada día se quiere vivir mejor. Esto ocurre unas veces por irresponsabilidad o incapacidad, y otras veces por falta de organización y aliento a las fuerzas productoras. Cuando se nos conozca en la América del siglo XX como el país de mayor crecimiento relativo en el ingreso nacional, entonces y sólo entonces, podremos tener el mismo orgullo que tenían nuestros antepasados cuando se hablaba de la "Suiza de América", o del país de más maestros que soldados.

Para lograr una creciente producción, es necesario que el sector público se ponga al servicio del productor. Y para mí productor es el empresario agrícola o industrial, grande o pequeño, o el trabajador manual o intelectual. Productor es el que produce algo para el país. Cada empleado del Estado en los órganos del poder central o en las instituciones autónomas, debe darse cuenta de que su obligación es contribuir al enriquecimiento nacional, dándole al productor la ayuda que necesita para cumplir su tarea.

En el campo de las instituciones políticas y de nuestro derecho público, no sólo se ha avanzado, sino que se ha llegado a una telaraña jurídica y a un burocratismo exagerado. Sólo con una revisión permanente de nuestro sistema jurídico, podremos adaptar las instituciones a las necesidades del desarrollo económico. Las dificultades con que tropieza el hombre que quiere producir son a veces el resultado de la incomprensión de algún funcionario público, pero en mucho es la consecuencia de sistemas jurídicos anticuados. El industrial se queja con razón de papeleos innecesarios y el campesino pierde lastimosamente su tiempo para buscar un préstamo bancario, o para defenderse de un avalúo injusto de sus tierras. La salud de los costarricenses no se puede atender debidamente, porque leyes, reglamentos, instituciones y hasta intereses creados, no ayudan, sino que estorban.

La revisión de nuestro sistema jurídico debe comprender desde luego una reforma administrativa profunda, para que el sector público actúe armónica y eficientemente en los programas de aliento a la producción. La autoridad política en Costa Rica se ha diluido en tal forma que nadie manda. El resultado es que todos mandan, muy frecuentemente sin coordinación y sin objetivos.

Como una contribución a estos propósitos he presentado a la Asamblea Legislativa un Proyecto de Ley para mejorar el Sistema Bancario Nacional. Me daría por satisfecho, si cuando menos, a través del citado proyecto, logramos un cambio en la mente y en el espíritu de los funcionarios públicos que tienen en sus manos los programas de crédito del país. Porque en la nueva Costa Rica el funcionario del Estado no debe permanecer en su oficina, sino que debe dejar su escritorio y buscar al productor para preguntar en qué le puede servir. Debe terminar el bochornoso espectáculo de hombres del trabajo en los distintos campos de la producción, recorriendo oficinas de Ministerios, de Bancos y otras instituciones autónomas, solicitando y hasta implorando que se les ayude para producir. Todo servidor de la función pública, está obligado en forma permanente e insoslayable con el hombre que produce en las distintas actividades económicas.

En la batalla por la producción es urgente avanzar en todos los frentes. En el campo educativo, a pesar de los progresos significativos que hemos logrado, urge abandonar la tendencia a arrullar nuestros oídos con la frasecita de que todo está muy bien porque tenemos más maestros que soldados. A pesar de los constantes esfuerzos que se han venido realizando, particularmente en los últimos 15 años, la educación en sus varios niveles todavía se encuentra lejos de ser satisfactoria y lejos de responder a las exigencias de una Costa Rica que quiere y necesita crecer, que quiere y necesita ganar la batalla de la producción y la guerra contra la miseria. Unas pocas cifras bastarán para que nos convenzamos de lo mucho que falta por hacer: 63.000 niños entre 7 y 14 años de edad no concurren del todo a la escuela. 50.000 niños van a escuelas de ciclo incompleto. Hay aumento de casi 20.000 escolares por año. Necesitamos preparar 3.000 maestros más. Para 1970 tenemos que estar capacitados para recibir 55.000 alumnos en la enseñanza media; 447 escuelas —óigase bien la cifra: 447 escuelas— están todavía alojadas en casas particulares, ranchos y galerones. El 58% de las instalaciones escolares no tienen servicio de cañería; el 74% carece de servicio eléctrico y el 48% tiene servicios sanitarios deficientes.

Me acongoja el desperdicio de mano de obra que se está produciendo, especialmente en las áreas rurales y semi-rurales, con los centenares de jóvenes que salen de la enseñanza media y no pueden incorporarse al proceso de la producción y de la cultura. Son legiones de frustrados. Es un desperdicio intolerable en un país pobre como el nuestro. Para enfrentarnos a este despilfarro de recursos humanos, debemos reorientar, ampliar y fortalecer la enseñanza vocacional y técnica; debemos crear carreras cortas de distintos tipos y niveles que capaciten jóvenes para las faenas agropecuarias e industriales.

Desde luego, contamos con la ayuda indispensable de la Universidad de Costa Rica para hacer frente a tanto y tan variado problema en el campo de la educación, y en los demás campos del Estado. La Universidad es un gran centro de producción nacional y debe serlo cada día más. Un grupo de profesores liberacionistas, en un gesto patriótico, ha preparado un documento básico sobre los problemas nacionales, y lo consultará con todos los profesores de la Universidad para redactar un documento final que pueda servir a los hombres públicos de Costa Rica, que aspiran a posiciones electivas. Es reconfortante para un candidato a la presidencia de la República, saber que puede contar con el apoyo de los hombres de la Universidad, y que no le faltará asesoramiento y orientación de quienes dedican sus vidas a la investigación y el estudio.

Ahora bien, si los órganos del Estado deben apoyar al máximo al empresario, el empresario tiene a su vez una seria responsabilidad para con el país. Su esmero en producir y trabajar eficientemente,

será un termómetro para medir su capacidad de empresario, y su devoción por los intereses de la Patria. Pero también deberá demostrar esas virtudes poniendo equidad y justicia en las relaciones con sus colaboradores y en la participación que les ofrezca en los beneficios de la empresa. El progreso será incompleto, artificial y hasta efímero, si no abarca a todas las capas de la población. La injusticia social es un gran obstáculo en la batalla de la producción y no podrá ser removido si los empresarios no lo entienden así.

En cuanto a los trabajadores —manuales e intelectuales—, a sus organizaciones y a sus dirigentes, debe quedar claro que no es menor su responsabilidad. Están en lo justo cuando buscan el mejoramiento de sus condiciones de vida, teniendo siempre presentes las posibilidades de la empresa y de la economía del país. Pero eso sí, negar o regatear un esfuerzo físico o intelectual a la empresa, es un robo. Es un robo a la empresa y es un robo al país. Es un acto de inhumanidad, porque el esfuerzo que ellos niegan, es parte de lo que le falta a Costa Rica para disminuir la miseria que padecen todavía miles de hogares. Para fortalecer las virtudes que indiscutiblemente tienen la mayoría de los trabajadores costarricenses, será necesario aumentar las herramientas culturales y técnicas que han de ponerse a su disposición.

No es por mero recurso oratorio que considero este año de 1965, un año crucial en la historia de Costa Rica. En este año debemos dar la respuesta satisfactoria a dos retos trascendentales: un reto económico y un reto político.

Por primera vez los costarricenses estamos convocados para renovar los poderes públicos, formando parte de una comunidad económica que trasciende nuestras fronteras geográficas. Costa Rica es hoy una provincia económica de la Comunidad Económica Centroamericana. Necesitamos una política de constante y ágil ajuste a la nueva situación que nos crea el Mercado Común Centroamericano. No saldrá airoso el país con relación a este reto, si no ganamos nuestra propia batalla interna por la producción y el bienestar general. Si no hacemos un sólido frente nacional para poner en marcha ambiciosos programas de desarrollo. Frente a este reto, las nuevas generaciones exigen que se les deje trabajar sin divisiones calculadas, interesadas y perniciosas.

Ahora bien, los objetivos del desarrollo no se fijan al azar, sino a través de programas e ideas claras. Por muchos años continuaremos dependiendo de nuestro sector agropecuario fundamentalmente. Debemos tenerlo presente en nuestros empeños por industrializar al país, a fin de que se dé prioridad a quienes establezcan su empresa sobre la base de procesar los productos de nuestros suelos, de nuestra agricultura, de nuestra ganadería, de nuestros mares y de nuestros bosques. El inversionista debe recibir el máximo de garantías compatible con el interés nacional.

El reto político nos lo lanza el comunismo internacional y más concretamente el comunismo que se ha adueñado de Cuba. Los costarricenses estamos compelidos a demostrar a corto plazo que el crecimiento económico y el bienestar generalizado para la población de nuestro país, es posible únicamente dentro del sistema democrático y con respeto a los principios de la libertad y la dignidad humanas. La campaña sistemática que se ha desatado contra la democracia, no tiene precedentes en América Latina. Según mi criterio no debemos renunciar a las buenas tradiciones políticas y culturales de Costa Rica, sino remozarlas y fortalecerlas. Tengo fe en la sabiduría del pueblo y estoy seguro de que ofreceremos un ejemplo a América de cómo se gana la batalla de la producción y la guerra contra la miseria, manteniendo las libertades esenciales del hombre. Esta es una tarea gigantesca cuya culminación corresponderá a varias generaciones, pero que tenemos la responsabilidad de acelerar nosotros.

La industrialización del país se adelantará dentro del marco de una política precisa y las determinaciones de los órganos del Estado no deben ser el resultado de presiones política o financieras interesadas.

El comunismo, aparte de su esencia totalitaria, que contraría el sentimiento democrático de los costarricenses, ha sido y es una peligrosa trampa en nuestra marcha hacia el progreso. En los países subdesarrollados donde no gobiernan, los comunistas se especializan en pedir lo imposible para desprestigiar lo posible. De ese modo han gestado frustraciones, han desviado energías y han frenado u obstaculizado los avances que se pueden realizar de acuerdo con nuestras realidades.

También son parte de este reto otras fuerzas antidemocráticas que, a pesar de repudiar a los comunistas, al igual que ellos no creen en los procesos democráticos y temen la consulta electoral. Porque se saben huérfanos del apoyo de los pueblos, y como no tienen razones para convencer, prefieren tomar el poder por la fuerza. Estos grupos resultan sin proponérselo propagandistas de las tácticas del comunismo en América Latina, toda vez que propician la dictadura como el único sistema adecuado para el avance de nuestros países.

En las últimas semanas han circulado rumores de que hay grupos, temerosos también de consultar la voluntad del pueblo a través de la emisión del voto, que acarician la pebre idea de tomar el poder por la fuerza. En Costa Rica no hay ambiente para el aventurismo político. En las actuales circunstancias de paz y orden institucional, una aventura de esa índole no resistiría ni el primer embate de la ira popular.

Pertenezco a un partido político que se ha constituido en celoso guardián de los derechos de todos los costarricenses.

En circunstancias normales, cuando el orden jurídico ha estado en peligro, como en 1955, compañeros nuestros sacrificaron sus vidas por mantener el principio de que en Costa Rica la autoridad política dimana únicamente del voto. En ese campo no hay concesiones posibles. Los mismos grupos que desearon tomar el poder por la fuerza, participaron en las elecciones de 1958. Nuestro Partido les entregó el Poder que tenía en sus manos, con absoluto respeto a la Constitución y a las leyes de la República. Ya que la batalla fue electoral y la pérdida se sufrió en las urnas comiciales. Adoptar una posición distinta a esa es constituirse en enemigo de la democracia, y hacerle el juego a quienes desde Cuba presionan para sustituir la vida en libertad por la vida en dictadura. Nosotros queremos que hablen los votos y no las balas.

He recorrido el país exponiendo mi pensamiento. Me he reunido con profesionales, agricultores, industriales, obreros y empleados. He llevado el debate al seno de las juntas directivas de cámaras patronales y de sindicatos de trabajadores. Comprobé con satisfacción que el país ha logrado madurez suficiente para el diálogo cívico. El eco encontrado no puede ser más enaltecedor para Costa Rica. Se ha confirmado en mi ánimo, lo que ya he expresado tantas veces: será saludable posponer el comienzo de la campaña electoral, por lo menos hasta agosto; y más saludable aún continuar este diálogo con el pueblo y entre los dirigentes de los partidos. En ese sentido vuelvo a formular respetuosa invitación a todos los dirigentes políticos del país.

Como me he permitido llevar mi mensaje a ciudadanos que en otras épocas sustentaron posiciones partidistas diferentes a las mías, algunos dirigentes de los partidos de oposición han manifestado su inconformidad y enojo. Me sor-pende esa actitud, entre otras razones, porque contradice el principio democrático básico del libre juego de ideas y opiniones. Es errado suponer que el hecho de adherirse a una agrupación política obliga de por vida, o que es a manera de una hipoteca permanente a favor de sus dirigentes. En contraste con esa actitud, ruego a los liberacionistas, concluyan sus idas y venidas para unificarse y decidan exponer sus puntos de vista sobre la política nacional y sus recomendaciones para solucionar los problemas del país, les escuchen con respeto, como corresponde a todo buen demócrata. Quienes se han decidido a acompañarnos en la próxima campaña electoral, lo harán por convicción y no por el peso de compromisos.

Un partido político que no crece, se estanca y muere. Si limita su acción a los viejos partidarios, esperando a que el hijo crezca para que tome como por herencia el lugar de su padre, eso más que partido es una tribu. No es un grupo de ciudadanos unidos por ideas, sino por sangre y prejuicios. Si a esto agrega la intolerancia para la opinión ajena, estará apresurando su final.

Por lo demás, comprendemos el desencanto y la desilusión que sufren en estos momentos muchos ciudadanos de otros partidos políticos. Porque son cosas diferentes el diálogo cívico, el diálogo con los diversos sectores del electorado, y la componenda por arriba y a puerta cerrada. Yo voy de pueblo en pueblo apelando al buen juicio y a los buenos sentimientos de los costarricenses. Los dirigentes de oposición se reúnen y negocian votos a espaldas del pueblo y se disputan sobre la parte que le corresponde a cada cual. El diálogo enaltece y eventualmente convence al ciudadano. El conciliábulo, la componenda y el regateo por arriba, ultraja la dignidad del ciudadano. Lo que se puede hacer con una partida de ganado en Alajuela, no se puede ni se debe hacer con ciudadanos.

Ante el fracaso y la frustración, algunos dirigentes opositores han comenzado a hablar de que el Partido Liberación Nacional busca establecer el sistema de partido único. Nada más lejos de la filosofía liberacionista y nada más lejos de nuestra trayectoria. Hasta la fecha se han inscrito o aho partidos para participar en las próximas elecciones. Ningún grupo puede alegar que se estorban sus trabajos organizativos. Ningún ciudadano puede decir de buena fe que se le coacciona a pertenecer a un partido determinado. Ningún dirigente ha sido objeto del más mínimo vejamen.

Si la variada y contradictoria gama de grupos opositores no ha podido organizarse, no ha podido unificarse, la culpa no es mía, ni de mi Partido. La culpa es de los propios dirigentes opositores. Ridículo es este intento de buscar una percha ajena para colgar su fracaso.

Hoy aparece una posibilidad de la Oposición para unificarse tras la persona del Profesor José Joaquín Trejos Fernández. El ensaya ya sus primeras armas políticas con gran despliegue publicitario y con palabras airadas, extrañas en quien es profesor de matemáticas y especialista en estadística. El Profesor Trejos, que me merece todo respeto, es comentarista de la ANFE en problemas económicos y como tal escribió un largo folleto sobre mis ideas de reforma bancaria, que ha servido de inspiración a escritores adversos a mis ideas, y a algunos funcionarios del Banco Central. Su precandidatura, alentada por los partidos de oposición hará posible si prospera, que el diálogo cívico que yo ando buscando se produzca a la altura intelectual que el país desea. Lo que me preocupa es que si don José Joaquín y yo discrepamos en algo, no es esa razón suficiente para que el señor Profesor asuma una posición de intolerancia radical contra quienes no pensamos como él. Por el hecho de tener otras ideas, yo no afirmo que el señor Trejos es un ignorante ni que sus convicciones llevarán al país a la ruina económica y social. Los hombres de su escuela de pensamiento, que dominaron al mundo en el siglo XIX, se caracterizaron por su gran espíritu liberal y abierto a todo intercambio de ideas. Yo no pretendo ser el exponente de verdades absolutas, sino de inquietudes renovadoras en el país. Siento mucho que la primera salida pública de un posible colega candidato a la Presidencia, haya sido tan dogmática y violenta, pero tengo la seguridad de que el tiempo le hará modificar su intolerancia.

Yo continuaré mi diálogo cívico. Continuaré mi mensaje para unificar a los costarricenses en un programa de incremento a la producción, de guerra contra la miseria y la injusticia social, y de afirmación de los principios democráticos. Continuaré mi cruzada contra el odio.

Mucho se ha especulado sobre mi ideología, mis inclinaciones, mis planes, mis intenciones. Mi mente está siempre abierta a las ideas nuevas y procuro analizar la bondad relativa de una decisión, comparándola con otras. Si queremos evitar en el futuro épocas de caos social y de revuelta, creó

que solamente lo podemos lograr enfrentándonos firme y sinceramente a los problemas cuando se presentan, sin estar esclavizados por teorías.

El hombre público no puede ser ni dogmático, ni sectario. Para calificar a un hombre público no debe irrespetársele tratando de adivinar sus intenciones o dando interpretaciones mal intencionadas a sus ideas. Por encima de todo deben verse sus acciones y realizaciones en la vida pública. Estoy actuando en política desde hace más de 20 años. Recientemente he servido funciones públicas como Diputado y como Ministro. Es a través del desempeño de esas funciones y a través de mis actos públicos, como se debe analizar mi pensamiento político y mis intenciones.

En la misma forma que predico la paz, predico el estudio. Nunca me he aferrado a una doctrina, creyendo que es incambiable. Los principios básicos cristianos, que vive Costa Rica, no han cambiado en su historia; los sistemas que en la vida pública se han creado para lograr la paz y la justicia, sí cambian cada generación. Tratemos pues de utilizar el gran aporte de experiencias pasadas del país, para actualizarlas a un mundo nuevo en que Costa Rica pueda estar más unida y pueda obtener más del fruto de su trabajo.

Cuando recorro Costa Rica me doy cuenta de que la paz y la libertad que vive son como la salud para las personas. Unicamente se aprecian cuando se pierden. Pero me doy cuenta también de que esa paz y esa libertad, son el producto de la acción de costarricenses que la amaron y la defendieron en muchos años de nuestra historia.

Cuando recorro Costa Rica compruebo la gran obra material que se está llevando a cabo, dentro de los programas de la Alianza para el Progreso. Caminos, carreteras, escuelas, viviendas, hospitales, cañerías, están aportando lo que corresponde al Estado en la lucha para desarrollarnos. El empresario, el productor y el trabajador, hacen lo que pueden por producir más. Nuestros camioneros y nuestros vendedores circulan hacia Centroamérica abriendo nuevos mercados. Nuestra juventud busca campo en escuelas, colegios y facultades. Ese afán de mejorar es el producto de otros costarricenses que trabajaron, también en muchos años de nuestra historia. Lo que a un grupo de vecinos de Cartago les correspondió, hace 3 siglos, fue cultivar la meseta. Les tocó esperar tres siglos y doce generaciones para llegar a sus confines. Hoy, casi siempre con las mismas prácticas y las mismas herramientas de labranza, se trata de cultivar las tierras bajas. Debemos mantener el propósito pionero, pero dar a quienes trabajan todas las técnicas modernas del cultivo. O sea, manteniendo la fe en el objetivo, que es producir, mejorar los sistemas de producción.

Así debemos ver que sólo manteniendo en lo espiritual y en lo material los propósitos que se observan a través de nuestra historia, podemos encontrar nuestro propósito nacional. Y sólo adaptando a nuestros sistemas las ideas y programas de nuestra época, podemos avanzar.

Esa tarea, repito, requiere unidad nacional. Requiere paz y requiere altura. Requiere diálogo, y requiere pensamiento.

Como candidato del Partido Liberación Nacional a la Presidencia de la República, yo vengo a invitar a todos los costarricenses, cualquiera haya sido su color político, a participar en el propósito nacional de mantener la paz, de dialogar sobre nuestros problemas y de luchar por la unidad nacional. En esa forma Costa Rica logrará, dentro de las más esclarecidas corrientes de nuestra historia, aceptar unida los retos que hoy enfrenta: en el campo político, por el respeto a la ley y por el fortalecimiento de sus instituciones; en el campo económico por elevar su productividad; en el campo social, por llegar, por medio del empleo pleno, a mejores niveles de vida. Y en todos los campos, por mostrar a América que si se quiere avanzar en el Hemisferio, esto sólo puede lograrse en un clima de libertad, y de respeto a la dignidad humana.

**5.- CON IDEAS, PONDERACION Y RESPETO
INICIAMOS NUESTRA CAMPAÑA**

Mensaje televisado el 6 de agosto de 1965.

Costarricenses:

El 28 de marzo de este año, el Partido Liberación Nacional me postuló como Candidato a la Presidencia de la República para las elecciones de 6 de febrero de 1966. Pocos días después dije públicamente que haría todo lo posible por evitarle a Costa Rica una campaña política prematura, pues creo que seis meses de actividad electoral son suficientes para el país. He cumplido mi promesa sobre la duración de la campaña, a pesar de las constantes agresiones de que he sido objeto por parte de representantes de los Partidos Unión Nacional y Republicano, y de su candidato a la Presidencia de la República. De hoy en seis meses los costarricenses deberán concurrir a las urnas electorales a escoger Presidente y Vice-Presidente de la República, diputados y municipales. He pedido a mi Partido que inicie hoy, en todo el país, la campaña electoral, y a mis partidarios que lo hagan en forma ordenada, con un gran respeto al adversario político, cumpliendo así otra de las promesas que hice ante ustedes al aceptar mi candidatura a la Presidencia de la República.

Como entonces, afirmo ahora, que esta campaña electoral puede ser la primera que se desenvuelva en un ambiente de tranquilidad desde 1940, y que yo pondré todo mi empeño en mantenerla dentro de un clima de altura y de respeto. Cumpliré esa promesa, pero no deben creer nuestros oponentes que toleraremos impasiblemente la injuria y la mentira de que han hecho gala en las últimas semanas, llevando inclusive a su candidato a repetirlas con una facilidad explicable sólo en quien no se dio cuenta de las grandes convulsiones que vivió el país durante los últimos veinticinco años. Han puesto al Profesor a usar armas políticas bajas, propias de politiqueros, no obstante que, al sacarlo de su retiro han pretendido presentarlo como un hombre serio y doctoral, con gran dominio de las matemáticas, y, que alardea de no ser político, como si fuera un mérito el no haberse preocupado por los angustiosos problemas políticos su país. Con chistes de mal gusto ha tratado el señor Trejos de probar lo improbable, usando despreocupadamente números falsos y sacando conclusiones antojadizas a base de premisas igualmente falsas. Tales argucias desentonan en quien trata de crearse un prestigio de "hombre bueno", para ocultar con ello las fuerzas negativas que se agitan tras él, y que son las que mueven los hilos de su candidatura. Estoy dispuesto a mantener la seriedad de mi campaña y a evitar la trampa de políticos frustrados, que se empeñan tercamente en ser personajes de primera línea a base de buscar polémicas conmigo. Discutiré con el candidato del "pacto", donde él quiera y como él quiera, pero no perderé mi tiempo inflando actores de segunda categoría.

Por otra parte, estoy dispuesto a dar en su oportunidad debida cuenta de cada uno de los actos de mi vida pública, y a asumir la responsabilidad que me corresponde en la gestión de los gobiernos de Liberación Nacional, así como el país espera que el Profesor Trejos responda de los actos de los partidos de la coalición que han gobernado dieciséis de los últimos veinticinco años. Dije también hace tres meses, y lo he venido repitiendo en todos los cantones del país, que deseo impulsar un movimiento de unidad nacional de costarricenses en todos los partidos, a fin de superar las consecuencias negativas de la guerra política que ha vivido Costa Rica, y lograr así que al llegar al período electoral cada cuatro años, los costarricenses orienten su conciencia cívica —no por el peso de los odios y rencores acumulados— sino por los méritos de los programas ofrecidos y de las personas elegibles.

Me complace ver que cada día aumenta el número de costarricenses que le dan su apoyo a esa idea, y me regocija comprobar que especialmente la mujer costarricense está dispuesta a cooperar conmigo en esta lucha por desterrar de Costa Rica, como armas políticas de campaña electoral, el

veneno y el rencor. En todos los lugares de la República, como repudio al pacto de la vergüenza, está surgiendo arrollador un movimiento de unidad nacional, producto de la misma voluntad del pueblo y en contraste con una unificación artificial, por arriba y a espaldas de los electores. Y aclaremos que la componenda de los dirigentes del Unión Nacional y del Republicano, le llamamos pacto de la vergüenza, porque los adherentes de uno y otro partido, que lucharon de buena fe en el pasado, sienten hoy vergüenza ante el espectáculo bochornoso de sus dirigentes de ayer. Y esos viejos achacosos partidos se desintegran rápidamente, porque sus seguidores se dan cuenta de que las tesis por que habían luchado durante 25 años, son ahora abandonadas y negadas en un pacto que sólo favorece a cazadores de puestos, que, se preocupan de las posiciones para distribuir, y no de los programas a defender o de los ideales por realizar.

En la historia reciente del país, no se había suscrito un pacto más vergonzoso, al extremo de que los señores Ulate y Calderón, cada uno por su lado, piden a sus partidarios que se unan y anden juntos, mientras ellos, por vergüenza, no se pueden sentar a la misma mesa, ni pueden mostrarse juntos en público. Para los jefes hay una medida, y para los votantes otra distinta. Los jefes recomiendan a sus partidarios que practiquen lo que a ellos les da pena hacer. Y así es todo en la coalición: llaman a un diputado fidelista a dirigir la prensa de la unificación, pero le piden que no se enseñe mucho, por que les da vergüenza su compañía. Le niegan a los dirigentes calderonistas ingerencia en el manejo de los fondos que aportan unos cuantos señores, como si temieran el mal uso de esos dineros. Tratan de convencer a los trabajadores que apoyen la coalición, pero les da vergüenza mencionar quiénes ponen el dinero, porque son los mismos que durante más de 20 años han sido enemigos de las demandas justas de la clase trabajadora. Algunas dirigentes se entrevistan en la sombra con sus adversarios de siempre, porque les da vergüenza que los vean a pleno día. Unos jefes andan hablando mal de los otros jefes, pero dicen a sus partidarios que todo es armonía. Y es esa amalgama de lo imposible, lo que quieren llamar movimiento de Unificación de los partidos Unión Nacional y Republicano.

Frente al grupo de la vergüenza, montado sobre la distribución de prebendas, se levanta limpia la trayectoria política de quienes no hacemos pactos a espaldas del pueblo, y de quienes no tenemos vergüenza de visitar a un adversario de otras campañas para convencerlos de que apoye nuestras ideas y nuestros programas. Mientras ellos esperan las sombras de la noche para entrar por la puerta de la cocina, yo me siento complacido de haber visitado cientos de casas de adversarios de otras campañas, y de haber hecho esas visitas a pleno día, y por la puerta del frente. Por eso, contra el pacto de la vergüenza, donde todos tienen vergüenza de todos, se está sintiendo arrolladora la gran corriente de unidad nacional que, al votar por nosotros en febrero, está haciendo posible la Costa Rica unida que he venido pidiendo, como condición moral para resolver juntos los problemas que a todos afectan.

En 25 años Costa Rica ha vivido la crisis más grande de su historia independiente, y los tres partidos que obtuvieron en 1962 casi la totalidad de los votos, son los protagonistas principales de esa historia política reciente (1).

Tres reformas profundas en estos 25 años han cambiado la fisonomía del país, y lo han llevado hoy a uno de los grandes momentos de su historia. Del rumbo que tome en las elecciones de 1966 dependerá que Costa Rica continúe la dirección de mejoramiento que lleva, o que regrese a las etapas anteriores a 1940, cuando se vivían formas políticas respetables para la época, pero totalmente inadecuadas para los retos que el país necesita enfrentar hoy día.

Todos los hombres que estamos en la lucha política hemos tenido nuestra responsabilidad en este cuarto de siglo, y esta campaña debe hacerse con base en un análisis de los 25 años, y de la conducta de cada cual en esa etapa histórica. Estoy preparado para hacer un balance sereno de los

acontecimientos y de lo bueno y lo malo que corresponda a cada quien por lo que ha hecho o dejado de hacer

Al analizar someramente esa etapa —tema principal de mi campaña en los próximos seis meses— llego a la conclusión de que Costa Rica ha logrado una serie de realizaciones positivas que deben consolidarse en los próximos cinco años, a condición de que reexaminemos cada programa y cada institución, para enmendar defectos o fallas que entorpecen la plena realización de sus fines.

Analicemos el propósito original de cada programa; para qué fue establecida cada institución y qué medidas deben tomarse a objeto de obtener que el Estado vaya mejorando su eficiencia, y logrando que los millones de colones utilizados en el sector público se gasten racionalmente para obtener el máximo de utilidad.

Hace 25 años comenzó un proceso en Costa Rica que vino a cambiar el concepto mismo del Estado, abandonando las viejas doctrinas del Siglo XIX, para dar paso a un Estado moderno, capaz de cumplir su fin esencial de proteger a las grandes mayorías nacionales, abandonadas a su suerte con los viejos dogmas del gobierno débil, que no servía más que para permitir al grande explotar al pequeño. Hace 25 años empezó la más grande transformación del país, que nos sacó de la ley de la selva donde el fuerte destruye al débil, y nos llevó a la formación de una sociedad más humana y con un hondo sentido de justicia. Tenemos la obligación de mantener la paz y la unidad nacionales, y de establecer objetivamente lo que fue acertado y lo que debemos rectificar en dirección y en pensamiento. Si llegamos a convencernos de que algo anda mal, y que hay que mejorarlo para bien del país, debemos rectificarlo, sin las vanidades vacías de defender a todo trance lo que existe, sólo por haber sido obra de tal o cual grupo, aunque no sirva.

El Estado de Costa Rica debe ser colocado en condiciones de cumplir las tareas más urgentes de la época: estimular a quien trabaja, para producir más y mejor, y alcanzar mayor justicia en la distribución de la riqueza producida. Al gobernante le será fácil demostrar que cada sector puede producir más, si el Estado y todas sus instituciones actúan siempre al servicio del productor y casi siempre se tiene en mente el interés nacional, por encima de simples consideraciones sobre los nombres y apellidos de quienes producen. Creo que del análisis cuidadoso de la transformación nacional en estos 25 años, llegaremos a la conclusión de que hemos avanzado mucho más de lo que nosotros mismos pensamos. Debemos ver con optimismo el futuro; y debemos dejar a las generaciones que nos siguen una Costa Rica más ordenada, más unida y más eficiente. Veamos rápidamente las tres grandes reformas que ha realizado el país en esta etapa histórica.

La primera gran reforma, de los años cuarenta, fue la Reforma Social. Contribuyeron a ella diversas conquistas sociales anteriores a 1940, pero la realización histórica corresponde, sin lugar a dudas, a esta época. En la generación anterior a la promulgación del Código de Trabajo, al trabajador costarricense se le había dado una apreciable legislación protectora: la jornada máxima de trabajo (1920), el control del reclutamiento de obreros para el exterior (1922), los accidentes del trabajo (1925), la protección a las madres y a los niños (1933), el registro de organizaciones obreras (1937), la higiene industrial (1937) así como las normas sobre el derecho de asociación para permitir el funcionamiento de sindicatos de los trabajadores, etc.

Pero 1943 marca la etapa importante de la codificación de todas estas conquistas, y de algunas otras nuevas obtenidas por la clase trabajadora (2). La incorporación de ciertas disposiciones básicas de esta materia en la Constitución Política fue otro avance; la fundación de la Caja Costarricense del Seguro Social y la reapertura de la Universidad de Costa Rica (3) fortalecidas luego por nosotros, completan el cuadro institucional obtenido por los costarricenses en esos años.

Los principales propulsores de estas conquistas fueron no sólo los trabajadores del país, sino esclarecidos hombres de estudio. En el campo político los gobernantes de la época, los Partidos

Republicano Nacional y Vanguardia Popular, llevaron la tarea diaria de estas iniciativas, pero es justo decir que la gran mayoría de los políticos nacionales las apoyaron, y por encima de todos, con su influencia moral e intelectual, destaca la figura venerada de Monseñor Víctor Sanabria, como la gran fuerza espiritual que luchó y sufrió por obtener que los costarricenses diéramos ese paso adelante (4).

El grupo a que yo pertenecía entonces, el Centro para Estudio de Problemas Nacionales, dio su apoyo decidido a la reforma, pero siempre denunció el peligro de la demagogia y la politiquería que la podrían destruir y el dañino juego del Partido Comunista de Costa Rica, que si bien había trabajado arduamente con otros grupos políticos para obtener este avance social, aprovechaba su hegemonía para destruir importantes conquistas costarricenses en el campo político. Recuerdo perfectamente las noches de debate sobre todo este avance social del pueblo costarricense, y recuerdo también los grupos de empresarios miopes de entonces, pronosticando el fin de Costa Rica si se consolidaban los avances del pueblo.

Muchas veces afirmamos entonces que del mismo modo había sucedido con los derechos del hombre en nuestro derecho público, si las conquistas sociales no se incorporaban en la realidad económica del país, y si la economía nacional no se ordenaba con otra gran reforma paralela, de nada servirían los principios de justicia social que se habían estampado en la Constitución y las leyes.

¡Pocos sabíamos o preveíamos entonces, hace más de veinte años, que esa otra gran reforma nacional sería realizada por nuestra generación!

Otro aspecto sobresaliente de la reforma social, poco comentado, es el gran cambio que en estos 25 años ha experimentado la educación nacional, al multiplicar y mejorar sus servicios y al tomar conciencia clara de sus problemas a fin de mantenernos dentro del concepto de una educación de mayorías en contraposición a la educación de minorías que defienden los grupos de privilegio. Cien años han transcurrido ya desde que educadores iluminados de la anterior centuria, forjaron el gran ideal de una educación gratuita y universal en el país; pero creo que a mi generación le ha tocado la gran tarea de universalizar todas las formas de la enseñanza, con mucha mayor intensidad que en cualquier otra época de su historia. La reapertura de la Universidad de Costa Rica, a principios de los cuarenta su expansión y orientación en los cincuenta, y las trascendentales leyes de educación después de mil novecientos cuarenta y ocho, han dado paso a un notable cambio social en el país, de proyecciones todavía insospechadas. A pesar de que en las grandes empresas del Estado toda extensión tiende a disminuir momentáneamente la calidad, yo estoy firmemente convencido de que la educación de Costa Rica avanza hacia grandes realizaciones, como lo son ya la planificación de la enseñanza, la reforma de la educación media, la organización del nivel vocacional, la construcción de las escuelas por el sistema de ayuda comunal y la fundación del Instituto Nacional de Aprendizaje. Hay quienes sólo ven lo negativo en esta transformación de la educación costarricense y se quejan de que ya los maestros y los profesores no son como eran antes. Yo creo que el gremio de educadores es una de las más grandes reservas con que cuenta Costa Rica para su proyección futura. Es claro que para mantener y superar su grado de eficiencia, es necesario proveerlo de mayores estímulos y recursos. Mi Partido ha hecho cuanto ha estado a su alcance para lograr ese propósito, y, poco a poco, con la ayuda de la Universidad, las escuelas normales y el Instituto de Formación Profesional del Magisterio —creado en la Administración Figueres—, hemos logrado elevar el nivel técnico del Magisterio; y con el avance económico del país, cada vez que hemos ejercido el Poder, hemos podido mejorar la condición social del educador. Ya habrá tiempo, en esta campaña, de seguir analizando la educación nacional con relación al cuarto de siglo que comentamos.

La otra gran reforma que ha vivido intensamente Costa Rica ha sido la Reforma Política.

Desde 1940 el país ha vivido en una guerra política de increíbles proporciones, dejando más muertes que cualquier otra etapa de su historia, por razones de política interna. La vieja democracia de entonces se quebró y dio un paso hacia una democracia social y moderna, en la que se ha fortalecido al máximo el derecho electoral y los otros derechos políticos de los costarricenses. Es reconfortante, si volvemos los ojos a 1940, comprobar en qué forma ha cambiado la estructura política del país, en el campo institucional todo, pero especialmente en cuanto al ejercicio efectivo de la democracia política.

No hace mucho tiempo, el 15 de mayo de 1943, siendo estudiantes, luchábamos en compañía de la mujer costarricense por impedir reformas regresivas en el sistema político nacional (5). Nos parece que hace poco luchamos en la Huelga de Brazos Caídos, en julio y agosto de 1947, por lograr los primeros pasos de la autonomía del poder electoral en Costa Rica (6).

Parecen una pesadilla todos los antecedentes de la Guerra de 1948 y pasan por nuestra mente con rapidez cada una de las conquistas de tipo electoral que fueron consolidadas en la Constitución y las leyes a partir de 1948.

Nos parece que fue ayer la transmisión de los datos electorales de 1944 (7), cuando era la Casa Presidencial la que hacía los escrutinios, y en la cual los datos se cambiaban a voluntad de los gobernantes.

La sesión parlamentaria del 1º de marzo de 1948 está todavía presente en quienes vivimos esas épocas, cuando los diputados, por sí y ante sí anulaban un proceso electoral. (8)

Nos parece ya historia escrita la participación de la fuerza pública en la lucha electoral, atropellando a los ciudadanos opositoristas o la pasividad de esas mismas fuerzas cuando luchábamos a brazo partido en las calles y barrios de San José con las brigadas de choque del Partido Vanguardia Popular.

Hoy todo eso se puede ver sin odio, sin rencor, como un pasaje más de estos 25 años que ya son historia. Hoy se puede presenciar la celebración de un proceso electoral libérrimo. Los ciudadanos saben que tienen seguridad y paz en sus hogares, y que pueden tener ideas políticas contrarias a las autoridades, sin que eso les signifique el ultraje o el atropello de otros tiempos. Hoy sabemos todos que el proceso electoral está en manos imparciales, en manos limpias, que cuidarán de que cada voto sea respetado. Con excepción de unos pocos necios que todavía hablan de maniobras y fraudes, ningún costarricense cree ya en esas historietas porque todos saben que el próximo 6 de febrero podrán depositar su voto tranquilamente.

Esa reforma política le ha costado al país sangre y lágrimas. Le ha costado un cuarto de siglo de convulsiones y rencores, hoy por dicha disipados. Quienes entramos en la política siendo estudiantes, para participar en estas luchas, nos damos ahora cuenta de que algunos que nos instigaban a ellas, no lo hacían con el claro fin de consolidar las instituciones de la democracia política en el país, sino para satisfacer vanidades enfermizas. Quien más nos azuzó a la guerra, quien más nos envenenó en la lucha, no se daba cuenta de que luchábamos por toda esta reforma positiva de la vida nacional, sino que creía olímpicamente que luchábamos por su persona. Y mientras caían muertos costarricenses, de uno y otro lado, él pactaba medrosamente con el adversario demostrando que no luchaba por una reforma democrática de fondo, sino por el halago pasajero de una candidatura presidencial. (9)

Circunstancias políticas hicieron que los dos ejércitos de la Guerra de 1948 se enfrentaran para defender dos reformas que ciertos políticos habían plantado como irreconciliables: la Reforma Social y la Reforma Política.

Los trabajadores bananeros del Pacífico, los muelleros de Puntarenas, los obreros de San José, habían sido llevados al campo de batalla haciéndoles creer que si triunfaba la oposición de entonces, las conquistas sociales serían derogadas. Los estudiantes, profesionales, obreros y campesinos del país, que formaron el Ejército de Liberación Nacional lucharon por el derecho electoral en Costa Rica, pero nunca por la destrucción de la Reforma Social. Ya en Cartago, después del fin de la Guerra, un grupo de señores visitó a los combatientes para insinuar esa derogatoria, pero fueron rechazados de plano. Fueron muchos de ellos los que pusieron fondos para la política y para la Guerra, creyendo comprar así el derecho a la reacción. Y fueron muchos de ellos los que se enfrentaron desde entonces a nuestros grupos, y los que, aparentemente, con su dinero han logrado ahora el apoyo de dirigentes políticos gastados, para hacer un nuevo intento contra la Reforma Social en Costa Rica.

La consolidación de la Reforma Social y de la Reforma Política, después de 1948, creó la necesidad de iniciar una tarea de reforma económica en el país, que ocupa la mayor parte del período que va de la Guerra del 48 al año 1965. En 17 años, nuestro grupo ha participado en el ejercicio del poder durante la Junta Fundadora de la Segunda República, la Administración Figueres y en el tiempo transcurrido de esta Administración. (10).

El Partido Unión Nacional ha gobernado casi el mismo tiempo en esta época, primero solo, y en la Administración Echandi, co-gobernando con el Partido Republicano. (11).

Nuestro Partido se fundó en 1951, con el nombre de Partido Liberación Nacional, para defender en el campo político las grandes reformas de la historia nacional, antes citadas.

La Reforma Económica que se inició en el país en forma acelerada en 1948, tenía entre otros objetivos, dar contenido real a las reformas social y política todavía en gestación, y poner al Estado de Costa Rica a cumplir una serie de funciones requeridas por una democracia moderna. Desde luego, los mismos grupos que se opusieron y se oponen a la Reforma Social, se han opuesto siempre a la Reforma Económica y se iban burlado, despreciándola, de la Reforma Política del país. Lo que a ellos les ha interesado siempre, es volver a la Costa Rica anterior a 1940, a la democracia de gobiernos débiles, para hacer sentir en todas las actividades del país, el peso irrefrenado de su fuerza económica hoy balanceada con un Estado que debe proteger a las grandes mayorías.

La nacionalización bancaria, la fundación del ICE, la transformación del Consejo de Producción, la creación del INVU, la política de jornales crecientes, la extensión del Seguro Social, la fundación del ITCO, la Integración Económica Centroamericana, la industrialización del país, la fundación del INA y la creación de la Oficina de Planificación, para citar sólo unos casos, han provocado las iras de estos grupos minoritarios, y han puesto a sus órganos de publicidad a atacar más y más a quienes los hemos defendido. Para ellos sólo es válida la vieja tesis liberal de que la economía debe ser regida por leyes naturales, sin intervención del Estado. Para ellos los salarios deben fijarse de acuerdo con la oferta y la demanda. Para ellos los bancos deben ser un negocio privado de pocas familias, y la electricidad el negocio de un grupo reducido. Para ellos la vivienda debe ser campo de inversión de los dueños de tugurios, y los campesinos deben ser proletarios desnutridos al servicio de unos pocos y no, como lo deseamos, pequeños productores independientes.

La Reforma Económica que ha dado sentido a las garantías sociales y que ha consolidado la democracia política en el país, fue incorporada hace años en las páginas sagradas de las Encíclicas Papales y recientemente en los documentos esclarecidos de la Alianza para el Progreso; pero los

grupos de privilegio, cada vez más pequeños, siguen clamando por el retorno al tipo de Estado débil, en que el Gobierno lo representaba un policía mal pagado para cuidar los intereses de los pocos.

Todo ese pensamiento regresivo, inhumano, enemigo de nuestras ideas de 25 años, ignora las convulsiones que ha tenido el pueblo de Costa Rica, por llegar a una democracia efectiva, en que el Estado pueda garantizar al débil contra los desmanes del más fuerte, y en que impere el derecho y la justicia, no esa ley selvática de la época liberal.

Una generación ha visto esta transformación profunda de la sociedad costarricense, y los esfuerzos fructuosos por consolidar estas reformas, mientras en el campo de la política electoral, dos partidos grandes se enfrentaban permanentemente, no por razones de doctrinas e ideas, sino por odios y rencores.

Durante 25 años ha vivido el país un estado de guerra, en lo electoral, que ha llevado a masas de ciudadanos a mantener una división nacional que ya es hora de superar. Más de un noventa por ciento de los costarricenses está de acuerdo en consolidar el cambio operado en estos 25 años, y en utilizar los años venideros para eliminar las imperfecciones de esas tres reformas y lograr su consolidación definitiva.

Es este el momento de ir revisando poco a poco cada paso dado, para que el país entero pueda darse cuenta de lo que necesita hacer en los próximos cinco años.

Somos miembros de un Mercado Común, y como tales, estamos obligados a mejorar. nuestras instituciones si queremos mantener su solidez ante otras corrientes de pensamiento que pueden venir a confrontarse con las nuestras. Nuestro sistema de vida, profundamente religioso y cívico, no se ha formado de la noche a la mañana, sino que es el producto de una evolución lenta del alma nacional, a través de las vicisitudes de la historia, y si no tenemos bien firmes los valores de nuestra nacionalidad, el impacto de esta integración hará perderse muchas costumbres y virtudes que son parte de ella. El profundo respeto a la persona humana, en el campo político, económico y social, así como el respeto a la juridicidad, para citar sólo dos cosas, son atributos de nuestra nacionalidad que debemos afirmar, día tras día, para evitar que se debiliten en los años venideros. Las tres grandes reformas citadas, al consolidarse, vendrán a fortalecer esa tradición de dignidad humana, que es la característica más notable de nuestra evolución histórica. Esa será nuestra tarea de los próximos cinco años.

En los últimos 25 años muchos hemos luchado por esas reformas, mientras que un puñado de gente, más por falta de visión que por maldad, se ha opuesto tenazmente a ellas. Se opusieron a la Reforma Social, no por la infiltración comunista o por el carácter demagógico que la acompañó, sino por la justicia social misma que contenía. Financiaron a la oposición de entonces, no para rescatar el derecho electoral perdido, sino en la esperanza de destruir la Reforma Social. Prestaron también sus fondos para fundar periódicos y para preparar la guerra, con la firme convicción de que su triunfo significaría el fin de la Reforma Social. Cuando el 1o de abril de 1948, desde las montañas de Dota, el Ejército de Liberación Nacional dio su Segunda Proclama, ofreciendo mantener la Reforma Social limpiándola de demagogia y comunismo, creyeron que era un simple expediente politiquero. Pero cuando ya en Cartago se dieron cuenta de que la promesa era cierta, y que los jefes de ese movimiento estaban convencidos de la necesidad de mantener y mejorar la Reforma Social en Costa Rica, automáticamente se les enfrentaron y acusaron de comunistas a quienes precisamente venían de terminar una guerra de seis años contra los comunistas.

Aquel mismo puñado de gente, acostumbrado a las maniobras electorales, a las veleidades políticas, y a condenar los fraudes sólo cuando esto les favorecía, no luchó como lo hizo el pueblo de Costa

Rica por consolidar en una Guerra su democracia política. No luchó como lo hizo mi generación en las calles, en los campos y por fin en los frentes de batalla, por hacer que en Costa Rica se consolidara la democracia representativa, con un sistema tan limpio que enorgullece al Continente. Para ellos lo importante era el Poder.

Los hechos de entonces, que se harán más claros conforme se vaya escribiendo la historia, demuestran que fueron pocos los hombres de importancia en el país, conscientes de que la lucha no era por un cambio de hombres, sino por un cambio de sistemas que hiciera posible el imperio de la ley, y la estabilización definitiva del derecho electoral, que era lo que deseaban el pueblo y los combatientes. Hombres muy conocidos, enemigos de la Reforma Social, y a su vez enemigos del candidato de Oposición de aquel tiempo, llegaron a Cartago a solicitar a los jefes de la Guerra, que derogaran las Garantías Sociales y el Código de Trabajo, y que no cumplieran la obligación de entregar el poder al candidato electo. A ambas pretensiones nos opusimos entonces, y nos sorprende ver a esos hombres convertidos ahora en los grandes jefes de la coalición que se nos enfrenta.

Esos mismos hombres, con sus órganos de publicidad y su fuerza económica, se han resistido a la Reforma Económica iniciada en 1948, que tiene por objeto dar contenido real a la Reforma Social de la época, y a la democracia política restablecida. Ellos han atacado todas las grandes realizaciones logradas por el pueblo costarricense en los últimos años, y han preferido estimular golpes de Estado, antes que aceptar la democracia política que vive el país. Porque al extenderse el voto y al hacerse efectivo el sufragio, las grandes mayorías nacionales le han quitado a las minorías privilegiadas el antiguo poder de la decisión, y al avanzar la educación y el mejoramiento social, poco a poco el votante costarricense —bien informado— se ha dado cuenta de que cada cuatro años tiene en sus manos la opción de mantener las reformas que se hicieron para él, o de entregar el poder a grupos que gobiernan para las minorías. Este cambio profundo realizado en esta generación, consistente en un traslado del poder de las manos de unos pocos a las de muchos, tiene que doler a quienes estaban acostumbrados a decidir la política nacional en la oficina de un banco o en una mesa de tragos, escogiéndole los candidatos al pueblo. Basta ver los periódicos anteriores a la época, para darse cuenta de que los candidatos de los partidos eran escogidos por unos pocos señores, honorables, pero acostumbrados a hacer pesar el valor de su dinero. Es clásica la anécdota de uno de nuestros viejos patricios que, cuando se le ofrecía una candidatura presidencial, preguntaba siempre, de antemano, por el número de pagarés que habían sido suscritos para decidir si aceptaba o no la postulación. Y es triste ver que ese mismo procedimiento ha sido utilizado ahora por los grupos de la coalición, olvidando uno de ellos su trayectoria de lucha social, para aceptar condiciones programáticas y políticas humillantes, hasta la increíble de verse separado del manejo de fondos.

La Reforma Económica vino ciertamente a restar poder a esos grupos minoritarios, pero hizo prósperas sus empresas. No hay uno solo de los grandes empresarios enemigos nuestros, que no se haya enriquecido más en los últimos años, y que no se haya sentido protegido por el Estado, cuantas veces hemos ejercido el poder.

¿Qué hubiera sido de muchos de ellos si la banca no fuera nacional? ¿Es que sus empresas hubieran soportado la baja de los precios del café, o la lluvia de ceniza reciente? Son casualmente aquellos que más vociferan contra la nacionalización quienes más han buscado la protección de la banca nacional. ¿Qué hubiera pasado con la industrialización de Costa Rica si no se hubiera creado el ICE? ¿Se dan cuenta los empresarios industriales de lo que sería vivir con el racionamiento eléctrico; o con la prolongada espera por la instalación del servicio? ¿Qué hubiera sucedido a las empresas constructoras de vivienda, o a las industrias de materiales de construcción sin un programa como el INVU? ¿Qué hubiera sido la agricultura de los granos o la ganadería de carne, o la ganadería de leche, sin el apoyo del Consejo Nacional de Producción, o sin el apoyo de la banca nacional?

Esas y muchas preguntas similares deberían hacerse quienes se oponen sistemáticamente a la Reforma Económica del país, en vez de usar sus dineros en la compra de políticos, el estímulo a golpistas, o la campaña de mentiras, que los ha caracterizado en los últimos años.

La Reforma Económica del país ha venido a estimular, como nunca, en la historia, al empresario costarricense, y ha venido a ayudar al empresario grande y pequeño a fortalecer su patrimonio. Creo que muchos programas y muchas instituciones deben ser revisadas, y mi proyecto de reforma bancaria tiende a eso, con el objeto de fortalecer aún más la producción y a mejorar las condiciones de vida de todos los costarricenses. Busco poner al banquero al servicio del productor con su consejo y con sus fondos. Busco integrar el sistema para abaratar servicios y para racionalizar el crédito. Busco dar a todos los sectores de la producción nacional el mismo trato que damos desde hace años al café. Pero en vez de estudiar y darse cuenta de las ventajas, algunos empresarios obcecados, gritan ahora, como han gritado desde 1948, contra reformas que en definitiva van a favorecer a sus empresas.

Las ideas básicas de las tres reformas que ha vivido Costa Rica en un cuarto de siglo, no son el producto exclusivo de nuestra propia evolución, sino que son la aplicación de corrientes mundiales de pensamiento que se han debatido intensamente en este siglo. Los ideales de justicia social, de dignidad humana y de mejoramiento económico han sido impulsados por la doctrina social de la Iglesia y por gran cantidad de pensadores, en todos los continentes. Son el esfuerzo por conciliar el avance tecnológico producido por la revolución industrial, con las normas de libertad y justicia expuestas por la Revolución Francesa. Ya en marcha en Costa Rica esas reformas, aparecieron documentos invaluable como los de la Alianza para el Progreso y las Encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*. Juan XXIII y John F. Kennedy llegaron a ser los símbolos vivientes de esos ideales de justicia y los costarricenses llegamos a sentirlos como nuestros, tal vez porque venían a decir que acertábamos quienes estábamos empeñados en un cambio de las condiciones de vida de los costarricenses, sin menoscabar el gran acervo espiritual de nuestra historia. Es por la realización de esos ideales que andamos en esta lucha de más de 25 años y es para mantener la fortaleza de ánimo necesaria que nos inspiramos en esas figuras cimeras de la época, y los textos que nos dejaron para nuestra meditación y estudio permanentes.

Sólo el que es fuerte puede reconocer errores. Me propongo revisar todo lo actuado en los últimos 25 años con el objeto de determinar errores y de consolidar lo positivo.

En el camino se me está ya acusando de deshonesto, de comunista, de delincuente electoral. Es precisamente quien acusó al calderonismo con estos mismos cargos durante 15 años, el que los usa ahora contra nosotros aliándose con sus acusados de ayer.

No es con insultos y con mentiras como se logra el progreso nacional, sino con hechos, a base de reformas, dentro del sistema democrático. El reto del comunismo desde Cuba debe enfrentarse demostrando —en la acción— que el sistema democrático de Costa Rica puede elevar el nivel de vida de los costarricenses en forma más sólida y más real de lo que puede hacerlo el comunismo en Cuba. Este es el verdadero sentido de la Alianza para el Progreso, y éste el verdadero reto que yo —como ferviente apóstol de esa idea— con gusto acepto en nombre de todos los costarricenses. No me interesa en esta campaña andar quitándome el lodo que me tiran los políticos grandes y pequeños, sino cumplir una tarea en la que he creído desde que —por las circunstancias del país— salí de la tranquilidad académica a luchar por las reformas que necesitaba Costa Rica. Yo creo que quien en estos 25 años, se quedó en su casa tranquilo, no tiene derecho a llamarse ciudadano. Porque ser ciudadano no es ignorar las grandes crisis nacionales, sino participar activamente en ellas y luchar por encauzar hacia el mejoramiento nacional. No es virtuoso el que no sale a la calle a enfrentar el mundo, sino el que lo enfrenta y hace algo por mejorarlo. No se me puede decir que

eludí mis obligaciones de ciudadano. Puede acusárseme de haberme entregado de lleno a la lucha, durante este cuarto de siglo, y de haber cometido errores. Los que he cometido, siempre los reconocí públicamente. Pero que no se me venga a decir que no tengo las manos limpias. Las tengo más limpias, casualmente por haberlas usado en la lucha, que quien las tuvo metidas en sus bolsillos, para que no se le ensuciaran, en estos 25 años de la historia nacional. Quien no participó activamente en esta crisis de nuestra historia, y se limitó a asomarse a la ventana mientras luchábamos, no está calificado para hablar de esta etapa de nuestra historia:

Hago una cita:

"Es una exigencia de la dignidad personal el que los seres humanos tomen parte activa en la vida pública, aun cuando las formas de participación en ella estén condicionadas necesariamente al grado de madurez humana alcanzado por la comunidad de que son miembros".

Esta cita es de la Encíclica Paz en la Tierra, de Juan XXIII. Yo creo firmemente que haberse encerrado en una torre de cristal en los 25 años turbulentos que acaban de pasar, como lo hizo el Profesor Trejos, no es virtud, sino debilidad, y que quien así lo ha hecho demuestra a las claras no conocer ni preocuparse por los íntimos problemas del país, y no está capacitado para el ejercicio del poder.

Se ha dicho en la historia que la más grande inmoralidad, en una sociedad, es la de querer hacer lo que no se sabe hacer. Para ser el primer ciudadano de la República, debe primero aprenderse a ser ciudadano. Y con gusto vamos a ver, en este encuentro político que se inicia, quién ha aprendido a ser ciudadano en la lucha, y ha salido con las manos limpias.

Para ilustración de la juventud que cree en mí, volveré a explicar cada uno de los cargos hechos a mi grupo y a mí, desde 1948. Conviene repetir la historia. Asimismo yo acepto, de antemano, la responsabilidad política de los actos de mi Partido, cuantas veces ha ejercido el Poder, porque el Partido Liberación Nacional es el Partido que postula mi Candidatura.

En la misma forma, el Profesor Trejos, postulado por los Partidos Republicano y Unión Nacional, debe responsabilizarse de la acción política de esos partidos las veces que han ejercido el poder, en los 25 años que analizamos. El, personalmente, no sería nada en la política nacional, si no es por el contrato de trabajo que le dieron esos partidos, para que actúe como candidato presidencial en estos seis meses. No es nada por sí solo, porque en las horas angustiosas de este cuarto de siglo, no ejerció su deber de ciudadano, ni se comprometió de lleno con las luchas de esos partidos, que, entre otras cosas, llevaron a la muerte a cientos de costarricenses.

Esa incertidumbre en que se halla el señor Trejos, me preocupa. El Presidente del Partido Unión Nacional, don Otilio Ulate, ha hecho en estos días un discurso revelador: el "pacto" de coalición está inscrito en el Registro. El "pacto" se hizo antes del escogimiento del profesor Trejos como candidato. El señor Trejos es un escogido más, de los jefes de los Partidos Unión Nacional y Republicano. Se le dio un contrato de trabajo como candidato presidencial por seis meses, ya que el propio señor Ulate dice que el "pacto" terminará el 6 de febrero. Se le ponen los vice-presidentes, los diputados, los municipales. Se le dio el programa para que lo viera. Pero él no es nada; apenas un mascarón de proa. Es un empleado más de los dirigentes de los partidos coalicionados, a quien andan paseando en las principales ciudades del país para que conozca a quienes quieren ser diputados, o pueden llegar a ser los municipales electos. Dice el señor Ulate que él tiene cuatro ministerios (soñando en un triunfo), es decir, que al señor Calderón le tocan ocho, en la proposición de dos a uno que tiene el pacto. Al Republicano le tocan treinta y dos puestos a diputados y al Unión Nacional veinticinco. Todo esto parece más un negocio que un acuerdo cívico.

Supongamos que los costarricenses llegaran a votar en mayoría por el señor Trejos. ¿Quién va a gobernar? El "pacto" se acaba el seis de febrero. Don Otilio en su casa tendría diez diputados y cuatro ministerios, y el Dr. Calderón en la suya veinte diputados y 8 ministerios. El señor Trejos recibiría su auxilio de cesantía por seis meses de trabajo como candidato y el poder lo ejercerían personas que el señor Trejos ni siquiera conoce.

¿Qué clase de pacto político es éste? Si no fuera por la necesidad urgente de que el país no se detenga, de que el país no vaya hacia atrás, esto daría risa. Pero ante la historia de años recientes, y la angustia y el dolor provocados por sus convulsiones políticas, no puede menos que indignar la conducta irresponsable de quienes en su época habían sido respetados por cientos de costarricenses.

En las últimas semanas, los financiadores dueños de la coalición exigieron que se le diera trabajo al señor Echandi, para vigilar que sus colonos no sirvan para elegir a personas que pudieran ser diputados o municipales defensores de las reformas nacionales. Quieren tener garantía de que en las papeletas irán defensores de quienes ponen el dinero. Desde el punto de vista comercial, me parece que hacen bien esos inversionistas. Vamos a ver qué explicaciones dan al país quienes han aparecido como defensores de las grandes mayorías en el pasado, cuando muestren con sus actos que han dejado a la deriva todos sus principios, cambiándolos por unos pocos colonos en la campaña y por unas escasas posiciones en la oposición a mi gobierno.

En todo caso, fue evidente, y lo digo aquí como verdad histórica, que los grupos financiadores del país objetaron que el Partido Republicano pudiera escoger su candidato, y obligaron a sus dirigentes a poner a quienes ellos buscaron, en la forma en que ellos quisieron. Donde manda capitán no manda marinero. Quien paga la música manda el baile. ¡Y al diablo los principios!

Estoy visitando las casas de liberacionistas, de ulatistas y de calderonistas, explicándoles que en esta campaña electoral deberá votarse por tesis y programas, viendo hacia el futuro, y no por hombre y renombre, viendo hacia el pasado. Quiero mantener el clima de altura en la campaña, a pesar de la perfidia y mala fe de mis opositores. Es mi obligación contribuir a la unidad del país para que todos juntos gobernemos después de mayo de 1966. Sólo unidos podemos consolidar las reformas que tanto han costado al país, y sólo unidos podré pedir a los mejores hombres del país, indistintamente de sus colores políticos, que me ayuden a gobernar, luchando por Costa Rica. Pediré a los costarricenses que me digan, copiando al Presidente Kennedy, qué pueden hacer ellos por Costa Rica y no qué puede hacer Costa Rica por ellos.

Estoy dispuesto a luchar, casa por casa, hombre por hombre, por esa unidad nacional pidiéndoles a todos los ciudadanos que apoyen mis ideas y mis programas sin necesidad de pactos vergonzosos. Creo en esa unidad nacional y creo en la obligación de cada ciudadano de dar todo lo que pueda al mejoramiento nacional. Creo en la necesidad de que, todos unidos, consolidemos la obra gigantesca de 25 años, a la luz de nuestras tradiciones nacionales.

En todo el país, con seriedad y orden, están reunidos los dirigentes de mi Partido escuchando este mensaje. En miles de hogares, en todo el país, me oyen y me ven los costarricenses que, con su voto, escogerán Gobierno en febrero de 1966.

A los dirigentes reunidos les pido que inicien ya la campaña electoral, explicando mis palabras a liberacionistas, a calderonistas y a ulatistas. Deben ir casa por casa, tratando persona por persona, para ir haciendo ese gran movimiento de unidad nacional que defienda lo que hemos logrado en un cuarto de siglo. Respetuosos, ponderados y con ideas, deben comenzar ya la campaña política que durará seis meses. Yo les ruego evitar el insulto y usar la idea, esquivar la agresión y usar el argumento, para lograr mantener este debate de altura y esta paz nacional.

A todos los costarricenses les pido apoyo para defender lo que Costa Rica ha logrado realizar en estos años pasados, y apoyo para ir hacia adelante, a 1970. Ese año yo deseo entregar la tarea cumplida y sólo lo podré hacer con el apoyo mayoritario del país. Creo en el futuro. Creo que podremos salir adelante, y con gusto entro hoy en la lucha electoral como Candidato a la Presidencia de la República, seguro de que, con el apoyo de todos, estoy capacitado para realizar esa tarea. En 1970, trataré de entregar a quien me suceda, un país unido, una economía sana y una situación social justa. Todo se puede lograr, y se puede hacer, si revisamos la maquinaria del Estado para que cada institución cumpla con eficiencia las labores que le corresponden, y para que cada programa sea ejecutado a cabalidad.

Declaro abierta la campaña electoral y pido a mis partidarios, en todo el país, que inicien hoy sus tareas. Con la ayuda de Dios y el apoyo de ustedes, seguiré luchando por ir hacia adelante y obtener un mayor progreso en este largo camino de la historia.

- (1) *Liberación Nacional; Republicano Nacional y Unión Nacional.*
- (2) *Las Garantías Sociales se incorporaron a la Constitución mediante Ley No 24 de 2 de julio de 1943 y la Caja Costarricense de Seguro Social se fundó por Ley No 17 de 22 de octubre de 1943.*
- (3) *Su reapertura fue hecha el 26 de agosto de 1940.*
- (4) *Monseñor Víctor Sanabria Arzobispo de San José, del 28 de abril de 1940 al 8 de junio de 1952.*
- (5) *El 10 de mayo de 1943 se presenta al Congreso una reforma al artículo 66 de la Ley Electoral mediante el cual las Juntas Receptoras de Votos únicamente podrían contar las papeletas y no desdoblarlas. La reacción del pueblo fue inmediata, el 12, grupos de estudiantes y de mujeres organizaron una manifestación, y las protestas se sucedieron en los días siguientes. Se convocó al Congreso para sesionar el sábado 15 a fin de darle al proyecto tercer debate, no obstante ello, ante las presiones de la ciudadanía, ese mismo día se anunció que el proyecto se retiraba.*
- (6) *El 20 de julio de 1947 una manifestación antigubernista es terminada en Cartago con balas y black-jack. Los cartagineses indignados se lanzan a la Huelga. José Figueres desde los balcones del "Diario de Costa Rica" se solidariza con los cartagineses, y el 22 de julio se declara una huelga general, hasta el 3 de agosto en que se firmó un pacto de honor en el que el Gobierno se comprometía a respetar el resultado de las elecciones de febrero de 1948.*
- (7) *En las elecciones del 13 de febrero de 1944 León Cortés Castro fue el Candidato de la Oposición y Teodoro Picado Michalsky el del Partido Republicano, que estaba aliado con el Comunista.*
- (8) *El Tribunal Electoral había declarado provisionalmente Presidente Electo a Otilio Ulate Blanco, en informe del 28 de febrero. El 1o de marzo se convoca para las 14 horas al Congreso —dominado por el Bloque de la Victoria: Calderonismo y Comunismos— y por 27 votos contra 19 declararon nulas las elecciones.*
- (9) *Se refiere a Otilio Ulate Blanco.*
- (10) *El 25 de abril de 1948 José Figueres recibió el Gobierno, constituyendo la Junta Fundadora de la Segunda República que asumió funciones el 8 de mayo hasta el 8 de noviembre de 1949. Electos por el Partido Liberación Nacional ejercieron la Presidencia de la República del 8 de noviembre de 1953 al 8 de mayo de 1958 y del 8 de mayo de 1962 al 8 de mayo de 1966, José Figueres Ferrer y Francisco J. Orlich Bolmarcich respectivamente.*
- (11) *El Partido Unión Nacional ejerció el Gobierno del 8 de noviembre de 1949 al 8 de noviembre de 1953 y del 8 de mayo de 1958 al 8 de mayo de 1966.*

6.- LA EDUCACION, LA MUJER Y LA POLITICA

Discurso pronunciado en una concentración de mujeres heredianas, el 16 de agosto de 1965.

Distinguidas señoras y señoritas de Heredia; compañeras visitantes de otros lugares:

Agradezco profundamente al Comité Femenino de Heredia, la organización de este acto. Lo felicito de todo corazón, porque cada demostración del trabajo de la mujer en política me está demostrando, más y más, que no nos equivocamos quienes desde el principio de esta campaña, decidimos ponernos en manos de ustedes para llevar adelante la tarea de esta campaña electoral.

Agradezco profundamente a don Eloy León y a su distinguida familia el habernos prestado este hermoso local que se hizo pequeño para acomodar a todas las asistentes a este acto. Y rindo cumplidas excusas por cuanto mi señora, en razón de haber salido ayer para el Canadá, no pudo acompañarme.

Venir a Heredia no es venir a hacer política sino a hablar de educación. Con el correr de los años hacer política y hablar de educación se están convirtiendo en lo mismo, por dicha para Costa Rica, gracias a la participación activa de la mujer costarricense.

Hacer una campaña electoral para quienes vivimos apegados al estudio y vivimos admirando al educador, no es más que aprovechar unos cuatro meses cada cuatro años, para tratar de ofrecer a las mentes jóvenes del país, una serie de ideas, una serie de mensajes, una serie de tesis que va a hacer más profunda, la raíz educativa de los ciudadanos del futuro.

Venir a Heredia, es venir a aprender. Asistir a un acto como este en donde por todo lado veo la alegría y la emoción partidista de gran cantidad de educadoras, que he aprendido a respetar en el curso de mis años, es venir a aprender con ellas que quienes mantuvimos la idea de que la mujer debía participar activamente en la política, no nos equivocamos. Y que quienes hace 17 años, luchamos a la par de la mujer costarricense para que se le diera la plenitud de sus derechos cívicos al otorgarle el voto, no nos equivocamos. Yo estoy muy complacido, estoy muy satisfecho y considero que el haberle dado la plenitud de los derechos cívicos a la mujer, he hecho, repito, que hablar de política en la Costa Rica de hoy, es educar a su juventud.

La mujer costarricense ha sido, en el curso de los últimos años, partícipe fundamental de todas las luchas que ha dado el pueblo de Costa Rica por mejorar, en el campo de la lucha social, en el campo de la lucha política, en el campo de la educación, en el campo de las otras profesiones y, por sobre todo, en el campo del hogar ciudadano; la mujer costarricense ha sido el artífice que ha hecho posible que se adecente el proceso electoral de Costa Rica. Lejos de creer, como creyeron algunos, que al darle el voto a la mujer se le iba a exponer en el campo de la suciedad política, su participación directa en la campaña electoral ha hecho que las elecciones en Costa Rica sean tal vez las más limpias y respetadas del Hemisferio, y ha hecho que el proceso electoral costarricense, sea objeto de estudio, respeto y admiración por los países de América que todavía luchan por la democracia. Los países más ricos del Hemisferio lucharon hoy día por tratar de que el sufragio universal se haga por encima del color de la piel, por ejemplo. En Costa Rica eso está logrado hace muchos decenios. Y en Costa Rica el sufragio universal es hoy día absoluta garantía de que el pensamiento político, sea cual fuere el partido a que se afilie el costarricense, es respetado, es válido, es efectivo, y nadie se atreve a participar en cambios de cifras, en hacer atropellos, o en cualquier acto que venga a irrespetar el derecho sagrado que tiene el costarricense de dar un voto.

Cada cuatro años reiteramos ante la mujer costarricense, y lo venimos cumpliendo, que nosotros seríamos los primeros en luchar para que se respete el voto del adversario, si algún partidario, de espaldas a la ley, quisiera quitarle ese voto. Cuantas veces hemos ganado, reclamamos nuestro triunfo cuando hemos perdido reclamamos el triunfo del adversario. Eso se llama educar al pueblo; eso se llama educación cívica de los más puros quilates; este es uno de los elementos que más perfeccionaremos, los educadores que me acompañan en esta lucha electoral y yo cuando nos corresponda gobernar. Hay páginas enteras en la historia de Costa Rica de tatarabuelos y bisabuelos que apenas si se conocen brevemente en unas pocas líneas de La Cartilla Histórica. Hay grandes lecciones de valor cívico, hay grandes anécdotas de la conmoción de este pueblo, por obtener este tipo de democracia, que no se da en las aulas porque se dice que eso es política y que no vale la pena. Yo creo lo contrario, y aprovecho este ambiente de Heredia para dejar la inquietud a los educadores; yo creo que en las aulas de las escuelas, liceos y colegios, debe dársele primordial importancia, a todo lo relacionado con la educación cívica de Costa Rica; pero no con textos extranjeros sobre ideas generales de educación cívica, sino con el ejemplo vivo de generaciones de costarricenses que han hecho posible que hoy la madre costarricense cuyo día celebramos ayer,, esté absolutamente tranquila y su esposo, su hijo, su nieto, salgan con una bandera de cualquier color a hacer política, porque saben que en Costa Rica mientras la mujer participe activamente en política, se respeta la idea del contrario y se lucha porque tenga derecho de expresarla.

Estoy profundamente satisfecho por cuanto mi mensaje, está calando sobre todo en la mujer costarricense, dándole a cada gobernante lo que le corresponde en la lucha positiva por Costa Rica y evitando seguir una estéril pelea hacia el pasado, en una época que, reclama todas nuestras energías al servicio del futuro.

En todos los pueblos de Costa Rica donde yo llego y los adversario políticos me reciben en su casa, la satisfacción más grande que tengo, es que la que me recibe con más frenesí, la que me recibe con más satisfacción, la que me recibe con más amistad, es la mujer de la casa que quiere así darse cuenta de que en Costa Rica se ha venido luchando por generaciones de generaciones para que la política sea un intercambio de ideas, de programas, para que la política sea una confrontación de planes y no un carnaval de borracheras y de insultos como quisieron hacerla antes de que la mujer participara.

Esta historia de los valores espirituales del pueblo de Costa Rica, esta historia de un 15 de agosto en que todos los hogares estaban tranquilos a pesar de que ya se anda en las calles con banderas políticas, esta historia de paz con con que en cada hogar se festejó ayer a la Madre, no es una historia de diez o veinte años, es una historia de ciento cuarenta y cuatro años de vida independiente, en que la mujer costarricense desde el primer día en que se habló de independencia, supo ocupar su sitio en las gestas heroicas del pueblo de Costa Rica. Desde esa época hasta hoy, no ha fallado una sola vez a la hora de defender los valores del espíritu; siempre ha estado en primera línea, a la par del hombre en Costa Rica.

Es a ustedes mujeres heredianas, a ustedes que significan para nosotros todo lo que es grande en nuestro proceso educativo, todo lo que es la paciencia y la ternura, el aula de clase, todo lo que es formación mental, moral y física del niño, a quienes hoy dejo este mensaje.

Quiero que ese niño que tiernamente se les confía a ustedes no sea solamente un muchacho inteligente en la profesión que escoja, no sea sólo un trabajador calificado, siendo el mejor de los trabajadores, ni un campesino, siendo el mejor entre los campesinos, ni un empresario, siendo el mejor entre los empresarios, ni un artesano de industrias, siendo el mejor entre los artesanos. Todo eso está muy bien, pero yo quiero que ese niño, desde los seis o siete años, aprenda a querer la bandera de Costa Rica, aprenda a sentirse ciudadano de Costa Rica y aprenda a saber que la

ciudadanía no es un derecho, sino la obligación de hacer algo cada día, por su patria, por Costa Rica.

El criterio de excelencia en la educación, al tratar de hacer los mejores hombres y las mejores mujeres del país, en el aula de la escuela, en el colegio, en el vocacional o en la Universidad no es suficiente. Se trata, de ahora en adelante, como se ha venido haciendo tímidamente apenas, de darle todo el tiempo necesario al educando, para que vaya convirtiéndose en hombre y mujer, en un ciudadano costarricense, ejemplar. Hay que crear ese sentido de nacionalidad, ese sentido de historia, ese sentido de patria, para que este niño y esa niña sepan por qué son costarricenses, y por qué junto con sus madres pueden estar tranquilos los quince de agosto,, haya política o no haya política. Hay que darles esa idea de que aman la tradición costarricense; como soy costarricense hasta los tuétanos me preocupa que no le demos toda la fuerza que merece ese profundo mensaje espiritual de nuestros antepasados campesinos. Es importante de que se nos enseñe Grecia y Roma pero es esencial que se nos dé la Historia de la Colonia, y la Historia de la Independencia. Yo estoy preocupado de que las gestas heroicas de la mujer y del hombre costarricense, no tengan más que cuatro líneas en pocos libros de Historia. Hoy preocupado porque mi tarea como hombre público costarricense, Candidato o no Candidato a la Presidencia, es defender a Costa Rica, y Costa Rica es religiosa y cívicamente esa unidad espiritual es profunda, que se halla en el hogar costarricense, donde la mujer es la depositaria. Esa historia nacional, esa nacionalidad en formación día tras día, con la pequeña historia, el pequeño gesto, la pequeña anécdota, es lo que nos hace ser una nacionalidad que puede sufrir los embates de doctrinas que quieren venir a destruir nuestros valores. Es en la religiosidad, es en la educación cívica, es en el patrimonio espiritual costarricense, donde está arraigada la fortaleza, que nos puede permitir hacerle frente a ideas exóticas que nos quieren mandar de otros continentes, para venir a destruir la base misma costarricense. Cuando se me habla del comunismo desde Cuba, cuando se me habla del mensaje marxista-leninista, mi tesis siempre ha sido la de que Costa Rica está capacitada para hacerle frente a todo eso; Costa Rica está vacunada contra el comunismo, porque tiene historia democrática, porque tiene historia cívica, y porque tiene historia religiosa profunda. Pero no nos descuidemos, ni pensemos en épocas pasadas, ni tratemos de volver al siglo XIX para revivir valores. Los valores del siglo XIX tienen vigencias si se aplican en el siglo XX; los valores de nuestra historia tienen actualidad, si los sabemos utilizar para hacerle frente al futuro. Vamos todos hacia el futuro, forjando una juventud que se sienta honrada de ser ciudadana, que se sienta satisfecha de lucha cívicamente, y que se dé cuenta que el honor más grande en una sociedad cualquiera es saber ser ciudadano. Ese orgullo, ese honor, esa tarea, corresponde a ustedes madres costarricenses, a ustedes educadoras heredianas; a ustedes corresponde la pelea más fuerte Es en manos de ustedes que vamos a formar toda esa nueva generación; la que se va a reír dentro de algunos años de que les vengan con ideas exóticas a querer cambiar los valores costarricenses. Pero no nos durmamos en los laureles, no hablemos satisfechos de que tenemos más maestros que soldados, o que somos la Suiza Centroamericana. Eso estuvo muy bien en su tiempo, eso estuvo muy bien en otras épocas, pero en este momento la tarea es convencer a cada niño costarricense, a cada niña costarricense, a cada estudiante, que la tarea número uno, la tarea más fuerte, la más importante en su formación de excelencia, es saber interpretar, respetar y defender los valores espirituales del pueblo de Costa Rica.

Yo me siento conmovido de reunirme, como lo hago hoy, con un grupo distinguido de damas costarricenses. Me siento profundamente conmovido, porque tengo la firme convicción de que todo lo que yo hago en política, de que todo el mensaje y el debate de altura que yo quiero llevar y estoy llevando en esta lucha es posible, únicamente, si la mujer participa en la campaña. Porque es la mujer de Costa Rica la que le ha dado ese carácter de espiritualidad al debate político, y como estudioso de toda la vida, como estudiante de toda la vida, yo me siento satisfecho de que la participación de la mujer en la política me haya permitido cuando me llegó la hora de ser Candidato, mantener un debate de ideas, un debate de altura, una confrontación de programas y una educación permanente en el campo cívico. Yo no podría defender malas tesis en el debate sin

avergonzarme de ver mis maestros de niñez y juventud; yo no podría ensuciar el nombre de mi adversario, o el nombre de quienes dirigen los partidos contrarios porque tendría vergüenza de encontrarme con mis maestros, y yo no podría proferir insultos, ni andar con bajezas, ni usando armas vedadas en política, sin sonrojarme ante la tumba de mi madre que me enseñó lo que era ser limpio en política.

Vivimos en paz; Costa Rica tiene, se los garantizo a ustedes porque he andado todo el Continente, tal vez el sistema democrático más sólido de todo el Hemisferio. En Costa Rica se ha hecho posible que se ponga todo el proceso electoral en manos de Magistrados impolutos. El Gobierno de la República no tiene absolutamente nada que ver con el proceso electoral, que está en manos de Magistrados que son honra para Costa Rica, y para el Hemisferio. Se acabó la historia de candidatos oficiales o de candidatos de gobierno; se acabó la historia de echar la maquinaria de ayudar al fulano y al zutano; ahora el proceso electoral está en manos de jueces imparciales en la misma forma en que se imparte la justicia. El pueblo de Costa Rica por decenios y decenios desde 1821, ha ido formando una institucionalidad democrática que es ejemplar para todo el Continente. Son pocos los países que pueden decir en América que tienen un sistema democrático igual a Costa Rica, y ningún país de América puede decir que tiene un sistema democrático mejor que el de Costa Rica. En Costa Rica se vive un estado de derecho, de legalidad, que es envidia de cientos de países que están hoy tratando de formarse en naciones recién independientes en otros Continentes. Todos ellos, cuando se habla de Costa Rica dan por descontado que nuestras instituciones son tal vez, en cuanto se refiere a países pequeños, las que mejor garantizan los derechos humanos en un pequeño territorio. Hay paz en los hogares, hay tranquilidad en las casas, las mujeres pueden vivir tranquilas como madres y esposas porque aquí en política se hace mucha bulla, se hace mucha algazara, pero ya no se corren peligros de atropellos. La mujer costarricense ha logrado desde 1821 ir luchando poco a poco en busca de ese sistema democrático, que garantiza libertad de opinión y que garantiza libertad de conciencia. Esa larga tarea que vino a ser coronada con la plenitud de los derechos de ustedes es lo man fuerte que tiene en este momento la vida democrática en Costa Rica, y es el orgullo más grande para quienes, como costarricenses hemos tenido que representar a nuestro país en grupos de naciones, en conferencias internacionales, o en visitas bilaterales Sentí, como Ministro de Relaciones Exteriores, que cuando se anunciaba al Canciller de Costa Rica se le hacía silencio y se le miraba con respeto; cada vez que tuve que tomar la palabra, se estuvo pendiente de lo que decía Costa Rica; cada opinión emitida por un funcionario costarricense tiene peso específico en la vida internacional. Esa es la lucha desde 1821 por el fortalecimiento de las virtudes espirituales del pueblo de Costa Rica, en que la bandera tricolor, que es la bandera de todos los costarricenses, la ha llevado siempre de primera la mujer costarricense.

Por eso, heredieras, depositarias de la educación de Costa Rica, yo quiero que a la hora de recibir al niño y a la niña en sus escuelas, a la hora de pensar en educarlos, les cuenten las anécdotas de sus antepasados, les cuenten pasajes religiosos y cívicos que robustecieron nuestra Patria, y les digan que por encima de todas las cosas, la educación de Costa Rica tiene una meta principal: hacer buenos ciudadanos.

7.- LIBERACION NACIONAL: EL PARTIDO DE LA JUVENTUD

Discurso en el Gimnasio Nacional ante una reunión de juventud, el 28 de agosto de 1965.

Jóvenes liberacionistas:

Interpreto este tipo de reunión, no como un homenaje a mi persona, que no interesa dentro de nuestro Partido, sino como un digno tributo a las ideas y doctrinas que representa y ha representado por quince años en Costa Rica, el Partido Liberación Nacional. En nuestra agrupación política, las personas pasamos después de haber cumplido nuestro deber, lo que queda es la idea, la mística, la doctrina y el deseo de mejorar a Costa Rica. Liberación Nacional es el único Partido democrático del país, que se atreve a darle esta participación y este poder a la juventud costarricense. Es obligación de nosotros, los que pasamos rápidamente por la vida cívica y democrática de la nación, preparar nuevas generaciones, las que a la mayor brevedad posible, vengan a asumir los puestos de primera línea que han asumido ya dos generaciones en Liberación Nacional.

En nuestro Partido, hacer política es educar, en Liberación Nacional, hacer política es ocuparse permanentemente de preparar a los líderes democráticos del país, acercándonos al universitario, acercándonos al colegial, acercándonos al joven obrero y al joven campesino, para darles desde temprana edad, los requisitos básicos del credo democrático y de las ideas liberacionistas. Sólo nosotros lo podemos hacer, porque en el orden democrático, somos los únicos que pensamos con responsabilidad en el futuro. Y nos atrevemos a hacerlo, porque en nuestro partido los jefes, las bases, la juventud y todos los miembros, tienen derecho a investigar, tienen derecho a criticar y tienen derecho a sancionar a cualquiera de los jefes que se desvíe un día del ideario liberacionista.

Veo aquí, con gran satisfacción, cientos de jóvenes que en otras campañas pertenecían a otros partidos políticos democráticos, los veo hoy aquí atendiendo la invitación que les hiciera la Juventud Liberacionista, para venir a reunirse en esta fiesta cívica. Los recibo con los brazos abiertos, como he recibido en esta campaña con los brazos abiertos a muchos de sus padres. Liberación Nacional, como Partido democrático responsable, quiere ser cada vez más grande, quiere, quiere ser cada vez más fuerte, no para ganar unas elecciones, sino para atraer a su seno a los hombres de credo democrático de Costa Rica, que quieran dignificar al país para salir adelante en los próximos diez años.

Les agradezco a los jóvenes aquí presentes, esta demostración de alegría. Toda campaña política de un partido como el nuestro, tiene que ser una campaña alegre, porque sólo puede ser alegre el que es fuerte y sabe luchar por su destino. Sólo sabe ser alegre, quien tiene la conciencia limpia porque está cumpliendo con un deber, sólo puede ser alegre, esta juventud de Costa Rica que anda buscando desde hace muchos años su propio camino y que lo ha encontrado ya en nuestro movimiento y con nuestra bandera, que es la bandera limpia de ustedes.

Quiero aprovechar esta campaña política, como se ha hecho en las anteriores, para educar a la juventud costarricense. La participación de la mujer en la política, la participación de la juventud en la política, han hecho hasta el momento y harán cada vez más que puede identificarse en Costa Rica el término política con el término educación. Aquí está la prueba de que sin injurias ni calumnias, sin ultrajes o poses de matonismo, con la alegría del fuerte, sin humillar a nadie y sin atropellar a nadie, se puede hacer una fiesta alegre, que sea educación y que sea política. Les agradezco desde el fondo de mi espíritu, la conducta que ustedes han demostrado en este mes en que iniciamos la campaña electoral. Les agradezco que con alegría y con respeto, porten las insignias del Partido, que son la bandera y el retrato, y que con todo orgullo las hagan conocer en el vecindario y en el pueblo donde viven, llenos de esperanzas, llenos de fe y llenos de entusiasmo por su partidismo.

Pero les agradezco también el que con todo respeto, cambien impresiones y conversen con los jóvenes costarricenses que porten otras banderas diferentes de las nuestras. Les agradezco que respeten las insignias de los partidos contrarios; les agradezco que protejan ustedes a quienes portan las insignias de otros partidos. Porque como partido mayoritario, como partido gigantemente mayoritario, Liberación Nacional debe ser tolerante. No voy a pedirle a esta juventud que se preocupe por combatir las ideas conservadoras de los grupos antagónicos. No voy a pedirles que se preocupen por convencer a otros jóvenes costarricenses que quieren que Costa Rica vuelva al siglo XIX. No voy a pedirle a la juventud aquí reunida que se preocupe por cambiar las ideas de quienes por razones familiares o de tradición o de incompreensión, quieren portar las insignias de los partidos políticos que nos adversan y que quieren que Costa Rica vuelva cincuenta años atrás. Eso, no le voy a pedir a la juventud aquí reunida. Yo lo que le quiero pedir es que nos alistemos en un gran movimiento nacional que sienta orgullo de defender las virtudes cívicas y religiosas del pueblo de Costa Rica y de nuestra Historia.

Quiero pedirle a la juventud toda de Costa Rica, prescindiendo de las simples divisiones electorales, que son pasajeras en esta política permanente, que se una toda, que haga alegremente la política, que vaya alegremente a cada campaña portando sus colores; pero por encima de todas las cosas, piense como piense el joven costarricense, se de cuenta que tiene la responsabilidad a muy corto plazo de hacerle frente a ideas exóticas que quieren destruir nuestros valores cívicos. Quiero pedir a la juventud costarricense, que con el orgullo que nos da nuestra historia, que con el orgullo que nos da la tradición costarricense, que con el orgullo que nos da la nacionalidad costarricense, hagamos un esfuerzo juntos todos en los próximos diez años, en los próximos veinte años, por demostrar que en Costa Rica, respetando los valores democráticos y cívicos, se puede salir rápidamente de los focos de pobreza que existen en el país, de lo que podría salirse importando ideas exóticas, ideas totalitarias que andan queriendo vender demagogos comunistas, aquí en la Cuenca del Caribe.

Un grupo de dirigentes políticos que nos adversan, un grupo de dirigentes políticos que están frente a nosotros, un grupo de dirigentes políticos que no tienen responsabilidad patria, porque giran alrededor de nombres y no de ideas, están tratando ahora de golpear el pecho permanentemente y decir que ellos son anticomunistas. Lo que ellos quieren decir, lo que ellos están tratando de hacer, lo que ellos están tratando de mantener, es la defensa de privilegios y de injusticia. En la defensa de situaciones anacrónicas de injusticia social, y no es la mejor forma de combatir el comunismo marxista.

Lo que nosotros estamos tratando de hacer permanentemente, con la responsabilidad de siempre, es luchar contra el comunismo a base de erradicar la injusticia social de Costa Rica. Estamos tratando de que en la mente de cada uno de ustedes, jóvenes costarricenses, quede claro que en el curso de la historia reciente, si no es por la participación activa del Partido Liberación Nacional esos grupos que nos adversan, esos grupos que defienden sus privilegios, hubieran sido arrasados por el partido comunista de Costa Rica. A las reformas profundas que en el campo político, en el campo social y en el campo económico ha hecho nuestro Partido y ha hecho nuestra generación, minorías de agitadores están tratando de oponerle las tesis comunistas. Estamos luchando los liberacionista, contra quienes han llegado a creer en el curso de su juventud, que sólo el marxismo puede enfrentarse al problema de la pobreza en nuestro país. La tesis nuestra es la de que sólo la democracia, sólo los valores espirituales del pueblo de Costa Rica, sólo el respeto a la dignidad humana, son capaces, bien utilizados, de terminar con la injusticia social.

Jóvenes: la lucha de la próxima generación, va a ser responsabilidad de quienes pertenecen a las edades aquí representadas, y es bueno que se den cuenta muy clara, de que la preservación y el mejoramiento de lo que mi generación ha podido lograr en estos veinticinco años de historia, es lo que les corresponde hacer a ustedes desde la clase en los colegios, desde el surco, desde el taller y desde el aula universitaria.

Vengo a pedirle a la juventud costarricense que aprenda desde ahora a estudiar a fondo los grandes problemas nacionales que tiene el país, no hay forma alguna de ser buen ciudadano, si desde la más tierna edad, no se empieza en la discusión, no se empieza en el análisis, no se empieza en la confrontación de las ideas que son las características de toda sociedad libre.

Vengo a pedir a la juventud de Costa Rica y principalmente se lo pido a los dirigentes jóvenes de mi Partido, que vean con interés nuestro propósito de cambiar la atención que se le da a la educación del ciudadano. Tenemos que hacer efectivo todo nuestro sistema de educación, en el sentido de que la tarea más importante, que la tarea más urgente, que la tarea más sagrada del maestro, sea la de producir buenos ciudadanos, orgullosos de su historia y fuertes en su destino. Uno de los objetivos más importantes de la próxima generación de costarricenses es el evitar que unos pocos costarricenses equivocados, que unos pocos muchachos de la edad que tienen ustedes, que unos pocos costarricenses limpios, vayan a ser envenenados, vayan a ser desviados de sus tradiciones, vayan a ser utilizados como simples peoncitos en una guerra fría, por los agitadores comunistas que tratan de vender su mercancía a la juventud.

Vengo aquí a seguir en la lucha de veinticinco años, cuando desde la edad que tienen ustedes, nos tocó asumir la responsabilidad de enfrentarnos a las ideas comunistas y enfrentarnos a la violencia comunista en las calles de San José, y en los campos de toda la República.

Mientras nosotros llevamos veinticinco años de lucha y tratamos de proteger el espíritu de la juventud costarricense, para encauzarlo dentro de los valores nacionales, otros políticos oportunistas están ahora dando declaraciones permanentes de anticomunismo, pero esperando el voto comunista en las próximas elecciones. Nosotros por responsabilidad histórica, por convicción ética, por cierta vanidad intelectual positiva, consideramos imposible tranzar con quienes creen que la democracia costarricense, no puede solucionar los graves problemas sociales de la época.

Nosotros no podemos tranzar con quienes exigen el sacrificio de la libertad y la dignidad, con quienes exigen la pérdida de los valores tradicionales de nuestro pueblo, para tratar de acabar con la injusticia. Nosotros creemos, liberacionistas, que es fortaleciendo la libertad y la dignidad, que podemos seguir luchando contra la injusticia.

En este momento está en gestión toda una serie de programas que tratan de que la juventud costarricense pueda estudiar más de lo que estudió la generación a que yo pertenezco. Estamos empeñados en escoger los mejores estudiantes en todos los colegios de Costa Rica para ayudarles a estudiar carreras profesionales, cuando sus escasos recursos no se lo permitan. Estamos empeñados, con la creación y fortalecimiento del Instituto Nacional de Aprendizaje en hacer posible que la juventud trabajadora de Costa Rica, pueda ser mejor capacitada en el camino que escoja para profesionalizarse. Estamos empeñados en que esta juventud liberacionista, fortalezca al máximo el Movimiento Nacional de Juventudes para identificarse con las zonas más pobres y más necesitadas del país, conozcan la realidad nacional y desde jóvenes puedan dar su tiempo, el tiempo que les deja sus estudios; a ayudar a quienes más ayuda necesitan.

Decía el Secretario General de la Juventud Liberacionista, compañero Oscar Soley, que el objetivo de todo este movimiento de juventudes que está impulsando Liberación Nacional es el fortalecimiento de nuestra nacionalidad. Así es jóvenes costarricenses: sólo con la devoción a los valores sagrados de nuestra historia, sólo con la comprensión de cada una de las conquistas del pueblo de Costa Rica, podremos nosotros estar tranquilos al entregarles a ustedes las posiciones de primera línea en la guerra contra la injusticia; sólo así, satisfechos de haber cumplido con el deber, satisfechos de dejarlos a ustedes con la responsabilidad de la próxima generación costarricense, podemos nosotros irnos tranquilos para la casa, al cumplir nuestro compromiso, y ver preservados,

en buenas manos, en manos activas, los valores esenciales de la nacionalidad costarricense. Por eso esta noche al encontrar aquí todas estas delegaciones, al saber de la pasión limpia que hay en cada uno de los corazones y de las ideas diarias que se están formando en sus mentes, yo que llevo luchando veinticinco años, siento que la lucha no ha sido en vano.

Agradezco a todos ustedes el esfuerzo material y económico que hicieron para estar presentes esta noche aquí. Yo seguiré convocándolos en esta pelea que seguiremos adelante. Pero ustedes con todo respeto, con toda dignidad, con la alegría sana que han demostrado aquí, desfilen ahora para sus casas, vayan tranquilos a sus hogares. Disfruten tranquilos de las ideas, para que mañana mismo cambien impresiones con los compañeros de su generación, hablen con los compañeros de su edad, y les digan que por fin la juventud de Costa Rica toda unida, tiene un Partido por qué luchar.

8.- MENSAJE A LOS TRABAJADORES

Discurso pronunciado el 12 de octubre de 1965 ante una reunión de dirigentes sindicales para celebrar el aniversario de la fundación del Partido.

En este 12 de Octubre de 1965 saludo en ustedes a toda la clase trabajadora de Costa Rica.

Precisamente en esta fecha, hace hoy 18 años se llevó a cabo una de las manifestaciones de trabajadores más imponentes que recuerda la historia del país. Cerca de 60.000 costarricenses se congregaron esa mañana de octubre de 1947 en el Parque Morazán.

Había entonces en el país una lucha que parecía irreconciliable, entre quienes defendíamos la democracia política como medio para alcanzar la justicia social, y quienes sostenían, por el contrario, que la justicia social y la democracia política son incompatibles.

Desde cinco años antes habíamos iniciado la lucha por un sindicalismo democrático, con la certeza de que la justicia social tiene su mejor garantía en un ambiente de libertad política.

Inspirados por Monseñor Víctor Sanabria, gran Arzobispo de Costa Rica, creíamos entonces, y seguimos creyendo ahora, que la justicia laboral, el cooperativismo, los jornales justos, el seguro social —son expresión justa de las aspiraciones que por ahora venía reclamando la clase trabajadora de Costa Rica. Creíamos entonces y seguimos creyendo ahora con fe sincera, que si se respetaba la opinión libre de cada costarricense, si se garantizaba el libre juego de partidos políticos democráticos, la lucha por la clase trabajadora se puede dar con mejor fortuna y con mayores posibilidades de triunfo.

Pero había otros, que también asistían a esa concentración del 12 de octubre de 1947, que estaban a la par de los trabajadores costarricenses, no para defender sus derechos sociales, no para defender sus derechos políticos, sino para utilizar a esa clase trabajadora, para detener su marcha hacia la justicia social, y usarla como escalera para subir al poder.

Pusieron fondos, si, para movilizar a los trabajadores, pero no para ayudarlos a conquistar derechos, sino con el afán mezquino de defender sus privilegios. Se trataba de los mismos señores que en Cartago, una vez pasado el holocausto en que murieron por miles los compatriotas, rompieron con nosotros porque no quisimos entonces, como no hemos querido nunca, prestarnos a detener al avance social del pueblo costarricense.

En revancha comenzaron desde esa época a usar de sus medios de publicidad y su dinero, para poner vendas a los ojos del pueblo trabajador, tratando de presentarnos como socialistas, cuando no como comunistas.

No nos podían perdonar el que nos hubiéramos negado a derogar el Código del Trabajo, la carta magna de nuestro obrero, y las demás conquistas sociales logradas tras largo y penoso esfuerzo.

La lucha por fortalecer las organizaciones sindicales dentro de un ámbito democrático, ha sido larga y llena de incomprendiones, de atropellos, de traiciones. Es repetición de la vieja historia vivida en otros pueblos: contra el texto expreso de la Constitución, que proclama sus derechos; contra el texto expreso de la ley y de los convenios internacionales, una minoría con privilegios comprados y sostenidos con mucho dinero y poca conciencia, se empeña en destruir las conquistas del trabajador. Es la vieja historia de minorías privilegiadas, acostumbradas a comprar políticos para detener el avance de la clase laboral.

Así pasó con el sindicalismo en Inglaterra y Francia, en Estados Unidos, en México, en Venezuela y en Chile.

Es doloroso, por otra parte, ver que también en Costa Rica hay, junto a los señores que ponen cheques para comprar partidos políticos y contratar como candidato a un señor profesor enemigo de la clase trabajadora, es doloroso ver, decía, que junto a esos señores haya líderes sindicales, compañeros de lucha de muchos años, que hoy tienen que agachar la cabeza ante dinero y olvidarse de sus muertos.

Esos señores y esos líderes sumisos son gentes miopes, que no se dan cuenta de que sólo una clase trabajadora organizada en sindicatos libres y fuertes, respaldada por una legislación social firme, da garantías para que ellos conserven lo que hoy tienen. No se dan cuenta de que si no hay sindicalismo democrático, libre y responsable, ellos serán los primeros en ser barridos por las masas desorganizadas, azuzadas por las prédicas comunistas.

No se dan cuenta. Y es tan difícil hacerlos entender. Hoy se nos meten en todos los partidos, tratando de detener desde sus posiciones solapadas, las conquistas de la clase trabajadora del país.

Afortunadamente, vamos adelantando en otros campos. Quiero dejar constancia clara de que hay docenas de empresarios que se han convencido en estos últimos años de que el mejoramiento y la unidad de la clase trabajadora no sólo sirve para dar la pelea en el campo social, sino que también sirve para fortalecer a sus propias empresas. Se han convencido de que una clase trabajadora con mayor poder de compra es elemento indispensable para el éxito de sus esfuerzos de producción.

Y al revés, donde hay miles de seres hambrientos, sin posibilidad siquiera del consumo más elemental, no puede sobrevivir el derecho de propiedad, ni puede surgir la empresa privada fuerte y eficiente.

Hoy celebramos los Liberacionistas otra fecha de buen augurio. Hace catorce años fundamos nuestro Movimiento político. El 12 de octubre de 1951 un grupo de hombres que veníamos de la Universidad, de los sindicatos democráticos, de la política tradicional, de la empresa del colegio, del campo, nos reunimos para fundar el Partido Liberación Nacional, con el objetivo primordial de fortalecer y defender la democracia costarricense.

Estábamos convencidos de que sólo dentro de una democracia efectiva y fuerte se puede lograr la justicia social, la reforma económica, la expansión de la cultura. Todas esas tres cosas que el país las necesitaba urgentemente.

Y aquí estamos catorce años después, quienes también soñábamos con un movimiento sindical fuerte y democrático, empeñados en toda una tarea que abarca la enseñanza y el aprendizaje de técnicas y oficios entre el pueblo; la electrificación para que haya energía que mueva sus máquinas; la mayor industrialización, que abra más puertas para ganarse el pan con el trabajo honrado; el fomento de jornales crecientes, para lograr que ese pueblo pueda comprar y consumir lo que necesita y la vivienda, para darle un rincón digno donde descansar.

Estamos aquí, clase trabajadora de Costa Rica, rindiendo cuentas a ustedes; demostrándoles que hemos cumplido, que la bandera que entonces elevamos no se vende ni hacemos pactos vergonzosos con quienes quieren destruir lo que hemos conquistado.

Hemos ido avanzando poco a poco en este camino. Hoy que se vislumbra para Costa Rica un nuevo horizonte en que la industrialización y el sindicalismo deben marchar juntos, en que los servicios y el sindicalismo deben ir de la mano, en que el comercio y el sindicalismo deben ayudarse, yo vengo

a saludar en ustedes al embrión de un movimiento sindical fuerte, que en el plazo que medie de esta fecha a marzo de 1970, vamos a formar juntos, ustedes, nosotros, y el resto de las fuerzas vivas del país.

Ha habido mucha lucha y mucha incompreensión para el movimiento sindical de Costa Rica. He de confesar que mi Partido es culpable de haber quitado a ese movimiento muchos de sus mejores hombres, aunque fuera para .llevarlos al campo de la política constructiva, y al servicio del Estado.

Otro hubiera sido el movimiento sindical, de no haber cometido nosotros ese error de robarles dirigentes. Pero esa equivocación no la vamos a cometer más. Para mí la tarea más importante que se plantea en el país es la organización democrática de sus trabajadores, el robustecimiento del sindicalismo, para que sea más acometedor y más agresivo, para que alcance mayor influencia, para que llegue a todos los rincones del país en pocos años. Quiero hacer ver a los líderes sindicales que tan importante es lograr un sindicalismo fuerte en cada actividad de nuestra economía, como manejar un ministerio o desempeñar cualquier otra función pública de responsabilidad.

Por eso yo estoy decidido en dar todo el apoyo al sindicalismo. No lo hago por simple idealismo doctrinario. Lo hago también por mi propia protección como futuro gobernante. Me explico con un ejemplo:

Está fresca aún la memoria de la guerra que desde Cuba intentaron hacer las hordas castristas contra Venezuela tratando de destruir su democracia. Si no hubiera sido por un movimiento sindical democrático fuerte, cuya defensa del régimen encontró eco en el alma popular y sirvió de apoyo al gobierno progresista, esas hordas hubieran barrido con la democracia en Venezuela.

Por eso pienso que para poder hacer las reformas esenciales que hemos prometido hacer, esas reformas previstas en la Alianza para el Progreso, que ando prometiendo de pueblo en pueblo, para poder tener un gobierno con respaldo popular, yo necesito contar, a la mayor brevedad posible con una clase trabajadora organizada y unificada, inteligente y despierta. Porque sin ella vamos al caos, y en el caos sí que pueden ganar las fuerzas de la derecha que andan intrigando por toda la cuenca del Caribe, o las fuerzas de la izquierda que quieren disputarnos el privilegio y el derecho de ser nosotros los abanderados de la justicia social.

Yo he dicho también a los empresarios que les daré todo mi apoyo, porque) ellos son de igual manera un sector vital en la economía y en la vida misma del país. Y no veo la posibilidad de que florezcan las empresas si los trabajadores no están organizados. Es bien cierto que el trabajador se sindicaliza con el anhelo principal de luchar por sus derechos, como la contratación colectiva, las mejoras sociales, el justo salario. Pero también debe organizarse para ir integrándose en la marcha de la empresa, en el esfuerzo por aumentar la productividad.

Para hacer esa contribución se requiere estudio y responsabilidad. Es imposible para el sindicalismo moderno en una democracia, desentenderse del aspecto administrativo de la empresa, que bien manejada significa el mejoramiento social de los trabajadores, además de la ganancia del patrono.

Por eso yo estoy empeñado de que cada sector de nuestra actividad económica: el transporte, la ganadería, el café, el azúcar, el banano, la electricidad, la vivienda, la producción textil, en fin, todo renglón de importancia, tenga muy pronto comisiones mixtas de líderes sindicales, de empresarios y de representantes gubernamentales, para que estudien conjuntamente el mejoramiento social y económico de cada sector.

Sólo así, caminando de la mano, podremos nosotros a corto plazo hacer una dirigencia sindical responsable. No desconozco los méritos de los líderes actuales, que arañando, contra toda clase de

dificultades, han alcanzado sus metas. Pero a los logros en el campo económico, en el campo social, hay que sumar otros objetivos culturales y en el campo de la técnica. Así capacitados, podrán ustedes ser mejores trabajadores y mejores ciudadanos.

No creo que debe ser el Gobierno quien inicie las "conquistas" para la clase trabajadora. Yo deseo más bien que sean los trabajadores sindicalizados los que den la pelea por esas "conquistas" y fortalezcan su músculo en la lucha. Yo estaré al lado de ustedes, lo repito, pero les pido a la vez, por respeto a su propia dignidad, que den la pelea por sí mismos, para apoyarlos, y que no se sienten a esperar que el Gobierno lo haga todo.

Iremos, pues, juntos hacia la mejor educación y preparación del trabajador. Usaré mis conexiones internacionales, agotaré toda mi capacidad, para hacer la escuela sindical al servicio del movimiento obrero democrático de Costa Rica. Estoy empeñado en que el dirigente sindical, en todos los sectores de la producción, pueda contar con las horas diarias necesarias para estudiar e ir mejorando su condición espiritual, intelectual y técnica.

Estoy convencido, por otra parte, que los empresarios inteligentes de Costa Rica apoyarán este programa. Porque el empresario que no permite este tipo de estudios que llevan al mejoramiento de los hombres de quienes depende su propia empresa, o está ciego, o ha perdido el sentido de su propia conveniencia.

Vamos a dar, pues, con la clase trabajadora, la pelea para que se permita a los obreros tener el mismo tipo de educación, de estudio, de experiencia, que tienen hoy en Costa Rica tan sólo unos pocos hogares afortunados. Una pelea para que los trabajadores estudien más y adquieran mayor responsabilidad, y puedan disfrutar de las bendiciones de la cultura, que es lo más alto que yo puedo desear para todo el pueblo de Costa Rica.

Mi próximo gobierno, interpretando el espíritu de la Constitución y la letra del Código de Trabajo, apoyará al trabajador cuando exista duda sobre quién tiene la razón en un conflicto obrero-patronal. Pero eso no quiere decir que alentaremos ciegamente toda pretensión laboral, ni que estimularemos la lucha de clases.

No se me interprete mal. Yo busco la armonía permanente entre las clases sociales que cooperan en el proceso de la producción: el empresario y el trabajador. Yo he estudiado por años todas las tesis que lanzan al mundo quienes creen solucionar, cada cual a su manera, todos los problemas sociales. He visto que se predica el odio hacia las clases afortunadas; pero a la hora de tomar el poder, esos que predicaban el odio explotan también a las clases trabajadoras, y con más fuerza que a las clases derrocadas.

No me han convencido las experiencias del mundo comunista, no porque le tenga miedo a sus ideas, sino porque en la realidad, cincuenta años después de sus revoluciones, bajo su régimen hay una clase trabajadora esclavizada, sin derecho a la protesta, sin derecho a la ciudadanía.

Yo creo, pues, en la armonía de los factores de la producción. Me he reunido a oír respetuosamente a grupos de empresarios de todos los sectores políticos en todo el país. A ellos he pedido igualmente esa armonía que hoy les pregono a ustedes. Les he pedido también que me hagan sus planteamientos, que me indiquen como puede servirles mejor el próximo gobierno, para que ellos puedan producir más.

El mismo mensaje quiero hacerles llegar a ustedes esta mañana. Quiero pedirles también, que libren la lucha para mejorar la productividad dentro de la armonía con los otros factores de la producción.

Así marcharemos definitivamente hacia el enriquecimiento de Costa Rica, y el mejoramiento de las condiciones de cada uno de los trabajadores.

Planteamos, pues, la armonía social en la industria, el comercio, la agricultura, pero insistiendo en la ayuda al trabajador, porque la merece en justicia, para que pueda alcanzar el mínimo bienestar que se le ha negado por muchos años, para que pueda alcanzar la educación necesaria para superarse.

Seré firme, en la convicción de que la clase trabajadora tiene la obligación de sindicalizarse para cumplir su cometido, y que la clase patronal tiene la obligación de ayudar al obrero sindicalizado, para salvar su propia empresa.

Algo más. Estoy horrorizado de la cantidad de costarricenses que no tienen trabajo fijo, que no tienen empleo seguro, que carecen de ingresos suficientes para mantener sus hogares. Estoy convencido de que sólo impulsando gigantescamente la producción del país en campos y ciudades, podremos tener a todos los costarricenses ocupados. Sólo así podremos lograr para todos los hogares una vida mejor, austera, es cierto, pero fortalecida con un mínimo vital de ingresos.

Este empeño nace de comprobar la triste realidad de desempleo en Costa Rica. Al recorrer el país y entrar en sus poblaciones, al visitar las distintas regiones, he encontrado cientos de hombres y mujeres que no cuentan con un salario estable para velar por sus hogares. Hay, pues, que mejorar la producción, aceptar el reto del Mercado Común Centroamericano, para tener más trabajo, producir y vender más.

Hay que ganar la pelea para Costa Rica, demostrando que nuestro sistema político de libertades, nuestro sistema económico de oportunidades, y nuestra justicia social hecha realidad, son mejores y más eficaces que cualquier sistema extraño que nos quieran imponer desde el exterior.

Es claro que cualquier candidato a la presidencia puede decir estas palabras, incluso los candidatos contratados por los señores de los cheques. Pero no es tan fácil comprometer la candidatura y prometer solemnemente, como lo hago ahora, que voy a luchar denodadamente para que se cumplan estas palabras.

Quiero advertir una vez más, con todo, que no soy yo sólo quien va a dar esa lucha. La vamos a dar juntos. Yo no quiero, que en el gobierno se me diga mañana que tal sindicato se lanza contra tal otro, que una central está en hostilidad con otra, que tal líder no quiere a tal otro. Porque si no hay coordinación primero y unidad después, dentro de la clase trabajadora, de antemano tenemos perdida la pelea.

Vamos, pues, a dar unidos la batalla por el sindicalismo democrático de Costa Rica, orientándolo para que llegue incluso a ser ejemplo para otros países.

Pero antes, para que estas cosas sucedan, deben ustedes dar su voto en las próximas elecciones. Piensen bien ese voto, razonen ese voto. Nosotros, que hemos luchado precisamente para que se respeten las ideas de los ciudadanos, para que éstos puedan votar libremente por quien quieran hacerlo, tenemos derecho a pedirles que piensen, que no vendan su voto, que no sigan el ejemplo de líderes que, al tintinear las treinta monedas, entregaron sus partidos.

Una última palabra. Ya no sólo por el interés inmediato como sindicalistas, sino por el interés patrio, deben ustedes colaborar con nosotros en demostrar ante el Caribe, y ante el resto del mundo, que sólo con respeto, sólo con libertad, sólo con democracia, puede la clase trabajadora tener las instituciones jurídicas y estatales que más favorecen su desenvolvimiento. Tenemos que demostrar

el valor real de la democracia como marco para el progreso verdadero de la clase trabajadora. Demostrémoslo juntos, para que en el año 1970, cuando llegue para mí la hora de dejar la presidencia y de rendir cuentas, podamos reunirnos otra vez aquí y decirnos, yo como gobernante honrado, ustedes como sindicalistas libres organizados, que hemos cumplido la tarea.

9.- LA MISION MAS DIGNA DEL CIUDADANO: LA POLITICA

Mensaje televisado el 11 de noviembre de 1965.

COSTARRICENSES:

El día 6 de agosto pasado me dirigí al país por medio de la televisión, la radio y la prensa, con el objeto de iniciar nuestra campaña electoral. Le pedí a los partidarios que iniciaran sus actividades con el mayor respeto a nuestros adversarios y que le dieran oportunidad a Costa Rica para que, en una campaña electoral seria y ponderada, pudiera entrar de lleno a la revisión de lo actuado en veinticinco años, con el objeto de fortalecer lo adecuado para el futuro, y eliminar lo que ya no le sirve al país. Hablé del diálogo cívico que era necesario entablar, por encima de las pasiones electorales del momento, y hablé también de la necesidad de un fuerte movimiento de unidad nacional que, después de las elecciones, pudiera unir el país ante los retos de su futuro inmediato.

Todos estos propósitos firmes de mi Partido fueron puestos a prueba esa misma noche cuando bandas de provocadores, pagados por la Unificación, agredieron nuestros vehículos en varios lugares, del país y trataron de llevar a nuestro partido a una campaña de violencia que viniera a dividimos, con nuevas, heridas, y rencores. En varios lugares como Tibás, San Francisco de Agua Caliente y Escazú, las mismas bandas de la Unificación, se dedicaron posteriormente a arrancar nuestras banderas y a ofender a nuestros partidarios, con el propósito deliberado de provocar una campaña violenta. En el campo de la propaganda, los hermanos Vargas Gené de la vieja escuela echandista de la Gran Mentira, injuriaban y agitaban toda la propaganda del Pacto, tratando de crear un clima de violencia. En el seno de la Unificación se formaban grupos de choque inspirados por los mismos fanáticos del echandismo, y se invitaba a viejos servidores de la Fuerza Pública a constituir un ejército para detener a Liberación Nacional, a como hubiera lugar por las buenas o por las malas, por los votos o por las balas. Fue publicada en los diarios una fotografía de una reunión de esos grupos en que se ve a don Joaquín Vargas satisfecho de estar en ese ejército privado, que según ellos nos va a llenar de temor y nos va a hacer salir corriendo.

Ante el mensaje de respeto que yo hice el 6 de agosto, y el llamamiento a la cordura y la seriedad en la campaña, los adversarios nos contestaron con la violencia, con la injuria, y con las amenazas pueriles de una guerra civil. Cuando el país esperaba una campaña seria de quien se hacía pasar por hombre estudioso, grande fue su sorpresa al darse cuenta de que quien había ofrecido ideas nuevas y estudios científicos, regaba todo el país con el veneno de la Gran Mentira y buscaba llevarnos a la violencia en la propaganda y en las calles. Esa fue la entrada a la política del señor Profesor, inspirado por quienes han hecho de la política su diversión durante los últimos quince años.

Pedí a mis partidarios más y más paciencia. Pedí a mis colaboradores más y más respeto y Liberación Nacional no respondió a la agresión con la agresión ni a la injuria con la injuria. Cómo partido mayoritario en el país, tan importante como es el número de votos que obtengamos en las próximas elecciones, es la seriedad y respeto con que se cumple el proceso electoral en Costa Rica. Y tan importante para Costa Rica es esta elección, como lo es para quienes desean probar, aquí, como en otros países de la América Latina, que la democracia representativa puede ser ordenada, puede ser responsable y puede ser eficiente. Un proceso democrático ordenado en Costa Rica, es la mejor inversión que puede hacer nuestro país en prestigio. A muy corto plazo, el fortalecimiento de su nombre como país de derecho dará la confianza necesaria a quienes quieren traer dinero y tecnología en ayuda de nuestro desarrollo. La responsabilidad que quiero que asuma Liberación Nacional en esta campaña es la de lograr que aún los más irresponsables de los políticos que nos adversan, puedan ser considerados como demócratas serios principalmente en el Istmo Centroamericano, donde se duda que Costa Rica pueda salir avante en su desarrollo, con un sistema

democrático cada día más sólido. La petición que me permití hacer a mis partidarios tuvo su resultado, y a las pocas semanas fue cediendo la violencia de las bandas de maleantes que provocaban en nuestras gentes, y ofendían nuestros hogares, instigados por los que siempre han tirado la piedra y escondido la mano. Las provocaciones callejeras terminaron, y la campaña electoral volvió a su curso normal, pero las injurias y mentiras de la propaganda, y el entrenamiento de grupos armados, han seguido funcionando con los dineros de la Unificación, y con la bendición seráfica del honorable profesor. Con la misma responsabilidad y ecuanimidad que pedí a mis partidarios agredidos evitar la lucha callejera, he pedido a los encargados de la propaganda que no contesten la injuria con la injuria, o la calumnia con la calumnia, sino que presenten al país las principales ideas del Partido para el Gobierno 1966-1970. Y con igual ecuanimidad he pedido a quienes desean imitar a los unificados, que nos limitemos a dar nuestro respaldo incondicional a las instituciones del sufragio y de seguridad, con la absoluta convicción de que ningún costarricense sensato va a propiciar una aventura militar que venga a enlutar a Costa Rica, y que venga a desprestigiar al país en el exterior, con el perjuicio inmediato para todos los hogares —sin distinción de color político.

Me he dedicado estos tres meses a la tarea de utilizar la campaña electoral para conversar con los costarricenses sobre el ejercicio de sus derechos ciudadanos. He dado especial énfasis a las reuniones con mujeres, con la juventud y con las fuerzas organizadas de la empresa, del trabajo y de las profesiones.

La participación de la mujer en la política ha sido el factor más importante con que he podido contar para mantener un clima de paz en la campaña, y un clima de respeto y seriedad en nuestra propaganda. Contra los intentos de ensuciar el proceso electoral con la violencia y la injuria, la movilización de la mujer en esta campaña vino a echar por tierra las pretensiones de quienes deseaban llevarnos a sus campos de acción; y por el respeto incommovible a la mujer costarricense, milite en el partido que milite, logramos sobrevivir esas primeras pruebas dándonos cuenta, al mismo tiempo, que a muy corto plazo lo que era nada más que convicción moral firme, se había convertido en uno de los activos electorales más decisivos para nuestro Partido, ya que por miles se organizaron las mujeres en todo el país para una participación más activa en el proceso electoral. Cuando en 1948 nos llegaban ciudadanos respetables a decirnos que la política era una actividad denigrante y sucia para que en ella participara la mujer, nosotros creíamos que por el contrario, la presencia de la mujer en la política iría poco a poco dignificándola y alzando su nivel. En esta campaña, quienes creíamos en la necesidad del voto femenino para limpiar los procesos electorales en Costa Rica, hemos visto cómo se ha confirmado nuestra hipótesis, y es por eso que podemos rendir homenaje de admiración a la actividad femenina en esta campaña electoral y no puedo pedir por igual, a mis partidarias y a mis adversarias, que mantengan ese espíritu de lucha y participación política, que ha ido fortaleciendo nuestra vida democrática en forma acelerada.

Decía el Presidente Kennedy: "Ningún país puede avanzar, ninguna sociedad libre puede sostenerse, a menos que tenga un ciudadano preparado cuya calidad de mente y corazón le permita participar en las decisiones a que se enfrentan, no sólo el Presidente y Congreso, sino todos los que han delegado su poder".

La juventud costarricense ha merecido nuestra atención, pues somos el único partido democrático que desea educación para el costarricense, desde la infancia, en el ejercicio de sus deberes para con el país. Nada ha sido más edificante en estos tres meses de campaña electoral que ver a los niños, desde corta edad, participar activamente en esta campaña haciendo ostentación pacífica y alegre de los símbolos de sus partidos. Poco a poco se va viendo con claridad, aún por los más recalcitrantes, que el juego democrático se ha hecho ya consustancial con el alma costarricense, y poco a poco nos hemos dado cuenta —quienes participamos en las luchas de veinticinco años por esa democracia — de que los padres y los educadores deben prestar atención a la formación de ciudadanos para

asegurar el futuro democrático de Costa Rica. Da inmensa-satisfacción ver como, a pesar de las bandas de maleantes que querían humillar y golpear a quienes enarbolaban nuestra bandeara, cientos de niños paseaban valientemente por las calles, y llenaban los frentes de sus casas, defendiendo sus insignias partidarias que para ellos se estaban convirtiendo ya en parte esencial de su actividad ciudadana.

Mucho hemos estudiado los costarricenses pero es con dolor que ahora me doy cuenta de que era poco, lo que se enseñaba sobre la obligación de ser ciudadano, y lo que eso significa para el costarricense. Yo no puedo concebir cómo puede haber ciudadanos costarricenses despreocupados de la cosa pública, y del Gobierno que van a escoger para los próximos cuatro años. No puedo creer que haya un padre o una madre costarricense que no piense todas las noches qué clase de país quiere para ver. crecer sus hijos, y qué clase de hombres quiere manejando su Gobierno. Porque ser ciudadano, en una democracia, es cogobernar todos los días, siguiendo la. obra de Gobierno, y tratando de entender los inmensos problemas que tienen que resolver el hombre de Estado. Ser ciudadano en una democracia es muy distinto a ser súbdito de una dictadura. El súbdito cumple las órdenes que le viene de una autoridad fuera de su control. El ciudadano en un estado democrático participa activamente en el gobierno a través de la política. Escoge sus representantes para dirigir los asuntos del Estado, desde la Municipalidad hasta la Presidencia. Es, entonces, co-responsable con quienes él eligió. En todas las áreas de gobierno debe el ciudadano tratar de mejorar la calidad de los hombres encargados de orientar al país. El ciudadano debe de estar enterándose continuamente de los problemas que está enfrentando el país, para poder, dar un voto razonado en la política. Sin cierta comprensión de los enfoques en juego en una elección, el voto es un acto ritualista, propio de una tribu prehistórica. Decisión y responsabilidad es lo que se pide de un ciudadano. El político debe representar el concepto de ciudadanía llevado a su extremo más alto. Contrario a la opinión vulgar, la política es la misión más digna del ciudadano, y la más alta en la escala de los valores sociales. Y sólo así, con la responsabilidad ciudadana ejercida día a día, puede el costarricense que va a votar en lebrero ver qué clase de ideas, qué clase de hombres y qué clase de futuro desea para sus hijos. La juventud debe educarse en las luchas democráticas y por eso mi partido le está dando una gran participación en la campaña. En todos los niveles, desde la escuela primaria hasta el aula universitaria, el surco o el taller, nos hemos propuesto a educar la juventud costarricense en sus obligaciones para con la sociedad, para con Costa Rica, y para con ellos mismos.

El ciudadano debe saber desde que empieza a formarse que las instituciones democráticas de Costa Rica han sido el resultado de un lento y penoso proceso de nuestra historia, y que si desea mantener lo realizado y mejorarlo debe darse cada cuatro años el mejor de los gobiernos, de acuerdo con su razón. Pero es ahí casualmente donde está su responsabilidad. No es con emociones, rencores u odios que debe escogerse los gobernantes, sino con la meditación serena, con el uso de la razón. El voto razonado es el voto del ciudadano. El voto apasionado, es la negación del hombre, y el retorno a la selva. Por eso mi partido ha pedido a los costarricenses que razonen su voto, y ha pedido a la juventud que participe activamente en la política, para que aprenda desde joven el valor del voto, y el valor del sistema democrático. Los otros partidos, del pacto, han querido estimular lo más bajo en el costarricense, y han usado como armas la violencia, la injuria y la mentira. Y por eso, miles de costarricenses que militaron en otros partidos en el pasado han venido a fortalecer nuestras filas.

Hay la tesis en algunos círculos políticos de que el voto debe ser cautivo. Es decir que hay algunos señores dirigentes que pueden vender como les plazca sus partidarios, porque tienen hipoteca sobre ellos. Esa es una vieja costumbre feudal que existe todavía en algunos países de la América Latina, por la que el señor vende su finca con, sus indios, a quien le pague mejor. Pero en un país como el nuestro, el voto cautivo es la negación misma del ciudadano, y no debe haber ningún costarricense, que sienta que tiene derecho a vender sus partidarios, por lo que le den, y a como haya lugar. Según la Unificación varios partidarios nuestros, frustrados en sus ambiciones personales, o en sus

urgencias programáticas, han ido a reforzar los grupos adversarios. Suponemos que ellos han razonado su voto, y prefieren cambiar de bandera. Tienen perfecto derecho a hacerlo, y no tenemos nosotros nada que cobrarles. Lo que nos ha llamado la atención es la forma airada y violenta como los señores del pacto de la vergüenza han querido insultar y aún maltratar físicamente a quienes los han abandonado, en rebeldía por la forma vergonzosa como se hizo el pacto. Nos parece inconveniente para el país que se insulte u ofenda a quien usa la razón para dar el voto. Eso es contraproducente y signo de debilidad democrática.

Conscientes de nuestra responsabilidad de mantener una campaña política democrática y educativa, hemos puesto especial atención al cumplimiento de las disposiciones legales que rigen el proceso electoral, y nos hemos apegado, a la letra de la ley, seguros de que en esa forma podremos contribuir a la estabilidad y fortalecimiento de las instituciones del sufragio. Hemos llevado a cabo en todo el país, en forma absolutamente democrática, las asambleas de distrito que exige el Código Electoral. Hemos reunido los delegados electos por esas asambleas en cada cantón, y así hemos formado las asambleas cantonales, y hemos reunido los delegados de esas asambleas cantonales a escoger las asambleas provinciales. Los setenta delegados de las siete provincias formaron nuestra Asamblea Nacional. En el curso del mes de octubre se convocó a todas las asambleas cantonales a escoger los mejores ciudadanos para integrar las papeletas municipales en sus respectivas jurisdicciones. Y por fin el 31 de octubre se convocó a la Asamblea Nacional a escoger candidatos para la papeleta presidencial y para las papeletas de diputados. Todo ese largo proceso, y las luchas que hubo en cada cantón, y aún en cada distrito, vitalizó al Partido Liberación Nacional y le dio su fortaleza interna, y su unidad, que tiene atónitos a sus adversarios, y es con orgullo que puedo decir que el único partido que cumplió estrictamente las disposiciones del Código Electoral, fue el Partido Liberación Nacional. Los otros partidos, el Republicano y el Unión Nacional, no hicieron sus asambleas en forma adecuada, sino que recurrieron al expediente fácil de hacerlas en un escritorio y luego ir a recoger las firmas. Y los partidos menores, que esperaban como robarle votos a los partidos nacionales, no han tenido siquiera el cuidado de salvar las apariencias de la vida democrática de cada partido, sino que andan sus dirigentes ofreciendo puestos a como les da la gana, sin observar las disposiciones electorales que deberían ser respetadas por todos los partidos. El deber de la conciencia cumplida ante la ley electoral, que ha caracterizado siempre a Liberación Nacional, ha tenido la ventaja de que los mejores ciudadanos han sido electos a las posiciones de Vice-Presidentes, Diputados y Munícipes, tomando en cuenta los atributos de cada uno, y su servicio al país y a las comunidades, y no consideraciones de simple amistad con los dirigentes del partido, y muchísimo menos las consideraciones humillantes de sus contribuciones a la campaña. Liberación Nacional, hoy por hoy, no sólo es el único partido democrático que tiene su organización interna vitalizada, sino que es el único partido donde cualquier ciudadano, por humilde que sea su origen, es llevado a las más altas posiciones si demuestra devoción a lo político, entendida como el servicio a Costa Rica. Por eso, aún nuestros adversarios llegaron a la conclusión, después de nuestra Asamblea Nacional que los candidatos de Liberación Nacional elegidos por esa Asamblea, eran un grupo de ciudadanos serios y honestos, que merecían el respaldo en votos de costarricenses de todos los partidos.

Hombres como el Dr. Manuel Aguilar Bonilla y como don Claudio Alpízar Vargas, vienen a enseñar al país como los ciudadanos mejores están dispuestos a servir a los costarricenses. Uno en el campo de la salud, de la enseñanza y en la medicina, y el otro en el campo de la industrialización, de la eficiencia administrativa y de la planificación, han dado muestras a todos los círculos nacionales, que ese tipo de hombre honesto y estudioso debe también, cuando el país lo necesite, servir en el sector público la mayor cantidad de su tiempo. Ambos me han prometido, como lo he prometido al país, brindarme el máximo de su tiempo como encargados de los programas que son su especialidad, en la Presidencia de la República, para compensar así mis limitaciones.

En ese orden de cosas, el contraste de las Asambleas Nacionales de los partidos Unión Nacional y Republicano, con la celebrada por nosotros da una idea clara de lo que es un partido democrático serio y responsable con lo que son partidos ocasionales, sin organización democrática interna, donde la lucha por las posiciones electivas no es más que una pelea a muerte entre los interesados, tanto en ocupar posiciones, como en tener funcionarios públicos a su servicio. Desde muchas semanas antes de la celebración de esas Asambleas, se sabía claramente que los señores que ponían el dinero y que habían escogido el candidato a la presidencia serían los grandes electores de las papeletas de Presidente y Diputados, y que se habían reservado el derecho a veto, caso de que aparecieran posibles diputados con ideas populares, ya que para ellos la función del diputado es mantenerles sus privilegios.

Se mostró clara la tendencia de que en la Unificación el que paga la música manda el baile, cuando la Asamblea del Republicano fue obligada a cambiar el primer puesto de San José, para el que había sido electo el Lic. Guillermo Villalobos Arce. A pesar de la decisión de la Asamblea, escogiendo a Villalobos Arce contra las pretensiones del Dr. Fernando Trejos Escalante, Presidente de la ANFE, cuya única credencial era la de ser primo hermano del candidato Trejos Fernández se impusieron los del dinero y el verdadero representante del calderonismo tuvo que ceder su primer puesto. Así, un dirigente popular que satisfacía a las bases Josefinas tuvo que pasar por la humillación de ceder su puesto al primo del candidato, ya que tras esa decisión estaba la amenaza de los cuatro dueños de la Unificación, de dejar sin fondos sus cajas, sino se encabezaba San José con el Presidente de la ANFE que daba garantías a los hombres de gran capital. Parece un símbolo de lo que le ha pasado al Partido Republicano, lo que ha sucedido en la lista de diputados de San José. A juicio mío si el Republicano hubiera mantenido firme su decisión de encabezar su lista con un hombre de base popular, los votos a esa papeleta se hubieran fortalecido, pero será difícil a los dirigentes calderonistas ir a los barrios de San José, a pedir a miles de hogares pobres que siempre han seguido las banderas del Republicano, que voten por el señor Presidente de la ANFE, que públicamente quiere que Costa Rica vuelva a la prehistoria, como lo desea su primo hermano el Profesor. Un partido que ha luchado veinticinco años por la Reforma Social, y que ha apoyado en líneas generales la reforma económica ha tenido que pasar por la vergüenza de dar sus votos al Presidente de la ANFE, cuya única credencial para obtener el apoyo de la Asamblea Nacional del Partido Republicano, fue el parentesco con el Profesor Trajes y las amenazas de los cuatro financiadores del Pacto, que desean diputados que les devuelvan los privilegios perdidos en los últimos veinticinco años.

Más de la mitad de los diputados seleccionados por los financiadores de la Unificación son personas claramente definidas como enemigas de todo lo actuado en el campo económico y social de los últimos años, y sin lugar a dudas van a la Asamblea Legislativa a tratar de quedar bien con quienes pusieron los fondos para obtener sus curules. Hay quienes pusieron el dinero suyo, y hay quienes fueron protegidos por cheques de otros, pero la mayoría de los diputados —como los campeones feudales que peleaban por sus señores— van a luchar por los grandes intereses de quienes les contrataron.

Queda así notificado el país que el único partido que seguirá en la lucha por las conquistas sociales de los trabajadores y campesinos de Costa Rica es el Partido Liberación Nacional. Y que el único partido que no cambia sus ideales por billetes, es el Partido liberación Nacional. Es lamentable para el país que se haya humillado y destruido un partido que, a pesar de sus gravísimos errores, tenía una trayectoria de lucha social consistente. Hoy lo que le queda a sus dirigentes, y a quienes lo adquieren por unos cuantos colones, es una estructura vacía, sin moral y sin pasión, que lo único que hará es el ridículo en el proceso electoral presente, para obtener unas pocas curules en la Asamblea Legislativa.

Yo quiero llamar la atención de los padres y madres costarricenses, cualquiera que haya sido en el pasado su color político, que a la hora de razonar el voto puedan con detenimiento analizar cómo se manejan las cosas en un partido democrático serio y en grupos políticos ocasionales, formados o coaligados para defender intereses de grupos pequeños. De la comparación, si se razona el voto, estoy seguro de que la mayoría de los costarricenses tiene que llegar a la conclusión de que en Costa Rica sólo ha quedado un partido político democrático, que cualesquiera que hayan sido sus errores, ha demostrado que puede educarse al costarricense en las luchas democráticas, dentro y fuera de los partidos, para llegar a dar oportunidad a los mejores ciudadanos de alcanzar las más altas posiciones de servicio a la patria.

Nuestra Asamblea Nacional fue pública, abierta todo el tiempo a la prensa, la radio, la televisión y a observadores. Las Asambleas del Pacto fueron a puerta cerrada, ocultando a periodistas lo que ahí sucedía y llegando al extremo de romper las credenciales a miembros de la prensa que no estaban de acuerdo en dar las noticias parcializadas que quería la Secretaría de Propaganda de la Unificación. Ese insulto a los miembros de la prensa, se vuelve contra quienes no han sabido crear en muchos años, una democracia interna en sus partidos. Y la pregunta que uno se hace es, si no pueden ordenar sus partidos, que harían si tuvieran en sus manos el país?

A pesar del cuidado con que hemos manejado nuestro proceso de selección de los mejores ciudadanos para, figurar en las papeletas de municipalidades y de diputados, algunos compañeros que no obtuvieron lo que deseaban en cuanto a ellos mismos o en cuanto a su grupo, han amenazado con irse para otro partido, o cuando menos con no trabajar. Lo que les digo- a ellos en privado puedo decirlo en público también: en todo partido democrático hay que tener la paciencia de perder elecciones, tomando en cuenta el interés del Partido. Yo he perdido y he ganado posiciones de el Partido, para puestos electivos. Y las veces que he perdido, he ayudado con más entusiasmo y devoción a quien me derrotó. No sólo en posiciones electivas se puede servir al país o a la comunidad, sino en cientos de oportunidades que se abren siempre al ciudadano que ha creado su espíritu de servicio. Llamo la atención a mis compañeros de lucha que se sienten deprimidos momentáneamente por su derrota, para que sigan en la lucha por nuestros colores programas y hombres, con mayor entusiasmo. Andan por ahí algunos oportunistas que son nuestros enemigos y que quieren restar votos a nuestras papeletas, tratando de engañar a nuestros partidarios haciéndose aparecer como amigos de Liberación. Ya el país los conoce y sabe que en lo que ellos son maestros es en el aventurerismo político. Yo quiero llamar la atención a compañeros valiosos sobre esta situación, para que no caigan de simples restándole votos a nuestras papeletas, sin posibilidad alguna de ser elegidos en papeletas ocasionales que no significan nada para el electorado.

La Gran Mentira fue inventada por los genios de la propaganda echandista desde 1953, consiste en mentir y mentir sobre cuatro o cinco temas, en la seguridad de que al final algo! queda. Consiste también en presentar al país sus hombres públicos como delincuentes, para minar así la fe en los valores de una sociedad democrática. En el caso de Costa Rica no creo que quienes han estado en esta campaña por doce años ya, se den cuenta que a quien se está haciendo daño con la Gran Mentira es al país mismo, ya que en las relaciones internacionales actuales, los hombres que figuran en primera línea en una lucha democrática son analizados cuidadosamente por toda América. Los cargos de corrupción y comunismo, así como el de fraude electoral, fueron utilizados por la prensa ulatista antes del 48, para preparar el ánimo nacional para recuperar sus derechos electorales. Inmediatamente después de 1948 todavía humeantes las armas del 48, los asesores de propaganda adversarios decidieron utilizar a favor de don Mario Echandi las mismas frases, cargos y campañas que habían servido a la Oposición Nacional contra Calderón y contra el comunismo. Pero lo que no se daban cuenta los señores de la propaganda, es que antes de 1948 había causa, y después de 1948 no la había. El pueblo les volvió la espalda una y otra vez, y se cansó de oír los mismos discos cada campaña. Pero como el Profesor Trejos, según sus biógrafos, no supo lo que pasaba aquí en 25 años, se encantó ahora con la campaña y puso a sus asesores a pasar los discos, una y otra vez, en la

vitrola de la Unificación. Así resulta que Liberación Nacional, que ha luchado por veintitrés años contra el comunismo, es ahora comunista y que los republicanos, que han sido durante veintitrés años aliados de los comunistas son ahora los anticomunistas rabiosos.

En 1953 Echandi y Vargas Gené llenaron la propaganda de nuestros adversarios con la Gran Mentira. Y Liberación triunfó por más de un 60%. Más debería cuidarse el Profesor al escoger sus asesores, pues le puede pasar lo que le pasó a don Fernando Castro Cervantes, uno de sus distinguidos empleadores de hoy.

De la Gran Mentira, como juguete, ha maravillado al Profesor la posibilidad de hablar en público, poniendo la cara muy seria, y decir mentiras y mentiras sin siquiera pestañear. Para quien se quiso presentar al país como hombre serio, los cuatro meses de campaña que lleva lo están dejando muy mal, posiblemente por hacer caso a quienes le tienen convencido que los costarricenses no saben nada de nada.

El Profesor de matemáticas y estadística posiblemente sí sepa sumar y restar, pero miente al sacar las conclusiones que le dan sus números, tratando de llevar agua a su molino político y tratando de ignorar que los hombres que lo contrataron como candidato, y los partidos de la Unificación han gobernado la mayor parte de estos 25 años, y deben responder por su gestión administrativa. El Republicano gobernó de 1940 a 1948, y de 1958 a 1962 cogobernó con el Unión Nacional en el Gobierno Echandi. El Unión Nacional gobernó de 1949 a 1953 y en coalición de 1968 a 1962. Así de los años analizados, dieciséis han visto gobiernos de la Unificación, en que las tesis económicas y hacendarías del señor Trejos se han puesto a prueba.

Fue su gobierno más reciente, el del señor Echandi, en que el señor Trejos colaboró como Director del Banco Central e inspirador de la política de ese Banco, el Gobierno que más desastre fiscal creó en la historia del país. Al entregar el gobierno el señor Echandi dejó un déficit fiscal estimado en más de 180 millones de colones, y cuentas por pagar en el país y en el extranjero que afectaban el crédito nacional. No recuerda el país ningún pronunciamiento de don José Joaquín contra ese desorden fiscal que heredó mi Partido, sino por el contrario, recuerda claramente la complacencia con que defendía el Plan Borbón, que vino a agravar en muchos millones el problema fiscal del país. Tampoco recuerda el país que el Profesor Trejos, como lo dice ahora de la boca para afuera, propusiera reducir impuestos o invitara a sus amigos a hacer más inversiones para aumentar la producción. Veamos los déficits registrados por la Oficina de Presupuesto:

1960	7.9	(millones de colones)
1961	39.3	
1962	49.7	
1963	33.6	
1964	13.9	

Claramente se ve que el señor Echandi y su consejero no hicieron nada por detener el crecimiento deficitario que, aún sin incluir innumerables obligaciones que no figuraban en los presupuestos, mostraba ya una tendencia peligrosa para el país. Desde el momento que llegamos al poder tratamos de ordenar nuestras finanzas, en la absoluta seguridad que de la noche a la mañana no podríamos balancear en definitiva el presupuesto, pero podíamos empezar a buscar esas metas. Así, a pesar de la gran cantidad de gastos que ha requerido el Gobierno, se ha ido mejorando la situación fiscal del país.

Para hacer frente a la situación heredada se ha mejorado la recaudación de los principales impuestos. Se ha logrado mejorar la eficiencia administrativa lo que ha traído como consecuencia un mejoramiento notable en el impuesto a la renta y el territorial, sin modificar sus tasas. El

impuesto de consumo a artículos no esenciales viene a resarcir al gobierno de las pérdidas que tiene en impuestos de aduana, debido al proceso de industrialización que requiere el país. Esos tres impuestos, atacados por don José Joaquín y por sus dirigentes en todo el país, vienen a cumplir las disposiciones de la Carta de Punta del Este que exigen una mayor distribución de la carga tributaria sobre el mayor número, de acuerdo con las posibilidades de cada una. A don José Joaquín le gusta hacer especulaciones políticas sobre los impuestos pero no dice que es justo que se pague de acuerdo con lo que se gana o se tiene, porque se le pueden molestar quienes le dan dinero para su campaña. Estamos haciendo los ajustes del caso al impuesto territorial, para aliviar con mayor justicia el pago que hacen los campesinos pequeños, pero en general podemos decir que la línea política nuestra, en materia tributaria, será la de financiar las necesidades del Estado con impuestos justos que terminen con la odiosidad feudal de gravar por igual a grandes y pequeños. Y es bueno preguntarse aquí por qué don José Joaquín, consejero del Gobierno anterior, no dio, ninguna, lucha por quitar impuestos en la administración Echandi, como lo anda anunciando ahora, demagógicamente.

Es sumamente halagador para el país saber que organismos internacionales de la seriedad del CIAP y del Banco Mundial reconocen que el Gobierno se ha enfrentado con decisión al desastre financiero del Gobierno Echandi y de la crisis volcánica, con medidas y disposiciones que protegen el valor de nuestra moneda. Y usa de nuevo la mentira el Profesor Trejos cuando trata de crear el pánico augurando una devaluación. En la historia de los veinticinco años recientes, en que ha habido estabilidad monetaria, el único grupo que se lanzó a la devaluación fue la coalición que hoy apoya al Profesor, cuando en 1961 devaluó el colón de ₡ 5.67 a ₡ 6.65. Y quien más defendió en la Junta Directiva del Banco Central esa devaluación fue el tranquilo Profesor, quien apareció también en la Universidad de Costa Rica tratando de convencer a los costarricenses de las bondades del Plan Borbón. Quien ahora anda quejándose del alza del precio de medicinas, instrumentos de labranza, combustibles, etc., fue el que de un solo tajo nos alzó la vida en un 20%. A pesar de mis esfuerzos como diputado, el Plan Borbón fue aprobado unánimemente por los partidos Unión Nacional y Republicano, contra el voto de Liberación Nacional, y a pesar de nuestros esfuerzos posteriores la Administración Echandi congeló los salarios impidiendo una justa compensación a las clases más necesitadas. Le tocó a este gobierno venir a ajustar los ingresos, de los trabajadores para hacer frente al alza del costo de vida inspirado y ejecutado por el tranquilo Profesor.

Sigue en la Gran Mentira el Profesor Trejos cuando analiza nuestros problemas de la economía y se abstiene de hablar de los daños de la crisis volcánica. No le con--viene al candidato del pacto hablar de la incidencia que tuvo esa crisis en nuestros problemas fiscales, y en nuestros problemas de divisas. Claro, parte de la Gran Mentira es ocultar la verdad, y el aventajado seguidor de esa campaña, con una frialdad que conmueve, se niega a reconocer lo saben todos los costarricenses. Sólo en menor cosecha de café el país perdió diez millones de dólares, que es el 2% de ingreso nacional. Y eso sin considerar los efectos indirectos que llevan esa suma a niveles incalculables.

Pero donde llega al extremo el señor Profesor es cuando analiza la deuda externa. Como siempre, analiza sólo lo que le conviene. La Alianza para el Progreso, aceptada por el Gobierno Echandi y firmada por ellos, tiene entre otras ventajas la de obtener créditos para el desarrollo, a largo plazo y a bajo interés. Se trata de acelerar así el ritmo de inversiones en el país, a efecto de fortalecer la economía. Hacer carreteras y caminos, teléfonos y plantas eléctricas, acueductos y alcantarillados, puertos y muelles; fortalecer el crédito bancario, mejorar la tenencia de la tierra, fortalecer el cooperativismo, etc., es —a juicio nuestro— una inversión reproductiva que debe llevarse a cabo a la mayor brevedad. No veo cómo puede haber desarrollo acelerado sin darle al inversionista privado la oportunidad de que, paralela a su inversión, el sector público vaya dando estos servicios para mejoramiento de su productividad. Pero eso no lo dice el Profesor, porque no le conviene decirlo o porque no está de acuerdo en este fortalecimiento de la economía. Habla de números fríos, como lo ha hecho en 25 años, sin analizar lo que hay detrás de esos números.

Vemos en qué se desea invertir los \$ 71 millones que han sido obtenidos en los últimos tres años:

Recursos para agricultura y ganadería	\$ 11.0
Para industrias	3.0
Para electricidad y teléfonos	27.8
Para vialidad	8.6
Para agua	3.1
Para Gobierno	13.0
Para otros	4.7

En el renglón gobierno se incluyen partidas para enjugar el déficit del Gobierno Echandi, en parte. En el renglón otros, están fondos para la Universidad, cooperativas, catastros, crisis volcánica, etc. Basta analizar esa lista para darse cuenta, si se hace con seriedad, que al país le conviene obtener rápidamente fondos baratos y a largo plazo para hacer ese tipo de inversiones, en la misma forma que al empresario privado le conviene obtener crédito adecuado para que su empresa pueda producir con mayor eficiencia. Sólo la mala fe de quien presenta los números puede dar la idea contraria. Que le pregunten al agricultor, al ganadero, al industrial, si desea mejores caminos y carreteras, mejores cañerías, más créditos y mejores plazos. Se necesita no conocer el país, a estar a espaldas de él por un cuarto de siglo, para negarse a admitir la bondad de estas negociaciones de crédito exterior.

La crisis volcánica disminuyó las reservas monetarias del Banco Central y temporalmente lo obligó a disminuir el ritmo de crecimiento de sus préstamos. Eso lo debe entender el Profesor, que estuvo dos años en la Directiva de ese Banco. La escandalosa campaña que se hizo y la forma descarada como comentó esas medidas temporales el Señor Profesor, lo exhibieron de cuerpo entero ante los costarricenses. Pasado el período difícil, y conjugada parcialmente la crisis, veamos en cifras el ritmo de crecimiento de los préstamos bancarios en Costa Rica, que para cualquier costarricense son una realidad indiscutible.

	Agricultura Ganadería	Industria	Otros	TOTAL
Mayo 1958	242	53	151	445
Mayo 1962	344	98	193	635
Mayo 1965	488	174	234	896

Todas las cifras son en millones de colones, y los datos son tomados del Banco Central. Al día de hoy, los préstamos sobrepasan los mil millones de colones. Los comentarios sobre esta corriente de créditos para la producción no los hace el Profesor Trejos, porque no le conviene o porque no quiere entender que cada vez que mi Partido llega al poder se ordena la administración, se fortalece la producción nacional y se mejora la condición de vida de trabajadores y de pequeños empresarios. Sólo a don José Joaquín se le ocurre decir que nosotros no creamos un clima propicio para inversiones. Yo supongo que lo que quiso decir el Profesor en sus últimos discursos es que sus amigos prefieren tener el dinero colocado al interés usurario o en inversiones fuera de Costa Rica, que ponerlo a producir en el país, y crear así trabajo para más costarricenses. En eso sí, puedo comprender su afirmación, lo que no entiendo es la afirmación de que Costa Rica se salvará el día que sus amigos se decidan a acaparar todos los negocios que puedan en Costa Rica, como en los buenos tiempos de la banda privada. Nadie ha luchado más por proteger y estimular la inversión que Liberación Nacional en los últimos años, luchando casualmente contra gobiernos y doctrinas como las de don José Joaquín. La Ley de Protección y Desarrollo Industrial, que tuvo que ser peleada por la fracción parlamentaria de Liberación Nacional ante el inmovilismo de la Administración Echandi. La participación en el Mercado Común Centroamericano, detenida por la

Administración anterior. El fortalecimiento del Ministerio de Industrias y Comercio. La creación del Instituto Nacional de Aprendizaje. La reforma bancaria. La Corporación de Inversiones. Cito sólo algunos casos de cambios institucionales para el desarrollo que van paralelos con el mejoramiento gradual de nuestra economía a pesar, repito, de la administración anterior y de la crisis volcánica. Los resultados de esa política, institucional, de apoyo a la producción se ha traducido en los siguientes globales de exportaciones:

1958	\$ 91.9
1959	76.7
1960	85.7
1961	84.2
1962	92.9
1963	95.0
1964	113.4

Todos los números son en millones de dólares. Y en cuanto a inversiones se refiere actualmente se tramitan en el Ministerio de Industrias solicitudes para proyectos nuevos por \$ 145.0 millones que pueden dar oportunidad de empleo a más de 6.000 costarricenses. Así es como se da respuesta, a los números tristes y fríos que utiliza el Profesor en su campaña de la Gran Mentira.

Una a una van destruyéndose las afirmaciones de la Gran Mentira. Una a una van deshaciéndose las calumnias de la propaganda adversaria, y una a una van enseñándose las afirmaciones falsas del Profesor de matemáticas. Es la misma historia de otras campañas en Costa Rica, y de campañas similares en otros países. El pueblo está contra la mentira, contra la infamia, contra la agresión, contra las amenazas. Parece mentira que con tanto político a su lado,, de los que han ensayado todas estas armas en otras campañas y en otras épocas, vuelva el Profesor Trejos a utilizarlas, engañándose a sí mismo, y tratando de engañar a quienes de buena fe piensan en él.

Nada nos preocuparía, pues estamos seguros del triunfo, sino fuera porque aparejada a la Gran Mentira se vuelve a preparar la violencia en el país. Aparejada a la difamación y al insulto, se está hablando más de la cuenta de rifles, de golpes y de guerras. Y no hay derecho, que en un país que apenas se reconstruye de los odios que lo despedazaban, se venga a incitar a la violencia.

Nosotros estamos tranquilos, con la serenidad que da la fuerza electoral. Una vez más en la historia, aunque sea innecesario repetirlo, venimos a decir que apoyaremos las instituciones y la ley, que damos nuestro apoyo a los organismos del sufragio, aunque disentamos de ellos alguna vez. Y que haremos respetar las elecciones, como lo hemos hecho siempre. Pero también queremos decir que si alguno de los grupos amigos del Profesor quieren alterar el orden en la campaña, ofender a partidarios, o alterar el resultado final del proceso, al primero que obligaremos a asumir responsabilidades, por primera vez en su vida, será al escurridizo don José Joaquín.

Muchas gracias.

10.- DE LA ESCASEZ A LA ABUNDANCIA

Mensaje televisado el 14 de diciembre del 1965.

COSTARRICENSES:

Nos acercamos ya a las fechas escogidas por el Tribunal Supremo de Elecciones, y por los partidos políticos, para suspender las actividades electorales. El día 15 de diciembre comienza la tregua de propaganda política y el 20 la de reuniones públicas. Reanudaremos nuestra campaña el día 3 de enero de 1966, para las elecciones del día 6 de febrero. En todo el país las familias se preparan para celebrar, en recogimiento las fiestas de Navidad y Año Nuevo, y se sienten tranquilas con el futuro de Costa Rica. En muchas casas, sin embargo, no habrá celebración de Navidad y Año Nuevo, ya que quedan todavía cientos de hogares costarricenses en situación deplorable de miseria. A pesar de los esfuerzos hecho por el país, en los últimos años, hay todavía desempleo en muchas familias, y condiciones de empleo parcial que a duras penas permite a padres y madres de familia dar de comer a sus hijos. Esa es la lucha del siglo XX, y es la lucha en que hemos estado empeñados nosotros, en los últimos veinticinco años: pasar de la economía de la escasez a la economía de la abundancia.

La marcha de la economía nacional, a pesar de la algarabía permanente de quienes quieren crear el pesimismo en el país, es halagadora, y una serie de programas poco a poco realizados por nuestros Gobiernos, están dando ya su resultado positivo, en la lucha por la abundancia. Pero es demagógico e irresponsable creer que Costa Rica puede salir de la pobreza de la noche a la mañana. Necesitamos más de una generación para transformar, por la vía democrática, las viejas estructuras económicas y sociales del país, que han tenido amarrada nuestra economía y el primer paso en esa lucha es el de ir obteniendo los recursos públicos y privados para la inversión que Costa Rica necesita a fin de lograr el desarrollo industrial y el mejoramiento de la productividad agropecuaria que la haga avanzar hacia la abundancia. La nacionalización bancada y la situación financiera internacional de hoy, hace posible, sin sacrificar soberanía como quieren algunos, obtener para nuestra banca los créditos necesarios y cumplir nuestras funciones básicas de desarrollo, estimulando la empresa privada. Hace unos pocos años era inconcebible pensar que instituciones bancarias de otros países, u organismos internacionales:, prestaran en buenas condiciones el capital necesario a nuestra banca nacional, para que ésta a su vez lo hiciera llegar al empresario costarricense —grande o pequeño,— por medio de sus programas de desarrollo. Hoy ya se ha logrado ese propósito, y hemos obtenido fondos para nuestros bancos, con los cuales llevar a cabo programas de incremento agrícola, ganadero e industrial. Esos préstamos se irán amortizando en la medida en que los empresarios costarricenses —cómodamente— vayan pagando a los bancos, y quedará en Costa Rica una inversión nacional cuantiosa. Es la realización de estas operaciones lo que viene a demostrar a las claras que quienes desean abrir las puertas a la banca privada extranjera, deben meditar mucha esta posición, pues está ya demostrado que es más conveniente para el país que nuestros bancos sean financiados por los organismos de crédito internacionales, que dar la crema de nuestra vida bancaria a quienes únicamente desean hacer utilidades y llevárselas fuera del país. Hay muchas gentes de buena fe, que consideran necesario abrir nuestro territorio a la banca privada internacional. Todavía no se 'ha convencido de ninguna de sus ventajas y las operaciones citadas anteriormente han quitado el argumento de falta de capital, a quienes desean entregar nuestra vida financiera a consorcios bancarios extranjeros.

Paralelo a estos créditos negociados, está en la Asamblea Legislativa la ley que crea la Corporación de Inversiones, que hará posible que capital costarricense haga las inversiones necesarias para el establecimiento de grandes empresas, retirando su inversión en el momento en que el capital privado costarricense esté en disposición de comprar acciones. En la visita del Presidente Kennedy a Costa Rica, en marzo de 1963, se le planteó la necesidad de financiar esta Corporación, y sus

asesores estuvieran en todo de acuerdo en promover la creación de esa institución, y estimularla proveyéndola del capital adecuado. Se habló entonces de la suma de \$ 15.000.000.00 como capital inicial. En México, como Ministro de Relaciones Exteriores, tuve la oportunidad de solicitar a personeros de la Nacional Financiera (institución similar) la asistencia técnica en entrenamiento de personal para la Corporación de Inversiones. Los personeros entrevistados pusieron a disposición de Costa Rica toda la asistencia requerida y abrieron sus puertas a los funcionarios que deseemos enviar, tan pronto se apruebe la ley citada. La Corporación de Inversiones, unida a los programas de financiación bancaria antes citados, podrán hacerle frente —en mucho— a las inversiones necesarias para nuestro cambio hacia una economía de abundancia, que nos haga acercarnos al empleo pleno, garantizando así, a cada familia un ingreso seguro durante todo el año.

Pero es imposible creer que nosotros podamos acelerar el cambio necesario de nuestra economía, sino es con el aporte de capital privado —nacional y extranjero, y con el entrenamiento de la mano de obra necesaria para los programas de industrialización y mejoramiento agropecuario. El Ministerio de Industrias y Comercio, fortalecido por el gobierno actual, tiene ya preparados los estudios del conjunto de industrias urgente, que puede ser objeto de inversión, de parte del capital extranjero. Ese capital, unido al centroamericano, puede sentirse atraído hacia Costa Rica si el país mantiene su prestigio de país de derecho y de paz. Y no sólo el capital extranjero es el que puede atraerse hacia Costa Rica, sino el centroamericano que se invierte fuera de América Central, principalmente en México y en los Estados Unidos, por temor a la inestabilidad política del istmo y a su falta de instituciones democráticas. Costa Rica lleva inmensa ventaja en su régimen de derecho, y es obligación de todo costarricense, sea del grupo político que sea, mantener ese prestigio que es lo que hace atractivo nuestro país. Yo estoy convencido que Costa Rica pasará su prueba electoral en orden, y una vez más, demostrar lo profundamente arraigadas que son sus convicciones democráticas.

A la par del capital extranjero inversionista está el gran aporte tecnológico que se puede atraer hacia nuestro país, para completar nuestros programas de adiestramiento laboral. Todo el esfuerzo hecho recientemente por fortalecerla educación vocacional, por iniciar el aprendizaje, y por preparar el camino hacia nuestra Instituto Tecnológico, pone a Costa Rica en la vanguardia centroamericana de preparación de mano de obra calificada, pero una inyección fuerte de tecnología, paralela a la de capital inversionista, vendría a acelerar nuestra marcha hacia la abundancia, y vendría a disminuir la angustiada espera por obreros calificados que es, en definitiva, el mayor obstáculo al desarrollo de países pobres. Debemos darnos cuenta que de cada 5 niños que ingresan a escuela primaria, sólo 1 logra terminar esa etapa educativa. El 80% de los niños costarricenses abandonan la escuela primaria antes de terminarla, y sin preparación alguna van a hacerle frente a las obligaciones de trabajo, incapacitados para ingresar a las escuelas vocacionales. Se me dio el dato, hace poco, que 70.000 adolescentes entre 12 y 16 años dejaron sus estudios y no tienen trabajo. Y los que lo obtienen, sin preparación alguna, no pasan de ser trabajadores sin capacidad para las tareas del desarrollo. Esto a pesar de que los investigadores internacionales consideran que Costa Rica es el país mejor capacitado, en educación, para las transformaciones requeridas hacia el progreso. El Instituto Nacional de Aprendizaje tienen entre otros objetivos el de tratar de enseñar a quienes no terminaron la escuela primaria, un mínimo de oficio, para dedicarlos al desarrollo. La tarea es gigantesca, y estoy seguro de que nuestra generación podrá salir adelante, si continuamos luchando como lo hemos hecho hasta la hora.

Todas estas consideraciones sobre nuestro cambio en la estructura económica y social, viene a reflejarse en el gran impulso que ya tiene nuestra economía, y que ha sido analizada cuidadosamente por personeros del Gobierno y de la empresa privada recientemente. Basta salir a las calles de nuestras principales ciudades, en estos días, y se verá la gran aventura económica que es la temporada de Navidad en Costa Rica. Salarios crecientes y décimo tercer mes, ambas conquistas de nuestro Partido, han venido a inyectar optimismo y íe al consumidor costarricense, y

a crear una movilización de recursos poco corriente en un país no desarrollado. Vale la pena recordar que la conquista del décimo-tercer mes fue combatida ferozmente por quienes financian hoy la Unificación y vetada por Echandi. Comerciantes amigos me han informado que sus ventas no tienen paralelo en años anteriores, y me informan también de los cientos de artesanos y trabajadores costarricenses que se ocupan al máximo en esta temporada de Navidad. Las madres y los padres se sienten más seguros y satisfechos de poder celebrar decorosamente la Navidad con sus hijos y, —con excepción de aquellos hogares sin ingresos, por circunstancias sociales que deben cambiarse—, el país se alista para vivir horas de paz y felicidad hogareñas, envidiables en otros países. Dar a cada trabajador empleo honesto y bien remunerado, es una aspiración de nuestra Constitución Política, que la enmarca como obligación del Estado. Todas las tareas a que antes me referí tienen por objeto, en este campo como en muchos otros, lograr que se cumpla la Constitución de Costa Rica, que incluyó en la letra aspiraciones generales para permitir a nuestro Partido luchar porque llegaran a hacerse realidad esos principios. Darle a cada hogar un ingreso permanente será hacia el futuro, la garantía de que podemos salir de la economía de escasez y entrar a la economía de abundancia, y para lograrlo debemos seguir impulsando los programas de desarrollo que hemos iniciado.

Me complace también en anunciar hoy que he decidido incorporar al programa económico que pondré en marcha en mi Administración, los principios esenciales de la Capitalización Universal, ideados por el Lic. don Alberto Martén. La Capitalización Universal es un instrumento eficaz para darle al costarricense garantías económicas reales. La solidez de su filosofía y la experiencia de muchas empresas del país con la Capitalización Universal nos lleva a acogerla como bandera de un gran partido popular como es el nuestro, en la seguridad de que vendrá a reforzar nuestros programas destinados a asegurarle a los costarricenses mayor bienestar y justicia social. A don Alberto —brillante pensador y hombre público— y a los que con él patrióticamente amplían las fronteras del hombre costarricense, les doy una cordial bienvenida a las tiendas del Partido Liberación Nacional y les agradezco su valioso aporte a la campaña electoral, anunciado por don Alberto en el discurso que esta misma noche pronunció.

Existe la idea en muchos costarricenses de que debe cambiar radicalmente el Gobierno, cada cuatro años. Son resabios de las luchas de los años cuarenta, en que la palabra Oposición adquirió un gran prestigio. Pero para cualquier costarricense sensato, confundir un cambio de Gobierno con un cambio de programas, es un suicidio nacional. El período presidencial es muy corto para realizar todos los programas, aunque sea muy largo para las personas que ejercen el poder por cuatro años. Y en una democracia se debe consultar al electorado cada cierto número de años, y cambiar los hombres que gobiernan. Pero volver al desastre de 1958, en que se cambiaron hombres y programas para perder casi seis años (cuatro atrasando y dos recuperando), es volver a destruir lo que se ha podido avanzar en los últimos tres años. Los personeros de la Unificación quieren detener todo lo que ha hecho Liberación Nacional, y anuncian así sus programas. Volver al gobierno débil, al libertinaje económico y a no usar el crédito exterior son principios pregonados por sus personeros. En dos palabras ellos-desean detener todo lo que se ha estado realizando en Costa Rica para impulsar la economía, y volver a sentarse cuatro años para ver qué ha propuesto o ha iniciado Liberación, para decir que no sirve. Pensar en que ellos puedan tener programas, o ideas de gobierno, o alternativas para Costa Rica, es totalmente absurdo dada la naturaleza misma del pacto de los partidos Unión Nacional y Republicano. En la misma forma en que se detuvo los programas de Liberación Nacional para el desarrollo económico durante la administración Echandi, se quiere ahora convencer al país que debe votar porque se venga abajo todo lo construido a duras penas, y no se le ofrece alternativa alguna. Para citar algunos ejemplos de lo que sufrió en atrasos el país basta citar dentro del desastre fiscal, el programa de teléfonos, la política de jornales crecientes y al caso increíble de nuestro atraso en adherirnos a la Integración Económica Centroamericana, que es el mayor motor en nuestro cambio hacia la abundancia. No vamos a hablar del atraso del plan vial del deterioro de la planta física del país: caminos, puentes, edificios, carreteras, etc., ni del efecto

nocivo sobre el costarricense de hacerle creer que el mejor Presidente es el que no hace nada. Basta analizar cuidadosamente los años perdidos y la difícil recuperación de nuestra economía afectada también por la ceniza volcánica— para darnos cuenta de que el país lo que desea cada cuatro años es el cambio en los hombres, pero no alterar la continuidad en el desarrollo de todos los programas que estimulan nuestro crecimiento económico.

Está de moda entre los hombres de la Unificación poner como ejemplo latinoamericano dos países para mostrar lo bien que andan: México ha tenido continuidad de programas desde su Revolución, con cambio en los hombres, y sin lugar a dudas es el ejemplo mejor del cambio hacia la abundancia. En México, cada seis años, se cambian los hombres, y se mantienen, mejorándolos cada vez, los programas de desarrollo. Otros costarricenses me hablan de Nicaragua como ejemplo de desarrollo y efectivamente, el esfuerzo hecho hacia la producción en el país hermano es encomiable. Claro está no cabe la comparación de uno con otro, por razones doctrinarias, ni de ninguna de los dos con Costa Rica que tiene características políticas diferentes, pero en ambos países lo que más llama la atención a muchos que nos adversan es el desarrollo. Y en ambos casos, por diversas razones, ha habido continuidad en los programas. En uno desde la Revolución Mexicana, en otro desde la llegada al poder de un grupo familiar que ha impuesto sus ideas. Continuidad de programas. Deben revisarse día a día, para fortalecer lo bueno y deshacer lo que no sirve. Pero cambiar de hombres en el Gobierno, para destruir cada cuatro años lo que hizo el Gobierno anterior solo por mezquindad política, es detener el desarrollo del país, y tal vez el crimen mayor contra Costa Rica.

Todo este clima de tranquilidad y de paz, que hace posible unas Navidades felices en buen número de hogares costarricenses, no ha sido producto de la suerte, sino del esfuerzo de muchos costarricenses que, por generaciones, han ido dándole al país su propio pensamiento y sus propios valores. Nada hay más regenerador para quienes nos hemos preocupado de erradicar la miseria en Costa Rica, que ver como las conquistas sociales verdaderas, apoyadas o iniciadas por nosotros, son las que hacen posible el milagro navideño que deja atónitos a comerciantes y a observadores. Claro, repito, que no podemos estar satisfechos mientras haya hogares sin recursos para celebrar una Navidad feliz, pero el clima que se respira en los centros de población, y en las casas campesinas,, reconforta a quienes hemos venido en la lucha social por un cuarto de siglo.

Nada es más fuera de tono, en esta época, que la propaganda de los señores del pacto, destilando veneno y siguiendo, día tras día, con la injuria. Los directores echandistas de esa campaña, y sus ejecutores (viejas figuras de la radio irresponsable de las campañas anteriores al 48) no se dan cuenta que los costarricenses están ya hastiados del insulto, y quieren nuevas ideas, y que los costarricenses quieren que se les deje en paz para disfrutar de esta situación económica que, austera y moderada como es, si denota un mejoramiento. Ahora no interesan las campañas de injurias, sino los cantos navideños. Nadie ha hecho más daño a la situación electoral de la Unificación que sus dirigentes de propaganda, al extremo que muchos se preguntan si en realidad es cierto que los echandistas quieren que pierda las elecciones el profesor Trejos, para abrir el camino a don Mario Echandi como Jefe de Oposición de 1966 a 1970. Porque el lodo de sus campañas lo que ha hecho es poner a nuestro lado gran cantidad de personas responsables que desean un cambio en las prácticas políticas de Costa Rica. Pero está de Dios que será hasta el 15, aceptado a regañadientes por los unificacionistas, que podamos librarnos por unos días de la campaña más baja y más sucia que recuerda la historia.

Gran cantidad de costarricenses no se han dado cuenta de lo que están pidiendo los señores de la Unificación cuando éstos hablan de un gobierno débil y de libertinaje económico. Los señores del gran capital desean que no haya Gobierno del todo, a fin de ejercer libremente el poder del dinero contra las mayorías. Un Gobierno débil quiere decir, para ellos, un policía mal pagado que les cuide sus haciendas, dejándolos en libertad de explotar a trabajadores y a pequeños productores, como lo hicieron en el pasado, con algunas excepciones. Los abanderados de este libertinaje económico y

del Gobierno débil, los primos Trejos, impuestos por el gran capital como candidato presidencial uno y como candidato a diputado por San José el otro, dicen públicamente y sin ambages que se debe ir hacia un régimen político en que el Estado no intervenga en la economía. Se definen así contra la Constitución y la letra y el espíritu de la Carta de Punta del Este, base de la Alianza para el Progreso y de las Encíclicas Papales. Se definen así por la vuelta de la energía eléctrica a manos privadas para que hagan con ella un negocio unos pocos inversionistas. Se definen así contra el INVU para que los financiadores de la Unificación, dueños de tugurios, puedan seguir con el lucrativo negocio de alquilar pocilgas indecentes a precios altos. Se definen así contra la intervención del Ministerio de Transportes poniendo en raya a empresarios voraces que financian la Unificación y que desean ahora, como lo obtuvieron en el Gobierno Echandi, un alza en la tarifa de autobuses del Area Metropolitana de San José. Se definen así contra la banca nacional que da crédito al pequeño, y desean que los recursos financieros del país sean manejados por unos pocos prestamistas o por unos señores de la banca privada extranjera, que quieren llevarse la crema del negocio financiero del país. Se definen así contra la fijación de salarios mínimos por el Estado, dejando en manos de los patronos la libertad de fijar antojadizamente los salarios. Se definen así contra la industrialización de Costa Rica, etapa necesaria para hacer nuestros cambios hacia la abundancia, y contra la integración centroamericana que, al abrir nuevos mercados, ensancha la posibilidad de producción de nuestra incipiente planta industrial. Se definen así contra todo lo que sea intervenir en la economía para fomentar la empresa privada, como lo hemos hecho siempre,, protegiendo a los pequeños del abuso de los grandes. Se definen así contra la reforma del último cuarto de siglo y claman, a gritos, por el retorno a la vida anterior de Costa Rica. Esos exponentes de las fuerzas reaccionarias del país, piden estridentemente la vuelta atrás, y la eliminación de todo lo que ha hecho que los costarricenses puedan vivir hoy, modesta pero dignamente, unas Navidades más prósperas de las que se vivían en el país hace un cuarto de siglo.

Es normal que los personeros más sobresalientes de la Unificación estén contra nuestra reforma económica, que quitó el poder financiero de sus manos para entregarlo a quienes lo usen en beneficio de las mayorías. Y es normal que esos mismos personeros se sientan molestos con la reforma política, que al poner el voto efectivo en mano del ciudadano, quitó el poder a los señorones que lo detentaban en el pasado. Todo eso es normal, y es esperado. Lo que es increíble es que los primos Trejos andan ahora buscando el voto de las clases trabajadoras y humildes, rogándoles que los apoyen para poder así quitarles sus conquistas del último cuarto de siglo. Andan utilizando el sistema democrático consolidado por nosotros para pedirles a los más pobres que voten por los más ricos, para hacerlos más pobres. Andan tratando de destruir, lo poco que se ha avanzado en los últimos años, para ensayar sistemas políticos, económicos y sociales que ya fueron ensayados con resultados desastrosos.

El cambio de la pobreza a la abundancia ha sido realizado ya por la vía democrática en muchos países, que han visto transformarse sus estructuras económicas y sociales, .con la necesaria adaptación de su estructura política a ese cambio. Y si la mayoría del pueblo de Costa Rica desea salir de la pobreza, el cambio político que hemos tratado de realizar los diferentes grupos políticos en un cuarto de siglo, ha sido casualmente para salir del tipo de estructura que hoy anuncian como meta los señores Trejos. Estamos en una etapa crucial de al historia nacional, cuando vamos dejando a un lado las formas absolutas del feudalismo para entrar de lleno en la era moderna de la industrialización. Hacer el cambio violento es destruir la base misma de la evolución. Pero no hacerlo es seguir sometido a los viejos moldes que no pudieron romper el círculo de la pobreza en etapa alguna de la historia. El cambio hay que hacerlo, conservando lo bueno que tiene nuestra realidad y encausando el país hacia una mayor riqueza, y una más justa distribución. Lo que la Carta de Punta del Este y documentos similares proclamaron en Montevideo hace cuatro años, como base del cambio democrático en la América Latina, ya lo había iniciado Costa Rica en este cuarto de siglo. Realizar y consolidar el cambio y darle a Costa Rica un Estado moderno, es la lucha

que nos hemos impuesto en los últimos diecisiete años, los dirigentes del Partido Liberación Nacional.

¿Cambio hacía qué? ¿Será cambio hacia atrás, o cambio hacia adelante? Tengo la impresión de que, encastillados en la teoría, los representantes doctrinarios de la Unificación, señores Trejos, creen en la sociedad ideal en que creyeron pensadores anteriores a la Primera Guerra Mundial, sobre un dejar hacer o dejar pasar en la economía de los países. El caos y el hambre de los veinte fue el resultado de esa tarea romántica, y no es Costa Rica ahora, la que desea probar para ver si triunfa donde fracasaron países de mucho mayor riqueza. Eliminar lo poco que ha construido Costa Rica, en el campo de las instituciones públicas para dejar un Gobierno débil y simple espectador en la economía, es volver atrás. Sin mucha estridencia, y sin estar haciendo manifestaciones de fe todos los días, nuestro grupo político es el que más ha estimulado la empresa privada, grande y pequeña, y el que más ha logrado desarrollar nuestra economía. Y eso ha sido posible gracias al Estado que hemos venido creando poco a poco en los últimos veinticinco años, un Estado sensible a las necesidades de las mayorías. Falta mucho por hacer, pero sobre todo, falta que coordinar las instituciones del Estado e integrarlas, para lograr una mayor eficiencia. Esa es la tarea que me impondré en el próximo gobierno, pero creer que es destruyendo todo como lo piensan los señores Trejos, o deteniendo todo para empezar a estudiar, y perder así el impulso que llevamos, es el peligro mayor que corre Costa Rica, condicionada ya en su desarrollo por el reto que significan los otros países del Mercado Común Centroamericano.

He andado recorriendo los campos de Costa Rica y me he dado cuenta que en pocos años ya hemos alcanzado niveles de vida envidiables en ciertas zonas campesinas, y se pueden citar varias zonas de la Provincia de Alajuela, por ejemplo, donde el campesino ha alcanzado ya niveles satisfactorios de progreso, tanto en el campo material como en el espiritual, educándose más. Hace veinte años esas zonas eran tan pobres como las más pobres de otras zonas del país hoy día. Gracias a la cooperativización, a la banca nacional y a las inversiones públicas, los pequeños productores de caña de azúcar están viviendo en forma ejemplar — que es la meta donde pueden llegar los otros campesinos del país.— No es ilusión esperar que veamos a los campesinos de otras regiones, dentro de pocos años, vivir como viven ahora muchos campesinos de Grecia, Palmares, y Poás, para citar algunos casos.

Debemos mantenernos en la lucha por lograr llevar al campesinado lo que necesita, aprovechando los préstamos cómodos de la Alianza para el Progreso para acelerar las inversiones públicas en carreteras, puentes, caminos, cañerías, luz eléctrica, crédito bancario, vivienda, reforma agraria etc. Yo sé que a los señores Trejos no les gusta hablar de esos préstamos para el desarrollo, y en eso — como en casi todo— estamos en desacuerdo. Pero a mí sí me parece conveniente hacer esas inversiones, para lograr avanzar en una generación lo que en condiciones normales con autofinanciamiento nos hubiera costado cinco generaciones. El trabajo de Costa Rica no puede ser vendido barato, como ha sido el caso hasta hoy. Sólo con inversiones públicas, industrialización, y mejorando la productividad del sector agropecuario de Costa Rica, podremos sacar adelante el país en una generación. Detenernos en nuestro desarrollo, y en nuestras inversiones, es volver atrás, adonde nos quieren llevar los señores de la Unificación Nacional.

La reforma social que ha realizado Costa Rica es profunda, y nos cabe el orgullo de ser el único grupo político que no ha traicionado esos ideales. La letra del Código del Trabajo y de las Garantías Sociales fue convertida en realidad al lograrse la estabilidad política del país, y al iniciarse el impulso económico desde 1948. Todo lo que ahora digan quienes se sienten avergonzados por haber pactado con los enemigos de la Reforma, y haberse convertido en empleados de quienes han querido destruirla siempre, son simples excusas que no convencen a nadie. En el pasado los enemigos de la Reforma Social estaban con el señor Ulate y el señor Echandi; hoy escogieron a los primos Trejos y a ellos se han plegado —sumisamente— los dirigentes del Partido Republicano,

con el propósito de obtener dinero de unos ricos para hacer triunfar su Partido. Pero el Partido que quieren ellos hacer triunfar ya no es el defensor de la Reforma Social, pues si la defienden se les acaba el dinero para la campaña y se les pueden molestar sus socios ultralistas y echan-distas, que ven con horror la palabra Reforma Social. La verdad es que el dinero lo ponen unos señores que desean defender sus privilegios, y que los votos se los han pedido a los dirigentes del Partido Republicano, para lograr así un gobierno que les dé gusto, o una Asamblea Legislativa que no permita a Liberación Nacional seguir adelante sus programas. Por millones más o millones menos que se arriesguen en campaña electoral, lo que ellos quieren salvar es el poder político necesario para mantener su hegemonía en los negocios nacionales, y acrecentar sus haberes atropellando al que nada tiene. Es la misma lucha feudal que han vivido otros países en la historia, pero ya con matices criollos impregnada de campañas de propaganda injuriosa y falaz. Y los jefes del Partido Republicano, que habían mantenido su partido hablando de conquistas sociales, se ven hoy ante el espectáculo poco edificante de que se les acabó el combustible, y se quedaron parados de camino, mientras queda solo Liberación Nacional como partido defensor de la Reforma Social de la época.

He estado esperando tranquilamente que los señores Trejos se decidieran entablar un debate de altura sobre las ideas de ellos y las nuestras. En lugar de eso han lanzado inmundicias. Hemos esperado pacientemente que cambie la propaganda del echandismo y que personas de mayor responsabilidad tomen en sus manos esa tarea. No ha sido posible, y el Profesor Trejos se lava las manos. Un grupo de amigos, sin mi consentimiento, hizo publicar en la prensa un folleto destinado a los dirigentes juveniles de mi Partido, explicando los cargos de la Gran Mentira. Los unificados me lanzaron sus perros de presa, a querer meterme en dimes y diretes que divierten al Profesor y a sus amigos políticos. Nada más idiota que entrar a discutir públicamente con quienes necesitan escenario para sus luchas futuras. Lo que había que decir, se dijo. Lo que había que explicar, se explicó.

El país no quiere peleas asquerosas y sin sentido, sino saber donde quieren llevarlo sus hombres públicos que pretenden posiciones electivas. Yo he tratado de explicar al país puntos básicos del programa nuestro, tanto en los medios más fuertes de publicidad, como en reuniones grandes y pequeñas. Mi adversario, en cambio, no obstante que entró a la campaña electoral haciéndose pasar por docto, estudioso y comedido, ha preferido el camino de una propaganda procaz, la cual, hágala quien la haga, es muestra fiel de la clase de hombre que esconde tras la engañosa apariencia de un sabio profesor.

Todo Costa Rica se prepara para las fiestas hogareñas de fin de año. Cada familia hace lo que puede para fortalecer el espíritu cristiano de las Navidades, y ve con optimismo el Año Nuevo, que es año electoral.

Lo que el país ha podido hacer por dar mejor situación a muchos hogares, es el esfuerzo de muchos compatriotas y los desvelos de quienes debemos pensar en la mejor forma de desarrollar el país. Queda mucho por hacer, y quedan muchos hogares por mejorar. Creo que lo podemos hacer si utilizamos estos días de paz, para meditar sobre todo lo que hemos avanzado, y sobre todo lo que podemos avanzar, si cumplimos con el sagrado deber de votar, en las próximas elecciones de febrero, por quienes mejor garanticen la continuidad de las ideas de desarrollo hacia la abundancia, que hoy por hoy sólo tiene el Partido Liberación Nacional.

Antes de iniciarse la tregua política de fin de año quería dirigirme a ustedes, costarricenses, para invitarles a meditar sobre su voto. Yo espero, que con la razón y no con el rencor, una gran mayoría de hogares costarricenses podrá darse cuenta, en estos días, de lo que vale la obra de Liberación Nacional en los últimos años y la que queda por realizarse en el futuro.

11.- PLANIFICACION ECONOMICA

Mensaje televisado del 12 de enero de 1966.

COSTARRICENSES:

Empieza ahora la última etapa de la campaña política para la elección de las personas que deberán actuar en los poderes públicos, por cuatro años, a partir del próximo mes de mayo. En estas pocas semanas que faltan para el día de las elecciones, los partidos políticos harán el último esfuerzo por demostrar al país que sus programas y sus hombres, con los más adecuados y capacitados, para continuar en la lucha que Costa Rica ha hecho por salir de la pobreza. Nuestro Partido ha hecho un gran esfuerzo por enseñar que sus programas son los mejores, y que los hombres que han sido incluidos en las papeletas presidencial, para diputados y para municipales, son los mejores hombres que tiene el país para mantener esa lucha, y para mejorar las condiciones de vida del costarricense. Por la radio, la prensa, la televisión la conferencia, la reunión política, el folleto, la hoja suelta y la simple conversación, tratamos de llevar a conocimiento del país en 1965 nuestras ideas para los cuatro años del Gobierno que vamos a escoger el 6 de febrero. Y hemos mostrado también, lo que nuestro Partido ha hecho por lograr que el país avance, de una economía de escasez a una economía de abundancia. El país ha logrado unos días tranquilos y felices en este fin de año 1965, y creemos que esa paz y esa prosperidad moderada son en gran parte la obra de nuestros programas. Lo decimos no para hacer creer a Uds., que ya todo está hecho en Costa Rica, sino para mostrar que con respeto a las instituciones democráticas, Costa Rica avanza a paso firme hacia la prosperidad, al revés de lo que quieren hacer creer otros grupos políticos, que no han hecho más que afirmar, en su campaña de propaganda, que el país está en ruina, y que nada se ha hecho en los últimos años.

Desgraciadamente para Costa Rica, los grupos del Pacto de la Unificación, no han querido presentar ideas de gobierno, en forma clara, a la consideración de los votantes costarricenses. Tal vez la naturaleza misma del pacto les impide definirse en sus programas, ya que lo que a un grupo le pueda satisfacer, es objetado violentamente por el otro. Esta ausencia de programas, ha hecho que las grandes mayorías nacionales hayan podido preveer con calma el tipo de Gobierno que nosotros ofrecemos y el desastre nacional que ellos auguran. Porque si algo es urgente en Costa Rica para satisfacer las necesidades del futuro, es un gobierno definido, eficiente, que sepa adonde debe dirigirse el país. Y si algo no está dispuesto a aceptar el costarricense, —en su- gran mayoría— es la incertidumbre que significaría la llegada al poder de varios grupos antagónicos, enemigos entre sí, que no harían gobierno sino lucha interna desde el primer momento. A eso atribuyo que por miles, antiguos miembros de los partidos Unión Nacional y Republicano se hayan venido a nuestras filas seguros de que el país necesita ideas y hombres definidos, y no un grupo de políticos gastados, que piensan únicamente en la distribución de puestos, y no en los destinos del país. Nada ha sido más penoso para la democracia costarricense, que el espectáculo que han dado los políticos de la Unificación Nacional evadiendo su responsabilidad de plantear programas ante los ciudadanos, y cayendo en la más abyecta y asquerosa campaña de propaganda, en Costa Rica y en el extranjero, para tratar de desprestigiar a los dirigentes de nuestro Partido. Todo ello unido a gestiones personales, con militares, políticos y aventureros de la zona, para obtener armas y apoyo .para un golpe de estado en Costa Rica.

El prestigio nacional es grande fuera de sus fronteras y todas las gestiones hechas por los aventureros de la Unificación han sido infructuosas, pero sí han llegado a provocar el temor sobre la estabilidad del régimen político de Costa Rica y sobre la firmeza de sus instituciones creando dudas en inversionistas que prefieren a Costa Rica para hacer sus empresas, casualmente por la paz política y por el sistema institucional que vivimos. Espero, tan pronto sea Presidente Electo, tratar de deshacer esta campaña anti-patriótica de los grupos irresponsables de la Unificación, y demostrar

que no es la mayoría de adversarios políticos nuestros los que creen así, o andan en ese tipo de aventuras, sino un grupito aventurero que desea promover disturbios y caos en Costa Rica, para ver que tajada personal obtienen en la confusión de una aventura de ese tipo. Yo espero, cada vez con menor esperanza, que los grupos cercanos al Profesor Trejos lo saquen de la actitud negativa en que se halla y lo pongan a definir programas e ideas en las semanas que faltan para las elecciones, y hagan así que por lo menos los costarricenses que han creído en él, puedan ufanarse de haber contribuido a una necesaria clarificación doctrinaria en Costa Rica, y a un debate nacional que vengan a fortalecer el sistema democrático. Porque la verdad es que nada más triste que la posición de este pobre señor Profesor, que apareció hace más de seis meses haciendo alarde de sabihondo, y que no ha podido explicar cuál es su posición programática salvo una que otra intervención radial que más bien lo que han venido a demostrar es lo poco que sabe para poder aspirar a la primera magistratura de la nación. La primera víctima del echandismo en esta campaña, tal vez porque así le conviene a don Mario para 1970, es el Profesor a quien han pintado como una marioneta de fuerzas políticas que desconoce, pero que lo manejan con hilos, llevándolo de un lado para otro. Y en su oscurecimiento en los últimos meses, lo han llevado a hacer el ridículo de ponerlo a hablar en las reuniones de primero, para que la gente no se vaya de aburrimiento. Así termina una etapa más de la democracia costarricense, con estas últimas cinco semanas que son el epílogo de la campaña — en que fuerzas políticas egoístas, únicamente deseosas de obtener posiciones en la Asamblea y en las municipalidades llevaron al sacrificio a un buen señor, que demostró gran ambición, pero una falta total de dignidad y carácter, que hubiera hecho un buen contendor en el campo de las ideas económicas, sociales y políticas de Costa Rica, en el último cuarto de siglo. Porque lo poco que ha dicho es que nada ha servido de las reformas hechas en los últimos veinticinco años, analizadas exhaustivamente por mí desde el 6 de agosto pasado. Pero no lo han dejado decir qué es lo que podría servir en lugar de lo ya realizado.

Una idea del candidato y su grupo, es la vieja concepción de que el Gobierno no debe intervenir en la economía. Repudian así el texto mismo de la Carta de Punta del Este, de las encíclicas papales y de todo lo que se puede llamar hoy el pensamiento político de avanzada en América. Vamos a tratar de analizar en forma somera, algunos de los aspectos de mayor importancia en el futuro del país, y — desde luego— en relación con mi próximo Gobierno. Las ideas que hemos estado presentando al país, y que presentaremos en las próximas semanas, tienen su origen en el plan nacional de desarrollo, que no es otra cosa que las metas que puede alcanzar Costa Rica, en su economía, en los próximos años. Y para poder mejorar el nivel de vida en Costa Rica, como nos lo hemos propuesto desde 1948 tenemos que tomar una decisión en Costa Rica; o presentamos al país las metas de desarrollo posible, y estimulamos a la consecución de esas metas, poniendo todas las instituciones del Estado a apoyar al empresario nacional para ese efecto, dando toda la protección al trabajador para que cumpla su tarea con mayor eficiencia. Sólo el desarrollo nos llevará de la pobreza a la abundancia. Y sólo el aumento del nivel de vida del costarricense se fortalecerá orgánicamente nuestra economía, para hacernos consumidores de la abundancia.

Durante el período 1953-58, en que ejerció el Poder el Partido Liberación Nacional, se dieron dos primeros pasos para el establecimiento de un sistema nacional de planificación de Costa Rica, cuando ya en Europa se habían realizado exitosas experiencias en la materia —particularmente en Francia, Inglaterra, Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Noruega— experiencias que se intensificaron al iniciarse la etapa de reconstrucción económica de la postguerra. Mientras tanto, países del Asia, como la India, Pakistán, Filipinas, Ceilán, Formosa, Israel, etc., se encontraban ya realizando sus primeros planes de desarrollo, y en la América Latina, bajo el liderazgo de Puerto Rico (1942), Chile (1941), Ecuador (1954), Colombia y Venezuela ya se había establecido o estaban por crearse en varios países los respectivos consejos, oficinas o juntas de planificación.

Durante el período mencionado, comenzando al nivel de planificación sectorial, se destacan los siguientes logros:

- a) Formulación en el ICE, bajo la eficiente dirección del Ing. Jorge Manuel Dengo, de un Plan de Electrificación Nacional, que determinó las pautas orientadoras de los programas que se han venido ejecutando en la última década.
- b) Establecimiento a través del INVU de programas de vivienda de interés social —que según su propia ley orgánica, debe "... adecuar sus planes y estudios a. los programas nacionales de desarrollo económico y social..." —así como de funciones de planificación urbana, tendientes a mejorar y ordenar el crecimiento de nuestras ciudades y poblaciones.

Además, el INVU logró obtener en 1955 la asesoría de un experto de Naciones Unidas, que presentó una serie de recomendaciones para una Ley Básica de Planificación, fundamentada en una gran parte sobre la experiencia de Puerto Rico. (1)

- c) La Creación en el Ministerio de Obras Públicas de un Departamento de Planeamiento, al que correspondió, bajo la acertada dirección del Ing. Fernando Rojas Brenes, la elaboración del primer Plan Vial de Costa Rica, así como de un Plan Escolar.
- d) Formación en el Ministerio de Agricultura e Industrias de la Oficina de Planeamiento y Coordinación, a. cargo del Ing. Alvaro Rojas Espinoza, que realizó valiosos estudios sobre el desarrollo agropecuario del país, antes de ser prácticamente destruido por el Ministro Jorge Borbón. (2)
- e) Creación en el Consejo Nacional de Producción de un Departamento de Estudios Económicos, que llevó a cabo importantes estudios y proyectos antes de ser inutilizado por el mismo Ministro Borbón,
- f) Establecimiento en la Universidad de Costa Rica, a partir de 1955 y bajo la Dirección del Lic. Raúl Hess, del Proyecto de Investigación del Desarrollo Económico de Costa Rica, mediante convenio con los Ministerios de Economía y Hacienda, de Agricultura e Industrias y de Obras Públicas, y los Institutos de Vivienda (INVU) y de Electricidad (ICE). Dentro de este Proyecto se realizan muy valiosas investigaciones sobre nuestro desarrollo económico, pero no se entró a la formulación de planes, por considerarse que ello no era compatible con la función universitaria. (3)
- g) Finalmente, corresponde mencionar la creación en 1957 de la Oficina de Planeamiento del Area Metropolitana, (OPAM), organizada mediante convenio entre las Municipalidades de San José y aledañas, (4) y el INVU, con el propósito de planificar el desarrollo urbano de dicha área.

No obstante, a pesar de los esfuerzos citados de la administración de don José Figueres, no hubo oportunidad de completar el establecimiento de un sistema integrado de planificación, al cual los grupos conservadores del país hicieron característica y tenaz oposición.

Cuando, por esas circunstancias fortuitas que se presentan a veces en una democracia, como la nuestra, llegó al Poder un grupo sin ningún programa, dirigido por don Mario Echandi, se perdió la mayor parte de lo andado en Costa Rica en materia de planificación, (inclusive se le negó financiación al censo agropecuario que debía hacerse en Costa Rica como en el resto de América Latina, instrumento valioso para planificar el desarrollo) y sólo subsistieron el Proyecto de Investigación del Desarrollo Económico, en la Universidad, cuya condición de organismo autónomo e independiente de los vaivenes políticos no le permitieron al grupo mencionado interferir en su labor, o aún destruirlo, como hicieron en otros casos; las funciones de planificación

en vivienda y urbanismo, asignadas al INVU, y en electrificación, encargadas al ICE, también merced a su condición de instituciones autónomas; y finalmente; se logró mantener el Departamento de Planeamiento en Obras Públicas, gracias a la intervención del Ing. Espíritu Salas, único Ministro de ese régimen que sí supo comprender la importancia de la planificación, en este caso para formular el Plan Vial.

Durante este lapso de inacción y retroceso para el país que fue el período 1958 - 1962, en que el Gobierno se desentendió de las importantes funciones y actividades propias de un Estado moderno, sólo quedó el recurso de ir preparando el terreno para la reiniciación y fortalecimiento de la planificación en el país a partir de 1962, y dentro de ello sobresalen dos obras pioneras: un ensayo del Lic. Rodrigo Facio sobre "Planificación Económica en Régimen Democrático" (1959) (5) y el publica por el Lic. Wilburg Jiménez Castro, titulado "Planificación Operativa o Caos Nacional" (1960).

Cabe la pena comentar algunos aspectos tratados en dichas monografías. El Lic. Facio, al referirse a la doctrina de la planificación, experiencias extranjeras y algunas ideas para establecerla en Costa Rica, no dejó lugar a dudas, en su análisis ponderado, sereno y objetivo, en cuanto a que:

"... dentro del pensamiento económico contemporáneo, el concepto de planificación, como tantos otros, ha desbordado las rígidas fronteras de los dogmatismos económicos-sociales, para convertirse en algo que puede discutirse y experimentarse a la luz de las necesidades y objetivos prácticos e inmediatos de las naciones, cualesquiera sean las características esenciales de su organización económica".

Y añade el Lic. Facio:

"la incompatibilidad de capitalismo y planificación bien pudo haber sido declarada en algún momento del siglo XIX, en que el capitalismo de corte clásico, liberal y libérrimo, tuvo su período de desenvolvimiento, pero ya no se puede serlo a mitades del siglo XX... y mucho después de la revolución keynesiana y de la experiencia de altos presupuestos, elevados gastos públicos, nuevos servicios sociales y activa política fiscal y monetaria de tiempos de guerra y post-guerra. Porque con respecto al capitalismo intervenido de nuestros días, la planificación no representa sino un principio de sistematización y racionalización de su funcionamiento y, en este sentido, lejos de aparecer como algo que se le opone o lo contraría, aparece como algo que lo complementa o tiende a organizado. Lo cual es cierto aún en el caso de aquellos grandes países industriales que, en los actuales momentos, están siguiendo declaradas políticas de restricción a la intervención del Estado en la vida económica".

Afortunadamente, esta tesis disfruta hoy de la aceptación general, y sólo los señores Trejos y la ANFE continúan insistiendo en el libre juego del mercado y de los precios, que históricamente ha demostrado su ineffectividad para promover el desarrollo de nuestros países, llevando a que el pez grande se coma al pez chico.

Por eso dice bien Rodrigo Facio que:

"... la misión del Estado, aparte de fútiles y desorientadoras consideraciones doctrinarias, tiene que ser en estos países mucho más amplia y activa de lo que fue en ia infancia de los países industrializados— los cuales no sufrieron la competencia y la atracción de un mundo ya desarrollado frente a ellos— y de lo que es o pudiera serlo hoy día en ellos. O sea, que la compatibilidad, ya generalmente aceptada, de la planificación y el capitalismo intervenido de los grandes países industriales, resulta aún mayor y, si se quiere, convertida en una

verdadera necesidad de tipo dinámico, tratándose de la planificación y el capitalismo embrionario y débil de los países subdesarrollados. En aquellos, la planificación se justifica para evitar que, con el desarrollo de la economía, surjan las depresiones, las injusticias y los despilfarras ... En estos, la planificación se justifica y se requiere para evitar el estancamiento. Y para asegurar el desarrollo. Es algo más vital y obligado aún. Y en esto están de acuerdo prácticamente todos los economistas de los grandes países industriales que han estudiado los problemas de los subdesarrollados".

Se refería así el Lic. Facio:

"... a la experiencia histórica, larga y doloroso, (que) ha demostrado suficientemente como dentro de un mundo liberal, las naciones económicamente fuertes tienden a convertir a las débiles en simples productoras de materias primas y frutos alimenticios, imprimiéndoles una forma de crecimiento hacia afuera —para usar la terminología de CEPAL (6) es decir, de acuerdo con las necesidades y demandas de aquellos, reflejadas en los mercados internacionales. Esa experiencia liberal les ha enseñado a las naciones débiles cómo se detuvo en ellas todo crecimiento industrial vigoroso y orgánico; cómo quedaron rezagadas en sus condiciones de vida las grandes masas populares; cómo se explotó irracionalmente el trabajo y los otros recursos nacionales, cómo las inversiones extranjeras, dirigidas de manera directa o indirecta a estimular las exportaciones, obtuvieron utilidades desmesuradas, odiosas influencias políticas e indignantes regímenes de excepción; cómo surgió la inestabilidad económica general a consecuencia de la dependencia extrema de las exportaciones y la falta de diversificación de la producción; cómo, en fin, llegaron a convertirse en verdaderos satélites de los grandes centros clave. Frente a las pregonadas recíprocas ventajas del libre comercio internacional y el libre juego de la empresa privada, fundadas en la pretendida aplicabilidad universal de la doctrina económica clásica, las diferencias reales de niveles culturales, sociales, capitalistas y tecnológicos de unos países a otros, lo que produjeron fue el progreso casi continuo de los fuertes y el estancamiento casi total de los atrasados".

Por su parte, el Lic. Wilburg Jiménez Castro señala en su estudio la necesidad impostergable de utilizar la planificación como instrumento básico del Estado para lograr el uso más racional de sus recursos humanos y materiales a través del sistema democrático de Gobierno, haciendo particular énfasis en la planificación del uso de los recursos fiscales.

Tanto el Lic. Facio Brenes como el Lic. Jiménez Castro hicieron en esa oportunidad propuestas específicas para el establecimiento de un sistema nacional de planificación en Costa Rica, que una vez más, como era de esperarse, no encontraron ningún eco en el gobierno de Echandi.

Se llega así entonces a la época en que dos eventos internacionales, de gran significación para la América Latina, vendrían a ratificar y dar respaldo a la posición que había venido sosteniendo el Partido Liberación Nacional en 'el campo de la planificación del desarrollo económico y social: la reunión del Consejo de la Organización de Estados Americanos, que produjo en octubre de 1960 el Acta de Bogotá, y la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social, que resultó en la Carta de Punta del Este, en agosto de 1961, con su vasto programa de desarrollo económico y reforma social que, impulsado por ese gran Presidente y preclaro estadista que fue John F. Kennedy, se convirtió en la Alianza para el Progreso.

Ya en el Acta de Bogotá se vino a reconocer categóricamente que:

"... la preservación y fortalecimiento de las instituciones libres y democráticas de las Repúblicas Americanas requieren la aceleración del progreso social y económico de la

América Latina, en forma adecuada para satisfacer las legítimas aspiraciones de los pueblos americanos a una vida mejor y proporcionarles la más amplia oportunidad para superar sus condiciones...".

señalándose asimismo que hacer frente a la magnitud de los serios problemas económicos y sociales existentes exige redoblados esfuerzos de los gobiernos y un nuevo y vigoroso programa de cooperación interamericana.

Apunta también el Acta de Bogotá que los efectos de los programas de desarrollo económico deben ser fortalecidos y ampliados urgentemente, con su indispensable complemento de medidas para hacer frente a las necesidades sociales. Ello exigirá:

"... máximos esfuerzos de parte de las Repúblicas Americanas para ayudarse a sí mismas y, en muchos casos, el mejoramiento de prácticas e instituciones existentes, especialmente en materia de tributación, propiedad y uso de la tierra, instrucción y capacitación, salubridad y vivienda".

Con base en estos problemas básicos, que por muchos años ha venido estudiando el Partido Liberación Nacional, y considerando la necesidad de:

"... promover un programa de desarrollo social que ... contribuya al propio tiempo a aumentar la productividad y fortalecer el desarrollo económico ...",

el Acta de Bogotá propuso todo un ideario de medidas de mejoramiento social, tendiente a lograr:

"... el mejoramiento de las condiciones de vida rural y el uso de la tierra, de la vivienda y los servicios comunales, de los sistemas educativos y los servicios de capacitación, de la salud pública".

así como una adecuada movilización de recursos nacionales en la atención de los planes y programas respectivos.

Dentro de las medidas para el desarrollo económico de los países latinoamericanos, expresa el Acta de Bogotá la convicción de que:

"... el desarrollo económico de América Latina requiere una pronta acción de amplitud excepcional en el campo de la cooperación internacional y el esfuerzo nacional, que incluya:

- a) Asistencia financiera internacional, pública y privada, por parte de los países exportadores de capital de América, Europa Occidental y los organismos de crédito internacional.
- b) Movilización de capital nacional adicional, tanto público como privado.
- c) Asistencia técnica por los organismos internacionales apropiados, para la preparación y ejecución de proyectos y planes nacionales y regionales para el desarrollo de la América Latina.
- d) La necesidad de desarrollar y fortalecer las instituciones de crédito para la pequeña y mediana empresa privada agrícola e industrial".

Para el logro de tan importantes propósitos, destaca el Acta de Bogotá la necesidad de que:

"... haya adecuada preparación y ejecución de los planes y proyectos de desarrollo, dentro de la estructura de las políticas monetarias, fiscales y cambiarias indispensables para lograr su eficacia ..."

así como la necesidad de que:

"... se concedan préstamos en términos y condiciones flexibles...",

que permitan llevar a cabo dichos planes y proyectos.

Lástima grande que el Gobierno del Sr. Echandi, que se hizo representar en esta trascendental reunión, no creyera en estos postulados fundamentales para el desarrollo de nuestros pueblos, ni hiciera el menos esfuerzo por tratar de cumplirlos.

Pero si el Acta de Bogotá fue un paso firme hacia adelante en la lucha de la América Latina por su desarrollo social y progreso económico, la Carta de Punta del Este vino a culminar esa efervescencia de los pueblos de América para lograr una vida mejor a todos los habitantes del Continente, a través de la constitución de la Alianza para el Progreso, fundamentada en el principio de que, al amparo de la libertad y mediante las instituciones de la democracia representativa, es como se satisfacen entre otros anhelos, los de trabajo, techo y tierra, escuela y salud.

".... No hay ni puede haber sistema que garantice verdadero progreso si no proporciona las oportunidades para que se afirme la dignidad de la persona, que es fundamento de nuestra civilización".

Para alcanzar las metas de máximo bienestar, con iguales oportunidades para todos, la Carta de Punta del Este compromete a los países signatarios a: acelerar el desarrollo económico y social, a fin de conseguir un aumento sustancial y sostenido del ingreso por habitante; ejecutar programas de vivienda, en la ciudad y en el campo, para proporcionar vivienda decorosa a sus habitantes; impulsar programas de reforma agraria integral, orientada a que la tierra constituya para el hombre que la trabaja, base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y garantía de su libertad y dignidad; asegurar a los trabajadores una justa remuneración y adecuadas condiciones de trabajo; acabar con el analfabetismo y extender en el plazo más corto posible los beneficios de la enseñanza a toda la población; desarrollar programas de salud e higiene reformar las leyes tributarias para exigir más a quienes más tienen; mantener una política monetaria y fiscal que defienda el poder adquisitivo del mayor número y garantice mayor estabilidad de los precios; estimular la actividad privada para promover el mejor desarrollo de los países; dar solución al grave problema que representan para nuestros países las variaciones excesivas de los precios de los productos de exportación, de los que aún depende en alto grado la prosperidad de las naciones latinoamericanas; acelerar la integración de la América Latina con el fin de vigorizar el desarrollo económico y social del Continente.

Para el logro de tan trascendentales objetivos, la Carta de Punta del Este señala la necesidad de que los países

"... ejecuten, de acuerdo con los principios democráticos, PROGRAMAS NACIONALES DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL, amplios y bien concebidos ..."

Además, que tales programas

"... se apoyen en el principio del esfuerzo propio y del máximo empleo de los recursos nacionales...",

que vengán a sumarse a la formación del capital y, reforzar la capacidad importadora de los países latinoamericanos. Finalmente, se requerirá

"... que las instituciones, tanto en los sectores públicos como en los privados, sean fortalecidas y mejoradas para la creciente y eficaz utilización de los recursos nacionales; y que se lleven a cabo las reformas sociales necesarias para permitir una distribución equitativa del fruto del progreso económico y social".

Pero aún cuando la Carta de Punta del Este, suscrita por Costa Rica en agosto de 1961, establecía que

"... los países latinoamericanos participantes convienen en implantar o en fortalecer sistemas para la preparación, ejecución y revisión periódica de los programas nacionales de desarrollo económico y social..."

añadiéndose que los países latinoamericanos participantes se comprometerían a formular,

"... dentro de los próximos dieciocho meses, si fuera posible, programas de desarrollo a largo plazo", el Gobierno del señor Echandi irrespetó el compromiso adquirido por todos los países signatarios, y ni siquiera se interesó o realizó esfuerzo alguno por iniciar en Costa Rica la formulación de planes nacionales de desarrollo.

Así se llegó al final de la administración de Echandi sin hacerse absolutamente nada por honrar los compromisos que adquirió Costa Rica al firmar la Carta de Punta del

Este, y no fue sino hasta que el Partido Liberación Nacional volvió nuevamente al Poder en 1962, que el Presidente Orlich, conforme a lo prometido en su campaña política, envió a la Asamblea Legislativa el Proyecto de Ley necesario para establecer la Oficina de Planificación Nacional. Cuando superada ya la reacción o la inercia de los grupos, opositores que no comulgaban con los postulados de la Alianza para el Progreso, se logró promulgar finalmente la Ley de Planificación, en enero de 1963, (7) solamente quedaban en el Continente dos países —Costa Rica y Haití— que no habían dado cumplimiento al compromiso adquirido en Punta del Este.

Igual ha ocurrido con uno de los programas de mayor alcance y efectividad de las Naciones Unidas como es el que se propone intensificar los esfuerzos de los estados miembros y de sus pueblos con el fin de poner en práctica medidas para acelerar el progreso de los países en desarrollo, crearles economías autosuficientes y obtener su avance social. Este programa es conocido como "El Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En su parte fundamental se prevén medidas de planificación con el concurso y la asistencia de los países industrializados y de las agencias internacionales especializadas.

A pesar de que la resolución que lanzó tan imaginativo plan —que es ahora una de las actividades centrales de las Naciones Unidas— fue aprobada, siendo Presidente el señor Echandi, fue nuestro grupo quien preparó los planes de asistencia técnica de la ONU para los fines de nuestro desarrollo.

En marzo de 1963 inició la actual Administración el proceso de establecimiento de un sistema nacional de planificación, formado no solamente por la Oficina de Planificación, subordinada directamente a la Presidencia de la República, sino también por un sistema de oficinas o unidades sectoriales, ubicadas en los diferentes Ministerios e Instituciones Autónomas que realizan funciones de desarrollo económico.

Dentro de la Oficina de Planificación se integraron, además de las nuevas funciones de elaboración de los programas nacionales de desarrollo económico y social, las correspondientes a la antigua oficina de Presupuesto del Ministerio de Hacienda, que se convirtió en el Departamento de Planes Anuales de la Oficina de Planificación, y las de la Oficina de Organización y Métodos también del Ministerio mencionado, la cual se transformó en el Departamento de Productividad y Eficiencia Administrativa, con la importante responsabilidad de mejorar la organización y la eficiencia de los organismos gubernamentales encargados de la ejecución de los programas de desarrollo, tanto de inversión como de servicio.

El sistema de planificación en Costa Rica se ha ido mejorando y fortaleciendo gradualmente, con la participación ya no sólo de los organismos del Gobierno Central, sino también de las instituciones autónomas que, convencidas de la conveniencia y de la necesidad de planificar y coordinar mejor sus programas y proyectos, se han ido vinculando al proceso de planificación en forma voluntaria, conforme lo provee la Ley de Planificación. Actualmente, casi todas las principales Instituciones Autónomas del país están trabajando dentro del proceso de planificación nacional, y es la intención firme del próximo Gobierno darle todo el respaldo y contribuir al mayor perfeccionamiento y fortalecimiento del sistema de planificación.

A pesar del atraso que tuvo Costa Rica, por las razones ya citadas, en establecer su Oficina de Planificación, fue nuestro país el primero en Centroamérica que concluyó su Plan de Desarrollo, que a partir de febrero de 1965 fue sometido a discusión y consulta con los organismos nacionales e internacionales y con las comisiones asesoras del sector privado, que en representación de cámaras, asociaciones, sindicatos y otras entidades privadas, brindaron su valioso aporte y contribuyeron a mejorar el plan de desarrollo.

Recientemente, la nómina de Nueve Expertos de la OEA, así como personeros del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP) han estado evaluando el Plan de Desarrollo Económico y Social de Costa Rica, al cual han hecho calurosos elogios, considerando que nuestro país ha avanzado en materia de planificación en un plazo relativamente corto de algo más de dos años, lo que a otros países ha tomado cinco o más años lograr.

Busca fundamentalmente el Plan de Desarrollo de Costa Rica —que la próxima administración considerará como su programa de desarrollo— un aumento sustancial del volumen de producción nacional, provocando simultáneamente el necesario cambio en la estructura productiva: una disminución de la vulnerabilidad de nuestra economía a las variaciones en los precios de nuestros productos de exportación, mediante programas agresivos de diversificación agrícola y de industrialización; una mayor eficiencia y productividad del sector público, tendiente a asignar en la forma más adecuada los gastos gubernamentales, aumentar el nivel de ahorro público para dedicarlo al creciente volumen de inversión, y además a presentar al sector privado un panorama de orden y eficiencia que le sirva de incentivo para sus actividades. Se persigue al mismo tiempo un mayor equilibrio en el desarrollo de las diferentes regiones del país fuera de la Meseta Central intensificando y diversificando su producción, así como una mejor distribución del ingreso nacional.

Con la ejecución del Plan de Desarrollo se proyecta elevar el producto medio por habitante desde escasos ₡ 2.400 en 1962 hasta unos ₡ 2.750 en 1968 y ₡ 3.200 en 1974, lo cual implica un crecimiento algo mayor que la meta fijada por la Carta de Punta del Este para los países de América Latina, que es de 2,5% anual.

Para que los objetivos de desarrollo económico y social que el Plan propone puedan cumplirse, se requerirá una acción conjunta y coordinada del Estado y de la actividad privada. Corresponderá al Estado intensificar el esfuerzo de proveer obras básicas de infraestructura y los servicios

indispensables a la población —carreteras, caminos vecinales, instalaciones portuarios— y en energías eléctricas, tanto obras de generación como de transmisión y distribución a las ciudades, a las industrias y también a las zonas rurales. Esto servirá como medio para facilitar y promover el desarrollo agropecuario e industrial del sector privado, en condiciones más favorables dentro del proceso de integración económica centroamericana.

Por otra parte, se proyectan ambiciosos programas en el campo de la educación, el impulso a la enseñanza técnica y vocacional, la construcción de vivienda popular, de acueductos y alcantarillados, hospitales y clínicas y, en fin, las obras y servicios necesarios para que el desarrollo social de nuestro pueblo marche parejo con su desarrollo económico.

Pero si el Estado debe proveer todas estas obras y servicios básicos, y un marco de orden, trabajo y estímulos para el desarrollo nacional, es en la actividad privada donde radica la mayor responsabilidad para que las metas de producción propuestas en el Plan lleguen a cumplirse. En efecto, mientras el nivel de inversiones públicas citadas alcanza a los ₡ 1.100 millones durante el período, se espera que las inversiones privadas, nacionales y extranjeras, monten a una suma del orden de los ₡ 2.300 millones, o sea más del doble de las inversiones públicas.

Vale la pena comentar algunos aspectos generales de la política de inversiones públicas que llevará a cabo mi Gobierno:

1) Monto de inversión en obras públicas básicas durante los próximos cuatro años: unos ₡ 1.100.000.000 (mil cien millones de colones) o sea un promedio anual de casi ₡ 300 millones. Sube de un nivel de ₡ 250 millones en 1965 hasta ₡ 340 millones en 1968.

2) El financiamiento de las inversiones se logrará mediante recursos internos provenientes del esfuerzo de ahorro nacional, complementados con la necesaria ayuda financiera del exterior, conforme a los principios del Acta de Bogotá y la Carta de Punta del Este.

El Programa de Inversiones Públicas se costeará con un aporte de algo más del 55 % en créditos externos, proporcionados a través de la Alianza para el Progreso y las Agencias Financieras Internacionales. La amortización e intereses a pagar por la utilización de estos créditos a largo plazo para el desarrollo de Costa Rica, no sólo son perfectamente tolerables para la capacidad de pago del país —incrementada por el considerable aumento de sus exportaciones agropecuarias e industriales—, sino que serán sustancialmente menores que la riqueza adicional que generarán para beneficio del país y de sus habitantes.

3) Entre los puntos sobresalientes del Programa de Inversiones Públicas se encuentran:

TRANSPORTES: Una inversión de más de ₡ 400 millones, principalmente en la construcción de carreteras del Fian Vial, incluyendo la carretera a Limón y a la Interamericana (mejoramiento San Ramón - Cañas, construcción El Coco - San Ramón, pavimentación Cartago - Frontera Panamá; en el Plan de Caminos Vecinales y de penetración a zonas de producción agrícola; en la construcción de un nuevo puerto en Moín y en ampliación de las instalaciones portuarias de Puntarenas; en las obras de canalización del Tortuguero; en los planes cooperativos de Municipalidades y Ministerio de Transportes y en los programas especiales por regiones en colaboración con la Alianza para el Progreso.

Para 1968 se habrá extendido la longitud de vías pavimentadas a 1.670 kilómetros, comparada con 1.120 kilómetros en 1964, o sea un aumento de casi 50%.

ENERGIA: Durante el período del Plan se concluirá Ja Flanta Hidroeléctrica de Cachi, con una capacidad instalada de 64.000 Kw. Y se iniciarán los trabajos para ampliar el Proyecto Río Macho en 60.000 Kw. y montar una planta térmica en Limón de 40.000 Kw. Además, se completarán los estudios para la interconexión de servicios con Nicaragua. El nivel de inversión previsto en el

Programa es de más de <\$ 200 millones, incluyendo obras de trasmisión y distribución, entre las cuales se cuentan importantes proyectos de electrificación, mediante cooperativas, en las regiones de San Carlos - Sarapiquí, Carrillo - Santa Cruz y Dota, Tarrazú, Acosta. Fomentaremos este tipo de programas cooperativos en otros lugares del país.

TELECOMUNICACIONES: Se desarrollará y pondrá en servicio la red telefónica nacional, que en su primera etapa tendrá 34.000 líneas, con una inversión de más de ₡ 90 millones, a concluir en 1967. Será una red de servicio automático, tanto para llamadas locales como de larga distancia.

Además, se ha previsto la constitución de un sistema centroamericano integrado de telecomunicaciones para facilitar el desarrollo del Mercado Común.

VIVIENDA: Se aumentará la construcción de vivienda urbana para familias de bajos ingresos, a un nivel de inversión que triplicará el promedio anual de los últimos cuatro años. Además, se dará atención creciente a la vivienda rural en todo el país.

Se contempla la construcción de unas 12.000 unidades en el período, con un costo de más de ₡ 150 millones.

Para lograr una mayor participación de la empresa privada en la solución del problema de la vivienda, se darán mayores incentivos en la forma de exenciones tributarias, facilidades crediticias, abaratamiento de materias de construcción, sistema de ahorros y prestamos y legislación mas adecuada sobre tributación territorial, propiedad horizontal inquilinato, y normas de urbanismo.

SALUD: Se orientarán los programas hacia una mayor atención de la medicina preventiva, que permita una reducción gradual relativa de la demanda de servicios asistenciales, no obstante lo cual se invertirán más de ₡ 70 millones en la 'ampliación del sistema hospitalario nacional, incluyendo el Hospital México, Clínicas Periféricas, Hospitales Regionales en Puntarenas, Nicoya y Pérez Zeledón, así como el mejoramiento de los existentes. Se impulsarán particularmente los programas de saneamiento ambiental, abastecimiento de agua potable, nutrición infantil y erradicación le enfermedades infecto-contagiosas, de la parasitosis intestinal y de la malaria.

Sólo en sistemas de acueductos y alcantarillados se proyecta una inversión cercana a los 170 millones de colones.

Para la mayor eficiencia en la prestación de los servicios de salud pública,, se promoverá una mejor coordinación de los servicios preventivos y curativos de los diversos organismos especializados, dentro de un programa nacional de salud, que presentará al país mi primer Vice-Presidente, Dr. Manuel Aguilar Bonilla.

EDUCACION: Se continuarán los esfuerzos para eliminar el analfabetismo en un período de 10 años conforme a las metas de la Carta de Punta del Este. Para tal propósito, deberán construirse en el período del Plan de Desarrollo un total de más de 3.000 aulas para escuelas primarias, que permitir;n alojar a unos 82.500 niños adicionales, con una inversión de más de 50 millones de colones. La educación secundaria recibirá también un fuerte impulso, con la construcción de 500 aulas más para alojar a 9.400 estudiantes, con una inversión de cerca de 13 millones de colones. Para tales fines, se continuará con la capacitación y elevación del nivel de maestros y profesores necesarios para el efecto.

Considera el Plan de Desarrollo como de gran prioridad el mayor énfasis a la educación técnica y vocacional, a la que se dará impulso a través del INA, de colegios agropecuarios e industriales y de

un Instituto Tecnológico, a lo cual se sumará la participación indispensable de la Universidad en el nivel correspondiente.

De especial importancia será también la implantación gradual de la reforma a la segunda enseñanza, permitiendo la especialización del bachillerato en humanidades, en ciencias, técnico y vocacional, así como en disciplinas comerciales.

Los programas educativos deberán incluir además el adiestramiento de los empleados públicos y del personal de la empresa privada, principalmente a niveles intermedios y ejecutivos, para lograr la elevación de la productividad, que es meta fundamental del Plan.

Me empeñaré en obtener la mayor eficiencia en la Administración Pública, y mi Segundo Vice-Presidente, don Claudio Alpízar Vargas, se referirá también el tema en su disertación de mañana por esta misma Televisora a las 6:30 p.m. El plan incluye:

- 1) Mejor organización de las dependencias estatales, con énfasis en las responsables de la ejecución de los programas de inversión o de fomento agropecuario e industrial.
- 2) Perfeccionamiento del sistema nacional de planifi-
- 3) Mejoramiento de la administración tributaria y presupuesta!, mejorando ingresos, racionalizando gastos, expeditando trámites y procedimientos de ejecución.
- 4) Reorganización de la estructura y fundamentos legales del Régimen Municipal, fortaleciéndolo administrativa y financieramente.
- 5) Mejoramiento de servicios básicos del Gobierno, como los correos, aduanas, registros de documentos, emisión de certificados o licencias, policía, tránsito.
- 6) Continuación de los esfuerzos para mejorar la coordinación entre los organismos del Estado.
- 7) Máximo aprovechamiento de la asistencia técnica extranjera y el adiestramiento en el exterior.
- 8) Programas sistemáticos de adiestramiento intensivo a los niveles intermedios y ejecutivos, para el personal del sector público y de la empresa privada.
- 9) Reorganización de los servicios' administrativos auxiliares del Gobierno, como compras y suministros, publicaciones, servicios de transporte y reparación, tabulación mecánica, etc., para garantizar el suministro oportuno y eficiente de bienes y servicios.
- 10) Equiparación de salarios y beneficios para funciones similares en el Gobierno.
- 11) Multiplicidad en los regímenes de Servicio Civil, para cubrir todas las instituciones del Estado.
- 12) Fortalecimiento de la autoridad del Poder Ejecutivo para llevar a cabo las medidas necesarias que garanticen la eficiencia administrativa.

Todas esas ideas generales de lo que ha sido nuestra lucha por la planificación democrática en Costa Rica, ha tenido que pasar por el duro proceso de la incomprensión y la mala fe. Dejamos esbozadas aquí las ideas generales sobre el Plan Nacional de Desarrollo y sobre nuestro propósito de alcanzar sus metas mínimas en el próximo Gobierno, fortaleciendo al máximo el papel del Estado como respaldo a la empresa privada para poder lograr sus objetivos. Como ha quedado claramente

demostrado en los países desarrollados, después de la crisis de los treinta y de la Segunda Guerra Mundial, el Estado está en la obligación de intervenir en la economía nacional, no ya sólo para proteger al pequeño frente al grande, sino para evitar que los recursos nacionales no se usen en la gigantesca tarea de elevar el nivel de vida de una nación. Empleo pleno, de hombres, materiales y máquinas, requiere un estímulo permanente del Estado poniendo todas sus instituciones y programas al servicio de la producción. Nuestro país, como país pequeño y pobre, debe hacer un esfuerzo sobrehumano para salir de la escasez y yo estoy convencido de que lo puede hacer, casualmente porque en la historia reciente ha habido hombres que han sabido sentar las bases para el esfuerzo que juntos debemos hacer, el sector público y el sector privado en los próximos cuatro años. Veamos algunos antecedentes: En su valioso ensayo publicado en 1959 sobre "Planificación Económica en Régimen Democrático", el Lic. Facio traza los orígenes de la primera reacción en Costa Rica contra la política económica liberal de corte clásico, al 1914, cuando ya se hacían perceptibles los problemas derivados de la dependencia de nuestra economía en los mercados de exportación, que se traducían en un

"... crecimiento desprovisto, merced al libre juego de las fuerzas económicas en el mercado nacional, de toda tendencia hacia un cambio fundamental en la estructura económica nacional y su fortalecimiento permanente. Se trataba de una economía pre-capitalista, semi-colonial fundamentalmente productora de frutos tropicales destinados a la exportación; una economía desbalanceada y hasta cierto punto, deformada por el monocultivo cafetalero y la explotación foránea del banano, donde la empresa particular se orientaba más hacia el comercio o la inversión especulativa en tierras; con un mercado doméstico desorganizado en perjuicio de productores y consumidores; una crisis permanente de sub-consumo para las grandes masas populares; desguarnecida frente a las fluctuaciones de los mercados internacionales; con un Estado débil en lo interior y frente al exterior".

Fue entonces cuando, al ascender a la presidencia el Lic. Alfredo González Flores, quien se adelantó a su época en la comprensión de estos problemas y sus soluciones, comenzó la reacción anti-liberal en Costa Rica. Decía don Alfredo:

"para proceder al establecimiento definitivo de la justicia social, para refrenar las pretensiones de los económicamente poderosos, es preciso que el Estado se asegure' antes una vida financiera independiente y sólida. El problema sólo puede solucionarse mediante un cambio radical en materia de política administrativa y fiscal; este cambio hará seguramente posible el cumplimiento de los deberes sociales que el Gobierno tiene para con las clases menos pudientes de la nación, así como el fomento debido al desarrollo económico del país que nos conducirá pronto a la verdadera independencia ..."

Señala el Lic. Facio en su ensayo de la política del Presidente González Flores, que por cierto le costó la presidencia,

"debe recordarse como el primer intento de producir una intervención orgánica del Estado en su vida económica. ..." a través de medidas que le permitieran "atender las obligaciones sociales y de fomento económico de un Estado que él ya no concebía como el simple gendarme de la concepción clásica ..."

Al respecto, decía el Lic. González Flores en defensa de sus proyectos de reforma tributaria:

"... el Estado es hoy, tal vez más que antes, el órgano llamado a desempeñar en la vida social de los pueblos todas las funciones que sean superiores a las fuerzas individuales. Si el Estado no cumple con ese deber, las funciones que sean directamente provechosas y

reproductivas se convertirán en un monopolio de los económicamente fuerte, con positivos daños para los débiles y con peligro para la comunidad toda..."

Dentro de sus planes para dar al estado un papel más activo en lo económico y lo social, promoviendo una mayor riqueza y reduciendo su desigual distribución, consideraba el Lic. González Flores:

"... las más importantes tareas de buen Gobierno: el fomento de la industria nacional en la producción de lo necesario para mantener nuestra existencia independiente del exterior, y la protección de las clases menos pudientes".

"Del programa sólo quedó en pie, como un muñón de la nueva tendencia, el Banco del Estado, establecido con dos finalidades que hablan claro de la orientación económica que la derrocada administración pretendió imprimirle al país: independizar al Estado del Control financiero de los bancos particulares, y dirigir parte del crédito hacia la agricultura de consumo nacional..."

(Citas de "Planificación Económica en Régimen Democrático, por Lic. Rodrigo Facio, pp. 50 - 53).

Hemos querido con esas citas hacer ver que no somos más que los continuadores de la labor meritoria de costarricenses que, por más de medio siglo han luchado por estructurar en Costa Rica un tipo de Estado que nos hiciera pasar del Gobierno débil de la sociedad feudal, al Gobierno fuerte de la sociedad moderna, capaz de prestar los servicios que requieren las grandes mayorías, y capaz de llevar a cabo la tarea de enriquecer al país, fortaleciendo su economía. Esta reforma económica y política, fortalecido por nosotros desde 1948, ha tenido como enemigos sistemáticos (al igual que la social) a quienes hoy ponen el dinero para la Unificación, y fuerzan a los políticos del Partido Republicano a aceptar el pacto de la Vergüenza, claudicando así en las luchas que en los últimos veinticinco años dieron contra sus financiadores de hoy, casualmente para llevar a cabo programas parciales en esa reforma.

En otras conversaciones con ustedes hablaré del Programa de Industrialización, del Programa de Desarrollo Agropecuario, y de la Integración Económica Centroamericana, como temas básicos que emanan de nuestras ideas de desarrollo. Yo espero, lo digo una vez más, que antes de que terminen este período electoral, alguien de los grupos del Pacto pueda analizar su pensamiento en relación a nuestros programas y planes. Espero también, que los que tienen más cordura y responsabilidad en el grupo unificado, detengan la infamia y la conjura de sus elementos extremistas, y enderecen la campaña de propaganda y de organización a cumplir con su deber de ejercer las responsabilidades que les corresponden como segundo grupo político del país, en número de votos. Yo necesito una Oposición responsable y seria, con id cual poder dialogar desde el Poder No pretendo imponer mi criterio sino discutirlo con quienes puedan conocer mejor que yo ciertas ideas de Gobierno, y nada más de acuerdo con mi formación intelectual costarricense, que poder dar el ejemplo a América, de un país que logra las metas de su desarrollo dentro de un estricto apego a la institucionalidad y a las normas de una democracia dinámica, en que la oposición sea tan importante como el Gobierno. Costa Rica no puede darse el lujo de desgarrarse internamente con motivo de un torneo electoral, pues ha perdido ya mucho tiempo divirtiéndose con la política vacía de quienes no tienen sentido de responsabilidad pública. Costa Rica está en la obligación, y así lo hice ver privada y públicamente en 1965, de mantener un diálogo cívico permanente para lograr consenso mayoritario sobre sus principales ideas y programas para el progreso.

A pesar de la violencia, de la calumnia, de la injuria, de la agresión física y de la amenaza personal, no me desviaré de esa línea de altura, como candidato y como Presidente de los costarricenses. Espero, ahora que todavía es tiempo, que los grupos más sensatos y más responsables de la

Unificación, logren imponer la cordura y el respeto entre sus elementos extremistas, para que pueda ver Costa Rica, en estas cinco semanas, el debate de las ideas que corresponde a su excelencia política e intelectual.

--0--

Reanudamos con vigor nuestra campaña. En dos semanas de diciembre pudimos reunir más de 120.000 costarricenses que se acercaron a nuestras tribunas públicas a saludarnos y a oír nuestros mensajes. En estas cinco semanas anteriores a las elecciones haremos esfuerzos similares para llevar nuestro mensaje a la mayor cantidad de costarricenses. He tenido el placer de recibir con agrado, y con los brazos abiertos a miles de costarricenses que en otras campañas no tuvieron nuestra bandera política. Seguiré en el esfuerzo de convencer a los votantes de que nuestros colores, verde, blanco y verde, son los colores de un movimiento político que desea fortalecerse para continuar con la tarea de consolidar las reformas de la época, iniciadas por diferentes partidos políticos en el país, pero defendidas hoy últimamente por el Partido Liberación Nacional.

Con orden entramos en esta última etapa de la campaña. Sin temor a la mentira y sin temor a la violencia. Con fe en la victoria, con fe en las ideas, con fe en el futuro. Ahora sí, con todo respeto, pido a mis partidarios que coloquen los símbolos del partido en sus casas (banderas, retratos, etc.), para que el blanco y el verde, desde ahora, enseñan al observador que un partido que no claudica y que sigue luchando por lo que cree, con el aporte vigoroso de una juventud que ve hacia adelante, y de una organización femenina que ha elevado con su espíritu el nivel de la política, va a cumplir con la tarea urgente de sepultar para siempre las viejas prácticas de la politiquería rastrera y venal, que tanto daño han hecho a la democracia en Costa Rica y en el mundo.

Vamos con fe a las urnas electorales. Hemos cumplido nuestro deber de mantenernos en las prácticas políticas de la decencia y de las ideas. Allá los de la Vergüenza, que den cuenta a quienes pusieron el dinero para el insulto y para la violencia. Para nosotros, dentro de la ley y el orden !o importante es Costa Rica. Por eso, compañeros, pongan ya sus banderas y sus símbolos, para que alegren nuestras ciudades y nuestros campos y sepulsen la vergüenza,

- (1) *Se refiere al señor A. C. Kayanan, Consultor en Vivienda y Planificación de la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, quien presentó el trabajo: "Elementos propuestos de una ley básica de Planificación en Costa Rica", Abril de 1955.*
- (2) *El señor Jorge Borbón primeramente Ministro de Agricultura y Ganadería y luego Ministro de Economía y Hacienda del Gobierno del Licenciado Mario Echandi Jiménez.*
- (3) *La propuesta del proyecto de investigación se explica en "El Desarrollo Económico y su programación en Costa Rica". Editorial Universitaria, octubre de 1955.*
- (4) *Las otras municipalidades son: Tibás, Goicoechea, Moravia San Escazú, Montes de Oca, Curridabat, Desamparados, Alajuelita y Escazú.*
- (5) *Ensayo publicado en la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, No 4, setiembre de 1959. Págs. 5 a 79.*
- (6) *Comisión Económica para América Latina.*
- (7) *La Oficina Nacional de Planificación se creó por ley No 3087, del 31 de enero de 1963, publicada en La Gaceta del 2 de febrero de ese mismo año, día que entró en vigencia.*

12.- DESARROLLO AGROPECUARIO

Mensaje televisado del 19 de enero de 1966

Ha seguido desarrollándose la campaña política en forma ordenada, y el país se da cuenta que cada día se hace mayor el contraste entre mi Partido y los grupos de la Unificación. Mientras mantenemos el esfuerzo de utilizar la campaña política para ir explicando nuestros programas, los jefes de la Unificación andan, cada uno por su lado, tratando de defender las viejas ideas que les sirvieron en la vida política nacional, pero que ya no convencen a una Costa Rica que ve el futuro. Ya ha quedado claro al país que la Reforma Social, por la que murieron miles de costarricenses en las guerras del último cuarto de siglo, ha sido vendida por los dirigentes del Partido Republicano, a cambio de unos millones para esta campaña electoral. Y ya ha quedado claro al país que, la Reforma Política por la que luchamos en 1947 con los colores del Partido Unión Nacional, al único que le ha interesado desde entonces es al Partido Liberación Nacional, ya que los dirigentes ulatistas y echandistas la entregaron a quienes, según ellos, eran sus enemigos. Ante la confusión doctrinaria que hay en los hombres de la Unificación, Costa Rica ha podido escuchar únicamente los programas y las ideas del Partido Liberación Nacional, y los insultos y calumnias de los hombres del Pacto, y ha empezado —en forma masiva— a apoyar nuestras banderas. Los del Pacto no pueden dar ideas, y ante esa imposibilidad, han tenido que llenar las páginas de la prensa y las ondas de la radio y la televisión, con el insulto procaz y la novela politiquera. El resultado ha sido que por miles, ciudadanos independientes que un día pertenecieron al Partido Republicano y al Partido Unión Nacional, han venido a darme su apoyo en esta lucha seria por la unidad y el progreso nacionales. Mientras agentes del Pacto recorren el Caribe, con cartas apócrifas, buscando dinero y armas para la política de Costa Rica, el país produce programas e ideas en esos sectores independientes, que son recibidos con calor y entusiasmo en las filas de nuestro Partido.

Desde principios de la campaña, y ante la naturaleza del Pacto, gran cantidad de miembros del Partido Republicano decidieron dar su apoyo al Partido Liberación Nacional y a sus programas, seguros de que sólo mi Partido era el defensor de la Reforma Social del último cuarto de siglo. Por miles hay ahora defensores de esas tesis, que se han venido a fortalecer a Liberación Nacional, como lo demuestran palpablemente —entre otras— las reuniones de la ciudad de Puntarenas, de Calle Blancos de Goicoechea, de Golfito y de Paso Ancho. Sienten las clases populares, principalmente las clases trabajadoras de las ciudades, que hubo claudicación de parte de los jefes del Partido Republicano, al cambiar su ideario por fondos para la campaña electoral, y al abrazarse con Ulate, con Echandi y con un grupo poderoso enemigo de la Reforma Social. Llegan a la conclusión que ellos han quedado en libertad, y entran gustosos y complacidos a formar parte del Partido Liberación Nacional que, hoy por hoy, es el único Partido que queda en el país defendiendo el avance social de los últimos años e integrándolo a la gran reforma económica iniciada en 1948. Del lado de viejos militantes del Partido Unión Nacional, separados de nosotros desde 1949 por desavenencias de tipo doctrinario, ha habido una reacción favorable para buscar acuerdo con Liberación, y cientos de estos viejos compañeros han reingresado a nuestro movimiento. La repulsa casi unánime del Pacto, por parte del campesinado ulatista desde principios de la campaña, ha venido a ser fortalecida como corriente impetuosa, por el apoyo razonado que gran cantidad de empresarios del P.U.N., ha hecho pública, al venir a apoyar los programas e ideas de mi Partido.

Con un grupo estimable de ellos tuve por más de diez meses conversaciones sobre las relaciones entre el estado y la empresa privada y sobre la participación del sector independiente en la campaña y en el Gobierno, y con gran complacencia he podido ver que gran cantidad de empresarios nacionales que militaron en las campañas pasadas en otros partidos, han venido a fortalecer con sus ideas y sus personas, la fuerte corriente doctrinaria que existe en Liberación, de hacer todo el esfuerzo necesario para que las instituciones del Estado se pongan a ayudar al empresario nacional

—grande y pequeño— para aumentar la eficiencia de las unidades productoras del sector privado, y aumentar así la producción nacional. Toda la campaña de mala fe de la Unificación destinada a hacer creer al empresario que mi Gobierno sería una amenaza para la empresa privada, se ha venido al suelo en los últimos meses, cuando empresarios representativos de los diferentes sectores de la producción han venido a fortalecer nuestro movimiento y a darme sus ideas y asesoramiento para poder, desde ahora, crear el necesario espíritu de unidad nacional en el país, tal como lo he venido anunciando por más de un año, primero en conversaciones privadas con sectores empresariales y obreros, y luego públicamente en campaña política. Las doctrinas políticas contemporáneas, vividas a plenitud en los países desarrollados, dan al Estado una ingerencia cada vez mayor en la economía, no para competir con la empresa privada (como creen los señores Trejos) sino casualmente para la contrario: para fortalecerla. Lo que le pasa a muchos teóricos de Costa Rica es que se quedaron leyendo textos de 1920 y no se dieron cuenta que la revolución keynesiana en los Estados Unidos, y la Europa de la Post-Guerra vino a conciliar, en forma definitiva, el papel de impulsor que corresponde al Estado en la economía de cada país. Quienes se precian de estudiosos de la economía, deberían saber antes que nadie, que ya no se discute la presencia del Estado y sus funcionarios en la economía de un país, lo que se discute es la mejor forma para que esos funcionarios sirvan a quienes tienen en sus manos la gigantesca tarea de la producción: los empresarios. Y en la misma forma no se discute ya que el empresario está llevando a cabo una tarea nacional, y no solo una tarea privada, cuando usa recursos nacionales (mano de obra, capital, instalaciones, etc.), para mejorar su empresa. En pocas palabras, el empresario es un servidor de la sociedad en que trabaja, enriqueciéndola, y el Estado debe ser un servidor de quien produce, para que produzca más y mejor.

Yo tengo que excusarme ante Uds., de estar hablando de estas cosas elementales, pero he notado con preocupación que todavía hay empresarios serios repitiendo frases que oyeron en alguna conferencia, en que hablan de la lucha entre el Estado y la empresa privada. No se debe olvidar que hace muchos años venimos nosotros repitiendo que, en la lucha por el desarrollo económico del país, lo importante es que las empresas mejoren, indistintamente de quiénes sean los empresarios. Y que ha sido en los gobiernos de Liberación Nacional como lo demuestran las estadísticas, que la empresa privada ha florecido más, tanto en el campo de la producción agropecuaria, industrial y de servicios, cuanto en el campo del comercio.

Por eso, cuando un grupo estimable de hombres de negocios se reunió conmigo por primera vez en Cachí de Paraíso, hace ya casi un año, nos sorprendimos todos al darnos cuenta de que estábamos hablando el mismo idioma y que la barrera infranqueable que se había querido crear entre mi movimiento y el sector empresarial era, como en todo, una barrera creada por la mala fe de quienes —por otras razones— habían sido enemigos sistemáticos de mi Partido. El apoyo político de todos los sectores empresariales, entre otros, en esta campaña electoral, quedó de manifiesto en los actos que me ofrecieron diversos grupos de productores y de comerciantes, con asistencia nunca vista en la historia del país.

Me complazco en subrayar la importancia de los documentos que suscribí con un distinguido grupo de hombres de empresa, representantes de los sectores independientes del país que no pertenecieron al Partido Liberación Nacional en la campaña política pasada, sobre el papel que le asignamos a la iniciativa privada en programas de desarrollo económico y social, al fomento de una política de relaciones armónicas entre los sectores del capital y el trabajo, a la eficiencia administrativa, a la participación de elementos representativos de los sectores independientes en la integración de los poderes públicos y a la necesidad de oír y atender la opinión de esos sectores en proyectos de interés nacional que ponga en práctica mi futuro gobierno.

Esos documentos, publicados el 8 de este mes, y que hoy reitero, demuestran que mi Partido y yo compartimos planteamientos que sobre el futuro del país hacen grupos prestigiosos y autorizados de empresarios independientes.

Otro sector independiente, de gran valor nacional, que me ha dado su apoyo entusiasta en esta campaña, y que tendrá una gran importancia doctrinaria en mi Gobierno, es el grupo que apoya las ideas económicas y sociales del Lic. Alberto Martén. Siempre he creído, y esta es la oportunidad de confirmarlo, que las metas buscadas por el solidarismo y las metas buscadas por muchos costarricenses, eran las mis-mas, y que por pequeñas divergencias en los medios, estábamos debilitando los fines. El ahorro y la capitalización populares que busca con sus ideas el Lic. Martén coincide plenamente con nuestras aspiraciones de hacer pasar las estructuras económicas y sociales del país, de los moldes arcaicos del feudalsimo —defendidos rabiosamente por los señores Trejos— a nuevas formas de capitalismo popular como se viven plenamente en los países escandinavos, para citar un ejemplo. Y es en esa tarea, la de confrontación de métodos, para la consecución de fines comunes donde tiene una importancia extraordinaria el apoyo y colaboración que me están brindando entusiastas seguidores de las ideas solidaristas. Yo estoy convencido que el aporte doctrinario que estamos recibiendo de ese grupo, dará a mi Partido mayor vitalidad para la lucha por cumplir sus programas de mejoramiento nacional.

La lucha por el mejoramiento y fortalecimiento de las empresas, grandes y pequeñas, será la tarea nuestra de los próximos años, para poder así aumentar la eficiencia del sector privado, en la misma forma en que nos dedicaremos al mejoramiento de la eficiencia del sector público. Mi Segundo "Vice-Presidente, don Claudio Alpízar Vargas, ha explicado al país las ideas generales sobre el mejoramiento de la eficiencia administrativa creada por este Gobierno, ha podido darse cuenta cabal de todo lo que se necesita hacer para obtener esa eficiencia. Asimismo don Claudio, Presidente hasta hace poco de la Cámara de Industrias, ha explicado también las ideas generales de mi Gobierno sobre la industrialización del país y sobre la necesaria lucha por el mejoramiento de la eficiencia y productividad de las industrias nacionales. Trataremos hoy de conversar con Uds., en forma general, sobre las empresas agropecuarias del país, y sobre la necesidad de su fortalecimiento para lograr aumentar su capacidad de producción, ya que ningún otro sector ha estado tan afectado en los países poco desarrollados, como ese sector de la economía. Ya se ha hablado suficiente en el mundo sobre el cambio de una economía agro-pecuaria a una economía industrial y se cree por eso que sólo los países de gran industria pueden dar las ventajas de la civilización y la cultura a sus habitantes. Yo creo que una agricultura eficiente y de alta productividad, así como una industria transformadora de productos agrícolas y materias primas nacionales no es una utopía en Costa Rica, sino una tarea de posible realización en la próxima generación costarricense. Pero para lograr ese propósito, tal como lo propone el Plan Nacional de Desarrollo y lo desea la Alianza para el Progreso y los programas de mi Partido, se necesita el esfuerzo conjunto del campesinado nacional y el Gobierno de la República, así como de todas las instituciones del Estado que estén dispuestas a dar la lucha por un sector agropecuario eficiente, y de alta productividad. Concretamente, alta productividad significa obtener una mayor producción con la mismo o similar inversión. Si una finca de café de tres manzanas en Palmares, como es la de Fabio Araya —por ejemplo— ha mantenido una producción de 57 fanegas por manzana en los últimos años, con una inversión similar a fincas vecinas de iguales condiciones e iguales costos de producción, hay una más alta productividad en la finca del señor Araya. Y esa es la lucha mayor por llevar adelante el Plan de Desarrollo en el sector agropecuario, con las metas que muy ligeramente trataré de explicar.

Las metas del programa parten de la realidad que Costa Rica sigue siendo un país agrícola con una tendencia a proteger la agricultura del café por ser el artículo que nos producía más divisas extranjeras para pagar nuestras necesidades de artículos manufacturados. La ganadería empezó a protegerse desde 1932. Pero en términos generales puede decirse que se ha tratado tímidamente de llevar a cabo los programas necesarios para una diversificación del sector agropecuario, que traiga

como consecuencia el fortalecimiento de las líneas ya existentes, y la aparición de nuevas actividades en ese sector, para poder hacer frente a las fluctuaciones de los precios internacionales de nuestros productos de exportación, que tanto han afectado nuestro desarrollo.

Los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo, en el sector agro-pecuario tiene como puntos principales:

"(1) Aumentar la producción y productividad con el fin de:

- a) Incrementar y diversificar las exportaciones;
- b) Abastecer productos alimenticios de consumo centroamericano para el mejoramiento de la dieta.
- c) Proporcionar materia prima para la industria.

(2) Dar mayor participación a los agricultores en el producto de la actividad agropecuaria;

(3) Desarrollar más las regiones fuera de la Meseta Central".

Debo reiterar aquí la lucha por obtener que los agricultores reciban una mayor proporción del producto de la actividad agropecuaria. En dos palabras, que el agricultor no vaya a ser la víctima, como lo ha sido en todo país que se industrializa, de precios bajos para sus productos y precios caros para los productos manufacturados. Debemos darnos cuenta de la inmensa importancia que tiene el campesinado en la vida del país, y hacer un esfuerzo nacional para que el proceso de desarrollo, lejos de afectarlos en relación a otros sectores de la economía, venga a robustecer el nivel de vida campesino para fortalecer así el consumo de los bienes procesados. La política de jornales crecientes de mi Partido, y la tarea reguladora del Consejo Nacional de Producción, han logrado detener un proceso que se agudiza normalmente en los países en desarrollo, de hacer pagar la cuenta de un cambio de estructuras, al campesinado que siempre ve aumentar desproporcionadamente su desventaja en relación a otros sectores de la economía.

El café, el cacao y el banano, son los tres productos de este sector que deben ser objeto de fomento y apoyo, según lo recomienda el Plan de Desarrollo, ya que son los principales artículos de exportación. Cuatro son recomendados como diversificación de las exportaciones: carne de vacuno, algodón, frutas y azúcar. Y cuatro son de consumo interno: arroz, frijoles, maíz, y leche. Estos once productos representan el 87% de la producción agro-pecuaria del país y en general un 90% de las exportaciones. En todos los casos se tiende a aumentar la producción en la misma área cultivada, en unos casos, y en extenderla en otros. Vamos a tratar, en dos palabras, de que la agricultura de esos artículos pase de la etapa primitiva que domina en muchas unidades de producción, a la agricultura moderna de esos artículos, para lo cual todas las instituciones del Estado deben estar dispuestas a servir, en este gran esfuerzo nacional. Parte del énfasis que he puesto durante la campaña en luchar porque todas las instituciones del Estado se pongan al servicio del productor se debe a que, en muchos casos, la falta de coordinación de las instituciones ha hecho imposible el paso de una agricultura primitiva a una agricultura moderna, principalmente en los once casos apuntados. Ya es necesario que se eduque a nuestro campesinado en la utilización de maquinaria, de fertilizantes, de agua controlada, de pesticidas, de mejores semillas, hierbicidas, etc., en la misma forma que lo hace el campesino en un país modernizado. Y por suerte para el país, en aquellas zonas donde yo: la utilización de estos recursos es habitual, en menos de una generación el costarricense ha probado su capacidad para el cambio en las técnicas agrícolas. Desde luego mi Gobierno buscará la forma de abaratar los costos de todos estos artículos necesarios para la agricultura moderna, y el Consejo de Producción será aún más fortalecido para que, en estrecha colaboración con la banca, ponga los medios de producción modernos al servicio de agricultores y ganaderos nacionales.

El Plan de Desarrollo Agro-Pecuario estima que puede obtenerse, si se lleva a cabo el programa con todo el apoyo del sector público a los productores, el siguiente aumento por cada uno de esos artículos (todo en toneladas métricas):

	1965	1968	1974
Café	50,1	64,2	90,3
Banano	271,8	378,5	472,2
Carne (res)	72,0	83,4	110,9
Caña de Azúcar	1.365,2	1.559,8	1.819,7
Leche	141,6	163,9	219,7
Arroz (granza)	67,9	75,9	94,9
Maíz (seco)	64,4	72,0	89,6
Cacao (seco)	12,0	12,1	12,7
Frijoles	18,2	20,3	25,4
Algodón (oro)	3,3	12,1	15,9

No se incluyen las frutas por tener una diferente evaluación en cada caso.

CAFE

La lucha internacional por los precios ha sido hecha por nuestro Partido desde 1948, y algunas de las ideas de esa lucha han sido ya aceptadas por los países consumidores. En la lucha por el mejoramiento de la productividad, utilizando técnicas modernas y poniendo todas las instituciones del Estado al servicio de ese mejoramiento se ha logrado bastante, y el nivel de producción por manzana ha venido aumentando desde 1950, a pesar de las diferentes plagas naturales que, como la ceniza volcánica, fueron un rudo golpe para nuestra producción. Después de esa catástrofe en que se perdieron totalmente de 8 a 10 mil hectáreas de café, se ha iniciado toda una lucha por aumentar la producción con programas de repoblación y mejores técnicas de cultivo en áreas sembrada. Para eso se cuenta con el crédito y con la asistencia técnica necesarias, pero hay quejas justas de los pequeños productores del café del exceso de papeleo en los trámites bancarios y de la poca atención que se les presta por quienes tienen que dar la asistencia técnica en forma eficaz. Todo se atenderá. Los programas ya están en marcha y con ayuda del Banco Interamericano de Desarrollo tenemos ya los recursos necesarios para lograr nuestros objetivos. Se espera pasar de un rendimiento de 670 kilos de café oro por hectárea, antes de la ceniza, a un rendimiento de 1000 kilos de café oro por hectárea en 1973, lo que significa un aumento de un 50% de la productividad. Esto llevaría al país a un promedio cercano a 16 fanegas por manzana.

BANANO

Básicamente se intensificarán las siembras aumentando el área y utilizando nuevas variedades que, como el VALERY en la zona del Pacífico, puede venir de inmediato a aumentar la producción en un 30%. Pondremos especial empeño, además de lograr que se aumente la producción por parte de la United Fruit y de la Standard Fruit, en la producción en manos de pequeños productores que, como los colonos del ITCO en Bataán, y los empresarios independientes en Santa Clara, pueden dar el ejemplo a otros costarricenses de cómo dedicarse a esta actividad de gran rendimiento para la economía nacional y para ellos en particular.

CACAO

Esperamos que no haya aumentos de área sino mejoramiento de las siembras abandonadas actualmente por los bajos precios internacionales, así como diversificación paulatina de esas

empresas para evitar que queden sujetas al monocultivo. Se espera que el Banco Central dé al cacao el trato que se dio al café en repoblación y mejoramiento de cacaotales, y se espera que todas las instituciones del sector agro-pecuario incrementen sus investigaciones para determinar qué actividades paralelas deben llevar a cabo los cacaoteros en sus fincas, a efecto de defenderlos de las bajas destructoras del precio de este grano.

CARNE

El 65% de las tierras del sector productivo agro-pecuario están destinadas a pastos, y más de una quinta parte de la producción de ese sector corresponde a la actividad ganadera. Desde 1963 la exportación de carne ha sido mayor que la de cacao, en moneda y las perspectivas del mercado internacional de este producto son excelentes. Las técnicas de desarrollo y engorde intensificados, llevadas a cabo por particulares y por el Consejo de Producción, han venido a mostrar que en una área relativamente reducida, con financiación adecuada para la selección, el riesgo, la henificación, la mecanización, etc., podremos subir aceleradamente la productividad de este sector y convertirlo en uno de los principales del país. Se espera pasar de 1.120,000 cabezas existentes en 1964 a 1.786.000 en 1974, y yo creo que aún así estas estimaciones son conservadoras, si se toma en cuenta los resultados recientes de la ganadería de carne intensiva.

CAÑA DE AZUCAR

Las luchas internacionales por mantener una cuota amplia de exportación a los Estados Unidos, han logrado estabilizar el precio de la caña, y estimular su producción en Costa Rica. La legislación recientemente emitida ha confirmado la armonía entre productores de caña y dueños de ingenio, con la intervención del Estado. Y las prácticas agrícolas introducidas en los últimos años, como selección de semillas, abonamiento, riego, etc., han impulsado la producción. Pero todavía los rendimientos son bajos (43.5 toneladas por hectáreas por corte), ya que el período vegetativo es de 16 meses como promedio. Hay zonas con avances espectaculares que pueden ya servir de ejemplo a las zonas más lentas en adoptar técnicas modernas de cultivo. Consideramos aumentar la producción de caña en el área cultivada y seguir luchando por aumentar nuestra cuota americana, pues es ésta una de las líneas agrícolas de mayor conveniencia para el país. Asimismo esperamos poder financiar con la banca nacional la renovación de 2.000 hectáreas anuales, introduciendo calidades más adecuadas de semilla. Esto implica el destino de ₡ 4.2 millones anuales a ese propósito, lo que permitirá aumentar la producción de 1.365.0000 toneladas de 1965 a 1.820.000 en 1974, o sea un 40% de alza en la productividad.

ALGODON

En 1961 producíamos 1.500 toneladas de algodón oro en el país, luchando contra todos los factores adversos que, en cada institución habían decidido evitar que Costa Rica sembrara el algodón. En 1965 pasamos a 3.500 toneladas y esperamos para 1970 llegar a 14.000 toneladas, esto es casi producir diez veces más algodón de lo que se produjo en 1961. Asimismo esperamos aumentar la productividad por hectárea de diez a doce quintales por manzana, rápidamente. A partir de 1968 la producción se aumentará únicamente para abastecer la demanda interna, para evitar dificultades en el mercado mundial. Para lograr nuestro propósito mantendremos la política bancaria iniciada en 1964, que cambió totalmente el sistema de créditos y plazos. Para este programa obtendremos los fondos del caso con el Banco Mundial que ha aprobado en principio este programa; fortaleceremos la asistencia técnica en combate de plagas, investigaciones del cultivo, y estudio y clasificación de fibras.

FRUTAS

Sólo la piña puede llegar a producir una suma apreciable de dólares por año, si logramos realizar algunos programas ya en trámite de estudio por oficinas públicas y por nosotros. Se considera que la piña que está produciendo la Zona Sur del Pacífico es óptima para conquistar el mercado norteamericano. Pero el Plan de Desarrollo pone como meta aumentar el desarrollo de 1.000 hectáreas a 2.500, reduciendo los costos de producción. En la misma forma hay una serie de frutas que estamos tratando de analizar individualmente, para tratar de fomentar su producción y abastecer plantas procesadoras deshidratadoras y enlatadoras que han sido ya instaladas, y desean instalarse, para abastecer los grandes mercados de consumo.

GANADO DE LECHE

Las exportaciones de productos lácteos se están incrementando hacia el Mercado Común Centroamericano y el consumo nacional aumenta rápidamente, de acuerdo con el aumento del nivel de vida nacional. Se espera un aumento en la producción como consecuencia del plan de incremento de la ganadería de leche. Se propiciará el establecimiento de plantas pasteurizadoras y elaboradoras de productos lácteos en diversos lugares del país, para aprovechar mejor la producción de zonas alejadas. De 1962 a 1974 podremos casi duplicar la producción y aumentarla en mayor volumen si el mercado se amplía en forma considerable en América Central.

ARROZ

Se han hecho críticas fuertes a nuestra política económica por la necesidad que se ha sentido, en todos los años salvo de 1960 a 1963, de importar cantidades pequeñas de arroz para suplir el faltante para el consumo nacional. Pero el arroz ha tenido siempre grandes obstáculos, bien conocidos por los productores. Costa Rica ha visto transformarse la técnica de siembra a partir de 1948, y no es sino hasta ahora que ya se produce arroz con técnicas modernas de cultivo, en zonas como el Pacífico Sur y partes del Guanacaste y Puntarenas. No parece difícil, con apoyo de todas las instituciones del Estado, lograr las metas propuestas de abastecer la demanda nacional. Con un máximo de 50.000 hectáreas destinadas a este cultivo, se puede ir aumentando la productividad para lograr alcanzar las metas fijadas en nuestro desarrollo.

MAIZ

Por técnicas de producción deficientes nosotros tenemos promedios bajos de mil kilos por hectárea, aproximadamente. En fincas experimentales en Centroamérica se ha llegado a producir 4.000 kilos por hectárea. Para consumo humano y para preparados industriales como alimento animal, se necesitarán alrededor de 80.000 hacia 1970, lo que nos obliga a un aumento considerable de la producción. Tengo fe que los programas intensivos de crédito, asistencia técnica y mejoramiento de semillas nos permitirá llenar las necesidades de alimentación e industria en los próximos años.

FRIJOLES

De 18.200 toneladas debemos pasar a 25.4000 en 1974. Seguimos produciendo uno de nuestros principales alimentos con técnicas apropiadas para hace un siglo. La labor de la Universidad de Costa Rica, por varios años, en la selección de semillas y aplicación de métodos modernos de cultivo irán gradualmente subiendo nuestra producción, si son impulsadas con todo vigor por las instituciones del país.

Producir lo necesario para alimentar a una población que crece a un ritmo tan acelerado como la de Costa Rica —casi un 4% anual— y para exportar lo suficiente para proveer las divisas requeridas para importar la gran cantidad de bienes que todavía es menester comprar en el exterior, no es tarea fácil.

Cada año tenemos 55.000 costarricenses más, recién nacidos. Con un aumento anual de población de tal magnitud el solo hecho de mantener un nivel dado de producción total por persona, requiere un enorme esfuerzo, pues la cantidad adicional de productos agrícolas que ello demanda cada año, es muy elevada. Pero si además la población cuyos niveles de ingreso van en ascenso, demanda mayor cantidad y variedad de bienes y servicios, los esfuerzos que hay que hacer para dar satisfacción a estas justas aspiraciones, son aún mayores.

Ya cabe plantear esto: ¿a quién corresponde, en una democracia como la nuestra, la responsabilidad de lograr los incrementos de producción necesarios para satisfacer estas necesidades y aspiraciones de la población? La respuesta a este interrogante es clara para el pueblo de Costa Rica: esa responsabilidad corresponde conjuntamente a los productores y a las instituciones del Estado a cuyo cargo está la promoción de las actividades agropecuarias. Los agricultores, los verdaderos agricultores están cumpliendo ahora, y podríamos decir que han cumplido siempre, en el grado de sus capacidades físicas y de sus conocimientos tecnológicos, con este sagrado deber de hacer producir la tierra, en ese venero de bienes espirituales y materiales que es la naturaleza, y con su desvelo la hace fructificar en alimentos para el pueblo. En especial cuando este pueblo depende de la agricultura y crece ahora a razón de 55.000 nuevos habitantes por año. Y muy en especial cuando el agricultor aplica su propio esfuerzo físico a la tierra para prepararla y, en la más noble de las dedicaciones, poner en ella la simiente. ¿Puede estar el Estado ausente de esta actividad y permanecer indiferente a los riesgos, enormes, que amenazan al productor desde antes y después de la siembra? ¿Es correcta la concepción anfista y trejista de que toda intervención del Estado —aún de ayuda— es mala, y que el mejor gobierno será siempre el que menos gobierne?

La respuesta, categórica, es no. Y la razón es la siguiente: desde el momento mismo en que el agricultor depositó la semilla en la tierra, queda él sujeto a dos grandes clases de riesgos: los que provienen de la naturaleza misma como sequías o inundaciones o plagas; y las que provienen del hombre, como los riesgos que se derivan de las fluctuaciones del mercado y de los precios.

Por mucho que se quiera retorcer la realidad respecto de la conveniencia y necesidad de la intervención estatal en la actividad privada, la verdad pura y limpia es que la agricultura, sin la investigación y la experimentación a diversos niveles que realizan las instituciones del Estado; sin la formación de profesionales y el adiestramiento técnico en las diferentes ramas de la agricultura; sin la asistencia técnica y sin el crédito agrícola; sin los servicios de combate de plagas y los de estabilización de precios, funciones todas ellas a cargo de instituciones del Estado, estaría totalmente incapacitada para mantener siquiera los actuales niveles de producción y eficiencia, niveles que todavía requieren ser mejorados.

Por esto uno de los aspectos más importantes del programa que desarrollaré en mi próximo gobierno es concretamente el programa de acción que se refiere al sector agropecuario.

El costarricense, en términos generales, no está comiendo lo que necesita como mínimo para tener una alimentación normal. Grandes sectores de la población viven todavía con hambre, en el sentido estricto de la palabra, y los programas de alimentación y nutrición deberán ser impulsados en mi Gobierno, si queremos tener una población sana y capaz. En 1962 apenas se cubría en Costa Rica el 80% de la necesidad de nutrición, como promedio, dadas las condiciones de Costa Rica. A pesar de los grandes esfuerzos hechos en los últimos años por mejorar la producción agro-pecuaria, y para mejorar el consumo, sigue el costarricense por debajo de lo normal en su dieta. Y es ahí donde debe el Estado, coordinando, hacer que cada oficina e institución pública tenga al servicio de la producción, luchando por las metas que señalé antes.

a) **Educación Agropecuaria**

Aún cuando Costa Rica es uno de los países de latinoamérica que cuenta con un mayor número de profesionales agrónomos, en relación con la población existente, lo cierto es que todavía un muy alto porcentaje de nuestros agricultores no reciben ninguna asistencia técnica. Considero que existe una urgente necesidad de crear centros de formación de personal técnico de nivel medio para lo cual podrá disponerse especialmente de los egresados de los Colegios Agropecuarios Vocacionales. En esta forma podrá contarse con un mayor número de peritos que refuercen los servicios de asistencia técnica que requiere el país. Por otra parte, fomentaremos hasta donde sea posible, el establecimiento de fincas ejemplares con los mejores agricultores, para que sirvan de centros demostrativos. Le daremos asimismo el mayor impulso a la preparación de líderes de la comunidad y organizaremos cursos educativos para los agricultores y sus hijos.

b) Investigación

Como complemento de los existentes proyectos de investigación agropecuaria que se conducen en el país consideramos que Costa Rica carece de una serie de estudios básicos relativos al adecuado conocimiento de los recursos naturales. Por consiguiente se fortalecerán los organismos especializados que se han hecho cargo de estas labores para acelerar los programas que se enumeran a continuación:

1. Cartografía básica para todo el territorio nacional y perfeccionamiento del catastro de tierras y del Registro Público de la Propiedad;
2. Investigación e inventario de socios agrícolas, ecología vegetal y climatología;
3. Investigación e inventario de los recursos forestales del país;
4. Investigación de recursos minerales y elaboración del más completo mapa geológico;
5. Estudio de los recursos hidrológicos superficiales y de fuentes de aguas subterráneas;
6. Investigación de recursos marinos.

Aparte de lo anterior, los departamentos responsables de la investigación pecuaria y agrícola deberán dedicarse en forma sistemática a nuevos proyectos para una serie de productos que tienen buenas perspectivas para ser exportados y para suplir de materias primas a industrias nuevas que se están instalando en Costa Rica.

Para este efecto, previamente conduciremos los estudios de los mercados exteriores, estableciendo con esta base los proyectos específicos de investigación a que hemos hecho referencia. Creo que la mayor proporción posible de la investigación debe pasar a ser hecha, como corresponde, por la Universidad de Costa Rica. La investigación pura ha de hacerla la Universidad y emplearla en la enseñanza superior y formación de los profesionales agrónomos que luego le servirán al país.

c) Crédito

El crédito agropecuario constituye uno de los factores que más directamente contribuyen a hacer dinámicos los programas de fomento. Dado este papel decisivo del crédito en los planes de desarrollo, el Sistema Bancario Nacional como conjunto de instituciones de servicio público, deberá continuar ampliando y fortaleciendo el financiamiento de operaciones agropecuarias y creando además nuevas líneas para desarrollo completo de los proyectos específicos que forman parte del programa de desarrollo de este sector.

El banquero y el crédito deben llegar a quien los necesite en el momento oportuno y en la cantidad adecuada, para lo cual han de hacerse más expeditos los trámites. En especial, se continuará en la política de fortalecimiento de crédito que se destina al pequeño agricultor.

d) Cooperativismo

El cooperativismo recibirá bajo mi Gobierno un impulso sin precedentes. Esta forma de organización, perfectamente conciliable con el sistema de organización social y política de Costa Rica, se ha mostrado capaz de transformar al ciudadano que se dedica a las tareas de la producción, haciéndolo mejor hombre, participante pleno en los asuntos de su comunidad. El cooperativismo hace llegar las ventajas de la operación en gran escala a los pequeños productores individuales. Por esto, por sus ventajas económicas y sociales, el programa de acción de mi próximo Gobierno le dará al movimiento cooperativista costarricense el máximo y más decidido respaldo, que se traducirá en especial en facilidades educativas y de financiación favorable al desarrollo cooperativo.

e) Fomento y Estabilización de Precios

Muchos agricultores (aquellos que se iniciaron en estas actividades hace 20 o más años) recordarán todavía los tiempos en que tenían que vender a los intermediarios sus cosechas de arroz, maíz, frijol a cualquier precio, pues por una parte estaban urgidos del dinero para pagar deudas y otra parte, carecían de medios de almacenamiento.

En un país en desarrollo, no está al alcance del productor individual librarse por sí de esas malas contingencias. Es el Estado el que a través de una política, bien aplicada, de fijación de precios mínimos ha de garantizar a los agricultores precios que se constituyan en estímulo para impulsar sus actividades.

Durante mi Gobierno se llevará a cabo lo necesario para perfeccionar los servicios de estabilización de precios y de fomento del Consejo Nacional de Producción. Este impulso alcanzará a esa institución en todos los aspectos: por ejemplo, durante mi administración será establecida una nueva planta de almacenamiento y conservación de granos en el Pacífico Sur y otra con capacidad de 60.000 quintales para semillas mejoradas para maíz, frijol, sorgo, ajonjolí y pastos.

f) Extensión

Como lo establecen algunos tratadistas es muy probable que el medio más importante de política agropecuaria sea la extensión agrícola. Por esto, será aspecto fundamental y primordial de la aplicación del programa de mi Gobierno mejorar e intensificar la trasmisión de conocimientos al agricultor. Con esta mira deberá revisarse en todos sus aspectos el servicio actual e incrementarse el número de agencias y de profesionales que tienen a su cargo esta labor. Esta acción debe alcanzar la mayor eficiencia, para lo cual ha de estar debidamente coordinada con la investigación y con los servicios de crédito. Mediante la demostración y persuaden constantes, sin coacción alguna, los agricultores, más confiados siempre en la experiencia palpable que en la teoría, modernizarán sus explotaciones y mejorarán sus métodos, elevando así la productividad para beneficio directo de ellos y del país. La meta, en este campo como en el agrario, es alcanzar el máximo de producción por área de la extensión cultivable de Costa Rica.

g) Política agraria

Dentro de los objetivos que deben cumplirse para lograr un óptimo desarrollo agrícola y pecuario, tiene una importancia sobresaliente la continuación e intensificación del programa agrario iniciado

por el ITCO. El ITCO ha entregado más de tres mil títulos en todo el país y en sus colonias han obtenido los agricultores más de tres millones de colones en producción. Deben multiplicarse los esfuerzos en este sentido, señalando por esta sentencia de Chesterton. "Si queremos que los pobres respeten la propiedad debemos darles alguna propiedad que respetar".

Ha de darse a cada hombre que requiera tierra para trabajarla, una extensión suficiente para que le produzca un nivel digno de vida. Esto será de la mayor conveniencia en términos de mercado y de desarrollo para los otros sectores de la economía. En realidad, ninguna ideología ni doctrina se conoce que justifique el mal uso de los recursos naturales. Por esto no ha de haber tierra incultas en lugares bien comunicados, pues la tierra se hace cada vez más escasa en relación al número de habitantes, por el crecimiento de este número.

Esta política de tipo evolutivo y progresivo comprenderá los siguientes campos de acción:

- a) Legalización de las tierras de los poseedores en precario, resolviendo definitivamente los conflictos actualmente existentes.
- b) Titulación de tierras para un alto número de agricultores dispersos en todo el país que por distintas razones no han llevado esta formalidad;
- c) Continuar con la distribución de tierras a base de colonias y parcelaciones debidamente organizadas.

En general la fórmula a aplicar consiste en combinar buena tierra con buenos hombres de trabajo, con el complemento de los imprescindibles servicios de crédito, asistencia técnica, estabilización de precios, educación, vivienda y cooperativismo. Se coordinará todo esto con los otros aspectos necesarios, con la construcción de caminos de acceso. Por sí sola, la distribución de tierras no es suficiente. Al ITCO se le dotará del factor que es capaz de frenar su impulso, es decir se le dará el monto de recursos financieros que la prioridad de su función merece.

h) Coordinación institucional

El defecto más grave de que padece el sistema de organismos públicos de Costa Rica es la falta de buena coordinación. Y tal vez el sector más perjudicado por este mal es el agropecuario. En varias de mis otras exposiciones sobre el programa especialmente en las primeras, en que hice referencia a la estructura del Estado costarricense, he expresado mi preocupación por este defecto, que debe ser corregido. El remedio eficaz será un impulso constante desde arriba, desde la jerarquía más alta del Poder Ejecutivo, en favor de la coordinación.

Por último, me referiré específicamente al Ministerio de Agricultura.

Este es otro instrumento administrativo que requiere especial revisión. Al más alto nivel de conceptos útiles para la acción, lo que es capaz de justificar la existencia de un Ministerio de Agricultura, cuando la investigación puede ser confiada a la Universidad, los aspectos forestales al ITCO, los planes de semillas mejorada y de fomento al Consejo Nacional de Producción, es la función de planificar y de constituir el medio por el cual el Poder Ejecutivo elabora y aplica su política y orientación general al sector agropecuario entero, haciendo llegar los efectos de ese impulso orientador y ejecutivo a todo el sistema institucional de Costa Rica. A un nivel más concreto se halla otra función que es de sobresaliente importancia para hacer que exista un Ministerio de Agricultura, se trata de la extensión agrícola, quizás el medio más importante de acción —como quedó dicho antes— para el desarrollo de un país de producción primaria como la nuestra.

Todo este esfuerzo gigantesco de poner las instituciones del Estado al servicio de metas de la producción requiere un impulso vigoroso que debe dar el poder político en Costa Rica, específicamente, el Poder Ejecutivo. Pero ¿cómo lograr que se cumplan esos propósitos si todavía hay grupos nacionales, de pensamiento e influencia, que sostiene que el Estado no debe intervenir para nada en la economía, y que estaría mejor nuestra agricultura y nuestra ganadería, eliminando una a una las instituciones del Estado, y limitándose a tener una guardia rural mal pagada que le cuide las cercas a los poderosos? — Los señores Trejos atacan al Estado, y atacan como innecesarias las instituciones creadas o fortalecidas en los últimos 25 años. Y últimamente, les ha dado por confundir un Estado que estamos tratando de coordinar y fortalecer para ponerlo en forma más eficiente al servicio de la producción, con un partido político único.

Desesperados los seguidores del conservatismo trejista, se han dedicado cobardemente a convencer al país, que no les hace caso, que las ideas de Liberación Nacional van dirigidas a establecer en Costa Rica un partido único, como dicen que está establecido el PRI en México. No se dan cuenta, los genios de la propaganda echandista, que lo que están haciendo —como lo han hecho en la propaganda desde que se inició la campaña— es hacer más y más fuerte al Partido Liberación Nacional, diciendo que vamos a ser un partido único. Si en realidad esa fuera nuestra intención, no se debe buscar la culpa en las filas de Liberación Nacional, Pino en las filas de lo que hoy se llama Unificación. Si vamos a un partido único, ¿es eso culpa de Liberación o culpa de los grupos enemigos de Liberación — ¿No están contestando de antemano —estúpidamente— que son incapaces de hacer un partido democrático, como el nuestro? ¿Qué culpa tenemos los liberacionistas si los ciudadanos de base, miembros de un partido, se desilusionan de las compras y ventas de sus jefes y se vienen a Liberación? ¿Es eso culpa nuestra o de quienes creían que tenían hipoteca sobre los miembros de su partido, y los vendieron —con un criterio muy feudal— como se vendían las fincas con sus trabajadores, tiempos de la colonia?— No es nuestra intención ser partido único. La democracia necesita el juego de partidos democráticos, para no caer en el desgaste y la dictadura. Pero no podemos hacer nada por defender a los dirigentes de la Unificación abandonados por sus seguidores ya que ellos, por claudicación, han pedido su apoyo en las masas populares. Espero con fe que después de la derrota, una nueva generación de políticos adversarios a nuestras ideas formen una nueva estructura política con programas vigorosos, para tener la oportunidad de confrontar con ellos mis ideas y mis programas en el Gobierno. He defendido siempre la tesis de que a Costa Rica le convienen partidos serios, democráticos y responsables, y lucharé desde el Poder, porque se promulgue la legislación adecuada para que se formen esos partidos. Por formación intelectual y espiritual, me gusta el debate, y me gustan las luchas doctrinarias. Espero que algún día se me dé esa oportunidad de parte de los dirigentes de la Unificación que no han querido dialogar sobre programas, sino gastar su tiempo con novelas amarillistas de la Gran Mentira.

El grupo brillante de economistas jóvenes que me asesora, así como los de otras profesiones, tiene ideas claras y definidas de lo que debemos hacer para pasar de la escasez a la abundancia, y para salir de las estructuras feudales que nos aprisionan y detienen nuestro desarrollo. Pero el esfuerzo mayor que debemos hacer todos es el de cambiar nuestras estructuras mentales primero, a base de estudio y de meditación. Tan peligroso para el país es no pensar como no trabajar, y quienes tienen la inmensa oportunidad de tener fortuna personal deberían estudiar o asesorarse un poco más, para no caer en el ridículo en que están cayendo, al tratar de engañar un pueblo que ya está mejor informado que ellos, y que no entrega su voto por un trago o por una cobija colorada, como está ya decidido a no entregarlo a quienes sólo ofrecen volver atrás, a la Costa Rica en que mandaba el dinero y no la inteligencia.

Ya yo perdí la esperanza de que en los pocos días que faltan puedan los personeros más importantes de la Unificación, debatir programas conmigo. Será entonces del Gobierno, con todo respeto, que

pediré a mis adversarios y a quienes no compartan mis ideas, que den las suyas en cada caso, para ilustración de los costarricenses.

13.- DESARROLLO INDUSTRIAL

Mensaje televisado del 19 de enero de 1966.

Aprovecho esta conversación con Uds., para saludar, en nombre de mi Partido y el mío propio, al Excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. Gustavo Díaz Ordaz, su dignísima señora esposa y sus acompañantes. La presencia del Presidente de México en América Central, y en Costa Rica en particular, tiene un profundo significado para el futuro de las relaciones entre nuestros países, y para la expansión paulatina de nuestras relaciones comerciales. La presencia de México en América Central tiene necesariamente que ayudar a la inevitable etapa de cambio estructural que afronta el Istmo y en la que la experiencia mexicana de más de 50 años, puede evitarnos las crisis y angustias que tuvo que vivir esa Nación hermana para entrar en el mundo moderno.

Con las características políticas de cada país, la Revolución Mexicana es fuente de inspiración permanente en el campo de la cultura, de la economía y de la justicia social. Guardadas las diferencias históricas y espirituales de un país a otro, Costa Rica, que inició su cambio estructural hace ya dos décadas, ha logrado encontrar en México la respuesta a una serie de problemas que ese cambio representa. Ahora que nos enfrentamos decididos a la industrialización del país, la experiencia mexicana debe ser seguida con la misma atención con que la seguimos hace veinte años para iniciar el proceso jurídico de reforma social. México nos ha enseñado cómo ir hacia la industrialización, manteniendo un alto grado de eficiencia en la empresa y una tendencia permanente de justicia social hacia el trabajador. Y a pesar de las grandes masas indígenas que se hallaban fuera del consumo y la cultura —problema que no tiene nuestro país- el esfuerzo de los mexicanos por incorporar esas masas a la educación y la abundancia es impresionante, si se compara con países similares. La Reforma Agraria Mexicana ha avanzado rápidamente creando un agricultor moderno, que puede estimular la industrialización del país consumiendo artículos manufacturados. Esa lucha por elevar el nivel de vida campesino, como motor necesario para la industria, es esencial en todo el Istmo. Con esa finalidad mi Partido ha iniciado un programa de Reforma Agraria, que se ajusta a los postulados de la Carta de Punta del Este. Además, gracias a los esfuerzos de los gobiernos liberacionistas, en Costa Rica hemos logrado mejorar el nivel de vida campesino, que ya consume los productos terminados de nuestra industria incipiente.

En el campo político el sistema mexicano es único en el mundo, y Costa Rica tiene modalidades propias que no hacen posible una estructura similar. Pero debemos aprender la lección de la continuidad de programas sin continuismo personalista, si queremos que un máximo de realizaciones nacionales esté por encima de las divisiones electorales pasajeras. La reforma nacional, que arranca con Alfredo González Flores a principios de Siglo, ha sido fortalecida en el campo social, económico y político el último cuarto de siglo, y debe llegar a ser tan respetada y defendida por todos los costarricenses, como lo es la Revolución Mexicana por todos los mexicanos. Esa lección de civismo y de nacionalismo positivos —expresado en las artes en México en forma espectacular— debe ser aprendida por nosotros, ya que todavía no nos damos cuenta exacta de las dimensiones de esa Reforma que estamos viviendo. Tratemos de aprender de los mexicanos el amor a su historia, el respeto a sus conquistas, la eficiencia de la empresa, la justicia social y el amor a la paz, y muy pronto sentiremos los beneficios del progreso, tal como los disfruta hoy la mayor parte de la población mexicana.

En el Presidente de México saludamos al hermano país, donde miles de costarricenses han hecho sus estudios profesionales y de donde han traído un mensaje de progreso y de dinamismo que tantos beneficios han dado a Costa Rica.

He seguido muy de cerca las intervenciones del candidato opositor, don José Joaquín Trejos. Noto con tristeza que cada día pierde más y más la imagen que quiso dar a principios de esta campaña, de hombro docto y bien documentado. Cada vez, con más fuerza, cae en la improvisación y la demagogia. Para quien ha dedicado su vida a la enseñanza de las matemáticas, parece inadecuada la forma de sus últimas intervenciones en las que usa toda clase de adjetivos vulgares para calificar las obras de gobierno de nuestro Partido. Ha llegado al extremo de llamar charlatanería lo que ha realizado el Partido Liberación y de llamarnos comunistas, ignorantes, totalitarios y corruptos. Pareciera que conforme pasan los días, más se le va metiendo el virus echandista a quien pudo utilizar esta campaña electoral para conversar sobre temas serios con la altura que merece su condición de profesor. ¡Está de Dios que estos santulones improvisados no pueden sustraerse del veneno que les dan a todas horas los políticos frustrados!. El triste papel del señor Trejos, es otra lección más en la historia política de Costa Rica, de que no hay que entregar el alma a los políticos frustrados, porque se acaba siendo como ellos. El señor Trejos disfrutó del poder del 40 al 48, como miembro de la familia Calderón Guardia. Fue de los más cercanos a la familia reinante de entonces. Era esa la época en que gobernó a Costa Rica el "Bloque de la Victoria", formado por los calderonistas y los comunistas y a quienes peleábamos en las calles contra las brigadas de choque, nunca nos tocó ver ninguna de las posturas de anti-comunista, como las que ahora hipócritamente pretende ostentar el candidato Trejos. Mientras él toma ahora esas poses, los señores Calderón buscan ávidamente el voto comunista para su primo hermano, a pesar de las afirmaciones públicas de anti-comunismo. Esa es la historia, y contra eso no puede cacarear el candidato del pacto, ya que el país entero conoce su silencio cómplice, cuando por única vez en la historia, el comunismo cogobernó con los primos del Profesor. Poco a poco le va saliendo el otro yo del Profesor, el verdadero yo del candidato de los unificados y del tímido aficionado en la política, va saliendo el personaje final del lobo con piel de oveja, que tiene estupefactos a los costarricenses. Su campaña infamante, su conducta sinuosa y su actuación deslucida en el debate político de Costa Rica, han afrentado la madurez del país, que no quiere poner su destino en quien no ha sabido dar una sola idea concreta sobre el futuro nacional. Quedan así sepultados los improvisados, que creen que insultando y mintiendo, pueden atraer el voto costarricense.

En las cuñas de radio, sigue mintiendo y mintiendo el niño mimado de los cuatro riquillos del Pacto: don Mario Echandi. Poco a poco su grupo ha logrado hacer lo que a don Mario le interesa: destrozando las posibilidades —si alguna hubo— de triunfo del candidato Trejos, para dejar el campo abierto a don Mario y pueda alcanzar lo que busca tan desesperadamente: ser Jefe de Oposición a mi Gobierno. En las plazas públicas, en las mesas de tragos, y ahora en la radio, sigue este desaliñado ex Presidente tratando de convencer al país de la Gran Mentira, cuando una y otra vez, el país ha demostrado conocer la verdad. Desde hace más de un año quedó claro a los costarricenses que don Mario quería hacer un partido para apoderarse del ulatismo y del calderonismo, y que ni el señor Ulate ni el señor Calderón se lo habían permitido. Así el Partido Unión Republicana Auténtica (PURA), fue a dar a la gaveta estas elecciones, para ser sacado de ahí a partir del 8 de mayo de 1966, como Partido de oposición a mi Gobierno. Todo lo que aportó el señor Echandi a la Compactación, fue la promesa de fondos para la campaña del señor Trejos, y a cambio de eso, tomó en sus manos la propaganda, y ya es clásica la afirmación de los amigos más cercanos del señor Echandi cuando dicen —casi siempre en mesa de tragos— que el candidato Trejos no sirve para nada, y que lo que se necesita es apoyar desde ahora a Echandi para 1970. Y quienes son de verdad amigos del señor Trejos se preguntan, si es cierto lo que creen algunos, que la propaganda del Pacto, manejada por echandistas, ha sido la principal razón del fracaso del señor Trejos. Desesperadamente trató de que yo le hiciera caso a sus mentiras, para así entrar al escenario de esta campaña jugando de actor de primera línea. Para eso es para lo único que ha servido, para hacer bulla y tratar de estar siempre en primer plano. Porque su tránsito por la presidencia no dejó huella positiva alguna en el país. Por el contrario, dejó la sensación de una de las siete plagas de la historia, que hizo más daño material a Costa Rica que la crisis volcánica o que la guerra de 1948. Y todavía, sin darse cuenta que el país le ha vuelto la espalda pretende el señor Echandi desde ahora ser el Jefe de la Oposición

a mi Gobierno, sin percatarse que los dirigentes del Partido Republicano y los del Partido Unión Nacional, no le van a ceder tan fácilmente esa credencial, ya que lo han llegado a conocer como sus propias manos.

La última genialidad echandista fue la de hacer gran escándalo por la integración de las mesas electorales, anunciando como un triunfo el que en algunos lugares ganaban la Presidencia, apoyados por los Partidos Unión Cívica y Demócrata. Es natural que así traten de hacer bulla los de la propaganda echandista, cuando en todo lo demás han fracasado, incluyendo su intento de publicar fotografías falsificadas de sus reuniones. No se dan cuenta los de la propaganda, que la distribución de cargos en una mesa electoral no tiene ya ningún significado en Costa Rica, desde que Liberación Nacional rescató la libertad política en 1948 e hizo imposible los fraudes electorales. Los miembros de una mesa electoral (casi siempre personas honorables) no tienen ninguna posibilidad de alterar el resultado del sufragio, pues la presencia de representantes de todos los partidos, de fiscales de esos partidos, y de funcionarios de los organismos electorales, hacen imposible cualquier acto de parcialidad política del recinto electoral. Nos hemos empeñado desde 1948 en fortalecer la democracia política y el derecho electoral en Costa Rica, y no vemos ningún significado peligroso en el hecho de que los Presidentes de Mesa, en algunos lugares del país, sean miembros de la Unificación Nacional. Simplemente lo que sucedió fue que los miembros de los dos partidos minoritarios, que se juramentaron como miembros de mesa, escogieron unificacionistas para presidir la mesa. Hay una legislación criminal para quien intente siquiera un acto arbitrario en el proceso electoral. Hay organismos electorales probos, que no permiten los jueguitos en el recinto electoral, y por sobre todas las cosas hay una gran mayoría costarricense, distribuida en todos los partidos, que no permite que vayamos atrás, en la reforma política del país. Si los propagandistas echandistas creen que quienes han sido electos presidentes de mesas electorales van a actuar con arbitrariedad, están de antemano acusando a su gente de delincuentes. Si todo es pura propaganda, y creen que con esas especies asustan a los liberacionistas, mejor que se vayan dando cuenta que no es con sustos como pueden ganar las elecciones, si no con votos, porque está muy fresca la historia, y no somos nosotros los que buscamos los cielos rasos a la hora de defender los votos y el derecho electoral en Costa Rica.

Desde principios de 1965, empecé a pedir el voto razonado a los costarricenses. Desde que se firmó el Pacto de la Vergüenza, los dirigentes de Unificación empezaron a pedir el voto apasionado. Yo pedí ser oído en mi mensaje, y pedí a los costarricenses que razonaran su voto, oyendo los dos candidatos. El señor Trejos, y sus dirigentes, pidieron a los costarricenses seguir marcados como ganado, y se enfurecieron con aquellos que no se dejaron vender por sus jefes, y razonaron su voto para apoyarnos. Ellos defendieron el voto cautivo, diciéndole a los costarricenses que lo que sus jefes habían dicho durante 25 años no era cierto. El Republicano pidió a sus partidarios arriar las banderas de la Reforma Social, y apoyar a los cuatro riquillos de la Unificación que impusieron candidato anti-reformista. Y el Unión Nacional pidió a sus partidarios que se olvidaran del caldero-comunismo del pasado, y que apoyaran a sus enemigos de siempre. Los dos partidos, juntos, pidieron a sus gentes volver atrás en todo, y arrancar de nuevo en una Costa Rica, tipo 1940, que no cometiera los errores que según ellos se han cometido en este cuarto de siglo. Eso dejó sólo a Liberación Nacional, defendiendo las conquistas políticas, económicas y sociales de un cuarto de siglo, y proyectando esas reformas hacia el futuro, para el desarrollo eficiente y justo de nuestro país. Por eso no es extraño, que por miles, calderonistas y ulatistas que no quieren ser vendidos, y que creen en las realizaciones positivas de estos años, han venido a apoyarnos, razonando su voto. De ahí las carreras de los viejos jefes abandonados que me andan siguiendo los talones para ver si impiden la estampida de partidarios, que los han- abandonado con su vergüenza.

La unidad nacional que he venido anunciando en la campaña electoral, se ha realizado ya en las bases del movimiento que me apoya. Siempre creí que Costa Rica necesitaba una unidad nacional para poder realizar el esfuerzo conjunto que requiere la próxima década, y que esta campaña

política era la gran oportunidad para hacerlo. Analicé la situación emocional del país en el último cuarto de siglo para llegar a la conclusión de que debía olvidarse lo negativo del pasado y ver hacia el futuro. Y hablé de que sólo con unidad nacional podría Costa Rica aprovechar la inmensa cantidad de circunstancias que juegan hoy a su favor, para iniciar su transformación de estructuras que la mantenían amarrada a un pasado de división nacional inconveniente. El Mercado Común Centroamericano, la Alianza para el Progreso, la Década para el Desarrollo de las Naciones Unidas, únicamente para citar tres posibilidades gigantescas de mejoramiento,- deben ser aprovechadas al máximo. Y para eso se requiere unidad nacional. El Estado y la empresa privada deben unirse. El empresario y el trabajador deben unirse. Los partidos políticos serios, deben unirse, en ese propósito una vez que pase la campaña electoral. Los mejores hombres del país deben dar su pensamiento' y su tiempo a la sociedad que les ha dado la oportunidad de cultivarse o .le hacer fortuna. Todos los grupos sociales de Costa Rica deben marchar unidos.

Esa unidad la hemos ido logrando paulatinamente., sin pactos vergonzosos y sin distribución de prebendas, en un movimiento vigoroso que se ha formado alrededor de nuestras ideas, nuestros programas y nuestras banderas. La unidad nacional costarricense se ha logrado de nuestro lado, integralmente, sin necesidad de pactos políticos turbios. La unificación logró unificar a dirigentes políticos gastados. Liberación Nacional ha logrado unificar a todos los costarricenses. Eso es lo que se ve en la campaña actual y es lo que se ve en el porvenir de Costa Rica. Me siento orgulloso del apoyo de todos los sectores del país, y del apoyo entusiasta de quienes un día tuvieron duda sobre nosotros por las campañas mentirosas de políticos frustrados.

Sólo unidos podemos ir formando el tipo de Estado que Costa Rica necesita para ir transformándose de una sociedad pobre en una sociedad rica. Sin forzar las cosas, sin actuaciones sorprendidas, sino procurando en todo momento el mayor consenso nacional, estoy decidido a gobernar, desde el día 8 de mayo de 1966, con todas las energías necesarias para realizar, desde el Poder Ejecutivo, todas las promesas y programas expuestos en esta campaña electoral. El país va a pasos acelerados hacia la industrialización y debemos lograr que esa industrialización sea eficiente y no venga a crear los problemas sociales ya superados en otras sociedades donde se ha operado el cambio. He insistido que sólo protegiendo los sectores agro-pecuario, y dando todo lo que necesita el campesino para su tarea, puede el país llegar a tener el mercado interno de consumo necesario para su planta industrial inicial, y para el Mercado Común Centroamericano. Hay países desarrollados que han tenido en su historia dolorosas experiencias en el cambio, y nosotros no vamos a inventar nada nuevo sino a estudiar esos países y esos cambios, para no cometer los errores que ellos cometieron. Pero una cosa si debe quedar clara, y es que necesitamos el cambio, a la mayor brevedad posible, de lo contrario nos quedaremos rezagados mientras nuestros hermanos centroamericanos nos toman ventaja, tal como sucedió en los años de la trágica Administración Echandi.

A los empresarios y a los trabajadores les he pedido que trabajemos juntos para hacer ese cambio en armonía. Lo mismo he pedido a los profesionales, a los intelectuales, a los educadores, a los profesores universitarios. Costa Rica necesita muchas ideas, y mucha colaboración de todos sus ciudadanos pensantes. Las divisiones artificiales de la política no deben en forma alguna divorciar al gobernante de un sector de su pueblo. A pesar de los esfuerzos desesperados de la Unificación por provocar el odio y la violencia, nosotros hemos mantenido la calma, porque necesitamos esa calma para gobernar con todos los costarricenses capaces, contra los politiquillos aventureros, que no conocen la responsabilidad de gobernar, sino la alharaca momentánea de un bonito escándalo político.

En 1960, el Presidente Echandi y su todopoderoso Ministro de Economía y Hacienda, don Jorge Borbón, decidieron que el país no debía ingresar al Mercado Común Centroamericano, pues, según el señor Borbón, nos íbamos a quedar sin peones baratos para las fincas de los poderosos.

Este acto refleja más que nada la mentalidad feudal de ese régimen, producto de la coalición Republicano-Unión Nacional que se ha vuelto a unir ahora, para tratar de obtener el Gobierno el próximo 6 de febrero. Los grandes señores de la tierra, en todos los países y en todas las época, han visto con temor el principio del capitalismo moderno, y han luchado con todo su poder contra el cambio estructural hacia la industrialización. El señor Echandi, como político, no pudo detener la legislación industrial pues para obligarlo a presentar la Ley de Fomento Industrial, yo sometí a conocimiento de la Asamblea Legislativa, como diputado, un proyecto en ese sentido. Ni corto ni perezoso, para evitar un triunfo político mío, tuvo el señor Echandi que enviar el suyo. Por suerte para el país, ya conocíamos entonces cómo reaccionaría el señor Echandi y cuando queríamos que el Poder Ejecutivo enviara algo a la Asamblea Legislativa presentábamos, o anunciábamos el propósito de presentar un proyecto de ley sobre los temas que queríamos que el Ejecutivo tomara la iniciativa, y el señor Echandi nunca nos dejaba a nosotros solos, temeroso de darnos fuerza política. Porque lo único que a él le interesó fue ser Presidente, y a partir del 8 de mayo de 1958, volver a ser Presidente en 1970. El señor Borbón se encargó de gobernar. Ya todos nosotros conocemos el Plan Borbón, de triste memoria, en la que tuvo parte activa el hoy candidato Trejos, en ese tiempo miembro de la Junta Directiva del Banco Central. Como había problema cambiario había que devaluar el colón, para que así la cuenta la pagara el pueblo consumidor de artículos esenciales que se compraban a ₡5.67 por dólar y no la clase acomodada, consumidora de artículos comparables a ₡ 6.65 por dólar. Y fue el propio señor Borbón el que se empeñó, como mandamás en el Gobierno de Echandi, en que la legislación industrial promulgada anduviera lo más lentamente posible. La oposición de entonces —Liberación Nacional— obligó al señor Echandi a crear el Ministerio de Industrias, pero el señor Borbón ordenó no llenar el puesto, ni organizar el Ministerio por varios meses. Y mientras el señor Echandi ocupaba la Casa Presidencial despreocupado del Estado, el Ministro Borbón, representante del feudalismo en el Gobierno, detenía la Industrialización de Costa Rica y la Integración con América Central. El, y su gente, no querían que sus peones mejoraran su condición social y aprendieran a leer, pues se podían convertir en trabajadores industriales de un alto nivel social. Así con esos gobernantes, Costa Rica tuvo una producción industrial de ₡ 911.4 millones en 1960, y 917.3 en el 61, pasando a ₡ 1.323.0 en el 64 y a ₡ 1.500.0 en 1965 en la Administración Orlich que si cree en la integración y en la industrialización de Costa Rica.

La importancia de la producción industrial en relación con la producción total del país, pasó de 13.6 — a 14,1% en 1962 y ha subido, en la Administración actual a 15,3% en 1965. En la Administración Echandi el valor de las exportaciones industriales a 5.588 millones de dólares en 1961 y bajó a 5.174.6 en 1962. La estimación de la exportación industrial de Costa Rica en 1965 es de \$ 26 millones, o sea, que en los tres años de impulso a la industrialización y a la Integración Económica Centroamericana, el país ha visto aumentar sus exportaciones industriales en un 500%, a pesar de los serios problemas de producción ocasionados por la ceniza volcánica. Ha aumentado el número de empleos para obreros industriales en proporciones similares, sin que el señor Borbón y sus amigos puedan decir que se han quedado sin peones para sus labores agrícolas, ya que es en el campo donde tenemos que enfrentar problemas de desocupación permanente. Por eso sigue creyendo mi Partido que se deben alzar los niveles de vida del campo, rápidamente, para aumentar el consumo de artículos agro-pecuarios e industriales. Sólo con una industrialización racional y acelerada, puede el país aumentar sus niveles sociales. Las amarras puestas por el señor Borbón y su grupo en el Gobierno de Echandi, vinieron a atrasar el país en forma peligrosa. Ahora quieren los mismos grupos, con las mismas o peores ideas, tener de Presidente al señor Trejos, a quien financiaron la campaña electoral, en el afán de detener otra vez el desarrollo del país, congelar los salarios y posiblemente devaluar una vez más la moneda, todo en beneficio de unos pocos y a costa de quienes consumen artículos de primera necesidad. Pero está de Dios que se puede engañar al pueblo una vez, pero no dos, en el corto espacio de ocho años, y las escuálidas filas de la Unificación así lo atestiguan. Y quienes en el pueblo adivinan el engaño, han dejado sus Partidos, vendidos al grupo de riquillos echandistas, y se han venido a Liberación Nacional, a impedir el inmovilismo.

El consumo de energía eléctrica para la industria aumentó de 32.436 Kwh a 40.021 en 1961 y a 43.121 en 1962, Y ha aumentado, de esa fecha a hoy a 101.200 Kwh. La mano de obra industrial, hacia donde se dirige nuestro esfuerzo, aumentó en casi 50% del 61 a esta fecha, y los salarios en la industria han ido en aumento constante. La fundación del Instituto Nacional de Aprendizaje permitirá, en todos los niveles, mejorar la capacidad de los trabajadores costarricenses, en ciudades y centros rurales para absorber así mano de obra paralizada, y acabar con los hogares sin ingreso en el campo costarricense. Para ciertas gentes de la Unificación es mejor tener trabajadores de sobra, aunque sus familias tengan hambre. Para nosotros es obligación primaria de todo gobierno, estimular el trabajo en los sectores público y privado, poniendo a trabajar todo costarricense que lo pueda hacer. La industrialización y la integración económica presentan esa oportunidad.

Costa Rica, como todo país pobre, necesita inversiones extranjeras para poder desarrollarse y, a cambio de eso, debe ofrecer algo. La ventaja que llevamos los costarricenses, es la de ser conocidos en el exterior como país de leyes e instituciones estables. Para quien tiene dinero fuera de Costa Rica, la escogencia de sus inversiones depende principalmente de la seguridad que se le pueda ofrecer en el país que ha estudiado para invertir, y Costa Rica ha tenido tradicionalmente la fama de ser un país seguro para inversiones. Pero no se puede creer, como lo piensan algunos, que por el simple hecho de ser Costa Rica, la gente de dinero está peleando por venirse para acá. Eso es optimismo extremo. La gente de dinero piensa y escoge donde invertir su dinero, y la competencia que hay ahora en el mundo, para inversiones seguras y de alta rentabilidad, nos exige ser extremadamente cautos en la defensa de nuestras instituciones y de nuestro prestigio exterior. Gentes de la Unificación se han dedicado desde hace mucho tiempo a lanzar la especie de que en Costa Rica se va a devaluar la moneda. Lo han hecho con fines políticos internos, pero estas noticias han salido de nuestras fronteras —repetidas por unificacionistas— y han creado nerviosismo entre posibles inversionistas. La política baja de la Unificación, se está convirtiendo una vez más en desprestigio para Costa Rica. La posición de mi Partido es clara, y así lo ha sido en los últimos veinte años: lucharemos contra cualquiera devaluación de nuestra moneda. Para llevar a cabo la reforma económica y social que el país ha visto realizándose en los últimos años, el requisito indispensable es que se mantenga el valor de nuestra moneda. En los últimos años ha quedado claro que una devaluación del colón no es más que hacer pagar a las clases populares los errores de las capas altas de la sociedad. El Plan Borbón es ejemplo claro, ya que quien sufrió el impacto del alza de costo de vida fue el pequeño productor y el trabajador. Y ese Plan, combatido por nosotros desde la Oposición, fue defendido con calor por el Profesor Trejos hoy candidato, como miembro de la Junta Directiva del Banco Central, y fue Impulsado por el señor Borbón, gran mandatario del régimen Echandi.

Otra versión que andan propalando los de la Unificación es que Liberación Nacional es comunista. Agentes aventureros del Pacto andan en los Estados Unidos y en los países del Caribe hablando de que si gana Liberación Nacional, Costa Rica será otra Cuba. Por cientos llegan cartas de exilados cubanos solidarizándose con la lucha de Liberación Nacional contra el Gobierno de Cuba, pero siguen los necios regando especie en la zona, y creando dudas en los inversionistas. Cintas magnetofónicas falsificadas, pedazos de cintas de cine alteradas, cartas falsificadas y especies verbales se han dedicado a propagar los agentes del señor Trejos, para conseguir dinero que según ellos van a gastar en armas para impedir el triunfo de Liberación Nacional. Por la naturaleza e historia de quienes andan en esta tarea, estamos seguros de que todo ese material lo andan usando para obtener dinero de quienes desean hacer negocios ilícitos en Costa Rica, y que la mayor cantidad de esos fondos irá, como en otras campañas, a los bolsillos de los propios agentes. Pero en todo caso, el daño a Costa Rica está ya hecho, y grupos inversionistas han estado consultando sobre los alcances increíbles de esta campaña contra Costa Rica. Una vez más habrá que tener paciencia y reconstruir, después de las elecciones, el prestigio afectado del país.

Necesitamos, a la mayor brevedad posible atraer inversiones de dinero y de tecnología para que a corto plazo podamos tener las siguientes industrias, ya analizadas en su primera etapa por la Oficina de Planificación y el Ministerio de Industrias:

Siderúrgica
Amoníaco y Urea
Acido Sulfúrico y Fosfórico
Sosa-Cloro
Papel de envase y envoltura
Vidrio
Llantas
Textil
Madera
Harina de maíz
Rayón viscosa
Antibióticos
Malta
Almidón de Yuca
Resinas sintéticas
Insecticidas
Productos alimenticios
Silicatos.

Muchos de esos proyectos ya están en etapa de construcción, y otros están en diversas etapas de su estudio. Si logramos convertir en fábricas estas ideas, estoy seguro de que el país habrá ya entrado en su etapa de desarrollo acelerado, y habrá iniciado su cambio de la pobreza a la abundancia. Hay ya proyectos específicos estimados en la suma de \$ 225.000.000.00 a julio de 1965, muchos de ellos ya en ejecución. Pero deben los costarricenses darse cuenta de que obtener esa suma en los próximos dos años, como es mi propósito, requiere una absoluta seguridad para el inversionista de que en Costa Rica no se devaluará el colón, ni habrá alteraciones de la estabilidad política. Mil quinientos millones de colones de inversión en fábricas no se puede obtener de la noche a la mañana, y además del capital extranjero que debemos convencer que venga a invertir a Costa Rica, con preferencia a otros países, debemos preparar toda la estructura política del Estado para que actúe con mayor eficiencia en el apoyo a este programa. Así debemos incrementar nuestra participación en la Integración Centroamericana, fomentar la exportación de artículos manufacturados, reformar la legislación industrial, incrementar la productividad de la industria, y la capacidad directiva y de entrenamiento de la mano de obra, construir parques y hacer zonas industriales, aplicar estrictamente la fijación de normas y calidades, etc. Toda la legislación crediticia debe ser revisada para apoyar al máximo al productor industrial, creando además la Corporación de Inversiones y dando facilidades para los estudios de factibilidad y pre-inversión. Todo se está haciendo ya, y venir a detener todo este programa que tanto le ha costado montar a Costa Rica, en los últimos tres años, es volver a detener el desarrollo del país, por razones de politiquería o de egoísmo. De la celeridad y eficiencia con que se lleve a cabo este programa, y todos los programas similares, de estímulo a la empresa para enriquecer el país, depende el bienestar de la próxima generación de costarricenses.

La rapidez con que se va construyendo el Mercado Común Centroamericano, y la lentitud con que se integran otras Zonas del Continente, ha llevado a muchos de nosotros a pensar que Centroamérica debe jugar el papel que jugó BENELUX en la formación del Mercado Común Europeo. Bélgica, Holanda y Luxemburgo fueron el núcleo del Mercado Común Europeo de hoy. Yo estoy convencido de que Costa Rica puede tomar oportunamente la iniciativa, de que se van adhiriendo otros países al Mercado Centroamericano, y formar un gran mercado común de la

América Media que eventualmente llegue a realizar lo que hoy es el sueño de un Mercado Común del Hemisferio. Ya Panamá está en negociaciones para asociarse con el Mercado Centroamericano, y la República Dominicana, en los gobiernos anteriores a la crisis, demostró su gran interés por hacerlo. El Caribe y América Central, incluyendo a México, tienen más de cien millones de habitantes y todos los recursos naturales que necesita el desarrollo moderno. Así mismo, tienen la vía de comunicación más barata, que es el mar. En 1964 sus países tuvieron más de \$ 32.000 millones de producto bruto y más de \$ 11.5 millones de comercio exterior. La tarea de expandir el Mercado Común Centroamericano, hacia el Caribe y hacia México, a paso firme y en etapas lógicas, será una de las aspiraciones de mi Gobierno.

Las ideas que estoy presentando esta noche han sido expuestas a profesionales, empresarios y obreros en muchas reuniones por sectores, que llevé a cabo en 1965. Sobre ellas he estado conversando todo el año y tratando de incluir ideas nuevas, y rectificaciones, en mi pensamiento político. Seguirá en ese diálogo permanente como Presidente de los costarricenses, ya que he creído siempre que el diálogo es forjador de ideas. Desgraciadamente para el país, la debilidad de los dirigentes del Pacto, y la falta total de autoridad de su candidato, ha hecho imposible un diálogo más amplio que esperaban los costarricenses. Una vez más, como es ya costumbre, el candidato del Pacto se lava las manos, y deja que en la propaganda de su grupo se insulte y se mienta sistemáticamente, pero no permite que se den ideas, pues se le puede enojar alguno de los grupos que lo apoyan. El triste espectáculo de no decir nada, o de decir superficialidades es lo que ha caracterizado al trágico Profesor, a quien se le prohíbe definirse sobre cualquiera de los temas.

Cuando visitó la Cámara de Industrias, dijo que no sabía nada sobre industrias y que iba a consultar a sus asesores. Lo mismo hizo en la Cámara de Comercio. Cuando se le preguntó sobre la carretera a Limón, prometió contestar después de consultar a sus asesores. Nada ha dicho sobre nada, todavía, ya que sus asesores calderonistas le dicen una cosa, y la contradicen sus asesores ulatistas. O de repente se le molestan sus asesores financieros y por fin sus asesores echandistas le dicen que se quede callado. Es la página más triste de la historia política reciente, ver a quien se quiso presentar como hombre serio y estudioso, debatiéndose en las amarras del Pacto, atado por quienes lo pusieron ahí por seis meses, para llenar sus propios propósitos electorales.

Hemos pedido repetidas veces al Tribunal Supremo de Elecciones que detenga la violencia de propaganda y de hecho, pues queremos mantener el país unido y en paz, tanto en la campaña como en el Gobierno. Sólo unidos todos los costarricenses podremos hacer el trabajo urgente que hemos expuesto al país. Ya el más alto organismo electoral está tomando medidas para detener la agresión en la propaganda y la provocación en las calles. Ojalá lo puedan hacer y nosotros, desde luego, estamos dispuestos a colaborar en todo. Necesitamos que el porcentaje de votación del país sea el más alto de su historia, y que las elecciones se celebren en absoluta paz, pues esa demostración de educación democrática es una gran ayuda en nuestros programas de desarrollo. Nuestros partidarios están tranquilos, listos para dar su voto en orden el próximo 6 de febrero. A todos les pido, en la forma más vehemente posible, que no contesten la agresión con la agresión, y que mantengan calma ante las provocaciones de minorías extremistas del Pacto. Yo estoy seguro de que en la Unificación hay una gran mayoría de ciudadanos responsables, que no están de acuerdo con la propaganda agresora de los echandistas ni con la violencia física de grupos de matones en cada ciudad y en cada pueblo. Ya el país nos conoce y sabe que no reaccionamos con cólera ante el ataque. Y sabe también que Liberación Nacional, como partido mayoritario, no usa la agresión ni el gangsterismo en su propaganda, sino el mensaje educativo, y que tiene calma ante el ataque personal. Las veces que ese ataque se ha excedido pedimos apoyo a las autoridades electorales y oficiales. Y en la última instancia, si hay que luchar en otro terreno, contra la violencia y el atropello y ya los costarricenses saben bien como pelea nuestra gente.

Por ser fuertes debemos tener calma. Con la autoridad que me da mi condición de Jefe y Candidato de esta campaña, pido calma. Ya pasó lo peor de la pesadilla del insulto, la injuria, la calumnia y la agresión. Ya quedan pocos días de lucha antes de sepultar para siempre la vergüenza y los claudicadores de sus luchas de un cuarto de siglo. Ya quedan pocos días para que el amarrado Profesor vuelva a su casa, avergonzado de no haber tenido el valor de imponer su autoridad a quienes lo empujaban, y de haber guardado silencio en estos seis meses, al igual que en los últimos 25 años, sobre los desmanes y atropellos de quienes usaban su nombre. No hay plazo que no se cumpla. El 6 de febrero temprano a votar todos, y en orden a esperar en sus casas Liberación Nacional está listo, fortalecido por miles y miles de ciudadanos que nos adversaron en otras campañas, que han venido a darnos ideas y entusiasmo. Los de la Unificación gastan sus últimos colones en insultos en trucos fotográficos, en discursos de matones, en farándulas pagas y en listas falsas de adherentes. Todo eso es la Gran Mentira. Todo eso es gangsterismo político. Y todo eso lo acepta, callado y amarrado, el medita-bundo Profesor.

Por eso, Costarricenses, el 6 temprano, a sepultar la vergüenza con el Verde, el Blanco y el Verde.

**14.- NUESTRO FIN: UN HOMBRE CON LAS MAS ELEVADAS
CONCEPCIONES ESPIRITUALES**

Mensaje televisado del 2 de febrero de 1966.

COSTARRICENSES:

El día 6 de agosto de 1965 empezamos nuestra campaña electoral, cuando ya había comenzado la suya la coalición de partidos que vino a llamarse la Unificación Nacional. Pedimos en ese día al candidato de los opositores que, por su condición de profesor universitario, tratáramos de darle a la campaña un tono de seriedad, y convirtiéramos la política en un diálogo cívico que viniera a educar a los costarricenses. Ya yo venía reuniéndome con grupos de empresarios, mujeres, profesionales y trabajadores, para conversar con ellos sobre problemas nacionales. Me había convencido de que el país estaba deseoso de entrar a una etapa en sus campañas políticas, en que se abandonaran las viejas prácticas desprestigiadas del pasado, y se diera a conocer programas y hombres para escoger con calma el mejor equipo de Gobierno para los próximos cuatro años. Nada parecía prestarse mejor a este cambio en la política que el candidato escogido por los jefes de los unificados, que entró a la lucha electoral con la aureola de educador y de técnico de las matemáticas y de las estadísticas. Con entusiasmo solicité audiencia a las principales cámaras empresariales para exponer mis ideas y oír los comentarios sobre ellas. Así me reuní con varios grupos. Posteriormente, ya después del 6 de agosto, amplíé mis reuniones con un mayor número de personas, y pude constatar, una vez más, que todos los sectores del país estaban deseosos de oír ideas nuevas y de ver otro tipo de campaña electoral. En la prensa, en la radio y en la televisión me dediqué, conjuntamente con los candidatos a las vice presidencias, a exponer ideas de Gobierno, casi en el detalle. Y por último acepté entusiasmado y sin condiciones, la invitación que me hiciera la Federación de Estudiantes Universitarios a comparecer a una mesa redonda con el otro candidato presidencial, ante las pantallas de televisión y las ondas de la radio. Hemos agotado ya la exposición de nuestras ideas en todos los niveles, tanto en las reuniones pequeñas antes citadas, cuanto en las grandes reuniones propiamente políticas de la campaña electoral, y nos hemos quedado esperando que el señor Trejos hiciera otro tanto con los dineros que se han gastado en propaganda. Pero hasta el momento ni una sola idea importante ha presentado al país, ni ha cambiado una sola línea de su propaganda a las que ya ha visto Costa Rica en un cuarto de siglo, que ya no satisfacen a nadie ni convencen a un solo votante.

El Artículo 85 del Código Electoral dice:

"Solamente los partidos inscritos conforme a la ley y únicamente con el objeto de explicar su programa o atacar el de sus contrarios, podrán usar las radioemisoras para la propaganda político-electoral".

"la infracción de los mandatos de este Artículo constituye delito electoral de que serán responsables solidariamente tanto los autores directos como el propietario, arrendatario y administrador de la estación".

El Artículo 36 del mismo Código aplica las mismas restricciones al uso de la prensa escrita, y todos entendemos que en esas regulaciones, se incluye hoy las estaciones de televisión. Insistentemente pedimos al Tribunal Supremo de Elecciones que aplicara las disposiciones de esos Artículos, para evitar un clima de violencia en la campaña. Queríamos que se aplicara la ley, y el más alto organismo electoral trató de hacerlo mediante comunicación escrita a todos los partidos. El grupo del Pacto se negó a acatar esas recomendaciones, porque necesitaba crear un clima de violencia y atropello para ocultar su fracaso. El ataque personal desorbitado, y en general el gangsterismo político utilizado en esta campaña por el Profesor Trejos y sus compañeros de Partido ha conducido

al país a situaciones difíciles. A nosotros, desde el punto de vista político, nos ha servido la propaganda de la Unificación para que ellos se muestren tal como son ante los costarricenses. Creo, personalmente, que el fracaso electoral de esa empresa se debe a su propaganda. Pero al país le hace un daño enorme en su prestigio de nación educada, y no deja de preocuparme el daño que esa propaganda pueda hacer a nuestra economía, retrasando inversiones extranjeras que buena falta nos están haciendo.

Desde principios de la campaña la Unificación escogió mi persona como blanco de sus ataques y de su propaganda mentirosa. A mi eso no me preocupó en lo personal, pues estaba absolutamente tranquilo en cuanto a cada una de las acusaciones que se me venían haciendo de parte del grupo echandista, desde hacía muchos años. Todos los cargos fueron explicados oportunamente, y ante la imposibilidad de torcer los hechos y presentar las cosas a su manera, inventaron las cintas magnetofónicas falsas, las cartas falsificadas y los retratos confeccionados de retazos. Eso también les fracasó, ante la risa de los costarricenses. Pero aún con lo cómico de toda esta campaña, me quedaba a mí el sabor amargo, como demócrata militante, de que se estaba perdiendo tiempo y millones de colones que hubieran podido usarse para educar a las jóvenes generaciones en la política democrática, y su alto nivel en un país como el nuestro.

El señor Profesor, que en nada ha mandado en esta campaña ha hecho el papel pobrísimo de cobijarse tras otros grupos, para negarse a comparecer ante el país a presentar claramente sus ideas, y sus programas. Como la coalición va desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, desde el resentido social desposeído, hasta el usurero de alto nivel, no podía el señor Trejos dar un programa definido, porque si lo hacía se le enojaba alguno de sus grupos. Así prefirió esconderse, a veces tras sus asesores, a veces tras de distinguidas damas, y a veces tras la propia mentira. Siempre huyó, el respetable Profesor, cuando alguien le preguntaba algo específico sobre los problemas de Costa Rica y la última huida, notable, fue la que tuvo que hacer ante sus alumnos, los universitarios de Costa Rica. Cuando se sugirió el debate hubo opiniones contradictorias en los grupos de la Unificación, pero todo se aclaró cuando un editorial de "La Nación" dijo categóricamente que no debía ir. Donde manda capitán no manda marinero. Al día siguiente, un grupo de estimabilísimas partidarias del señor Trejos, acusó a los estudiantes de hacer la sugerencia del debate, como maniobra política. Para mí el interés de los estudiantes era el mismo que yo también buscaba desde el 6 de agosto: subir el nivel de la campaña. Por ello di instrucciones precisas a mi representante Lic. Fernando Volio, de que aceptara todo para hacer posible ese debate. El señor Trejos, en ésta como en otras ocasiones, salió huyendo y no se enfrentó a su responsabilidad. Su pobre condición de prisionero del Pacto, tampoco dio oportunidad de que se le conociera.

Como estudiantes, muchos de ellos se interesaron por el análisis de los problemas nacionales. Creen que un candidato a un alto cargo público no se improvisa: debe ser un ciudadano cuya experiencia no se limita a campos técnicos específicos, sino que incluye la comprensión de los problemas generales, los efectos de. unos en los otros, y la importancia relativa de cada uno.

Creo en la preparación profesional, vocacional y organizacional, como base fundamental del progreso económico.

No obstante, en un país no desarrollado, le toca a la minoría que ha tenido el privilegio de poder prepararse, la responsabilidad mayor por la calidad de dirigente nacional que presentan a la escogencia del electorado. La política, a mi juicio, es tan sucia o tan recta como lo quiere este grupo privilegiado del país. Si ellos se interesan únicamente por sus propios bienes a través de la política, su preparación está sirviendo para crear una nueva clase de privilegiados y no un país próspero. Si ellos evitan la política por sucia, expresan un fracaso que tratan de erigir en virtud. La responsabilidad agota. Es más fácil exigir una perfección inalcanzable y dedicarse exclusivamente a intereses personales. Esto se llama evasión hacia la perfección.

Es ya característica de los poderosos que contrataron al Profesor Trejos, al evitar el diálogo, por temor de que se les descubran sus fuerzas extrañas, jugando bajo la superficie de la opinión pública nacional. Y al contratar al señor Trejos por seis meses, posiblemente pusieron como condición que no opinara sobre el fondo de ninguno de los problemas de Costa Rica, para no enseñar el juego. Y esas instrucciones coincidían con el temor y la vergüenza del Dr. Calderón y del señor Ulate, de que se les pudiera cobrar su abrazo y componenda. Todo, todo ha conspirado para que el Profesor se quede callado, y nada más triste para Costa Rica que el espectáculo novelesco de este señor, a quien ya no quieren ni poner a hablar de último, por miedo de que aburra a la gente de las reuniones.

La segunda mitad del Siglo XX será, sin duda denominada por los historiadores la era del Diálogo. Dos guerras devastadoras han enseñado a los hombres que ni los cañones ni las ofensas son fuentes de amor, ni los anatemas ni el aislamiento son fuente de verdad.

Diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno lo constituye el Concilio Ecuménico, uno de los acontecimientos más fecundos en la era contemporánea, nacido del corazón de Juan XXIII.

La Alianza para el Progreso, brotada de la visión política del Presidente Kennedy, constituye, asimismo, la fuente del diálogo entre Estados Unidos y América, bajo nuevas normas y más nobles objetivos.

El Mercado Común Europeo que cobija a seis naciones y que ha procurado el renacimiento económico de Europa es, asimismo apertura del diálogo. La Constitución de las Naciones Unidas, a pesar de sus dudas, es la más alta cumbre del diálogo humano y, por ello, la "última y mejor esperanza de la paz", como decía el Presidente Kennedy.

La Organización de Estados Americanos, no obstante sus quebrantos, constituye también la más alta cima del diálogo americano.

El ingente despliegue efectuado, en estas últimas semanas, por el Presidente Johnson, en procura de la paz y la cesación de hostilidades en Vietnam, es una manifestación inequívoca de la búsqueda del diálogo, como inicio de la paz, antes que los cañones y las bombas prosigan en su terrible monólogo. El diálogo, en suma, es el signo de nuestro tiempo. Y maldito sea el hombre que se enclaustra en su egoísmo, así como el Gobierno o grupo político que cree conquistar la luz en las entrañas de una caverna, donde sólo se grita a las sombras y se maldice la luz.

Los pueblos centroamericanos unidos en el tiempo y en el espacio, han sentido también el llamado de la historia y decidido dejar a un lado sus querellas, su infecundo aislamiento y lanzarse a la conquista del progreso y del desarrollo económico. Han decidido decir sí al diálogo creador.

Al contemplar la adhesión de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano no sólo como un hecho meramente económico sino, sobre todo, histórico, cargado de significación espiritual, que exigía de nuestra parte una respuesta pronta y valiente, podemos, entonces, medir, en toda su gravedad, el insulto más bajo infligido por Gobierno alguno a su propio pueblo: decir no al Mercado Común. No creer, a Costa Rica, con su caudal de cultura y democracia, capaz de competir con los restantes países de Centro América, desconocer la capacidad de nuestros industriales, ignorar el valor de nuestros inversionistas, renegar de la visión de nuestros administradores. La Unificación Nacional, al negar a Costa Rica su participación en la lucha económica del siglo XX, al cerrar las puertas a toda posibilidad de diálogo, se midió de cuerpo entero, ya que el Mercado Común antes que un hecho es una actitud. La actitud del Partido Liberación Nacional al ingresar inmediatamente al Mercado Común Centroamericano apenas llegó al Poder, para barrer la

vergüenza en que nos había sumido el Gobierno de la Unificación, demostró su valentía y sus arrestos ante los retos constantes del mundo moderno.

El Gobierno de la Unificación Nacional demostró una vez más la enfermedad más grave que pueda corroer a un partido político moderno: carecer de sentido histórico. La Unificación Nacional adoptó una vez más posición cobarde, negadora de los valores cívicos de nuestro pueblo.

El Partido Liberación Nacional, al ingresar con paso firme al Mercado Común, confió una vez más en Costa Rica y no temió exponer al aire libre nuestros valores.

Por esta adhesión, la historia nos exige ir al encuentro del mundo y ahí, en este contacto, daremos prueba de nuestra autenticidad, es decir, de nuestra nacionalidad. En 1856 demostramos que el país menos militar de Centro América fue capaz de proteger la libertad de Centro América en un impulso nacido, no de los cuarteles, sino del espíritu. Dichosamente, Costa Rica, en esa hora de gloria y de sacrificio, encontró hombres del temple varonil de Juan Rafael Mora, con manos libres para actuar. En la segunda mitad del siglo XX, la historia nuevamente toca a nuestras puertas y nos impele a traspasar las fronteras, no ya para salvaguardar nuestra libertad política, sino para conquistar nuestra libertad económica. Este hecho histórico de 1963, como otrora el del 56, encontró también hombres del temple varonil que supieren decir sí.

Por esto, la elección del 6 de febrero no sólo significa la escogencia entre José Joaquín Trejos y Daniel Oduber, entre la Unificación Nacional y Liberación Nacional, sino, esencialmente, entre el pasado y el futuro de Costa Rica, entre la inmovilidad y el cambio, entre la parálisis y la vida, entre la fatalidad y la libertad creadora, entre el capitalismo liberal inhumano y la democracia garante de la dignidad humana, entre la esclavitud del hombre a los hechos económicos como pretende el comunismo y el dominio de la materia por el hombre, entre las doctrinas económicas sin contenido espiritual y las Encíclicas Papales, entre las teorías de torre de marfil y la humanización de la economía.

Para Liberación Nacional el futuro es un encuentro. Para la Unificación es una incógnita. Para Liberación Nacional el pasado es un objeto de enseñanza, no un objeto de devoción.

El progreso para mí no es un ángel exterminador, como cree la Unificación, ni requiere la violencia, como estima el comunismo. La dialéctica de lo antiguo y de lo nuevo, como la lucha de lo que nace y se desarrolla contra lo que perece y muere, no se traduce, como creen los comunistas, por la violencia, por la eliminación brutal, ni por el retraimiento o la cobardía ante la Historia, como estima la Unificación Nacional.

La Unificación Nacional al prohibir a Costa Rica su ingreso al Mercado Común demostró haber perdido la moción del tiempo, porque creen que todo es repetible y nada se crea, porque ignoran que Dios dio el mundo al hombre para que éste lo conquistara.

En pocas ocasiones se patentiza tan gráficamente, como en el instante de decir si o no al Mercado Común Centroamericano, la diferencia entre el Partido Liberación Nacional y la Unificación. Este, al decir no, siquiera dio razones válidas que fundamentaran su posición. Siguió, en cambio, el camino fácil de la cobardía, de las medias tintas, de la indecisión, signo fatal de los Gobiernos débiles e infecundos. Firmó la Unificación un timorato tratado tripartito y así creyó quedar bien con Dios y con el diablo. Es decir, la Unificación Nacional, en esta maravillosa aventura científica y técnica del mundo moderno, de la que nadie puede sustraerse, propone el repliegue o la guerra de guerrillas para pillar algo, cobardemente oculta en timoratos tratados tripartitos, pretendiendo derrotar al comunismo con flechas y no a pecho descubierto.

Liberación Nacional, en cambio, al ingresar al Mercado Común propuso una lucha abierta, un diálogo libre, una guerra en todos los frentes, consciente de que la victoria se da en la medida del esfuerzo. Por eso mi Partido no rehuyó la lucha y adhirió a Costa Rica al Mercado Común Centroamericano.

El Mercado Común, en la era del diálogo, es nuestro futuro contexto económico, cuadro ineluctable de nuestra supervivencia en una competencia que la apertura de fronteras torna cada vez más aguda y por ello más atractiva.

En esta lucha necesitamos de toda nuestra inteligencia, de toda la voluntad de nuestro genio histórico. Costa Rica debe estar dispuesta a aceptar todas las consecuencias implícitas de nuestra apertura de fronteras. Yo creo en Costa Rica y estoy seguro de que Costa Rica aceptará los cambios en los mercados, y en las empresas, en convertir nuestras estructuras actuales en elementos a la medida de las realidades, en aceptar nuevas disciplinas y nuevos métodos, en la modernización de nuestro aparato de producción, en el desarrollo de la técnica; de las estructuras administrativas, de la formación de los hombres, y en la mutación sobre todo de la mentalidad que el porvenir exige.

Estemos preparados y respondamos al llamado de la historia. Costa Rica debe imprimir su marca en la civilización de América ya que es una nación con mensaje y vocación. Su grandeza reside en su sistema de valores que dan al productor, al consumidor y al ciudadano, en general, un valor digno de sacrificio.

Costa Rica ha comprendido que no se puede estar retrasado con respecto a otros países, so pena de comprometer el papel político del país. En esta lucha las naciones pequeñas necesitarán un fuerte crecimiento para mantenerse a flote y triunfar. Costa Rica sabe ya cuál es la dimensión de su diálogo con el mundo moderno. El pueblo costarricense, al comparar la actitud de la Unificación Nacional, quien le negó su ingreso al Mercado Común con evidente menosprecio de nuestra historia, con la del Partido Liberación Nacional, quien creyó firmemente en sus valores nacionales y en su vocación histórica, ha perfeccionado la óptica del progreso y concluido que no se prepara el porvenir por la vuelta al pasado. Que no se logra el progreso por la declinación de la técnica, la prosperidad por la asfixia, la independencia por el control o el repliegue, la victoria del hombre por el miedo en el hombre.

Cuando los aspirantes al Poder, por immaculadas que sean sus manos, las tengan atadas en su vida cotidiana a grupos financieros que no sueñan sino en provechos sin límites, no podrán nunca administrar el Estado con la ambición y la libertad del bien común. Es preciso para gobernar ser lógico y coherente. No se puede querer el Mercado Común y pensar con ideas del siglo XVIII. El distintivo de la Unificación es, pues atacar y rehusar el diálogo. Han rehusado el diálogo con la Historia al negar a Costa Rica el derecho al Mercado Común. Han rehuido el diálogo con el pueblo al nombrar al candidato a la Presidencia. Han rehuido el diálogo con el pueblo a la hora de la nominación de diputados. Han rehusado el diálogo creador ante el pueblo costarricense por las cámaras de televisión. El distintivo, en fin de la segunda mitad del siglo XX no existe en la Unificación.

Aunque me preocupa, hondamente, la ausencia del diálogo, sepan los costarricenses que mi Gobierno será fuente de acción y de intercambio de ideas, donde vencedores y vencidos hallarán un terreno abonado para la discusión leal, después de una campaña política que deja a las futuras generaciones, como sabia lección, que ni las ofensas son fuente de amor, ni las componendas son fuente de verdad.

Nosotros fuimos a la guerra civil de 1948, fundamentalmente para rescatar la libertad electoral, pisoteada y escarnecida por los mismos señores que hoy, gracias a nosotros, disfrutan de ella para

disputarnos el Poder. Pero aún antes de terminar la guerra, calientes todavía los rifles, humeantes las ametralladoras, los jefes del Ejército de Liberación, con Figueres a la cabeza, comenzaron a planear la estrategia de una guerra que habría de iniciarse apenas triunfaran nuestras armas: la guerra contra la miseria y contra la ignorancia.

En los momentos cruciales en que nuestras vidas estaban a merced de una bala enemiga, comprendimos que no podríamos acabar con los vicios que Calderón había infiltrado en el Poder, si nos limitábamos a expulsarlos por medio de las armas. Comprendimos que era indispensable ganar esa nueva guerra contra la ignorancia y la miseria, que son fuentes donde se nutre la propaganda subversiva de la extrema izquierda.

Y así convencidos, desde el momento en que la victoria militar nos dio el Poder, nos decidimos con hainco a dar la batalla contra estos dos grandes enemigos de nuestra democracia: la pobreza extrema y la falta de cultura.

Para combatir la miseria nacionalizamos la banca, a fin de que los recursos financieros, que proporcionan los ahorros y depósitos del público, no siguieran siendo explotados en beneficio exclusivo de un pequeño grupo dueño de los bancos particulares, sino que llegara, en forma de créditos, a todos los rincones del país donde se necesitara financiar la producción.

Para combatir la miseria reorganizamos y dinamizamos el Consejo de Producción, con el afán de convertirlo en un instrumento eficiente para asegurar al campesino mercados seguros y buenos precios para sus productos, salvándolo así de las garras del acaparador.

Para combatir la miseria creamos el INVU, que tiene por objeto dotar de casa decente a los millares de costarricenses que habitan tugurios o que son explotados por arrendatarios abusivos.

Para combatir la miseria creamos el ICE para que el país generara la energía eléctrica que necesitan las industrias para producir más eficientemente, y las familias, para vivir con mayor confort.

Para combatir la ignorancia multiplicamos las escuelas y los colegios, y creamos recientemente el Instituto Nacional de Aprendizaje.

Para combatir la miseria, en fin, establecimos la política de salarios crecientes, llevamos adelante el plan vial, defendimos los precios de nuestros artículos de exportación en el exterior, establecimos la oficina de planificación económica y estamos ejecutando el primer plan nacional de desarrollo.

Toda esta lucha contra la miseria y la ignorancia, que liemos iniciado pero que estamos lejos de haber ganado, no es producto único del ingenio liberacionista. Es, la respuesta, muy costarricense, a un reto de carácter mundial. Porque en Costa Rica, como en el resto del mundo subdesarrollado, los pueblos han despertado ante las posibilidades de una vida mejor que ofrece la civilización en la segunda mitad del siglo XX.

El portentoso avance de la ciencia, especialmente en el campo de las comunicaciones —radio, televisión, prensa, transportes— ha puesto fin al aislamiento en que vivían grandes sectores de nuestra población.

Hace hace pocas décadas, esas masas aisladas vivían resignadas a su miseria, porque no sabían que en otras regiones sus semejantes tenían oportunidad de vivir decentemente. Ahora ya lo saben, y ese conocimiento ha producido un fermento social que los lleva a demandar, cada día con más énfasis, mejores salarios, vivienda decente, atención médica, más oportunidades para los que quieren progresar.

Ese fermento social, unido a la presión que ejerce el vertiginoso aumento de nuestras poblaciones, ha dado nacimiento al fenómeno conocido con el nombre de "Revolución de las Crecientes Esperanzas", caracterizada por un contraste, a la vez doloroso y optimista, entre lo que se tiene y lo que se cree poder tener.

Los pueblos empobrecidos ya no se conforman con su situación como sucedía hasta hace apenas unas pocas décadas. No aceptan soluciones a largo plazo. Exigen de sus gobiernos un ataque masivo contra la miseria, la injusticia social, la ignorancia y la opresión. Por eso no es de sorprender el éxito transitorio que obtienen los demagogos que ofrecen realizar esta tarea a corto plazo, aunque para ello exijan la renuncia a las libertades fundamentales que tanto amamos en Costa Rica.

No hay que olvidar que las Repúblicas de América surgieron a la vida independiente como consecuencia de un poderoso movimiento revolucionario, que no fue sólo anticolonial y pro-republicano. La Revolución Americana de entonces tenía sus raíces profundas en el anhelo de libertad y de movilidad social con que emigraron de Europa los pobladores del Nuevo Mundo.

Después de una pausa secular, la Revolución Americana está otra vez en marcha, aguijoneada por la Revolución de las Crecientes Esperanzas. Al mensaje inicial de los próceres de la independencia se ha sumado el mensaje de la ciencia y la tecnología. Un mensaje que repite cada día que la pobreza, el hambre, la ignorancia, la enfermedad y el trabajo servil no constituyen más el destino inmutable de las grandes masas de este Hemisferio.

La defensa de los privilegios a lo que nos invitan los conservadores al estilo del profesor Trejos y sus fundadores., con su cohorte de miseria, analfabetismo, desigualdad abismal en el ingreso y frustración política, constituye para las grandes mayorías de los pueblos latinoamericanos una perspectiva mucho más tenebrosa que la aventura de una revolución violenta al que los invita el comunismo.

Por eso, el verdadero reto que el comunismo le ha venido planteando a los demócratas de América es el de ofrecer a sus pueblos una alternativa viable a la revolución totalitaria. Una alternativa que, aunque necesariamente tiene que ser revolucionaria también, ya que ha de romper las estructuras económico-sociales en que descansa el poder político de las oligarquías, ha de conservar los valores inherentes a la dignidad del ser humano, que sólo encuentran expresión cabal en un ambiente de libertad y en el ejercicio efectivo de la democracia representativa.

Y de allí también resulta evidente que los que por egoísmo o por miopía política son incapaces de darse cuenta de ese verdadero reto del comunismo internacional, se convierten, aunque no lo quieran, en sus principales aliados, como los trejistas. No es de extrañar que algunos de los hombres que hoy dirigen el trejismo hayan andado de la mano con los líderes comunistas en todas las campañas políticas que han librado contra Liberación. Pero aún aquellos que jamás han sido sus aliados formales, aún aquellos que más ferozmente han hablado siempre contra el comunismo, al combatir con igual ferocidad la reforma social democrática que propugna mí Partido, se han convertido en ciegos instrumentos del comunismo internacional.

Es evidente que la Revolución Democrática en América debe llevarse adelante por el esfuerzo propio de cada pueblo, como lo ha predicado en Costa Rica Liberación Nacional. Pero hoy día también es evidente que los recursos financieros y técnicos que la América Latina precisa movilizar para llevar a buen término la empresa revolucionaria, tienen que ser complementados mediante la cooperación de los países más adelantados de Occidente, y en especial, de los Estados Unidos, único socio rico de la Organización Interamericana.

Este planteamiento lo hicieron, durante muchos años, las fuerzas progresistas de América Latina, entre las que destacó Liberación Nacional. Fueron recogidos en la Operación Panamericana propuesta en 1959 por el entonces Presidente del Brasil, Juscelino Kubitschek. Pero no lograron penetrar la barrera de indiferencia de los Republicanos que gobernaban en los Estados Unidos, quienes erróneamente consideraban a los oligarcas latinoamericanos como sus iguales y sus amigos.

Con la llegada a la Presidencia de los Estados Unidos de un estadista extraordinario como fue John F. Kennedy, se inició, sin embargo, una nueva era. Los Estados Unidos no sólo dejaron de oponerse a la Revolución Americana de nuestro tiempo, sino que asumieron su liderato. Así lo afirmó categóricamente el joven Presidente cuando en su histórico discurso del 13 de marzo de 1961 dijo:

"Vamos a reanudar nuestra Revolución Americana. Del buen éxito de la lucha de nuestros pueblos —de nuestra capacidad para brindarles una vida mejor— depende la libertad de América y del mundo entero".

La Alianza para el Progreso surgió, pues, como la respuesta del pensamiento democrático americano al reto comunista. Uno de los aspectos más extraordinarios de esta gran empresa es que el Gobierno de John F. Kennedy, reconociendo las fallas de la política interamericana de su propio país, se decidiera a apoyar el movimiento revolucionario pacífico que desde hacía décadas venían propugnando los dirigentes políticos progresistas de la América Latina, principalmente los de Liberación Nacional.

"Durante demasiado tiempo —dijo el Presidente Kennedy al conmemorar el primer aniversario de la Alianza— mi país, la Nación más rica de un Continente pobre, dejó de asumir plenamente sus responsabilidades con respecto a las hermanas Repúblicas. De la misma manera, aquellos que poseen riquezas y poder en naciones pobres deben aceptar sus propias responsabilidades. Aquellos que hacen imposible una revolución pacífica —advirtió el Presidente— harán inevitable una revolución violenta"

Estas palabras que he citado del Presidente Kennedy demuestran que las críticas que en el pasado hicimos los principales dirigentes de nuestro Partido a la política latinoamericana de los Estados Unidos, eran correctas y bien razonadas, y nunca hijas de un sentimiento anti-yanqui, como con sobrada malicia y calculada adulación lo afirmaban muchos de los personeros de lo que es ahora la Unificación.

La trágica desaparición del Presidente Kennedy no puso fin a los nobles propósitos de los Estados Unidos. En el Presidente Johnson la América Latina ha encontrado un nuevo campeón de su causa revolucionaria, que es también la causa de los Estados Unidos.

Esta actitud se hizo evidente, una vez más, en el discurso que el Presidente Johnson pronunciara el 21 de agosto de 1965. Dijo entonces en uno de los párrafos de su gran mensaje:

"Nuestro continente está en ebullición. Pueblos por largo tiempo oprimidos exigen hoy su participación adecuada en los beneficios y en la dignidad de vida que el mundo moderno puede ofrecer al hombre. La revolución social, pacífica y democrática de la Alianza para el Progreso, no es la alternativa para la tranquilidad y el inmovilismo. Es la alternativa —la única alternativa— ante el derramamiento de sangre, la destrucción y la tiranía. El pasado pasó ya, y quienes pretenden revivirlo se enrolan, sin darse cuenta, en las filas de su propia destrucción".

La revolución pacífica preconizada por la Alianza ha comenzado a realizarse, como toda buena Revolución, en las mentes de los ciudadanos. Así por ejemplo, hace cinco años hablar de reforma

agraria, de planteamiento económico o de reforma tributaria, en muchos países de América era exponerse a ser calificado de extremista, cuando no de comunista. Hoy gracias a la Alianza esas ideas han alcanzado categoría de respetables, aún para aquellos que se oponen a su realización.

Dotar de mística política a la Alianza no significa, desde luego, sustituir el trabajo diario y detallado por la agitación callejera. O trocar la confrontación cotidiana de los problemas por discursos líricos sobre el bienestar social.

Aunque es posible acelerar el desarrollo si se actúa con responsabilidad y con celo democrático, es imposible alcanzar todas las metas de la Alianza a corto plazo. Es necesario ir resolviendo día con día, en un lento y meticuroso proceso, los múltiples problemas que plantea la modernización de una sociedad.

En suma, tenemos que reconocer que el desarrollo económico y social con frutos para todos es árbol que no crece en un día.

El dilema que tiene que resolver todo gobierno democrático de América Latina para alcanzar las metas de la Alianza, es el de poder ganar la confianza de las grandes masas, mientras lleva adelante el lento y tedioso proceso del desarrollo, evitando, al mismo tiempo, la oposición irreconciliable de un sector de las clases adineradas.

Las circunstancias especiales del desarrollo político de Costa Rica, su larga tradición democrática y el hecho de haber contado desde más de 17 años con un movimiento político que anticipó y ahora se siente fortalecido con las ideas de la Alianza para el Progreso, hace posible que podamos resolver, sin violencia y sin trastornos incontrolables, ese gran dilema que plantea la Alianza para el Progreso.

En efecto, nuestro movimiento ha ganado la confianza de las grandes masas. La mayoría del pueblo de Costa Rica confía en Liberación Nacional, tiene fe en sus dirigentes, y por eso está dispuesto no sólo a esperar con paciencia, sino a colaborar activamente en las difíciles tareas del desarrollo, que tras aparentes sacrificios, aseguran una vida mejor para todos. Asimismo, Liberación Nacional ha reducido al mínimo la oposición de las gentes de dinero, porque han sabido captar el apoyo de los elementos más dinámicos de la clase empresarial, que ven en nuestros planes, respaldados por Ice Alianza, la oportunidad de hacer crecer sus empresas. Nuestro Partido está fortalecido por la adhesión del industrial que entiende que el florecimiento de su empresa depende no sólo del apoyo que le está dando y habrá de darle el Estado, sino que también depende del crecimiento de los ingresos familiares, porque mientras más crezcan esos ingresos, más aumentará el consumo de los artículos que el industrial produce. También contamos con el apoyo decidido de los finqueros que saben que la ayuda técnica y financiera del Estado está dirigida a lograr que el trabajador rinda más, no sólo para él, sino para todo el país.

Creo firmemente que con programas como los que Liberación está ofreciéndole al país, apoyados en la Alianza para el Progreso, es como mejor se combate en Costa Rica la amenaza del comunismo.

Nosotros creemos que para enfrentarlos a esa amenaza es necesario ofrecerle al pueblo algo más que declaraciones de anti-comunismo.

Quien crea que además de la lucha anti-comunista, un Partido político debe garantizar soluciones adecuadas al problema de, la miseria, bienvenido sea al seno de nuestro Partido, independientemente de su jerarquía, de su posición o de sus antecedentes. Pero ha de venir a nosotros con el espíritu limpio, con el afán de construir una patria mejor.

De mí sé decir, que no creo que el país considere necesario que yo rece una letanía anti-comunista cada vez que se pone el sol. Mis antecedentes y mi historia son bien claros. Mis conciudadanos me han conocido sin desviaciones y sin coqueteos, sin abrazos a tiranos y sin puntos de contacto con los comunistas, ni aún en la emisión de un voto por la misma papeleta.

No he de hacer diario acto de contrición contra la tiranía cubana, porque ni fuimos amigos de Batista, ni fuimos los últimos en denunciar las desviaciones del actual régimen. A La Habana misma fue don José Figueres a decir lo que tenía que decir. El mundo entero se dio cuenta de la tesis democrática que él defendió en la propia capital del comunismo de América (1). El mundo también se dio cuenta de la forma en que luché en la OEA porque se aplicaran sanciones al tirano Castro después de su agresión a Venezuela (2). A este respecto podría presentar los mejores testigos de excepción, encabezados por el gran Presidente mártir' John F. Kennedy.

Nuestro partido ha tenido siempre una actitud digna y enérgica contra las dictaduras, cualesquiera que sean su origen y su tendencia. Estamos en contra de todos los sistemas totalitarios, cualquiera que sea su signo, porque estamos a favor de la libertad y de la democracia.

La historia de mi Partido, que jamás tranzó con un tirano, que jamás se entendió con un déspota, que jamás buscó la protección de un dictador habla por sí sola. Habla por sí sola en materia de convicciones, y habla por sí sola en materia de realizaciones.

El énfasis que he puesto en los programas de desarrollo económico-social, no debe inducir al error de creer que para el Partido Liberación Nacional la riqueza y la abundancia constituyen un fin en sí mismo y que nuestros empeños y nuestros sacrificios porque el pueblo tenga más bienes, se justificará simplemente por el hecho de tenerlos y disfrutarlos. Eso no es así. El verdadero fin de nuestros esfuerzos debe ser no la riqueza sino el hombre.

La calidad de ser humano que nuestra sociedad ayude a formar, la cantidad de ciudadanos que logremos remediar conforme a las más elevadas concepciones espirituales: esa ha de ser la prueba del buen resultado de nuestros empeños.

La educación en el más amplio sentido, junto con la salud, debe ser la meta final de todo el esfuerzo del país. Mejorar al ser humano puliendo el espíritu inculto con que nace y manteniendo sano su cuerpo es aprovechar bien el más valioso de todos los "recursos naturales". Y a ese alto fin están dirigidos todos los programas del Partido Liberación Nacional.

Terminamos así otro etapa de la historia política de Costa Rica. El sábado próximo me dirigiré a Uds., para comentar el programa de mi próximo Gobierno. El Tribunal Supremo de Elecciones ha dispuesto que ese día no se haga propaganda política, sino simplemente explicación de programas. Con gusto acatamos sus disposiciones, y así se hará.

No me queda amargura personal contra quienes han puesto el dinero para la injuria y para el ataque personal. Tampoco contra quienes fueron los ejecutores materiales de esa campaña. Sí tengo indignación contra los representantes de los partidos políticos del Pacto que, con su autoridad, pudieron colaborar en esta campaña —y no lo hicieron— a elevar los niveles de la educación política de nuestro país. Y me queda una triste imagen de quien, por ambición y cobardía, prostituyó su condición de profesor universitario que es, para mí, el puesto más alto y más honorífico en una sociedad moderna. Al terminar mi vida política en 1970, como ex Presidente, yo aspiro ascender en mi carrera a la posición de profesor universitario. Esa ha sido la ambición mayor de mi vida, y espero poder realizarla una vez cumplida con mi tarea política que inicié en 1940, cuando los valores espirituales del país entraron en crisis.

- (1) *El 23 de marzo de 1959, ante una concentración de medio millón de cubanos en La Habana, José Figueres expresó su preocupación por la inclinación que tomaba la Revolución desviándose de los principios democráticos; inmediatamente, Fidel Castro atacó violentamente a Figueres y a los líderes liberacionistas ahí presentes.*
- (2) *En julio de 1964.*

15.- NUESTRO PROGRAMA DE GOBIERNO

Mensaje televisado del 5 de febrero de 1966.

Costarricenses:

El Tribunal Supremo de Elecciones ha ordenado que la propaganda de hoy sea dedicada únicamente a la explicación de programas de Gobierno, tanto del partido propio como de nuestros oponentes. Como lo dije hace pocos días, nosotros hemos insistido toda la campaña, sin que se nos haya oído, que la propaganda política de los seis meses debería dedicarse exclusivamente a ese propósito. Las páginas de los periódicos, y los minutos de la televisión y la radio, que usan los partidos políticos para su propaganda, son pagados por todos los costarricenses, y es necesario que se aplique la ley electoral que exige esa seriedad y altura en la campaña política. Después del 8 de mayo, como Presidente de los costarricenses, y de común acuerdo con los distinguidos Magistrados del Tribunal Supremo de Elecciones, tomaré la iniciativa para que se aclare más la legislación electoral en ese sentido, y se le dé más autoridad a ese Tribunal para regular la propaganda. No se puede permitir a otro costarricense, dentro de cuatro años, pasar por lo que hemos pasado nosotros en estos seis meses, siendo injuriado e insultado día con día y viéndonos sometidos a amenazas, chismes, y mentiras sin que haya autoridad alguna en Costa Rica que lo pueda impedir. Para evitarle esa agonía a otro costarricense, yo personalmente tomaré en mis manos la iniciativa de limpiar el proceso electoral costarricense de todo ese veneno, que viene a afectar directamente el prestigio de nuestra democracia y pone mucha duda sobre la educación de las clases dirigentes de nuestro país. Con gusto acato hoy las disposiciones del Tribunal y, como último mensaje de candidato presidencial, vengo a conversar con ustedes un rato sobre las realizaciones del próximo Gobierno, del 8 de mayo de 1966 al 8 de mayo de 1970.

El día de mañana no es una fecha cualquiera ni un día de elecciones más; el 6 de febrero de 1966 es una fecha de gran importancia en la historia de Costa Rica. Mañana al amanecer, el país estará viendo la jornada electoral más importante del último cuarto de siglo:

Por primera vez en estos veinticinco años se han situado, frente a frente, las dos grandes fuerzas que en el período se han formado: Liberación Nacional, sin componendas, estará sólo, fuerte, enfrente de todos los demás partidos del país.

Como culminación de estos 25 años está planteado, en la política costarricense, un enfrentamiento total. Se hallan, cara a cara, más que dos actitudes, dos modos de interpretar lo que es hoy el pueblo costarricense.

Nosotros y ellos representamos dos concepciones muy diferentes acerca de lo que es el hombre costarricense, en la segunda mitad del Siglo XX, al cabo de cien años de educación gratuita y obligatoria.

La campaña política que hoy termina ha planteado, definitivamente, y ha puesto en evidencia que existen esas dos concepciones tan diversas. De un lado, Liberación Nacional, que cree en programas y planes, en el estudio como fundamento para la acción más decisiva. De otro lado, todos los políticos que creen que el pueblo no entiende nada de esto y que basta saturarlo con unos cuantos lemas de propaganda, para obtener su apoyo.

Por esto es tan importante esta jornada electoral. Porque con este reto en ella culmina un cuarto de siglo en que se ha producido tres grandes transformaciones: la reforma social, la reforma económica

y la reforma política de Costa Rica. Esos señores que pusieron de candidato a un profeso; totalmente desvinculado de estos veinticinco años, no creen que las cosas han cambiado desde cuando la política se manejaba mediante componendas y marrullerías, y no pudieron sentir esas hondas reformas que han sido determinantes de un cambio profundo en el sector costarricense. Mañana 6 de febrero de 1966, será el fruto de un largo proceso histórico de perfeccionamiento del sufragio, pagado a precio de sangre por los costarricenses que han creído ver en este pueblo a algo mejor que una masa ignorante, incapaz de razonar ni de ser otra cosa que carne de cañón para los medios de propaganda.

Vale la pena explicar a los señores del Pacto por qué van a perder, inexorablemente: serán derrotados por no querer salir de su total error acerca de lo que es el pueblo de Costa Rica.

El mismo pueblo decidirá en las horas decisivas que se iniciarán con el próximo amanecer. El resultado de las elecciones será la más rotunda advertencia para quienes se empeñan en seguir teniendo tan pobre idea cerca de este pueblo.

Termina la campaña; pero para nosotros —para todos los que llevamos la carga de responsabilidad de ser dirigentes en el triunfal movimiento político verde y blanco— el 6 de febrero es más bien un comienzo. Y, desde hoy, en paráfrasis del gran Presidente norteamericano desaparecido, debemos decir que cada ciudadano ha de preguntarse qué debemos hacer juntos —todos los costarricenses— por el país y su avance social y económico. Hay un grandioso programa de trabajo a cumplir. Y, desde hoy, hemos de tener la más firme determinación de convertir ese programa en grandes hechos, en una lucha, que se llevara a cabo en gran escala en todos los frentes, contra la pobreza, el subdesarrollo, y la ignorancia.

Los señores del Pacto están descubriendo, y podrán sentir contundentemente mañana domingo, que las ideas consistentes no pueden ser jamás el resultado de la falta de preparación. Que un programa de gobierno como el que merece el pueblo costarricense no será nunca el resultado de la improvisación. Nosotros sabemos que los objetivos del desarrollo no se fijan al azar, sino a través de un proceso que tiende hacia la madurez en la capacidad para ejercer el poder y en la formulación de programas e ideas claras.

El propósito principal de mis palabras de hoy es resumir el programa de trabajo del próximo gobierno; lo he explicado en televisión y radio, de conjunto con los candidatos a vicepresidentes, a diputados y a munícipes. Lo hemos dado a conocer en la prensa, y en folletos, pero hoy, vengo a repetirlo ante ustedes, seguro de que puedo comprometerme a realizarlo si ustedes, costarricenses, se comprometen a realizarlo conmigo, cada uno en su tarea:

1. OBJETIVO FUNDAMENTAL

Demostrar que la democracia no sólo es el mejor sistema de gobierno conocido, sino además que es posible, dentro de olla, realizar un amplio programa de desarrollo económico y mejoramiento social.

Con esa mira general el programa se propone el mejoramiento institucional de Costa Rica, para lo cual se realizará lo siguiente:

2. FORTALECIMIENTO DEL PODER EJECUTIVO

Se integrará a los Vice-Presidentes de la República al trabajo del Poder Ejecutivo, dándoles funciones de tipo permanente a la par del Presidente de la República y en estrecha colaboración con

el Ministro de la Presidencia. Se creará un grupo pequeño de asesores de alto nivel para ayudar al Presidente a la formación de la política del Estado.

3. TERMINAR LA REFORMA DEL PODER LEGISLATIVO

Se hará posible que todos los costarricenses tengan su representante en el Poder Legislativo sustituyendo el actual sistema de elección por provincia, por la elección por distrito electoral.

Se logrará, por la vía de una cuidadosa reforma reglamentaria, darle a la Asamblea Legislativa una mayor eficiencia para suministrar la legislación que requiere el Poder Administrativo para promover en forma efectiva el desarrollo nacional.

4. MEJORAS EN LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA

Se mantendrá la autonomía económica del Poder Judicial. Será promulgada nueva legislación procesal para un mejor trámite de los juicios de todos los tipos. Se crearán servicios jurídicos gratuitos para quienes no pueden cubrir los gastos de asesoría legal.

5. REVISION COMPLETA DEL REGIMEN MUNICIPAL

Ley General de Municipalidades que sustituya el actual conjunto de leyes arcaicas que han venido rigiendo la vida municipal. Las autoridades ejecutivas municipales serán nombradas por las propias corporaciones. Las municipalidades tendrán ingresos propios.

Se efectuarán acuerdos regionales entre los municipios pequeños para resolver problemas comunes.

6. COORDINACION EFECTIVA ENTRE PODER CENTRAL E INSTITUCIONES AUTONOMAS

Ley General de Instituciones Autónomas que regule los principios comunes a todas ellas y sus relaciones con el Poder Central. Se conocerá la existencia de distintos grados de autonomía. Se mantendrá la más alta autonomía a la Universidad de Costa Rica. Sustitución de los Ministros de Estado como representantes del Poder Ejecutivo en las Instituciones bancarias, por un Presidente de la Junta Directiva que dedicará todo su tiempo a su labor.

Con el fundamento de una estructura de gobierno eficaz se seguirán las líneas de acción y metas específicas siguiente:

7. ACTIVIDAD INTERNACIONAL DESTINADA A FOMENTAR EL DESARROLLO ECONOMICO SOCIAL DE COSTA RICA

Trabajo conjunto con los líderes centroamericanos para dotar al Mercado Común de la indispensable estructura jurídica. Se luchará para dar a la Organización de Estados Americanos la flexibilidad necesaria para atender los problemas políticos y económicos del Continente y en las Naciones Unidas por los intereses comunes de los países pobres y en especial por los derechos humanos. Mantenimiento de la posición beligerante de Costa Rica frente a la agresión comunista en el Continente Americano.

8. NUEVA POLITICA EDUCATIVA

Se mejorará la educación en todos sus niveles, para conformar sus planes y programas de estudio y sus métodos de trabajo con las modernas teorías pedagógicas, el desarrollo social y económico del

país y los cambios del mundo. Promulgación de las leyes que faltan para completar el cuadro jurídico del sistema: Ley de Reestructuración del Consejo Superior de Educación; Ley del Régimen de la Enseñanza y Ley de Carrera Docente. Impulso a la educación general, que se traduzca en la universalización de la escuela primaria completa y la retención en sus aulas de toda la población de edad escolar, así como en la provisión de facilidades para la incorporación de los adolescentes a instituciones de enseñanza media. Fortalecimiento y expansión de la acción universitaria, para que a la obra básica de formación de profesionales y de investigación científica, se agregue un amplio plan de difusión de la cultura general. Fomento de las artes y las letras, a fin de divulgar la obra de los artistas nacionales y estimular las capacidades creadoras de los costarricenses.

9. ACELERAR LA INDUSTRIALIZACION DEL PAIS

Investigación constante de nuevas posibilidades de inversión, a través de estudios de factibilidad, que serán ofrecidos a empresarios nacionales y extranjeros que estén en capacidad de desarrollarlos. Búsqueda constante de mercados externos para promover las industrias de exportación. Organización y desarrollo de la Corporación de Inversiones, cuya ley es posible que quede aprobada antes de que se termine la actual administración, incluyendo dentro de sus funciones la creación de un mercado de valores, que facilite la financiación de las empresas industriales. Creación de zonas industriales en las diferentes regiones del país, conforme lo demande el crecimiento fabril. Respaldo a las industrias que se dediquen a producir con eficiencia artículos que hoy se importan. Ayuda a la industria rural y a la artesanía. Reformas a la Ley de Protección y Desarrollo Industrial para simplificar sus trámites y adaptarla a las condiciones del actual momento de desarrollo e integración.

10. REALIZACION DEL PLAN NACIONAL DE SALUD

Se creará un organismo superior que pueda dictar la política del Estado costarricense en el campo de la salud. Dicho organismo recibirá el nombre de Consejo Nacional de Salud y en él tendrán participación todas las Instituciones que participan en el fomento, la prevención, la protección y la restauración de la salud. Asimismo se fundarán la Dirección Nacional de Hospitales para la administración de la medicina asistencial en el país y la Dirección Nacional de Salud Pública para que determine las normas y reglamentos necesarios para la aplicación de los principios básicos y generales de la salubridad nacional. Se organizará la Dirección Nacional Administrativa que tendrá como objetivo establecer los servicios comunes para todos los hospitales, a fin de evitar duplicidad de labores. Para impulsar la política del Estado en materia de salud, el país, será dividido en siete zonas, para lo cual se han tomado en cuenta los aspectos pertinentes de la realidad nacional. Para esas siete zonas se han escogido los hospitales actualmente en servicio en Liberia, Alajuela, San Ramón, Cartago, Golfito y los Centrales de San José. Se construirán los de Puntarenas, Nicoya y San Isidro de El General.

11. POLITICA NACIONAL DE VIVIENDA

Se regulará el desarrollo urbano y se dará cumplimiento efectivo a los reglamentos existentes sobre construcción y urbanización. Se dará adecuado sustento económico a los planes de construcción de vivienda popular del INVU y estímulo a los programas de erradicación de tugurios, ahorro y préstamo y venta de lotes urbanizados que desarrolla el INVU. Se destinará a los programas de vivienda parte de los recursos a obtener de los planes de ahorro y capitalización obrera. Recibirá impulso el sistema de creación de cooperativas de vivienda. La finalidad será dar vivienda a 36.000 familias costarricenses durante los próximos cuatro años.

12. UNIVERSALIZACION DE LOS SEGUROS SOCIALES

Los seguros sociales deberán cubrir a los trabajadores independientes, a los ocasionales, a los trabajadores domésticos, y a todos aquellos que no estén sujetos a una relación laboral permanente. La acción de los seguros sociales llegará a todos los cantones del país, con la construcción de las instalaciones y servicios necesarios. Se dará solución al problema del déficit crónico de la cuota estatal.

13. POLITICA AGRARIA

Se llevará a cabo la legalización de las tierras de los poseedores en precario para la resolución definitiva de los conflictos actualmente existentes y la titulación de tierras para un alto número de agricultores dispersos en el país que por distintas razones no han llenado esta formalidad. Se impulsará decididamente la reforma agraria, fundamentada en la realidad costarricense, a base de colonias agrícolas y pecuarias debidamente planeadas y organizadas. Al ITCO se lo dará el monto de recursos financieros que la prioridad de su función merece. Se intensificará la creación de reservas forestales y de viveros para repoblación forestal.

14. FORTALECIMIENTO DE LA REFORMA SOCIAL

Transformación del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social en uno de los organismos fundamentales en el desarrollo económico y social. Se robustecerá su capacidad de servicio para que pueda extender su protección efectiva a todos los trabajadores del país. Se dará pleno apoyo al sindicalismo libre y democrático. Reforma y revisión general de la legislación laboral. Mantenimiento de una política de salarios crecientes, en función de las necesidades vitales de los trabajadores y el grado de desarrollo del país, que haga llegar los beneficios de ese desarrollo a los sectores mayoritarios de la población. Promoción del más alto grado de eficiencia en todos los campos del trabajo, como medio de que los trabajadores contribuyan al desarrollo nacional y estén en posibilidad de participar en los beneficios de éste.

15. DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

Serán plenamente respaldadas las actividades de desarrollo comunal, como parte importante de la fase de aplicación del Plan Nacional de Desarrollo. A este efecto, se fortalecerá la organización administrativa superior y de ámbito nacional necesaria para orientar y apoyar los programas de desarrollo comunal mediante la coordinación y participación de todas las instituciones ejecutivas del Estado. Será emitida una nueva Ley de Cooperativas, que haga posible un movimiento cooperativo más vigoroso, capaz de convertirse en instrumento efectivo del aumento de la producción y mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo. Se ofrecerá asistencia técnica y decidido apoyo financiero a las cooperativas de todo tipo; en énfasis especial a las que formen productores del sector agropecuario

16. PLAN NACIONAL DE APRENDIZAJE

Se dará pleno apoyo al INA para que complete su organización, prepare su personal técnico, construya los centros de talleres y administrativos que requiere para cumplir sus funciones y otorgue adiestramiento a cerca de 50.000 personas de 1966 a 1970. Se dotará de planta física y equipo a los centros de instrucción en varias regiones del país, en pre-aprendizaje y aprendizaje. Se darán cursos de habilitación, perfeccionamiento, complementación y elevación del nivel profesional a los trabajadores actualmente activos en todas las ramas de la economía. Formación de mano de obra especializada para aspirar a los puestos claves de las empresas, en períodos a tres años de formación técnica, práctica y teórica. Se impartirán cursos para adiestrar en artesanía a grandes núcleos de costarricenses de ambos sexos, con preferencia en los medios rurales, cuyos productos se destinarán al comercio nacional e internacional.

17. PLAN DE CAPITALIZACION UNIVERSAL

Se dará consagración legal al principio de la capitalización universal, es decir de la formación de un patrimonio familiar por todo trabajador costarricense. Cumplimiento electivo del principio constitucional que otorga a toda persona apta para el trabajo la oportunidad de encontrar ocupación honorable con remuneración adecuada. Dedicación de los fondos obtenidos a la financiación de las empresas de desarrollo, a través de bancos de inversión popular.

18. MEJORAMIENTO DE LOS SISTEMAS DE TRANSPORTE

Será terminada la Carretera Interamericana, incluyendo la reconstrucción del tramo San Ramón - Cañas, la nueva carretera El Coco - San Ramón y la terminación del sector Taras - Paso Canoas. Se completará en 1967 la etapa inicial del Plan Vial, con carreteras de tanta importancia como Heredia - Guápiles; Puriscal - Parrita; Santa Ana - Belén; Golfito - Interamericana, etc. Realización de la carretera a Limón y de la vía fluvial entre Moín, Boca del Pacuare y un punto sobre ese río, en las cercanías de Siquirres. Construcción y mejoramiento de los caminos vecinales para facilitar el acceso a regiones actualmente en producción, en forma cooperativa con las Municipalidades, y apertura de zonas nuevas, con la ayuda del ITCO. Ampliación de las instalaciones actuales del Puerto de Puntarenas y construcción del nuevo puerto de Moín. Apertura al servicio público del canal de Tortuguero entre Moín y Colorado, son 112 kilómetros de longitud. Se revisará la ley de Ferrocarriles de 1909. Se establecerá la Dirección General de Transporte Automotor; revisión de la Ley de Tránsito de 1935; instalación y mantenimiento de señales viales. Se mejorará los servicios de transporte remunerado de personas y en especial en el Area Metropolitana de San José.

19. ENERGIA Y TELECOMUNICACIONES

Apoyo al Instituto Costarricense de Electricidad para que pueda realizar las obras de generación, transmisión y distribución que cubran el aumento previsto de la demanda de energía eléctrica durante los próximos cuatro años, como resultado del aumento de la población, el desarrollo industrial y la elevación del nivel de vida. Se terminará la Planta de Cachi y se llevará a cabo el programa Río Macho No 2, Se efectuarán programas de electrificación rural mediante la formación de cooperativas eléctricas que cubran las zonas de Tarrazú - Dota - León Cortés; San Carlos - Sarapiquí; Cuenca del Tempisque y otros. Se terminará la primera etapa del Plan de Telecomunicaciones con la instalación de 25 centrales telefónicas, con una capacidad de 34.030 líneas. Se iniciará la segunda etapa en la cual la red de telecomunicaciones cubrirá la totalidad del país.

20. DESARROLLO AGROPECUARIO

Se tendrán como objetivos principales en este sector aumentar la producción y productividad, con el fin de incrementar y diversificar las exportaciones, abastecer productos alimenticios de consumo centroamericano para el mejoramiento de la dieta, y proporcionar materia prima para la industria. Se dará mayor participación a los agricultores en el producto de la actividad agropecuaria. Con respecto al café, el objetivo es pasar de un rendimiento de 670 kilos de café oro por hectárea, a un rendimiento de 1.000 kilos en 1973, es decir lograr un incremento de un 50% en la productividad. Se aumentará en corto plazo la producción de banano en un 30%, con la siembra en nuevas áreas y la utilización de las variedades de banano resistentes a las enfermedades. De cacao no habrá aumento en el área sino mejoramiento de las siembras abandonadas por los bajos precios internacionales, así como diversificación paulatina de esas empresas. Se intensificarán las técnicas de desarrollo y engorde de ganado, con financiación adecuada para la selección, el riego, la hienificación y la mecanización, a fin de elevar la productividad pecuaria e incrementar el hato

nacional de 1.120.000 cabezas existentes en 1964. a un mínimo de 1.786.000 cabezas en 1974. Se procurará aumentar la producción de caña en el área cultivada y obtener para Costa Rica sustanciales incrementos en la cuota azucarera americana. En cuanto a algodón, el objetivo es alcanzar en 1970 una producción de 14.000 toneladas de algodón, en comparación con las 3.500 de 1965. Se dará gran impulso al cultivo de frutales. Además, de 1962 a 1974 se ha de duplicar la producción de leche, para hacer frente al rápido aumento de la demanda nacional y centroamericana. En arroz la meta es abastecer la demanda nacional y centroamericana, mediante las técnicas modernas de cultivo. Mediante programas intensivos de crédito, asistencia técnica, semillas mejoradas y colonias agrícolas se llenarán las necesidades de maíz para la alimentación y la industria. En la producción de frijoles de 18.200 toneladas se llegará a 25.400 en 1974. Como medios de acción en este sector agropecuario, se darán incentivos y becas para estudios de agronomía. Los programas de investigación agropecuaria tendrán el más amplio respaldo e impulso. El banquero y el crédito agrícola deberán llegar a quien les necesite, en el momento oportuno y en la cantidad adecuada. Se intensificará y mejorará en lo posible el servicio de extensión agrícola. El Ministerio de Agricultura y Ganadería será considerado el medio por el cual el Poder Ejecutivo elabora y aplica su política agropecuaria y hace llegar ese impulso orientador y de coordinación a todo el sistema institucional de Costa Rica. Esta función será considerada la razón de que exista el Ministerio.

21. DESARROLLO ECONOMICO

Se perfeccionará y fortalecerá el sistema nacional de planificación. La Oficina de Planificación se mantendrá bajo la dirección del Ministro de la Presidencia. Se intensificará en ella las labores de coordinación institucional y supervisión constante del cumplimiento de este programa de trabajo. En general, nuestra acción seguirá los objetivos generales siguientes:

- a) Aumento sustancial del volumen de producción nacional, con el simultáneo cambio necesario en la estructura productiva;
- b) Disminución de la vulnerabilidad de nuestra economía a la inestabilidad derivada de las variaciones en los precios de nuestros productos tradicionales de exportación, mediante programas agresivos de diversificación agrícola y de industrialización.
- c) Mayor eficiencia y productividad del sector público, tendiente a satisfacer la conveniencia del mayor número de costarricenses en la asignación de los gastos e inversiones gubernamentales;
- d) Mejor organización de las dependencias estatales con énfasis en las responsables de la ejecución de los programas de inversión o de fomento agropecuario e industrial;
- e) Impulso y prioridad mayores al desarrollo de las diferentes regiones del país situadas fuera de la Meseta Central, intensificando y diversificando su producción para lograr así un equilibrio en el desarrollo general y en la distribución del ingreso nacional.

22. RESPETO AL SUFRAGIO

En todo lo relativo a lo electoral, nuestra acción tendrá siempre estos fundamentos:

- a) Convicción firme de que la democracia es el único sistema de gobierno acorde con el grado de educación y desarrollo político de Costa Rica.
- b) Fe en la capacidad del pueblo costarricense para escoger a sus gobernantes y determinar cuáles son los que convienen a sus anhelos y aspiraciones.

- c) Respeto probado a las decisiones políticas de los ciudadanos y a los fallos de las autoridades electorales.
- d) Voluntad firme de impedir cualquier alteración al orden o intento de desconocer la expresión mayoritaria de la voluntad de los costarricenses.
- e) Disposición de seguir luchando durante los próximos cuatro años porque la libertad siga siendo norma de vida de los costarricenses, porque las instituciones electorales se fortalezcan día con día y que la democracia costarricense sea mejor y más efectiva.

Estas son, en forma sucinta, las ideas generales de gobierno para los próximos cuatro años. Para llevarlas a cabo, además de la colaboración que he solicitado permanentemente a todos los sectores del país, necesitamos los costarricenses que ayude masiva de capital y tecnología de otros países e instituciones. Necesitamos aprovechar al máximo los organismos de cooperación técnica internacional de Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos, necesitamos aprovechar al máximo los programas y capitales de la Alianza para el Progreso, necesitamos cuantiosas inversiones privadas extranjeras y necesitamos mantener al máximo nuestro prestigio internacional, para que toda esta ayuda de capital y ciencia se haga rápidamente.

El tono de la campaña no ha ayudado. El gangsterismo político de grupos de la Unificación, que ha trascendido nuestras fronteras, ha creado dudas y zozobras sobre el país. Todo esto, si Dios nos ayuda, pronto pasará. Yo necesito empezar a tranquilizar el país el próximo lunes, para que los odios desaparezcan, y las heridas cicatricen antes del 8 de mayo próximo. Necesito, para poder gobernar, los mejores hombres del país, y el apoyo de todos los costarricenses —indistintamente de su color político—. La tarea de desarrollar a Costa Rica es una tarea gigantesca, y necesito a Costa Rica unida en esa tarea frente al reto económico social que es Centroamérica, y ante el reto político-doctrinario que es Cuba. Para superar fraternalmente el desarrollo de nuestros compañeros en el Istmo, y para mostrar que nuestras ideas y programas son mejores y más realistas que los de Castro, he dicho toda la campaña que Costa Rica debe luchar unida, sin odios y sin rencores. No puedo cobrarle yo a todos los partidarios de la Unificación la mala fe, el veneno y el gangstersimo de un grupillo de aventureros, ni puedo hacerle daño a Costa Rica manteniéndola dividida. Vamos unidos hacia el progreso, en esa marcha debemos marchar juntos todos los costarricenses. Por seis meses he evitado usar armas innobles en la política, como las han usado los Jefes de la Unificación. Y lo hacía, no sólo por convicción personal de quien ve en la política una oportunidad de educar, sino también porque si provocaba la guerra de propaganda, llevaría inevitablemente al país a la guerra suicida, corriente en otras épocas de menor cultura nacional. He podido mantenerme firme en mi posición, y he podido lograr que mi Partido no contestara el insulto, la provocación o la agresión con las mismas armas. Y eso para mí, ha sido la mejor prueba de que, como Presidente de los costarricenses, podré mantener esa misma ecuanimidad ante la crisis que necesariamente debe afrontar cada Jefe de Estado.

--0--

Me tocaría ahora analizar críticamente el programa de Gobierno de la Unificación Nacional, pero no lo conozco. Al igual que la mayoría de los costarricenses, que lo esperaban con ansiedad, hemos visto que la Unificación no se definió sobre nada. Han dicho que no a todo lo que Costa Rica ha realizado en 25 años, pero eso no es un programa de Gobierno. Los dineros de la campaña los gastaron en la Gran Mentira, y no en exponer sus ideas y programas. A todo lo que hemos hecho nosotros en 17 años, y otros grupos políticos en un cuarto de siglo, ellos han dicho que no. Me excuso ante ustedes, costarricenses, de no poder cumplir con mi deber de candidato de analizar con altura y objetividad el programa de mis adversarios. No hay programa, tal vez porque no hay

partido. Me siento defraudado, como se deben sentir ustedes. Pero muy a mi pesar, no pude en seis meses convencer al candidato de la Unificación de que definiera sus programas. Posiblemente no lo dejaron uno, a otros de los del Pacto. Es triste en política mantener un monólogo Pero así ha sido porque ellos rehusaron el dialogo.

--0--

Vamos mañana con respeto a votar por el Verde Blanco y Verde. Necesito diputados, necesito munícipes. Necesito equipo, para complementarme. Voy con ustedes, costarricenses de todos los partidos, a seguir luchando por Costa Rica. Con la ayuda de Dios, y con la benevolencia de ustedes, en 1970 estaré satisfecho de haber cumplido mi tarea. No me nieguen los votos, ni el esfuerzo de unas horas. Necesito una avalancha de votos verde-blanco, para afirmar a Costa Rica frente a los retos que tiene enfrente. Vamos juntos hacia adelante. Hacia el progreso, a construir la Costa Rica de nuestros hijos, un poco mejor que la nuestra.

16.- LAS ARMAS DE MI ESPIRITU SEGUIRAN AL SERVICIO DE COSTA RICA

Mensaje del 14 de febrero de 1986.

Hace varios días un grupo de amigos políticos me ha venido solicitando que comente por la radio y la televisión los resultados de las elecciones del domingo 6. No había querido hacerlo para no actuar en forma precipitada; he preferido tomarme el tiempo necesario para analizar cuidadosamente ese proceso electoral.

Quería dirigirme a ustedes ayer, domingo 13 de febrero, pero por razones obvias preferí hacerlo hoy. Y es que el día de ayer tiene para Costa Rica importancia especial, por ser el aniversario que marca el inicio de una lucha política en el país. Y esa lucha no ha terminado todavía.

El 13 de febrero de 1944 fueron alteradas las cifras electorales; utilizando el fraude y la violencia, en escala nacional, se le robó la Presidencia al Lic. León Cortés Castro. Desde ese día venimos empeñados en una lucha incesante por evitar el fraude electoral en Costa Rica, y la violencia en las campañas políticas. En estas elecciones que acaban de pasar, los organismos electorales estaban en manos de costarricenses probos —ajenos al partidismo político— y las mesas receptoras de votos, casi en forma unánime, en manos de los partidos que adversaban al nuestro. Nosotros teníamos representación en las mesas, y fiscales en cada Junta Receptora, para evitar maniobras contra nuestros partidarios.

En las calles de las ciudades y pueblos, las autoridades estuvieron alertas pero en actitud pasiva y no se registra un solo caso de acusación por arbitrariedad política contra una sola de las autoridades del Gobierno.

Grupos exaltados de la Unificación Nacional quisieron, una y otra vez, antes del día de las elecciones, provocar la violencia en las principales ciudades y llegaron al extremo inaudito de golpear a señoras y niños, por el simple hecho de llevar nuestras insignias. Todo el tiempo, a como hubiera lugar, pedí a mis partidarios no contestar la violencia con violencia, y no caer en la trampa que nos tenían dos grupos exaltados, para evitarle a Costa Rica tragedias como las que nos tocó vivir hace pocos años. El país llegó a las urnas electorales en un clima de seguridad y de paz.

Desde horas muy tempranas comenzamos a recibir aviso de la conducta indebida de numerosos presidentes de mesa de los partidos adversos, quienes con toda tranquilidad entregaban a nuestros simpatizantes dos papeletas para diputados y una para municipales, o dos papeletas para municipales y una para diputados, pero no les entregaban papeleta presidencial. Los casos en que el votante protestaba eran resueltos por el Presidente respectivo diciendo que se trataba de una equivocación. Las primeras quejas vinieron de San José, pero luego las recibimos de muchos lugares del país. Aparentemente, se trataba de una organización montada para lograr que, en el mayor número posible de mesas, se aumentara el número de votos para mi adversario presidencial.

Los miembros de mesa y fiscales de Liberación Nacional tal vez por el error en que estamos de creer que en Costa Rica no podía haber fraude electoral, firmaban de antemano las papeletas, en blanco, para facilitar la rapidez de la votación. Los votantes, que en la mayor parte de los casos llegaban nerviosos al recinto electoral, no comprendían muchas veces la triquiñuela y votaban sin protestar, para darse cuenta horas después de que habían sido víctimas de un juego organizado, de un típico fraude electoral. En muchos casos, nuestros representantes sentaron su proiesta en la respectiva mesa. En otros, se llegó a los Delegados del Tribunal Supremo de Elecciones. Pero en todo el país se sintió la debilidad del sistema electoral que ya considerábamos prácticamente perfecto. Los organismos respectivos no habían previsto, y no pudieron detener, esto maniobra

masiva de los partidos contrarios al nuestro. Detrás de ella, como inspiradores, estaban los participantes del fraude del 13 de febrero de 1944, ahora acompañados y fortalecidos por nuevos "expertos" en asuntos electorales. Es imposible determinar la magnitud de la maniobra; pero en una elección de una diferencia tan baja en el resultado de las papeletas presidenciales, se puede afirmar —por lo que yo hemos conocido— que la suma de los votos obtenidos por Unificación en esa forma, sí es determinante de la situación en que nos hallamos con los números de la elección presidencial.

El 13 de febrero de 1944 me tocó dar por primera vez el voto. Yo pertenecía a grupos de estudiantes que luchaban dentro del cortesismo, por cambiar la vida política nacional. Uno o dos días después de esa fecha, en representación del Centro para el Estudio de Problemas Nacionales, y acompañado de representantes de otros grupos, fuimos a la finca de don Alfredo Volio, en Llano Grande de Cartago, a visitar a don León Cortés. Le pedimos que nos autorizara para iniciar un movimiento de protesta por el atropello electoral, y categóricamente nos contestó que no lo autorizaba, usando la tradicional frase costarricense de que una Presidencia no vale una gota de sangre. "El Diario de Costa Rica", periódico de Oposición de entonces, se cerró en señal de protesta, y más tarde nos fue entregada su dirección a los miembros del Centro para el Estudio de Problemas Nacionales. La asumimos e iniciamos la lucha por rescatar el derecho electoral en Costa Rica.

En estos días he comprendido lo que sintió el Ex-Presidente Cortés el 13 de febrero de 1944. Los votos múltiples, y otros triquiñuelas semejantes, cambiaron por el momento el resultado de la elección. Pero esta vez no debemos hablar de sangre ni de armas. Debemos hablar ante los organismos electorales, creados y fortalecidos por nosotros después de la Guerra de Liberación Nacional de 1948, casualmente para evitar que se repitieran en Costa Rica los delitos electorales y que hubiera necesidad de matarse entre costarricenses para decidir el resultado de unas elecciones. Tengo fe en los organismos electorales, y espero que todas nuestras quejas y nuestras protestas serán oídas, y de que las investigaciones que solicitemos, serán realizadas. Espero también que los representantes serios de la Unificación no permitirán que la historia los acuse de beneficiarse con un fraude, organizado y llevado a cabo por las figuras tenebrosas de los años cuarenta. Hasta allí no llega en Costa Rica, creo yo, su corrupción electoral. Muchos ciudadanos que votaron dos veces por el señor Trejos, no supieron lo que estaban haciendo, y una vez conocida la triquiñuela se avergüenzan de haber sido llevados ingenuamente al delito. Los que, según algunos, ganaron las elecciones presidenciales el 6 de febrero pasado, sienten el sabor amargo de haber permitido que su presunto triunfo haya sido ensuciado por delincuentes electorales. Y quienes fueron adiestrados para ejecutar el delito, reunidos y asesorados varias veces por quienes tenían en sus manos las campañas electorales de 1942 a 1948, deben sentir ya el temor por lo que han hecho, y el caos al que han podido llevar, sin preverlo, a Costa Rica y a sus propias familias.

--0--

El señor Trejos recibió el voto disciplinado de seis partidos que lucharon con todas sus fuerzas contra el mío. El Partido Unión Cívico Revolucionaria, el Partido Unión Republicana Auténtica (PURA), el Partido Demócrata, el Partido Unión Nacional, el Partido Republicano y el Partido Comunista de Costa Rica. Esos seis partidos, ni con la fiereza y falta de escrúpulos de que hicieron gala habrían obtenido los votos anunciados en los telegramas, si el juego hubiera sido limpio en todo el proceso. Esa es la satisfacción más grande de mi vida, y me siento más honrado que nunca de ser costarricense y de haber podido luchar, con altura y decencia, contra esa coalición que representa la política del pasado. Desde contrabandistas hasta comisarios comunistas, se unieron en causa común, no para el progreso del país, sino para detener nuestros planes y nuestros programas y para obtener prebendas. Usaron todas las armas de la mentira la infamia y la violencia para detenernos y contrataron hampones y otros delincuentes para intimidar a los ciudadanos. Llegó la obcecación a tales extremos, que aún sacerdotes calderonistas, envenenados momentáneamente por

la pasión política, usaron su magisterio para acusarme de comunismo, sin darse cuenta de que don Manuel Mora estaba de acuerdo con sus socios de siempre para utilizar el voto comunista contra Liberación, como lo han tratado de hacer sistemáticamente en Costa Rica, desde 1942. Compañeros amargados me dicen que ahora hay que dejar que gobiernen esos grupos, como lo hicieron de 1942 a 1948, para ver si así se despiertan los costarricenses otra vez. Yo no creo que esta conducta sea aconsejable. Casualmente, como lo hemos hecho durante 24 años, debemos olvidar las amarguras presentes y pensar en robustecer las fuerzas democráticas para detener otra vez a los maleantes, y hacer frente a la infiltración de los comunistas ahora más activos que nunca ante la llegada al poder de sus amigos. La única garantía contra el comunismo, en Costa Rica, sigue siendo Liberación Nacional, partido mayoritario, que seguirá cumpliendo con su deber de detenerlo, y de no darle categoría democrática, haciendo pactos para comprarles sus votos, como hicieron chora los partidos de la Unificación.

Don Manuel Mora, viejo dirigente comunista, fue el gran elector de esta campaña. Los votos de su gente, en ciertas zonas de las provincias de Limón, Puntarenas y San José, hicieron posible que la Unificación Nacional se acercara al 50% de la votación, y nos disputara la elección. Basta estudiar cuidadosamente los resultados electorales de Limón, el Valle de la Estrella, Zona Bananera y Puntarenas, sin ir más allá, para darnos cuenta de que el voto comunista fue disciplinado para el señor Trejos. Lo mismo en lo que se refiere a diputados, a pesar de que públicamente, tanto el señor Mora como la publicidad de los comunistas, decían que no podían votar por la Unificación. Un partido de 35 años, disciplinado y pequeño, puede perfectamente trabajar con consignas aparentemente opuestas. En 1962 decían apoyar a Obregón, y votaron por el Dr. Calderón Guardia. Ahora decían que no podían votar por Trejos y la Unificación, y lo hicieron por ellos disciplinadamente. Y, desde luego, los discursos del señor Mora de último momento, para quien los estudio cuidadosamente, no hacían más que alabar al señor Trejos y denigrarme a mí, a pesar de las afirmaciones que la propaganda trejista hizo para probar lo contrario. Me parece que los comunistas han jugado sus cartas muy bien en esta campaña electoral, y han logrado el propósito que desean en toda América Latina: crear el caos. Por ahora el único ganador de las elecciones del 6 de febrero de 1966 si el fallo último llegara a favorecer a la Unificación no sería el señor Trejos, como lo creen algunos de sus partidarios, sino el comunismo criollo y su conjura internacional. Están a punto de frenar la posibilidad de la reforma democrática en Costa Rica y de crear un vacío de poder que inexorablemente nos llevará hacia el caos.

El profesor Trejos no tiene partido propio. No tiene más que un diputado que fue de su escogimiento. Los seis partidos que lo apoyaron, tienen sus intereses propios que defender, y no los intereses del país o del señor Trejos, si es que llega a confirmarse su elección. El viviría en la Casa Presidencial, y el Poder estaría en las casas del Dr. Calderón, de don Otilio Ulate, de don Manuel Mora, de don Mario Echandi y de don Frank Marshall. Todos ellos desean aumentar su poder, haciendo valer los votos de cada uno en el Congreso, para repartirse las prebendas de palacio. Los costarricenses que votaron por el señor Trejos, como lo creen algunos de sus partidarios, que sigo creyendo fueron minoría en el país, no se daban cuenta de cómo los llevaban con los ojos vendados a crear la crisis de poder más seria que ha enfrentado el país, en los últimos años de su historia. Y a quién, —preguntamos nosotros— ¿le interesa el caos? ¿A quién le interesa mostrar a América que la democracia de Costa Rica, de tanto prestigio en el Hemisferio, no sirve para nada y no puede funcionar? ¿A quién después de la Conferencia Tri-Continental de la Habana puede interesarle que Costa Rica salga del ritmo de progreso que llevaba y caiga en el marasmo del vacío político en que viviría los años futuros? Que piensen bien, quienes nos acusaron de comunistas, a dónde los han llevado sus jefes. Y que la responsabilidad de lo que suceda en Costa Rica con el posible control caldero-comunista, caiga sobre quienes pusieron el dinero para esas campañas, y que ellos serán los primeros en sentir, en sus empresas y en sus personas, las consecuencias del caos que ayudaron a crear.

El cuadro será bien triste, si se confirma la elección del señor Trejos. No habrá poder político en Costa Rica. Cerno lo dije en campaña, donde todos mandan, nadie manda. Una considerable porción del pueblo de Costa Rica, engañada, por los genios del gangsterismo político, llegó a votar contra sus propios intereses, y abrió las puertas del poder a quienes tuvieron que ser sacados de él por la fuerza en 1943 por causa de su corrupción y de su alianza con los comunistas. Se derrumba así la esperanza de que Costa Rica podía, con ayuda hemisférica, eliminar al comunismo en el campo del mejoramiento social, único campo donde se puede ganar permanentemente la batalla contra los extremistas y contra la miseria.

--0--

Otras personas de buena fe, también ofuscadas por los datos conocidos hasta el momento, han llegado a decir que al pueblo de Costa Rica le gusta más la propaganda de insulta y calumnia, que la discusión seria y ponderada de programas. No estoy de acuerdo con ellos. Punto por punto volvería a hacer la misma campaña de ideas y de altura que llevamos a cabo, si tuviéramos que hacerla de nuevo. A juicio mío el porcentaje de votos de mi Partido fue muy similar al de 1962 y creo que eso es motivo de satisfacción. En muchos lugares se atemorizó al votante con la mentira, pero en términos generales el país se mostró dispuesto a oír ideas y a comentar programas. Al final de la campaña pareciera que todo se concentró en un si o no, que fue producir de la falta de ideas claras de la Unificación. Se discutían nuestros programas únicamente, y quienes querían que esos programas continuaran, nos favorecieran con su vete.

Los seis partidos de la Unificación, sin programas, pero con ansia de poder, lograron casi igualar el número de costarricenses que prefirió votar si. Más que una elección, el 5 de febrero parecía un plebiscito, y todavía tenemos duda sobre los síes y los noes. Pero en definitiva, si el Tribunal resuelve que los noes eran más, el país se quedará por cuatro años con ese no, en el marasmo y la inmovilidad.

Afirman que nuestro pueblo no está capacitado para una campaña de altura como la que hizo nuestro Partido. Aparte de ser una ofensa, no se compagina con el calor y el apoyo que se nos brindó a lo largo y a lo ancho de todo el país durante la campaña, a pesar de la suciedad que se lanzaba incesante desde las tiendas contrarias. Seis partidos unidos; avalanchas de dinero y de infamia y un escandaloso fraude no lograron extorsionar ni ocultar la voluntad de nuestro pueblo en favor de un planteamiento serio y responsable.

El Tribunal Supremo de Elecciones inició ya el escrutinio de votos para Presidente, uno por uno, ante fiscales de los partidos. Objetaremos los votos que consideramos ilegales. Pediremos la nulidad de las mesas fraudulentas. Lucharemos porque se respete la voluntad de quien votó por nosotros. Si del conteo final sale electo el Profesor Trejos, él será el Presidente de los costarricenses y nosotros nos empeñaremos en que se respete la elección aunque, por desgracia para el país, estaría moralmente viciada. Pero si del escrutinio resulta que somos nosotros los electos, y tenemos mayoría de votos, a nosotros nos corresponderá gobernar, y no permitiremos que nos amedrenten los maleantes.

La diferencia numérica del cómputo de telegramas no dice nada. Si hubo presidentes de mesa, que se prestaren al voto múltiple de sus amigos, también pueden haberse prestado al telegrama abultado como propaganda del momento. Hay evidencia de irregularidades en muchas, pero muchas mesas electorales. Si logramos probar judicialmente el delito, el resultado mostrará un cambio hacia nosotros. Si no lo podemos probar, seguiremos luchando porque se cambie el procedimiento de ejercer el derecho del sufragio. Porque en nuestra conciencia sí está claro, aunque no se pruebe por imposibilidad física y legal, que la consigna del voto múltiple fue llevada a cabo en centenares de mesas, en todo el país, y afectó muchos miles de votos.

Quienes más nos injuriaban en la campaña, y creen haber ganado las elecciones, esperan ahora que nos unamos, con ellos para detener los peligros del caldero-comunismo, tal como lo han hecho siempre desde 1942. No nos interesan esas componendas, pero deseamos que no resulten ciertos los negros vaticinios de quienes opinan que al país le conviene conocer de nuevo quién es quién en Costa Rica. A la hora de luchar contra lo que pueda producir el caos, Liberación Nacional volverá a defender a todos los costarricenses, sin distinción de partidos. Todo esto lo saben quienes pusieron el dinero para la campaña de infamia y calumnias, y le saben bien quienes se deleitaron morbosamente con la propaganda más mentirosa y más ruin de los últimos tiempos. En el pecado está la penitencia, dice un viejo refrán. Quienes pagaron para que se hiciera una campaña de infamia, ya están horrorizados ante el resurgimiento comunista y ante la amenaza de que retornen a la fuerza pública y a los organismos electorales, hampones, matones y delincuentes. En su salsa se lo coman. Nosotros, los de Liberación, estaremos, como siempre, al lado del pueblo y de la democracia.

Mis amigos me preguntan que cómo me siento, en lo personal. Nada me ha dado más satisfacción y honor que el haber sido Candidato Presidencial en Costa Rica, y haber obtenido el voto mayoritario contra la mentira y contra el dinero que engañaron a miles de votantes y contra los "magos" del fraude.

En política, creo yo, al igual que en la vida privada, uno ofrece servir. Se le acepta la oferta o no se le acepta, sin que eso cause amargura. Yo ofrecí servir a mi país, y seis partidos políticos decidieron rechazar mi oferta. No dieron razones de fondo: simplemente me calumniaron. A pesar de eso, si los votos se cuentan honestamente, más de la mitad de los votantes me favoreció. Si algún sinsabor me hubiera producido la infamia de mis contendores, se ha disipado ante la respuesta del pueblo de Costa Rica el 6 de febrero.

De todas partes del país y de países amigos, durante la campaña y después de ella, me han llegado mensajes de solidaridad y apoyo por mi lucha en muchos años en las filas de Liberación Nacional. Eso es suficiente para quien croe en los valores del espíritu por encima de la vacuidad de los honores superficiales. Quienes me injuriaban ayer o pagaban para que se me injuriara, ya sienten remordimientos. Me buscan para saludarme y darme consejos y pretenden que olvide su conducta. Nada tengo que olvidar y el saludo de los deshonestos —con dinero o sin él— no me hace falta. Camino por donde siempre he caminado, y sin esperar favores de quienes se sienten ilegítimamente vencedores. Sigo en la lucha, como el primer día que empecé a pelear, en 1941, contra la corrupción, el fraude y el comunismo. No soy yo quien ha perdido nada, no tengo por qué "entregar las armas". Las armas de mi espíritu seguirán, mientras viva, al servicio de Costa Rica.

Grupos de aventureros andan predicando una vez más golpes de Estado, para sentirse importantes. Buscan campos más y más amplios para contrabandear y estafar. Algunos influidos por sus propias huestes, se sienten generales y juegan a guerrilleros. A todos mis partidarios les quiero asegurar, y a las personas que no son de mi Partido también, que esos aventureros no lograrán su propósito de quebrar las instituciones de Costa Rica, ni de seguir impunemente cubriendo la delincuencia con el matonismo.

Es más fácil pelear desde la llanura, y en esta llanura donde estamos ahora, esperando tranquilamente el fallo del Tribunal Supremo de Elecciones, estamos ya listos para empezar la pelea, en el campo que sea necesario cuando se nos llame a ella. Si se sigue maltratando cobardemente a nuestras mujeres, o se sigue ofendiendo nuestros hogares, habiendo ya pasado la elección, sepan bien quienes tal hacen, que deben tener más cuidado, pues ahora no toleramos la provocación. Mejor para todos que haya paz; pero si algunos no la quieren, habrá pelea para reconquistar la paz. Y en las guerras, se conoce el comienzo, pero no se sabe el final.

En estos días hace exactamente veintidós años, me tocó escuchar a un gran ciudadano decir la frase que antes cité: "La Presidencia de la República no vale una gota de sangre costarricense". En lo que a mí se refiere, suscribo totalmente esta frase. Pero muchos costarricenses han muerto desde entonces por el derecho electoral.

Veintidós años de lucha iniciados el 13 de febrero de 1944, nos obligan a seguir luchando por el derecho electoral, y porque el germen del fraude que se inició el 6 de febrero de 1966 no se extienda, contaminando todo nuestro sistema. Si no detenemos la nueva infección, nuestros hijos y quienes queden de nosotros, irán en pocos años a otra guerra. Ya lo he dicho: de todo este caos, como de toda falla del sistema democrático, hay sólo un ganador: el comunismo internacional. Los votos de los comunistas dieron al señor Trejos la posibilidad de ganar la elección presidencial. Los discursos públicos de los comunistas dieron votos al señor Trejos. La propaganda masiva de algunos unificados —aliados siempre de los comunistas— pusieron a dudar a muchos costarricenses sobre el destino del voto comunista. La actividad de los principales dirigentes comunistas, en todo el país, aparentando apoyo a nuestro Partido, dio votos al señor Trejos. La actividad apasionada de los adversarios, acusándonos de comunismo, hizo el juego al comunismo, y dio votos al señor Trejos. Nada de eso es nuevo en América, y era de esperar en Costa Rica. A pesar de eso, mi Partido, contra todos estos factores juntos, obtuvo legítimamente más del 50% de los votos presidenciales.

--0--

Un descuido de las fuerzas democráticas de Costa Rica, y —como en 1942— se nos infiltrará el comunismo. En aquella época era desde Moscú. Ahora es desde Cuba. En Guatemala ya hay actividad permanente de guerrilleros comunistas. Lo mismo en Venezuela, La sede internacional de La Habana escoge aquellos campos de batalla en que flaquea el sistema democrático, y se muestra incapaz de solucionar los problemas sociales. Si la crisis se presentara en Costa Rica, sólo la minoría extremista será beneficiada, y habrá alcanzado su objetivo de usar los pocos votos que tiene para crear un vacío de poder, que se prestará para el inicio de su ofensiva. Y sus aliados inconscientes habrán sido, precisamente, quienes se creen a sí mismos los grandes enemigos del comunismo.

Liberación está unido. Liberación está fuerte. Liberación está optimista. Liberación está organizado con programas, con ideas, con hombres, para evitar que un error de pocos miles de cientos de ciudadanos, engañados por una propaganda sospechosa, lleve al país al desastre.

Estamos en absoluta tranquilidad y tenemos fe en nuestro futuro. Unos votos más o menos no constituyen amenaza. La amenaza está en que la corrupción electoral y el comunismo, que tuvimos que lanzar del poder en 1943, levanten cabeza otra vez. Y en la lucha contra esa amenaza, el Partido Liberación Nacional, por la memoria de sus muertos, no hará concesiones.

**17.- NUNCA ES MAS GRANDE UN PUEBLO QUE CUANDO SACRIFICA
TODO, AUN LA VICTORIA, EN ARAS DE LA PAZ**

Mensaje del 1o de marzo de 1966.

Hoy hace dieciocho años, el Congreso Constitucional dominado por los Partidos Republicano Nacional y Vanguardia Popular, declaró nulas las elecciones que habían hecho Presidente a don Otilio Ulate Blanco, Candidato de la Oposición.

En esa época el Tribunal Electoral hacía declaratoria provisional de Presidente, pero correspondía al Poder Legislativo la declaratoria definitiva. Esa sesión del 1o de marzo de 1948 conoció del fallo del Tribunal que, por mayoría, declaraba electo al señor Ulate. Y los Partidos Republicano Nacional (calderonista) y Vanguardia Popular (comunista) decidieron valerse de la opinión de la minoría de un Magistrado del Tribunal, y con base en ella, declarar nula la elección del señor Ulate. Ese mismo día era asesinado el Dr. Carlos Luis Valverde por las tropas del gobierno, que buscaban en su casa al propio señor Ulate para detenerlo. Se inició la lucha armada once días después, y el Ejército de Liberación Nacional hizo respetar el fallo mayoritario del Tribunal Electoral, restituyendo la Presidencia al señor Ulate.

La Asamblea Constituyente de 1949 aceptó la organización electoral por la que luchamos, quitando todo el proceso electoral de manos del Poder Ejecutivo y terminando con la intromisión del Poder Legislativo en la declaratoria de elección. Desde esa fecha, en el poder o fuera de él, Liberación Nacional ha venido luchando por la pureza del sufragio, por la autonomía de la función electoral, y por la majestad de los organismos electorales, seguro que sólo así puede el país y cada ciudadano vivir en paz y en orden. Toda esa lucha fue de nuevo puesta a prueba en el proceso electoral reciente y, lamentablemente, tarde ya para poder actuar en el proceso mismo, la organización electoral del país demostró su debilidad, tanto en la aplicación de la ley, cuanto en hacer impasible el fraude electoral. La ley no se puso aplicar para regular la campaña de propaganda, y el sistema abrió de nuevo en Costa Rica la posibilidad de burlar la voluntad popular costarricense.

El Tribunal Supremo de Elecciones, en declaratoria de las 0.15 horas del 27 de febrero de 1966, consideró electo Presidente de la República por cuatro años, al señor José Joaquín Trejos Fernández. Lo hizo a pesar de nuestra solicitud de nulidad de numerosas mesas electorales, que representaban irregularidades, por acción de miembros de mesa de los Partidos de la Unificación Nacional.

El Tribunal, como puede hacerlo de acuerdo con la Constitución y la ley, consideró más apropiado no aceptar las demandas de nulidad, y dejar las cosas como estaban, lo que garantizó una mayoría de 4220 votos a los partidos de la Unificación Nacional. El proceso presidencial queda así cerrado, por disposición inapelable del más alto organismo electoral de Costa Rica. Liberación Nacional había anunciado ya, y mantiene, su respeto a esa disposición.

--0--

En plaza pública y en reuniones privadas, como candidato a la Presidencia de la República, sostuve la tesis de que mi Partido no aceptaría la menor irregularidad en el proceso electoral, y que no permitiría que se le robara un solo voto. Me encuentro así ante la convicción de que se realizó un fraude electoral de proporciones incalculables, cometido en perjuicio de nuestro Partido, y ante el hecho consumado de un fallo inapelable del más alto organismo electoral de nuestro país, al que hemos dado todo apoyo desde su creación. El único camino que queda a mi Partido sería el desconocimiento de ese fallo, y hacer frente a las consecuencias de este acto, en el terreno de los hechos, y llevar así a Costa Rica a una guerra civil permanente. Entra aquí, en todo hombre público,

el diálogo íntimo consigo mismo, en busca de la mejor solución para el país, y el diálogo permanente, con los grupos directores de su Partido, con la misma intención. Queda demostrado ante mi conciencia y ante la de los costarricenses honestos, por encima de divisiones partidistas, que en el proceso electoral recién pasado se cometieron irregularidades notorias, que cambiaron el resultado electoral. No se sabe en definitiva si repetir la votación en las mesas acusadas de irregularidades, mostraría un cambio determinante en el resultado presidencial. El Tribunal Supremo de Elecciones no consideró conveniente repetir esa votación ni aceptar nuestra demanda de nulidad. Pero también queda demostrado internamente en nuestro Partido, y hay que reconocerlo públicamente, que la falta mayor no fue el acto irregular de algunos miembros de la Unificación, sino el error de dirigencia de mi propio Partido, de creer que los organismos electorales de Costa Rica están hechos a prueba de fraude, y que los hombres que intervienen en el proceso electoral están por encima del partidismo político. La absoluta fe en los organismos electorales nos llevó, a quienes dirigíamos el Partido en estas campañas, a afirmar categóricamente ante nuestros partidarios y ante nuestros delegados en las mesas electorales, que el fraude era imposible. En esa forma, todo nuestro trabajo del día 6 de febrero pasado, estuvo condicionado por la absoluta seguridad en la limpieza del proceso electoral, y nuestros miembros de mesa y fiscales, siguiendo esa línea dictada por nosotros, no vieron las irregularidades que sucedían ante sus propios ojos. La doble papeleta, duplicando el voto presidencial para el señor Trejos; el ajuste de la contabilidad de esas mesas anulando votos para diputados, masivamente; el chorreo en ausencia de nuestros representantes, también para cerrar esas contabilidades, etc., etc., fueron llevadas a cabo, impunemente, única y exclusivamente por el exceso de buena fe de nuestros delegados. Y la culpa no debe atribuirse a quienes ahí sirvieron, como lo hacen algunos partidarios apasionados, sino a quienes dirigimos el proceso electoral todo, y a quienes establecimos las prioridades en el servicio de voluntarios. Por exceso de confianza, dimos mayor importancia a transportes, comunicaciones y otras actividades, que al nombramiento de miembros de mesa y fiscales, y el resultado fue que se cometieron irregularidades por parte de miembros de los grupos de la Unificación. ¿Podríamos así en última instancia, llevar al país a un caos cuando si se nos robaron votos fue en definitiva por nuestra culpa? Fracasamos por nuestro optimismo sobre las instituciones de Costa Rica, y después de 18 años llegamos a la triste conclusión de que se debe empezar de nuevo la lucha por la limpieza electoral en Costa Rica. Eso se ha debido a nuestra posición cómoda de abandonar la vigilancia permanente sobre las instituciones de Costa Rica y abanicarnos sobre lo que hemos hecho, y sobre esta pretendida Suiza-Centroamericana, ejemplo de las democracias de América. La única salida, de inmediato, es iniciar la tarea de reconstruir el sistema electoral, y reconstruir la organización interna de los partidos democráticos, sobre todo del nuestro, para evitar que el germen de corrupción electoral que se inició en estas elecciones se propague y contamine todo el sistema, como sucedió en Costa Rica antes de 1948. No es desconociendo un fallo y llevando el país al caos como se logra ese propósito, sino manteniendo la lucha —cada vez con más vigor— por la pureza electoral. Aceptamos el fallo, pero también aceptamos el reto que ese fallo lleva implícito, de iniciar una lucha desde la oposición por obtener garantías electorales de instituciones, de procedimientos y de hombres, ya que, desgraciadamente para el país, en esos tres campos ha fallado nuestro sistema electoral. Por suerte en el campo de los funcionarios —que fue más delicado en otras épocas son contados los que demostraron y demuestran día a día una parcialidad política inadmisibles; lucharemos para que quienes, por esa parcialidad, se acercaron al delito en estas elecciones, no estén presentes en los organismos electorales por mucho tiempo. En cuanto a instituciones y procedimientos, trataremos de obtener las reformas constitucionales y legales necesarias para mejorarlas, y para hacer más eficiente el sistema electoral, en forma tal que resguarde nuestros derechos de ciudadanos. Cosa tan simple como la aplicación de la ley en cuanto a la inscripción de partidos, como el color distinto para las tres papeletas, o como las tres urnas para esas mismas tres papeletas, habrían evitado al máximo el fraude electoral cometido. Pero la debilidad de los funcionarios electorales responsables y nuestro exceso de confianza, fueron poco a poco abriendo las puertas a quienes desde hace muchos años soñaban con volver a probar su inteligencia tarada, en la búsqueda de formas de burlar la voluntad política del pueblo de Costa Rica. Han logrado su

propósito. Ya eligieron Presidente y se frotan las manos esperando la recompensa a sus talentos. Ya Costa Rica los conoce, y, en una sociedad libre, ellos mismos se encargan de acusarse, haciendo ostentación de sus actos. Ellos le han declarado la guerra a la honestidad electoral. Con gusto aceptamos el reto y empezamos a prepararnos como en otras épocas, para dar la batalla.

Hubo fraude electoral. Hubo exceso de confianza de la dirigencia de mi Partido. El fraude pudo ser detenido y no se detuvo por nuestra propia culpa: Acepto el fallo e iniciamos la lucha, con las armas que da nuestro sistema democrático, por evitarle otro 1948 a Costa Rica.

--0--

Quienes predicán la violencia en el campo electoral no se dan cuenta de que Costa Rica no puede ni debe iniciar la propia destrucción de sus valores. El día que los dirigentes políticos de mi país, como es costumbre en países hermanos, crean que las armas valen más que las ideas, se acabó la democracia costarricense. Y para quienes hemos luchado por ella desde nuestra juventud, es imposible admitir la solución de la fuerza —salvo en el caso extremo de la rebelión popular— contra quienes impidan el ejercicio democrático, y contra quienes irrespetan la Constitución y las leyes. A pesar de los reveses de los últimos días, he considerado desde la noche del 6 de febrero, más grave el irrespeto a un fallo electoral, que el vacío de poder que deberá vivir Costa Rica los próximos cuatro años. Después de todo pareciera que a una cantidad de costarricenses les gusta más la calumnia, la injuria y el escándalo, que la exposición de ideas y de programas en una campaña electoral. Y no se les puede suministrar programas, a la fuerza, como si fueran medicinas, sino tener paciencia de que sus mentes todavía apasionadas, se vayan dando cuenta poco a poco de la infamia y del engaño de que les hicieron víctimas, para arrancarles sus votos y detener nuestras ideas.

En una democracia no se puede jugar con la fuerza, porque las armas que momentáneamente aparentan servir, son las mismas que destruyen nuestro sistema de vida, en definitiva. Y no hay un costarricense, creo yo todavía, con excepción de unos cuantos aventureros escandalosos, que quiera solucionar los problemas nacionales a balazos. En cuanto a mí se refiere, no cambio por nada en el mundo la tranquilidad de mi hogar, y la satisfacción de sentirme garantizado y libre como ciudadano. En cuanto a honores, ya recibí el más grande de mi vida, que fue el de saber que contra la calumnia, y contra la infamia, la mayoría del pueblo de Costa Rica aceptó mis ideas y aceptó mi persona como su dirigente. No se debe hablar de golpes, ni de armas, ni de aventuras. Ahora se debe hablar de Costa Rica, por encima de nuestra amargura, o de nuestra indignación justificada. Pensemos primero qué es lo mejor para el país; aún más: pensemos qué es lo menos malo ahora, y lleguemos a la conclusión, de que lo menos malo —con todo lo que nos tocará trabajar de más— es aceptar el fallo que declara Presidente al señor Trejos, y seguir luchando porque Costa Rica avance, a pesar de la debilidad del próximo Gobierno.

--0--

Otros compañeros, al otro extremo, querían que desde la noche de elecciones enviara yo un telegrama de felicitación al señor Trejos. Yo no podía hacerlo. En primer lugar el sistema electoral de Costa Rica es tan imperfecto que, cuando la elección es muy ajustada, como fue el caso el día 6, unos telegramas con errores pueden cambiar el resultado final, y el sistema electoral y el escrutinio son tan anticuados y lentos, que no es sino semanas después que se puede saber con exactitud quién es el Presidente electo. Cuando los márgenes son muy grandes, como fue la elección pasada de 1962, si cabe el gesto, y a pesar de eso ninguno de los vencidos: Calderón, Ulate y Obregón envió su felicitación al señor Orlich. En segundo lugar, y quiero que se entienda muy bien mi posición, después de la mentira y de la infamia que sancionó el señor Trejos, no caben pretendidas poses elegantes entre él y yo. Yo no tengo porque permitirle a un hombre que es educador, por más elegancia de mi parte que fuera posible, que permita en su partido toda esa bajeza y toda esa

ignominia. Nunca he sido hipócrita, ni con mis amigos, ni con mis enemigos. Yo admito en toda campaña excesos en la propaganda, y desde ahora doy excusas a quienes pudimos mortificar con la nuestra. Pero los excesos que se vieron en esto: campaña pasada, que envenenaron aún a los niños a extremos todavía insospechados y que los hacía llamarnos comunistas y ladrones, no son más que la falta de carácter de quien era el jefe de la Unificación Nacional. A pesar de esa posición personal, yo hubiera olvidado todo si así me lo solicitaban los Comités de mi Partido, pero fue todo lo contrario. Cuando presenté esta posibilidad —entre muchas— a consideración de mis compañeros, se me pidió no hacer poses de elegante, mientras el señor Trejos no aclarara esos cargos. Desde ahora, con firmeza, empezamos otra etapa en nuestra lucha y un mensaje de felicitación hipócrita y calculado, vendría a debilitar la posición que tomaremos a partir del 8 de mayo de 1966.

Por las razones apuntadas, no creemos en el irrespeto a las Instituciones, no creemos en los abrazos falsos. Perdimos la elección presidencial por menos del 1% del voto contra los millones de unos cuantos que impulsaron la mentira, el fraude, la compra de votos, la negociación con los comunistas, y aún el irrespeto religioso, para detener el progreso de Costa Rica y llenar más sus bolsillos a costa de los costarricenses. Vamos a ver si esos señores y si el señor Trejos puede cumplir las promesas que hiciera en campaña electoral. Como partido mayoritario en Costa Rica, nosotros estaremos vigilantes para que el señor Trejos cumpla con los programas de Gobierno que prometió en la campaña, y que le dieron los votes para Presidente. Nuestra Comisión de Planes, a la par que preparó los programas que expusimos al país, recopiló las ofertas del Profesor Trejos y de sus dirigentes en campaña, y la nueva fracción parlamentaria que iniciará sus labores el 1° de mayo de 1966 lleva la tesis de que se cumplen esas ofertas del señor Trejos, para que no se engañe impunemente al pueblo de Costa Rica en futuras campañas electorales. El señor Trejos ofreció un presupuesto ordenado y equilibrado, ofreció rebajar impuestos a los campesinos, ofreció no emitir bonos, ofreció no hipotecar el futuro de sus hijos y de los nuestros aceptando empréstitos, ofreció regalar parcelas a los colonos del ITCO y viviendas a los inquilinos del INVU ofreció no elevar el costo de vida, ni devaluar el colón, etc. Todo eso es lo que esperamos de su Gobierno y, como Oposición responsable nos encargaremos de que el Profesor cumpla con su palabra.

Seguiremos luchando por las ideas que expusimos en campaña, tratando de que lleven a cabo los objetivos de nuestro programa, y evitando que el vacío de poder del próximo Gobierno no haga daño a la empresa nacional o haga daño a las instituciones. Trataremos de que un país con el Poder Ejecutivo en manos de muchos partidos, pueda seguir avanzando en su lucha contra la producción y por la justicia social, y de que poco a poco su estructura política se vaya adecuando a las necesidades cada vez más grandes de nuestro desarrollo económico. Para poder coordinar nuestra labor con la Administración Pública esperamos que el señor Trejos nombre técnicos y empresarios en los puestos ministeriales, y no políticos ambiciosos que le vengán a enredar más su Presidencia.

--0--

Un país con los retos que tiene Costa Rica necesita un Gobierno dinámico y definido. Un sector del país, envenenado por la propaganda política, no lo quiso tener, y nos envió a la Oposición. Desde ahí seguiremos luchando porque la empresa privada nacional pueda ir mejorando y creando más y más empleos mejor remunerados. Claro está que la tarea, para nosotros, es casi imposible, pero no le tenemos temor a los imposibles y mientras en palacio se divierten, jugando a la política, para ver quién obtiene qué en el festín, nosotros lucharemos más y más a partir del 8 de mayo para que el país no se detenga. Que se queden ellos con los honores, obtenidos con la calumnia, que nosotros nos quedaremos con la lucha. Que se queden ellos con el oropel y el halago servil, que nosotros seguiremos adelante por una Costa Rica en que soñamos y que hemos visto crecer poco a poco, de acuerdo con nuestros sueños.

--0--

En los países democráticos más desarrollados en su vida institucional, la Oposición juega un papel tan importante como el Gobierno, y una Oposición responsable es la mayor garantía que tendrán las instituciones nacionales, a partir del próximo 8 de mayo. Estamos listos para ir a cumplir ahí nuestra tarea y evitar, con nuestra acción, que los gérmenes de corrupción y atraso que se pueden ya diagnosticar, vayan a frenar el impulso de cientos de costarricenses que en la actividad privada y pública están luchando porque el país mejore. Una actitud irresponsable de nuestra parte, y el país se hundirá en el caos, del cual sacan ventaja los sonrientes comunistas. Parece una paradoja, pero así ha sido en la historia reciente: cada vez que hay caos político en el país, es a Liberación a quien le toca evitar el desastre. Sólo la acción vigilante de la fracción parlamentaria de Liberación Nacional de 1958 a 1962 pudo evitar que el grupo que manipulaba a Echandi se saliera con la suya y atrasara aún más el país. Y por los vientos que corren, ese mismo grupo va ahora a tratar de pasarle la cuenta al Profesor, por los millones que le dio para la infamia y el fraude, a tratar nuevamente de que el país destruya la reforma que ha hecho posible nuestro pequeño mejoramiento. La lucha por el poder es clara. La Unificación se movió con el dinero de un grupo, con el veneno de otro, y con la masa de otro. Los tres quieren ahora el poder, y aparentemente, como lo preveíamos quien paga la música manda el baile, y al Profesor le tocará bailar con los del dinero grande. Y es ahí donde la actitud combativa nuestra, en todos los frentes, es una vez más la que puede garantizar que el país no volverá atrás.

En el curso de los últimos años de la campaña se hicieron serios cargos contra mi Partido, de estar aliado con el comunismo internacional. El resultado electoral, distrito por distrito, puede perfectamente aclarar a los costarricenses si se rompió el viejo pacto del comunismo con el calderonismo, por parte de los comunistas, o si, como lo demuestra el voto, se mantuvo la vieja alianza de 24 años. En todo caso, si se estudian cuidadosamente las tácticas del comunismo internacional, se puede ver claramente que a ellos lo que les interesa es el Gobierno democrático más débil posible, para evitar que la democracia pueda demostrar su eficiencia en la solución de los problemas sociales de la época, y fue evidente, en estas elecciones, que tanto los discursos del señora Mora, como la actividad de los principales comunistas, como el voto masivo de sus partidarios, buscaban el mismo fin: crear una situación difícil a la democracia costarricense para que no pueda solucionar los problemas más urgentes del país. Un gobierno dominado por tres partidos antagónicos, en que el jefe del Poder Ejecutivo no tiene nada que decir sino los jefes de esos partidos, es la situación de estancamiento más adecuada para que se agraven los serios problemas que tiene Costa Rica. Por eso los comunistas están ahora abiertamente felices con el triunfo electoral del señor Trejos y esperan pacientemente —como lo han hecho por muchos años— la oportunidad de usar sus agentes provocadores —adiestrados en países comunistas— para convertir las crisis normales de un país en crecimiento, en crisis violentas que puedan favorecer su consigna de destruir la democracia costarricense. Al Gobierno de Cuba, y a los gobiernos comunistas en general, no les conviene que en la América Latina haya gobiernos progresistas y eficientes, porque su propaganda cae en el vacío. Para avanzar sus teorías y su dominio, necesitan caos y necesitan repetir que la democracia no sirve a los países poco desarrollados. Por eso no toleran, como en el caso de Venezuela, gobiernos democráticos eficientes, y por eso —como lo comprenden los conocedores de la estrategia del comunismo internacional —hicieron aquí el juego a una coalición de partidos sin ideas y sin fuerza, que detuviera la marcha de los programas que apenas se iniciaban en Costa Rica, con la ayuda de otros países democráticos. Va a ser interesante ver a quienes se considera anti-comunistas, en defensa de sus intereses, dentro de poco tiempo, cuando se den cuenta de la trampa en que cayeron. La propaganda infame de la Unificación, dirigida por el sector echandista y bendecida por el señor Trejos, se encargó de hacer creer al país que Liberación Nacional era el Partido que podría dar entrada al comunismo internacional en nuestro país. Y esto lo hacía cuando otro sector de la Unificación, el calderonismo, tal como lo había hecho repetidamente desde 1942, negociaba los votos de los comunistas, aparentando públicamente una ruptura del Bloque de la Victoria (como se llama el pacto caldero-comunista de

1942). Hasta distinguidos personeros de la Iglesia, en varios lugares del país, actuando en forma individual y contra las disposiciones terminantes de los Obispos, usaron su investidura para engañar votantes campesinos diciéndoles que votar por Liberación Nacional era votar por el comunismo. Por cierto que esa conducta poco prudente ha traído serios problemas en varias comunidades, que resienten esa conducta. Las relaciones de nuestro Partido con la Iglesia han sido siempre cordiales y estrechas, y una gran mayoría del Clero Nacional simpatiza con las tesis nuestras, inspiradas en doctrinas social cristianas desde que se fundó nuestro Partido. Las molestias pasajeras ocasionadas por la pasión política no van a debilitar nuestras relaciones con quienes momentáneamente llegaron a extremos inconvenientes en el ejercicio de su misión espiritual, sobre todo porque ahora más que nunca las fuerzas democráticas todas, por encima de las campañas electorales, deben unirse para dar la lucha por la defensa de nuestras instituciones y de nuestros valores espirituales. Yo espero, con toda confianza, que poco a poco las pasiones bajen, las aguas vuelvan a su nivel, y los costarricenses podamos darnos cuenta por igual, de la gravedad que significa el uso de la mentira y de la infamia en una campaña política.

--0--

Durante la campaña política pasada anuncié que trataría de gobernar con representantes de los diversos grupos políticos, en un gobierno de unidad nacional. Siempre he creído que, por más infame que fuera la campaña de propaganda de la Unificación, había en los partidos que los antagonizaban, elementos serios y ponderados que si bien no comparten nuestras ideas son garantía para el país por su interés por los problemas nacionales, y por el mejoramiento de Costa Rica. Cuando yo acuso a la dirigencia de la Unificación de calumnia y fraude, no lo hago trasudando el cargo a todos los partidarios de esos grupos, sino a individuos en particular. Tengo informes concretos de Guadalupe y de Liberia, para citar únicamente dos casos de muchos conocidos, en que un alto dirigente político del Partido Republicano y un empresario poderoso del Partido Unión Nacional devolvieron a sus respectivos presidentes una mesa electoral las papeletas presidenciales recibidas, que eran dos, y pidieron categóricamente que se les diera las tres papeletas del caso. Mucho se ha avanzado en conciencia política en Costa Rica, y creo que hubo también muchas personas que votaron en dos papeletas presidenciales, sin darse cuenta cabal de lo que hacían.

--0--

De acuerdo con los escrutinios realizados en el Tribunal de Elecciones, los partidos de la Unificación obtuvieron 18 diputados para el Partido Republicano, 8 para el Partido Unión Nacional y 2 para el Partido Unión Cívica Revolucionaria, o sea tienen un total de 28 representantes, lo que es una minoría. Nuestro Partido obtuvo 29 diputados, lo que le da mayoría en la Asamblea Legislativa. La situación del país entra así en crisis por los próximos cuatro años, ya que el Poder Ejecutivo pertenece a varios partidos que se sienten con derecho a disfrutar de él, y el Poder Legislativo estará dominado por la fracción parlamentaria de un solo Partido.

Asimismo, las Municipalidades de casi todos los cantones del país tienen mayoría para nuestro Partido. Si el Presidente de la República desea poner por encima de sus limitaciones el interés nacional, podrá encontrar que mi Partido (desde la Oposición) estará siempre dispuesto a escucharlo. Por el contrario, si hace caso a sus consejeros voraces, que andan ya repartiéndose el Estado y hablando de irrespetar la Constitución y las leyes, encontrará en definitiva el mismo destino que encontró su Partido en 1948. Quienes hablan del irrespeto a las instituciones autónomas, el Servicio Civil y a las leyes de administración financiera lo que están haciendo es colocar al señor Trejos en una muy triste posición. Liberación Nacional tiene la convicción de que Costa Rica no tolerará arbitrariedades, en la misma forma que no tolerará una guerra de poderes que al único grupo que puede favorecer es a los que desean destruir nuestro sistema democrático, por aventurerismo o por consigna internacional dictada de La Habana.

Quiero agradecer, en nombre de mi Partido y en el mío propio, el apoyo que nos dieron en las elecciones, personas que en el pasado habían pertenecido a otros partidos. Su presencia al lado nuestro, luchando por ideas y programas, nos llenó de entusiasmo y de fe, y estamos seguros del incalculable valor que representan para nuestras luchas del futuro.

Este mensaje de respeto a las instituciones y a los tribunales, estemos o no estemos de acuerdo con sus decisiones, va por igual a todos dos sectores del país, cualquiera que hayan sido sus colores políticos en el pasado y cualesquiera sus ocupaciones actuales. Nada podría ser más dañino para Costa Rica que la zozobra y la indefinición. El señor Trejos fue electo Presidente de Costa Rica, por el fallo inapelable del Tribunal Supremo de Elecciones, y durante cuatro años él será el Presidente de Costa Rica. Si alguien quisiera atentar contra esa credencial, y yo estoy todavía en actividad política, pediría a mis amigos ponerse a las órdenes del Gobierno, para defender esa investidura. Y por eso me dirijo a quienes aguantaron la ola de infamias y se mantuvieron a nuestro lado, y también a quienes dudaron y llegaron a creer la calumnia de la Unificación. A unos y a otros, les pido altura para que nadie detenga sus labores en el país. Que no haya un solo obrero que por política pierda su ingreso. Que no haya campesinos sin trabajo por la incertidumbre o el veneno político. Todos debemos unirnos a luchar por Costa Rica, y si el Gobierno es malo trabajemos más y más unidos para que esa debilidad no destruya nuestro progreso. Quiero hablar con todo el pueblo ya no como Candidato como lo hice hasta el 6 de febrero, sino como costarricense.

Yo quiera dirigirme hoy a ese pueblo. No al que, con criterio geográfico, se dirigen los candidatos usualmente en las campañas políticas. No. Yo quiero dirigirse a cada uno de esos hombres, a cada una de esas mujeres que siguen levantando orgullosos la bandera verde y blanco de la esperanza y de la fe.

A la mujer que me escucha entre las cuatro tablas hasta donde no ha podido llegar aún la justicia social, le digo que su Partido, le digo que sus ideales de un mundo mejor para sus hijos, le digo que su esperanza sigue vive, sigue en pie, más fuerte que nunca. Le pido que alce sus ojos y seque sus lágrimas. Verá entonces el verde de la naturaleza por doquier. Verá los campos y la naturaleza verde, siempre verde. Verá ese verde confundido con la orgulloso bandera verde y blanco batida por los vientos.

Me dirijo también al obrero que escuchó nuestra prédica y que supo que no se trataba de palabrería hueca, cuando vio que Liberación Nacional significaba un mejor salario, una mejor vivienda, mejores oportunidades para sus hijos y mayor dignidad para todos los costarricenses. A ese obrero que entendió nuestras luchas y rechazó la falacia de la propaganda comunista.

Al campesino que, pegado a la tierra que siente cada día más suya, comprendió que la lucha de Liberación Nacional significaba una más justa distribución de la propiedad, y sintió entonces que ser costarricense también significaba poseer un pedazo de territorio patrio.

Al empresario que compartió nuestros esfuerzos y nuestros sacrificios para construir una patria más próspera y más noble, al comprender que la justicia no está en el recibir sino que reside en la satisfacción de dar.

Al estudiante que encontró en nuestras campañas la respuesta a las interrogantes que le planteaban sus libros y sus meditaciones y que encontró el camino de sus sueños e inquietudes plasmado en el dinamismo de nuestros programas políticos.

Al profesional que comprendió que hay obligaciones para con el país que no pueden llenarse en el refugio de las cuatro paredes de un consultorio, y que supo dar su talento y sus esfuerzos al servicio de la patria y sus instituciones.

A los niños, que tendieron hacia lo alto y al futuro los colores de nuestras banderas y lanzaron al aire, en las vibrantes notas de nuestro himno, un puente de esperanzas entre la Costa Rica de hoy y la Costa Rica que estamos obligados a heredarles. Guarden ahora sus banderas para volver a sacarles en las nuevas luchas.

A todos quiero decirles, desde lo más profundo de mi espíritu que el Partido Liberación Nacional vivirá cada vez más fuerte, cada vez más noble, cada vez más grande, en tanto haya que luchar en Costa Rica por la decencia, en tanto sea necesario luchar por la justicia, en tanto sea necesario defender la dignidad del ciudadano y la honestidad de la Administración Pública, en tanto sea preciso defender el progreso del país. Porque Liberación Nacional represente la decencia, la justicia, la dignidad del ciudadano, la honestidad administrativa y el progreso nacional.

El Partido Liberación Nacional es una agrupación política de carácter permanente, que ha demostrado siempre, que aún bajo las circunstancias más adversas, tiene un arraigo popular muy superior al de todos los demás grupos políticos del país, unificados. Es pues, un Partido popular y mayoritario que no puede, ni debe, delegar su responsabilidad en la defensa del progreso nacional y las conquistas del pueblo. Ahora, a estas responsabilidades, debemos sumar la reconquista de la pureza electoral.

Dije antes que deseaba dirigirme al pueblo que quiso expresar su voluntad al imprimir su huella bajo los colores de nuestro Partido. A todos los que han tenido fe en el hombre de América Latina y en su lucha permanente por lograr el progreso y la dignificación humana, a todos los que aún creen en la capacidad de Costa Rica para lograr el bienestar del pueblo sin sacrificio de su libertad, a todos los que —en una u otra forma— identificaron mi nombre con sus ideales, quiero decirles hoy: ¡Mil gracias por haber creído en mí! ¡Mil gracias por haber entendido que yo no soy un hampón, ni un vividor, ni un comunista! ¡Mil gracias por haber creído en un costarricense que sólo quiere servir a su patria y a su pueblo!

Gracias a quienes me dieron la oportunidad y el honor de encabezar las esperanzas de todo un pueblo en esta lucha electoral.

Nunca es más grande un pueblo cuando sabe sacrificarlo todo, aun la victoria, en aras de la paz.

**18.- UNA CAMPAÑA POLITICA ES LA SUPERACION DE LA
CONCIENCIA CIVICA**

Pronunciado con la vista celebrada el 7 de marzo de 1967 en la Sala de Casación, en el juicio presentado por Daniel Oduber contra la Unificación Nacional y el periódico "La Nación".

Señores Magistrados:

Vengo respetuosamente ante Ustedes, como ciudadano de un país libre, a luchar una vez más por los principios fundamentales de nuestra Patria.

Vengo a defender el imperio de la ley en Costa Rica, y los principios básicos del derecho, violados por quienes no han creído en la necesidad de que se practiquen y por lo mismo los irrespetan. Las leyes son la esencia misma de nuestra vida social, y deben prevalecer por encima de los intereses personales o políticos. Así, vengo a hablar ante ustedes, movido, no por el agravio personal que he sufrido, sino por el deseo de que se restablezca el orden jurídico, quebrantado, como demostraré, en una campaña electoral reciente.

Las personas que para obtener el Poder usaron procedimientos contrarios a la ley, atentaron al emplearlos, contra las instituciones jurídicas en que se asienta el orden del sistema político de Costa Rica. Y para quienes, como yo, han luchado durante un cuarto de siglo para fortalecerlas, consentir esa violación, sería permitir que otra vez volviera el país a vivir en un ambiente de irrespeto a la ley y exponer a los ciudadanos a un régimen de indefensión.

Aunque pueden advertirse matices políticos en mi exposición, creo que su relato es necesario, no sólo para entender plenamente el proceso electoral pasado, en lo que tuvo de violación de las leyes, sino también para cumplir mi deseo ferviente de hacer que se respeten sus preceptos. Y el estar aquí, acusando a otros ciudadanos que se permitieron injuriar a un costarricense que aspiraba a la Presidencia de la República para servir a su país, no debe verse como el deseo de mortificarlos, sino como el anhelo de limpiar la vida política costarricense de la procacidad prevaleciente en las campañas políticas, que han hecho perder la fe en el sistema democrático a muchos ciudadanos al ver escarnecidos a sus dirigentes en forma tal, que pareciera que los hombres públicos de Costa Rica somos, sin excepción, deshonestos y corruptos. ¿Cómo se puede confiar en los destinos de un país si quien resulta electo es siempre un ciudadano acusado de todos los delitos imaginables?

Durante más de veinte años nuestra línea política se ha concretado en una larga lucha por fortalecer el imperio de la juricidad en Costa Rica, dignificando y propiciando reformas constitucionales y legales, para convertirlo como lo es, en un orgullo de América. No creía, cuando luchaba por esos ideales, que había de llegar el día en que como simple ciudadano, tendría que acercarme a esta cesa a pedir protección, no para mí, sino para todos los que en el futuro quieran servir honestamente a Costa Rica, desde puestos electivos, y si en el curso de la campaña electoral pasada no viene a esta casa a pedir justicia, fue por evitar que el clima de pasiones y de odios desatados que vivíamos, pudiera empañar la majestad de los Tribunales de Justicia. Si acudí repetidas veces a los organismos electorales, pidiéndoles detener una campaña mentirosa e infame, que envenenaba aún a los niños a quienes se incitaba a gritarnos injurias en campos y ciudades. Pero esos organismos, con un criterio dudoso, fueron incapaces de detener la ola de infamias que compró los medios de publicidad para envenenar la conciencia nacional. Y aún después de terminado el proceso electoral, no habría venido a este alto Tribunal a pedir que se aplique la Ley de Imprenta, si no fuera por el convencimiento que tengo de una condena contra los que injurian a quienes aspiran a las altas posiciones electivas de Costa Rica, servirá para que los mejores hombres del país no teman la lucha por alcanzar ese honor. La democracia exige que sean los hombres más capaces los que se disputen el honor y la satisfacción del servicio público. Si eso no se consigue, se destruye el sistema mismo. Pero, ¿qué hombre va a atreverse a participar en un torneo electoral si han de quedar impunes las

injurias que dejan un sedimento de duda en cuanto la honestidad de los candidatos y que algunos consideran como armas indispensables para sus campañas?

En el proceso electoral reciente me empeñé en que se mantuvieran nuestros órganos de publicidad dentro de un nivel constructivo, de exposición de programas. Pensé que para poder gobernar, si triunfaba, necesitaría la colaboración de todos los sectores políticos, en un gran esfuerzo de unidad nacional con el propósito de analizar nuestros problemas y plantear sus soluciones posibles. Pensaba que al día siguiente de las elecciones debía solicitar la colaboración patriótica de los hombres que se me enfrentaban, y sabía que no podría hacerlo, si desde las páginas de los periódicos, o desde la radio y la televisión, mi Partido se dedicaba a insultar y a injuriar a los dirigentes adversarios. Me daba cuenta de que las heridas que han mantenido dividida a Costa Rica, sólo podían sanar si nosotros no insultábamos ni difamábamos. Era necesario borrar los odios que durante tanto tiempo han dividido a los costarricenses. Esperaba que el debate nacional sobre problemas del país, al que invité cientos de veces a los dirigentes opositores, podría ilustrar mejor al país, que el insulto procaz de los partidos en los medios de publicidad. Millones de colones gastamos en propaganda los dos grupos y, ese dinero ha salido de los bolsillos del pueblo y pensé que era justo que se empleara para educarlo y no para envilecerlo. Esa regla no fue la de los adversarios y hasta en los últimos rincones del país encontré a mi paso niños de cinco años, llamándonos ladrones y comunistas, porque esa era la consigna que se les había dado. La pasión y el veneno incitados por la injuriosa propaganda pasada, llevó aún a damas de nuestra sociedad a excesos no recomendables, y hubo incluso religiosos que se valieron de su investidura para difundir el error. Rápidamente, en menos de seis meses, se transformó el ambiente del país en forma tal, que en los días anteriores a las elecciones el clima parecía de guerra civil, y no de proceso electoral. La democracia costarricense sólo pudo sobrevivir, creo yo, por la prudencia proverbial del pueblo costarricense que, demostrando fortaleza, no acudió a la violencia a pesar de quienes lo instigaban a emplearla, en forma constante e irresponsable.

Centenares de amigos míos me han criticado duramente por haberme empeñado en lo que se ha dado en llamar "campaña de altura", y me aseguran, que si yo hubiera insultado o calumniado, si yo hubiera injuriado y mentido, posiblemente hubiésemos logrado el triunfo electoral. Yo, con todo respeto, no lo creo así; porque equivaldría a tener una triste idea del progreso espiritual que ha podido alcanzar, en cien años de educación gratuita y obligatoria, el pueblo de Costa Rica. Ese pueblo oyó nuestros programas y discutió ideas, ese pueblo se dio cuenta de que para nosotros la política es algo más que un carnaval permanente de insultos y licores. Existió temor como resultado de alguna de las calumnias que mis adversarios propalaron. Pero una campaña no se debe juzgar únicamente por sus resultados numéricos sino que significa también la superación de la conciencia cívica. A pocos meses de terminada, quedó claro ante el país que sólo con el respeto mutuo entre los adversarios políticos, y con un sentido de sincera unidad nacional para enfrentar la crisis puede resolverla Costa Rica. El resultado de nuestra campaña de altura, como ha sido el fortalecer el nivel educativo y democrático del país, esa gran lección, está obligando a que rectifiquen su conducta algunos que creyeron conveniente exaltar lo más bajo de las pasiones populares para obtener triunfos políticos momentáneos. Pero es necesario evitar la repetición de esos errores y por eso se impone la necesidad de que los tribunales apliquen con todo rigor la legislación represiva, con el fin de que desaparezca la injuria como arma política y de que los futuros torneos electorales nos presenten ante el mundo como una nación culta y no como un pueblo de salvajes.

Las injurias que repetidamente llenaron las páginas del periódico "LA NACION" están incluidas, en todas las publicaciones pagadas desde el inicio de la campaña por la Unificación Nacional, y no son más que el compendio de una serie de infamias y rumores desatados contra mi sector político y contra mi persona, desde la Guerra de Liberación Nacional de 1948, por los grupos que fueron arrojados entonces del Poder por haber tratado de destruir la organización electoral de Costa Rica, y por haberse prestado a una peligrosa penetración comunista en nuestra vida republicana. Desde esa

misma época, y por diferentes razones, otros grupos políticos del país buscaron alianza con los partidos derrotados y se prestaron a la conjura paciente de hacer que los cargos que habían justificado la acción nacional de 1948, fueran poco a poco cambiando de objetivo, y fueran lanzados contra quienes habíamos dirigido esa acción nacional. Quienes iniciamos nuestra vida política en la lucha por un sufragio limpio, y por una democracia fuerte capaz de defenderse de las doctrinas comunistas, fuimos acusados de corrupción y comunismo, desde la primera campaña que hizo nuestro partido en 1953, pero nunca se había descendido a los niveles de procazidad que caracterizaron la propaganda impresa en el diario "La Nación", durante la campaña electoral última, con la particularidad de que el Jefe de Redacción de ese periódico, era miembro, a su vez, del Comité de Prensa del Partido Unificación Nacional.

En el escrito de acusación con que se inició este proceso, se aportaron algunas de esas publicaciones, seleccionadas al azar, en las cuales queda probada la existencia del delito continuado de injurias graves cometido por medio de la prensa.

Cada uno de los cargos hechos contra mi Partido desde su fundación, fue ahora enderezado en lo personal contra mí, y cada una de las grandes mentiras inventadas por ciertos políticos contra diferentes personeros de mi agrupación política, fue reiteradamente atribuida a mi persona; se cometió así, desde el principio hasta el final, no sólo una repetición constante de cargos falsos, sino también un ataque personal contra mi honor, difamándome y tipificándose así la injuria grave cometida por medio de la prensa.

La mentira, con diversos matices, se dirigió a pintar a mi Partido como gobernado por un grupo de costarricenses corruptos, que han hecho uso indebido de los dineros del Estado. En la campaña electoral última, el ataque se dirigió personalizándolo, contra mí. Yo me referí oportunamente a esos ataques varias veces, demostrando su inconsistencia, pero la mentira repetida una y mil veces desde las páginas de la prensa pagada, con táctica totalitaria, debilitó mi posición; además la necesidad que teníamos de hablar a los costarricenses de programas y planes específicos de Gobierno, nos hizo dedicar a esa actividad constructiva la mayor parte de nuestro tiempo y del espacio que disponíamos en los periódicos. Ya al final de la campaña, todos los cargos se reducían a afirmar que yo era un ladrón como lo gritaban en los desfiles políticos, tanto los adultos como, para vergüenza nuestra, niños debidamente aleccionados. Los cargos que nos atribuían una vez más la deshonestidad en el manejo de los fondos públicos se referían a los pagos de la Guerra de 1948, a los pagos de la campaña electoral de 1953, a los viajes al exterior de Ministros del Estado y a la venta de seiscientos sacos de arroz dados en prenda al Banco de Costa Rica por una sociedad comercial en la cual tengo acciones. He esperado ansiosamente que los personeros representantes de la Unificación Nacional, o el Director de "LA NACION", acusados por mí, hicieran uso de la *exceptio veritatis* y vinieran a demostrar que sus cargos eran ciertos. De nuevo les pido que lo hagan. Quiero solamente la verdad y de una vez por todas, la verdad. Más que suscitar enconos ante este Tribunal, lo que sería irrespetarlo, he visto en este juicio la gran oportunidad histórica de que los principales dirigentes de los partidos que nos adversan, probaran cada uno de los cargos falsos que han utilizado en las campañas electorales. No se puede mantener la infamia permanentemente; a este mismo Tribunal han tenido que acudir otros hombres de mi grupo, también atacados en su persona y honor, a solicitar repetidamente que se prueben los cargos lanzados contra ellos durante la campaña política y fuera de ella. Eso es necesario en beneficio de los mismos órganos de prensa, para que no siga la impresión de que buscan beneficios económicos aunque ello signifique menoscabo para el honor y la integridad de las personas a quienes se alude en las estruendosas publicaciones pagadas. Creí, y lo mismo creyeron mis asesores, que la oportunidad de este proceso iba a ser aprovechada para demostrar que eran ciertos los cargos que me hicieron en la campaña política difundida por medio de la prensa. ¡Pero nada de eso ha sucedido! No han querido hacerlo, sencillamente porque no pueden probar ningún cargo. ¡Porque lo doloso que me atribuyeron es falso! ¡Las incorrecciones que me atribuyeron son falsas!. Hace poco, después del proceso electoral,

afirmó el Secretario General del Partido Republicano, desde su curul de la Asamblea Legislativa, que en campaña política se dicen muchas cosas que no son ciertas; y nada menos que el Presidente de la Unificación Nacional, quien fue citado aquí, afirma que si él hubiera sido el responsable de la propaganda de su Partido, no hubiera dicho lo que esas publicaciones afirmaban.

Personeros importantes de esos grupos políticos, ahora desde el Poder, no sienten ya que los hombres de mi grupo fuéramos ladrones ni comunistas; ahora nos, llaman estadistas respetables que deben ayudar al país en su lucha por salir del atascadero.

En una de las primeras y viejas contiendas jurídicas con nuestros detractores, un compañero de mi grupo, gestor de una guerra contra la corrupción administrativa y electoral y contra el comunismo, tuvo que llegar a decir con tristeza que "todas las culebras huyen". En este caso, como en aquel, no se ha podido usar la "*exceptio varitatis*" para probar los cargos lanzados y escritos reiteradamente en la prensa unificacionista. No se ha intentado probar la deshonestidad, de que se me acusó durante la campaña, llegando a extremos pocas veces vistos en la vida nacional. No se quiso porque no se pudo, hacer uso de la justicia costarricense, que tanto nos ha costado a nosotros fortalecer. Durante campaña expliqué, uno a uno la falsedad de esos cargos, a la juventud de mi Partido que tiene derecho a exigir honestidad permanente en sus dirigentes. Y les vengo a explica; hoy, otra vez, para que se vea la mentira infame que quiero destruir para siempre en este proceso.

--0--

En 1948 estalló una guerra contra quienes desconocieron el voto de los costarricenses y anularon las elecciones, para ocultar así toda una serie de saqueos a las arcas nacionales y de atropellos al derecho electoral, cometidos durante ocho años. Quienes temían que salieran a la luz del día sus actuaciones como gobernantes, no podían darse el lujo de entregar incondicionalmente el Poder a la Oposición, como lo hemos hecho nosotros varios veces. En la campaña bélica, y antes y después de ella, se hicieron gastos de guerra que debían ser pagados. Esos pagos se hicieron con todo cuidado y esmero, a pesar del estado de desorden que caracteriza tanto a una guerra civil como a su etapa posterior. Las cuentas fueron examinadas, comprobadas y justificadas por el Gobierno de aquella época, la Junta Fundadora de la Segunda República, las resoluciones de pago publicadas en el Diario Oficial y los comprobantes dejados en las oficinas de la Casa Presidencial para que con ellos hiciera lo que tuviera a bien el Gobierno del señor Ulate, que se inició el 8 de noviembre de 1949, y a quien le entregamos el Poder sin condición alguna. Todo estuvo en sus manos. Si hubieran abrigado dudas sobre la corrección en el manejo de los fondos, quienes ya para entonces no veían con buenos ojos a nuestro grupo, pudieron haber hecho uso de la documentación que tenían a su disposición. Tuvieron, pues, plena oportunidad de acusarnos por deshonestidad. Nada encontraron, nada era incorrecto. Muchos de los que luego fueron altos dirigentes de la Unificación Nacional recibieron pagos de guerra, y no los rechazaron por incorrectos. Creo que el nuestro es uno de los pocos casos de la historia, en que se contabiliza y ordena una guerra civil. Estoy seguro de que durante los 17 años que han transcurrido desde que se hicieron esos pagos, algún adversario enconado habría entablado juicio contra nosotros, si hubiera encontrado base para hacerlo. Pero como no la encontraron se limitan a escribir frases como ésta:

"Quien debe asumirlas (las responsabilidades) una vez siquiera, después de haber trasegado millones en una chequera a su nombre con dineros del pueblo es "EL" y nadie más que "EL" (se refieren a mí).

Es cierto que yo firmaba los cheques que cuidadosamente preparaban las oficinas respectivas de la Casa Presidencial; no tenía temor de hacerlo, porque en cada caso se seguían los más estrictos procedimientos de tramitación. ¡Sería lo mismo que culpar al Tesorero Nacional, o al Ministro de Hacienda por estampar sus firmas en los giros del Gobierno! Pero así es como lanzan los cargos,

quienes hoy esconden la cara avergonzados por lo que dijeron durante la campaña electoral, y se retractan, con actitudes de contrición, de los extremos a que los llevó su pasión política.

--0--

En la campaña electoral de 1953 se enfrentaron ya por primera vez los dos grupos que habían ido a la guerra cinco años antes. De un lado el Partido Demócrata, cuyo Candidato Presidencial fue don Fernando Castro Cervantes y del otro, nuestro Partido, el Liberación Nacional, que participaba en su primera campaña electoral, con la Candidatura Presidencial de don José Figueres. El Partido Demócrata se integraba con los grupos derrotados en la guerra, Vanguardia Popular y Republicano, lo mismo que con elementos de la antigua oposición, y hasta el propio Candidato Presidencial, para quienes las medidas impositivas de la Junta Fundadora eran inaceptables, pues los habían hecho pagar más impuesto. Con Liberación Nacional, estuvieron en esa oportunidad gran cantidad de elementos ulatistas. La campaña fue larga y costó más de quince millones de colones. La práctica en Costa Rica hasta entonces, había sido la de pagar toda la deuda al vencedor, sin pedirle cuentas, y no pagar nada al derrotado.

Después de la campaña de 1953 se vio claramente que todo lo relacionado con el pago de campañas políticas debía ser ordenado y mi Partido presentó las reformas constitucionales y legales del caso, incluyendo por primera vez la igualdad de trato para los partidos vencedores y vencidos. Pero durante la campaña de 1953 no existieron normas jurídicas ni administrativas, ni procedimiento contable alguno establecido. Cada partido gastó como le vino en gana, y llevó sus libros en la misma forma. Esa fue la conducta en ambos grupos políticos, y es justo decir que en Liberación Nacional hubo más orden que en el Partido Demócrata. Se decidió pagar la deuda de los partidos, con base en el costo por voto que tuvo el partido triunfador, y se le pagó a Liberación Nacional, al Demócrata y al Partido Republicano independiente, que sólo había participado con papeletas de Diputados en San José. Toda la documentación fue enviada a la Contraloría General de la República para que ésta comprobara la verdad de los gastos, y esa oficina, sin ninguna razón que lo justificara, ni disposición que la autorizara a hacerlo, entró a conocer no sólo de la veracidad sino también la oportunidad los gastos de los partidos, y sin atribución alguna rechazó lo que le vino en gana, y ordenó a ambos grupos devolver sumas ya recibidas por los contribuyentes. Por igual le pidió la Contraloría al Demócrata y a Liberación devolver fondos, pero como Liberación presentó sus cuentas con más detalle y mayor cantidad de comprobantes y justificantes, fue al que se le hizo el mayor escándalo. Nuestro Partido apeló en tiempo de la resolución del Contralor ante la Asamblea Legislativa, a la cual los personeros de todos los partidos se negaron a darle trámite por considerar tácitamente que la Contraloría se había excedido en sus funciones. Desde ese momento, y a iniciativa de nuestro grupo político, se comenzó a reformar la Constitución, las leyes y los procedimientos para ordenar el gasto de los partidos y la contribución del Estado al proceso electoral. En definitiva, la acusación de la Unificación de que nuestro grupo no devolvió sumas pagadas de la campaña de 1958 se vuelve contra ellos mismos, a quienes con el nombre de partido Demócrata también se les había ordenado por la Contraloría, la devolución de determinadas sumas, y contra los dirigentes injuriantes de la Unificación, que por espacio de casi diez años, no quisieron conocer de la única apelación presentada en esa oportunidad, que fue la de Liberación Nacional ante la Asamblea Legislativa. Esto lo hemos dicho una y mil veces desde entonces, pero a nuestros adversarios les conviene torcer los hechos en cada campaña y gritar que mi Partido, y esta vez yo, nos robamos millón y medio de colones en la campaña del año 1953.

--0--

Para quien trabaja la tierra y encuentra en ello una satisfacción espiritual insuperable, las siembras de arroz y la cría de ganado, son cosas de rutina. Para quien no ha tenido jamás esa satisfacción, son algo demasiado complicada. Es definitivo que en Costa Rica, como en el resto de los países en

desarrollo, la agricultura y la ganadería no son precisamente los mejores negocios en cuanto a rentabilidad, pero sigo creyendo que son los mejores en cuanto a devoción espiritual. Desde que murieron mis padres, decidí invertir lo que me dejaron en la agricultura y la ganadería — catorce años en el Atlántico y ocho en Guanacaste. Lo poco que he ahorrado y lo que me han facilitado parientes cercanos, está invertido en agricultura y ganadería, y el tiempo que puedo restarle a mi vida profesional y política han sido dedicados a estudiar y a trabajar la tierra. Una empresa en la que siempre tuve minoría de acciones, ha venido luchando en Guanacaste por producir granos y algodón primero, y ganado después. Nunca he ostentado la representación legal de dicha empresa, y no he sido nunca su Gerente. Nunca he tenido nada que ver con la disposición de los bienes producidos. Así lo afirmó la Contraloría General de la República, después de una investigación cuidadosa, solicitada por mí. He tenido siempre absoluta confianza en la corrección de sus personeros y me he solidarizado con ellos en todo momento.

Cuando se quiere sembrar granos o algodón, o se recibe crédito bancario para comprar ganado, se otorga prenda sobre los productos futuros, o sobre el ganado, según sea el caso. Al terminar una cosecha, o cuando el ganado está listo para vender, se hacen las ventas, y luego se paga al Banco la deuda contraída y se cancela la prenda. Pagar antes de vender es imposible; siempre se venden los bienes dados en prenda primero, y luego se paga. Hay siempre dilatorias a la hora de cobrar, y en consecuencia, dilatorias en pagar al Banco. Frecuentemente se presenta el caso de que la cosecha no alcance a pagar la suma adeudada al Banco, y entonces las deudas quedan pendientes. Esa es la historia del Guanacaste y de muchas otras regiones del país.

Cuando la Unificación Nacional publicaba en el periódico "LA NACION" sus injurias llamándome estafador, llegaban a mi conocimiento datos de altos dirigentes de esa agrupación política que habían tenido atrasos en sus pagos al Banco después de vender granos o ganado dados en prenda. Estoy seguro de que cafetaleros, azucareros, sembradores de granos y algodón, y ganaderos de todos los grupos políticos del país han tenido atrasos en pagar después de vender las cosechas de granos y el ganado que respondieron como prenda. Estoy seguro de que quien no sabe estas cosas, es porque nunca ha producido en el sector agropecuario. Antes de sospechar de alguien, hay que saber si éste ha tenido la intención de estafar al vender un bien pignorado. Para poderlo acusar con éxito es necesario probar que actuó con dolo y la única que puede establecer la acusación es la persona o la institución que se sienta afectada por la estafa. Hace cinco años, la empresa a que pertenezco vendió un arroz dado en prenda al Banco de Costa Rica, pagándole a éste posteriormente. La suma pagada fue pequeña porque la cosecha fue también pequeña y su producto no alcanzó para hacer frente a la totalidad de la obligación bancaria contraída. En el transcurso de esos cinco años, gran cantidad de personeros de la Unificación Nacional han ocupado altas posiciones en ese Banco y nunca se ha acusado de estafa a los socios de la empresa, mucho menos a mí, por estafa con base en la venta de las cosechas pignoradas.

Gracias a los programas de Liberación Nacional y gracias a la Nacionalización Bancaria las empresas que tienen dificultades en sus primeros años, como es lógico, que las tengan, no son liquidadas para que las acaparen unos pocos a precio vil, sino que son ayudadas para que salgan adelante.

A pesar de la difamación que han usado unos pocos adversarios de nuestra Banca nacionalizada, muchos empresarios, de todos los partidos, han podido pasar las malas épocas y hacer que prosperen sus empresas.

--0--

Mucho hablaron sobre el lujo y boato de los viajes de funcionarios al exterior. Este cargo fue lanzado contra mí personalmente acusándome de haber derrochado los dineros públicos y tachando

de abusivos a altos funcionarios públicos que no hacían otra cosa que cumplir con la obligación de participar en conferencias internacionales para tratar de arreglar problemas en los que estaban en juego nuestras finanzas públicas y nuestro desarrollo económico y social. La costumbre no ha sido alterada, sino aumentada, por los funcionarios del actual Gobierno, razón por la cual no considero necesario referirme a ese cargo. Debo aclarar, sin embargo, que considero y seguiré considerando que quien viaje en representación del Estado tiene derecho de recibir el emolumento diario que ha fijado la Contraloría General de la República, de acuerdo con disposiciones emanadas de la Asamblea Legislativa.

--0--

Al través de la historia política se ha usado el argumento de la deshonestidad como arma electoral para denigrar al adversario, y tratar, en esta forma, de conquistar la simpatía de los votantes. Los políticos tradicionales consideran como un gran acierto jugar con la honra de las personas para atraer, según creen ellos, adeptos a sus filas. La realidad es muy otra. El tema de la deshonestidad tiene importancia política, cuando efectivamente se llega a comprobar el manejo ilícito de los fondos públicos por parte de funcionarios del Estado, como sucedió en Costa Rica durante nuestra generación, en lo que fue "el régimen de los ocho años".

Pero fuera de algunos casos aislados, debidamente puestos de inmediato en manos de la justicia, no se ha vuelto a presentar en Costa Rica la corrupción administrativa general que se vio en esa época, y que terminó en el momento mismo en que la Revolución triunfante del 48 asumió el Poder. A partir de esa época se inicia la creación de auténticos organismos de control y vigilancia que luego fueron incorporados a la Constitución y que con el tiempo se han venido reforzando cada vez más.

Es en esta oportunidad yo esperaba que se presentaran ante el más alto Tribunal de la República las pruebas de que la deshonestidad administrativa de "los ocho años" había continuado en el país. Pero me doy cuenta de que ahora, como en oportunidades similares, nadie quiere hacerse responsable ante los Tribunales de cargos lanzados en la prensa, la radio y la televisión. Nadie intenta probar alguno de los cargos lanzados en mi contra durante la pasada contienda electoral. Es una lástima que ahora, después de un año de la campaña electoral, desaprovechen la oportunidad que les he brindado al establecer esta acusación, ya no en forma populachera sino ante el más alto Tribunal de la República. Mis detractores tienen ahora, como lo han tenido antes, el Gobierno en sus manos. Han tenido ahora ocho meses que son tiempo suficiente para buscar documentos probatorios de mi deshonestidad que con tanto desenfado daban como hechos probados durante la pasada campaña electoral.

Aparte de uno que otro escándalo periodístico publicado en "LA NACION" y fomentado por algún funcionario insidioso, ya insoportable para el mismo Gobierno, quienes aseguraban llegar al Poder a investigar nuestros dieciocho años en la vida pública de Costa Rica, no han hecho nada que cuente en el sentido indicado.

Por un lado hablan de que nuestros robos ascienden a grandes sumas; por el otro, comentan nuestra mala situación financiera en los Bancos; esta paradoja no hace más que revelar claramente la extensión de la mentira. Con tranquilidad y respeto, un ciudadano que ostentó el altísimo honor de ser apoyado por la mitad de los costarricenses en sus aspiraciones presidenciales, ha venido ante este Tribunal para que, quienes lo llamaron deshonesto hace pocos meses vengan también, con calma y serenidad a ratificar las acusaciones. El Partido Unificación Nacional refrendó y pagó las publicaciones injuriosas. El periódico "LA NACION" no solamente las publicó, sino que hizo eco de ellas desde sus columnas editoriales. Y ahora, con la mayor tranquilidad, los unos y los otros se lavan las manos limpiísimas y no aparecen los responsables de la infamia. Para dicha y protección de los costarricenses, nuestros legisladores, desde 1908, se dieron cuenta de que el poder de les

medios de publicidad es tan grande, que debe responder de sus injurias solidariamente los editores de los periódicos y los autores de las publicaciones. Aquí estoy yo, con la reverencia que merecen el Poder Judicial de Costa Rica, pidiendo que se aplique la ley a quienes me injuriaron y permitieron la injuria, por el interés inmediato de unos votos los unos, y económico los otros.

--0--

Simultáneamente con el cargo de mal manejo de fondos públicos, esgrimieron mis calumniadores otro argumento: el de mi presunto irrespeto a las instituciones electorales.

Siendo aún estudiantes, nos lanzamos a luchar por los derechos electorales de los costarricenses. Fue una pelea cruenta y en el camino ofrendaron la vida muchos compañeros nuestros. Pero hemos tenido la satisfacción espiritual de ver cómo ha avanzado rápidamente el derecho electoral en Costa Rica y cómo se ha fortalecido la institución del sufragio. Hay en ella todavía errores de mecánica, que es necesario superar, pero en líneas generales, el sufragio es efectivo y puro en nuestro país. Repito aquí, que si en los comicios de febrero de 1966 se llevaron a cabo triquiñuelas electorales de mala ley, no debemos cobrarlo, sino a aquellos que desean volver a los tiempos del fraude electoral en gran escala y con violencia, y, también a nosotros mismos por no haberlo evitado a tiempo. Muy claro está en la historia de Costa Rica y en la mente de la mayoría de quienes vivimos aquella época, que los vicios tradicionales electorales en nuestro país, se exacerbaban en las elecciones celebradas entre 1942 y 1948, y que el resultado de esa crisis moral, fue la guerra civil más sangrienta de nuestra historia. De un lado luchábamos los que queríamos sufragio limpio; del otro lado, quienes creían que torcer el sufragio era normal y aceptable para los costarricenses. Esta pasión por el sufragio libre es tan aguda, que ningún miembro de mi Partido puede siquiera insinuar a otro una incorrección electoral, porque automáticamente sería repudiado y puesto a la orden de nuestro Tribunal de Honor para su expulsión del Movimiento.

Mi Partido es un Partido de principios, y sabe respetarlos y fortalecerlos.

La mayoría de los expertos en el manejo turbio de las elecciones han sido ya premiados por sus dirigentes con posiciones públicas. Otros no y por eso se quejan. La historia de un atentado más contra el derecho electoral pronto podrá ser-escrita y documentada.

Deseamos mejores sistemas electorales. Seguiremos luchando para hacer de nuestras instituciones electorales el ejemplo de América, como lo son en este momento, en muchos aspectos, nuestras instituciones judiciales. El poder electoral debe ejercerse como tal, y sus funcionarios deben impulsar activamente su proceso, sin esperar a que se les llame para actuar. Hay que dar plenos poderes a los organismos electorales para que inscriban de oficio a los ciudadanos, sin necesidad de que los partidos gasten en cada campaña, para que los votantes se inscriban y obtengan su cédula. Los padrones deben estar automáticamente al día. Los traslades deben hacerse de oficio. La prensa, la radio y la televisión deben ser vigiladas de cerca por delegados electorales que impidan la propaganda injuriosa. El transporte de votantes debe ser hecho por el propio Poder Electoral. Los partidos políticos deben ser vigilados e inspeccionados por ese Poder, para que les exija el cumplimiento de las leyes.

El ciudadano costarricense ha aprendido que él no es un esclavo ni una cosa; que su voto no es propiedad de otro y que su voluntad debe ser rigurosamente respetada en los comicios.

--0--

En el curso de la campaña electoral de 1965, mis adversarios afirmaron que yo había comprado funcionarios electorales, en 1953, para torcer la voluntad de los costarricenses. Muchas veces he

hablado a los costarricenses de este asunto. Un funcionario del Registro Civil, compañero mío de Universidad, fue enviado en ese entonces a prisión por razón de incumplimiento de pago de una pensión alimenticia. Una pariente suya, que se encontraba trabajando en el Partido solicitó mi ayuda y yo con gusto, autoricé y firmé un cheque por cuatrocientos colones para hacer ese pago, convencido de que eso no era incorrecto. Si hubiera tenido algo que ocultar, el pago lo habría hecho en dinero efectivo y nunca en un cheque nominal. El escándalo que montaron entonces fue mayúsculo, y la cantinela la han repetido en cada campaña electoral, pese a que en cada ocasión hemos contado la verdad.

Se me acusó entonces ante los Tribunales de Justicia y la sentencia dijo en su Considerando VII: "El Lic. Oduber no ejecutó delito alguno", y en forma más clara no puede expresarse la Justicia. Pero en el deseo de injurias, los encargados de la propaganda unificacionista insistieron en que yo era un delincuente electoral. Ampliamente contesté este cargo en varias oportunidades por la prensa, y en el folleto titulado "Carta a un Joven Liberacionista" que circuló profusamente y fue publicado luego en todos los periódicos del país. A pesar de eso, la injuria se siguió propalando. Pero hoy, cuando les ha brindado la oportunidad de ratificar el cargo y probar los hechos, no se ha logrado que lo hagan quienes lo pagaron y lo publicaron.

El 23 de agosto de 1965, Unificación Nacional dijo en el periódico "La NACION":

"Comprando funcionarios electorales para torcer la voluntad popular, es Daniel el terrible".

El 9 de noviembre de 1965 dijo, también "LA NACION":

"Desde hace diez años el país está esperando que Liberación Nacional y Oduber devuelvan el dinero que saquearon de las arcas del Estado para violentar la voluntad popular".

Y el 10 de noviembre dijo, también "LA NACION":

"Quien alteró, mediante el soborno a los funcionarios electorales, el resultado de la consulta popular, está descalificado para aspirar a la Presidencia de la República".

Vengo a repetir aquí, ante los honorables Magistrados que tienen que fallar sobre mi querrela, que durante 25 años una generación de costarricenses hemos luchado contra los vicios electorales de nuestro sistema. Que en esa lucha nos hemos visto obligados a empuñar las armas en cuatro oportunidades, incluso contra ciudadanos que alguna vez batallaron a nuestro lado para defender la honestidad electoral. En la larga historia de esta lucha algunos antiguos combatientes que querían una democracia política inmaculada, han considerado más fácil aceptar y bendecir el fraude y la triquiñuela electoral, ignorando por conveniencia, el daño que éstos han hecho y hacen al país. Sigo creyendo que los problemas del sistema electoral de Costa Rica son superables, y que han sido resueltos por otros países más avanzados.

Sin libertad y seguridad de sufragio, no hay soberanía del pueblo, sin soberanía del pueblo no hay república, ni gobierno realmente representativo. No basta que las leyes sean políticamente liberales y que los gobiernos sean puros y respetuosos de los derechos civiles y políticos; no basta que los votos puedan entrar sin obstáculos en las urnas cerradas y sean contados con fidelidad una vez abiertas; no basta que las asambleas legislativas abandonen el antiguo vicio de adulterar las elecciones con el pretexto de juzgarlas; no basta que la opinión pública se decida a condenar el fraude electoral como condena el robo, el homicidio y otros muchos delitos; no basta, en consecuencia, que los delincuentes políticos sean excluidos del trato de las gentes honradas. Todo eso no es más que un medio, un instrumento para mejorar las instituciones. Pero los instrumentos no

se manejan solos. Hace falta el brazo que los empuñe y la cabeza que los dirija anteponiendo el bienestar y la paz de los costarricenses a cualquier interés de partido o de grupo.

Las maniobras electorales que se hicieron en las dos últimas elecciones; una nacional y otra en el nuevo Cantón de Coto Brus, demuestran a las claras que los organismos electorales actúan pasiva y no activamente en el proceso, lo que permite a individuos poco escrupulosos torcer la voluntad popular en forma peligrosa. De seguirse permitiendo tal cosa, camino fácil para el dirigente de conciencia flexible, serán más grandes los vicios en el futuro e imprevisibles las consecuencias. En parte, este juicio fue planteado por mí, como ex-Candidato y como ex-Jefe de Partido en las pasadas elecciones porque, a pesar de las advertencias hechas durante la campaña por el Tribunal Supremo de Elecciones, tanto a los personeros más altos de la Unificación, como al Director responsable del periódico "LA NACION", la injuria siguió difundiéndose en los medios de publicidad, colocándolos así tanto a los dirigentes de la Unificación como al Director del periódico en rebeldía ante los jueces electorales.

No se puede comprender cómo quienes hemos luchado 25 años por el derecho electoral en Costa Rica, contra los conculcadores del sufragio y contra políticos oportunistas, podemos ser acusados ahora por los delincuentes del pasado, y por sus nuevos aliados de querer torcer la voluntad popular por medio del soborno. De todos los cargos hechos a mi Partido y sus personeros, el de haber sobornado funcionarios electorales en las elecciones de 1953 ha sido el único exhaustivamente investigado y resuelto por los Tribunales, de la República. Nuestro adversarios políticos en la campaña pasada y miembros de la Unificación Nacional, no tuvieron el valor de concurrir a este juicio, y mucho menos de tomar parte activa en los procedimientos respectivos. El Juez Penal dejó claramente establecido que ningún dirigente de mi Partido, ni el Partido mismo, había entregado dádivas a funcionarios electorales con el fin de que se les dejara cometer triquiñuelas o fraudes durante los comicios. La sentencia dice en su Considerando II:

"No está demostrado que funcionarios del Registro recibieron dádivas, dineros, o aceptaran una promesa directa del Partido Liberación Nacional por medio de sus representantes para hacer o dejar de hacer algo ilícito relativo a sus cargos ...

A este respecto ninguna prueba fue ofrecida por el denunciante ni por el Procurador Penal en el sumario, ni en su libelo acusatorio; como tampoco la resolución del Tribunal Supremo de Elecciones que dio origen a esta causa, hace referencias de ello".

Hace más de diez años se dictó esta sentencia y tanto los personeros de la Unificación Nacional que lanzaron el cargo y la mentira durante la campaña, como los órganos de prensa que los hicieron públicos sabían bien la verdad sobre esta acusación judicial, que ha sido la única que nuestros denigrantes, han llevado a los Tribunales, en toda la historia del Partido Liberación Nacional. Está demostrado que no les interesó concurrir a juicio, oportunamente, a probar sus cargos, y muchos menos concurrir a juicio ahora, a probar que lo que afirmaron procazmente en la campaña política para alcanzar el Poder a como hubiera lugar, era cierto. El juicio de la historia será claro; siempre se sabrá, para escarnio de unos y gloria de otros, quiénes han pisoteado una y otra vez el derecho electoral, y quiénes lo hemos defendido en 'a Costa Rica de los últimos 25 años. Sin entrar a reabrir capítulos de esa historia, que no es éste el lugar para hacerlo, el grupo que yo representé en las elecciones pasadas, y que por suerte es el más grande del país, tiene una trayectoria de apoyo al sufragio y a la juridicidad, que es parte esencial de su vida. Se puede decir que la razón histórica de Liberación Nacional es la lucha por el derecho electoral, que lo hizo nacer, primero como movimiento, luego como ejército y más tarde como Partido.

Los acusados en este juicio así lo saben, y así lo sienten. Por eso, al tener la oportunidad de ratificar y probar aquí, ante los honorables señores Magistrados, que el cargo de soborno electoral que me

hicieron era cierto, lo que han hecho es lavarse otra vez las manos que proclamaban tener ya limpias y decir que no es de ellos la responsabilidad...

LA ACUSACION DE COMUNISTA

Paso ahora a examinar detenidamente la acusación que me hizo la Unificación Nacional de ser yo comunista, cargo injurioso y difamatorio, de acuerdo con las tradiciones y la jurisprudencia de Costa Rica. No pretendo quitar tiempo a los señores Magistrados hablando sobre las implicaciones que ha tenido personalmente para mí el cargo maliciosamente hecho por la dirección del Partido Unificación Nacional, y por los medios de publicidad que lo hicieron circular dentro y fuera del país, pero sí creo necesario, una vez más, instar enfáticamente a los acusados a que en esta oportunidad demuestren que yo he sido aliado del partido comunista en Costa Rica o fuera de Costa Rica, o que mis ideas tienen el más leve tinte de comunistas. Mi vida, y las del grupo de costarricenses de mi generación que iniciaron sus luchas en los principios de la década de los cuarentas, han estado dedicadas a una causa que puede expresarse en pocas palabras: para superar las ideas comunistas hay que presentar mejores ideas; para quitarles atractivo, hay que luchar por la justicia social y, el combate diario y permanente a ese partido, hay que darlo con una ideología profundamente democrática. Desde muy jóvenes, los de mi generación estudiamos a fondo el comunismo, y comprendimos que sus planteamientos tenían grandes fallas y habían sido ya superados en el campo de la política, de la economía y de la historia. Teníamos que demostrar que no eran los únicos que luchaban contra las formas arcaicas e injustas de explotación de las clases populares, que era lo que hacía atractiva su acción política; teníamos que quitarles el argumento con que engañaban al pueblo; y por eso nos entregamos con apasionamiento a la lucha por la justicia social, y combatimos al comunismo, supeditado a doctrinas exóticas contrarias a la tradición de la familia costarricense; hicimos los programas de los partidos políticos que fundamos: el Social Demócrata primero, y Liberación Nacional después. Para exponer la diferencia entre nuestra posición y la comunista, fundamos un Partido permanente, de credo democrático. La lucha contra los comunistas, llamados entonces Vanguardia Popular y el empeño de no dejar que nos arrebataran a la juventud, han sido la más tenaz y ardua de nuestro grupo y de nuestra generación; pero tenemos la satisfacción de saber que las generaciones de costarricenses que siguen a la nuestra, no se han contaminado; que el intento comunista por atraérselas ha fracasado totalmente, y que a diferencia de la de otros países tenemos que la juventud de Costa Rica no sigue, por ingenuidad las consignas del comunismo, porque ha encontrado satisfacción a su idealismo y a su generosidad en un Partido permanente, de lucha, y que cree en la Democracia Representativa.

Desde que iniciamos nuestra tarea, también a principios de los años cuarenta, entonces como estudiantes del Liceo y de la Escuela de Derecho, empezamos a darnos cuenta de que el Partido Comunista de Costa Rica, uno de los pocos opositores a la Candidatura arrolladora del Dr. Rafael A. Calderón Guardia en 1940, no era un Partido político nacional, en el verdadero sentido de la palabra, sino un instrumento de la política exterior de una potencia europea: la Rusia Soviética, que en esos momentos estaba aliada con la Alemania de Hitler en la Segunda Guerra Mundial contra las democracias occidentales. El grupo costarricense había llevado a cabo luchas sociales importantes a partir de 1930, y había formulado ciertas tesis atractivas para los costarricenses con inquietudes sociales. Hasta el año de 1939 había recibido fácilmente apoyo de muchos intelectuales honestos de extracción liberal, que se manifestaron así contra las prácticas políticas tradicionales en Costa Rica. El Pacto Ruso-Alemania de 1939, llevó a los comunistas criollos al ataque masivo contra las democracias occidentales: Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, y ésto le enajenó en mucho la simpatía de numerosos costarricenses estudiosos. A pesar de ello, hubo manifestaciones de protesta contra la Candidatura Oficial del Dr. Calderón, que se tradujeron en votos para el Lic. Manuel Mora, candidato del comunismo.

Entusiasmados por las tesis que desde entonces se debatían, y guiados por profesores e intelectuales serios, los grupos de estudio de esos años, nos fuimos formando en el análisis del marxismo, de la economía, de la historia, de la seguridad social y de muchas otras disciplinas que nos iban abriendo más y más los ojos sobre los graves defectos de las estructuras económicas, sociales y políticas de la Costa Rica de entonces, y sobre la necesidad de plantear nuevamente la lucha contra la injusticia y la desigualdad, tal y como lo habían hecho en épocas anteriores el Presidente González Flores y luego el Reformismo. Nos dábamos perfecta cuenta de que a los camaradas ticos les importaba más la consigna rusa que los intereses nacionales, y esto les convertía en instrumentos dóciles de la gran potencia Soviética, y no en los apóstoles sociales que pretendían ser. Tan pronto Alemania invadió a Rusia en 1941, lo blanco se hizo negro para los comunistas, Hitler se convirtió en malo, y Churchill y Roosevelt se transformaron en héroes. Aunque para ellos lo único importante era Rusia, desde el momento en que Rusia se alió con las democracias para obtener al agresor fascista, los comunistas, para algunos, se trocaron en gentes respetables. Los únicos que seguimos combatiendo duramente al comunismo, fuimos los que ya veíamos en ellos un peligro nacional, por sus prédicas contrarias a las tradiciones democráticas del pueblo de Costa Rica. Otros sectores, incluyendo hombres de empresa, los veían con sonrisa benévola, como aliados en una causa común pro-democracia mundial, y algunos, por qué no decirlo, como aliados en una causa común contra la democracia nacional.

En el campo de las ideas nos dábamos cuenta, principalmente de la acción gubernamental del Presidente Roosevelt en los Estados Unidos y de los estudios que se iniciaban en el país sobre ciencias económicas, de que las tesis marxistas pregonadas por los comunistas criollos, eran tesis ya gastadas y superadas por el pensamiento vigoroso del intelectualismo del mundo libre; y de aquí mismo, en Costa Rica, planteamientos como los que defendió vigorosamente González Flores, en el campo de los tributos, de la Economía y de la Banca, eran más acordes con la tradición auténtica del pueblo costarricense. La presencia de Monseñor Víctor Sanabria en el Arzobispado de San José, y la de una pléyade de sacerdotes jóvenes que él había enviado a prepararse al exterior en ciencias sociales, nos hacía ver claro que no era cierto que para luchar contra las injusticias tradicionales de Costa Rica, sólo se pudieron usar de las ideas comunistas. Eso años de formación de nuestro pensamiento social democrático, y los debates inagotables sobre los tesis nacionales y mundiales, fueron formando en muchos de nosotros una serie de principios incommovibles, a los que nunca podríamos renunciar: fortalecimiento de la democracia política y de la juricidad, necesidad de desarrollo económico a base del estímulo a la producción, justicia social distributiva como tarea fundamental de los gobiernos. En el primer punto coincidíamos con muchos políticos conservadores del país, y en parte en el segundo, aunque muchos de ellos temían cambios en los procesos de producción, tendientes a lograr su mayor eficiencia. Y en el campo social, chocábamos con quienes querían a toda costa defender privilegios y sostener las condiciones de explotación a que estaban sometidos millares de costarricenses, principalmente pequeños productores y trabajadores agrícolas.

La Administración Calderón Guardia, iniciada en 1840, se desprestigió rápidamente por su deshonestidad y corrupción administrativa. El nepotismo se convirtió en regla-general y tesis de Gobierno. El descontento de los ciudadanos se empezó a hacer sentir a lo largo y a lo ancho del país. Las condiciones internacionales creadas por la guerra europea, y la crisis nacional resultante, no ayudaban a los gobernantes, al extremo que, pese a los graves defectos de que adolecía nuestro sistema electoral, en las elecciones de medio período para diputados, en 1942, el Poder Ejecutivo sufrió un serio revés. A pesar de las arbitrariedades electorales cometidas en las mesas de votación, en los registros de votantes, y, posteriormente, en los organismos electorales, la reacción contra los hermanos Calderón era ya muy fuerte en el país, y el ex Presidente don León Cortés se perfilaba como un líder vigoroso de la Oposición. Los comunistas habían presentado papeletas independientes para diputados y sus votos en el país habían aumentado, por ser ellos entonces grupo de Oposición y también en parte por estar de moda, como lo dije anteriormente, como aliados

internacionales. Con gran preocupación vimos nosotros la quiebra acelerada de las instituciones electorales, la voluntad de los gobernantes imponiéndose para torcer la voluntad popular, y la violencia y el fraude convertidos en las condiciones normales de una campaña electoral. Las autoridades forzaban por intimidación al ciudadano a dar su voto por el Partido del Gobierno. Los organismos electorales trabajaban para favorecer al Gobierno y detener a la Oposición en los procesos pre-electorales. El día de las votaciones, toda clase de fraudes eran fácilmente perpetrados, los representantes de la Oposición ultrajados y aún maltratados si osaban resistir. Y el recuento final de los votos se arreglaba a voluntad de los gobernantes, en instituciones dependientes de ellos. Se inició allí mismo una pelea, en el campo político, en que coincidimos con otros grupos políticos con los que seis años más tarde iríamos juntos a la campaña política y a la guerra de Liberación Nacional.

La reacción del país contra el Gobierno estuvo claramente expresada en las elecciones de 1942, y en el clima de agitación nacional que se inició como protesta contra los gobernantes.

No perdió tiempo el Gobierno en buscar otras fuerzas políticas que le compensaran el apoyo popular perdido y las encontró en las fuerzas comunistas, celebrándose al poco un pacto político formal entre el Partido Republicano Nacional y el Partido Vanguardia Popular. Las circunstancias de la lucha armada en Europa daba pretexto suficiente al Gobierno para sentirse contento de andar del brazo con los comunistas, y algunas medidas importantes de tipo social que apoyó la dirigencia comunista justificaban su conducta de apoyar violentamente a un Gobierno repudiado por el país. Se logró así concertar el famoso "Bloque de la Victoria" que impulsó medidas de tipo social, repito, atractivas para los elementos progresistas del país, entre ellos para el Jefe de la Iglesia, Monseñor Sanabria y sus discípulos, y muchos de los que estábamos en las filas de la Oposición al Gobierno. En virtud del pacto entre el Republicano y Vanguardia Popular, se formó una corriente política que con el nombre de Caldero-Comunismo ha estado unida desde 1943, y se mantiene unida en sus luchas políticas, aunque por oportunismo, a veces, sus socios hayan querido demostrar lo contrario.

Se configuró en esta forma una situación difícil para quienes queríamos apoyar el cambio de estructura, el desarrollo económico y la justicia social en Costa Rica. Paradójicamente coincidíamos en la primera lucha con elementos enemigos de la justicia social, a pesar de que creíamos en su necesidad, pero considerábamos que esa meta sólo se podía alcanzar, dándole contenido económico.

Dar garantías sociales en el papel, era más bien detener la producción y afectar así los intereses reales de los pequeños agricultores y trabajadores costarricenses.

Pero la mayoría de la coalición caldero-comunista les importaba bien poco la tesis social. La aprovechaba electoralmente para mantenerse en el Poder, a como hubiera lugar, ponerse a tono con la posición democrática de los aliados, y acusar de fascistas a quienes nos oponíamos al Gobierno. El saqueo y la persecución de ciudadanos costarricenses de ascendencia extranjera fue hecho con la intención del despojo. Las cuadrillas de atropello y robo que lanzaron sobre comerciantes honestos en 1942 y que enseñaban a los pacíficos costarricenses por primera vez lo que podían ser las "brigadas de choque" toleradas por militares pasivos, provocaron la protesta de ciudadanos responsables, y dieron oportunidad al Gobierno para la persecución y la intimidación de quienes no podíamos concebir que la reforma social y la guerra europea justificaran el saqueo, el pillaje electoral, y el peculado, como prácticas de Gobierno. La época aciaga que vivió el país de 1943 a 1948, dejó bien gravada en nuestros espíritus la situación del ciudadano en el estado totalitario (comunista o fascista) y nos reafirmó en los principios democráticos, estimulando nuestras luchas futuras por la democracia y la libertad en Costa Rica y América. Nos repugnaba el comunismo tanto por sus tesis, ampliamente superadas, ya cuanto por su fanatismo dogmático, enemigo de la dignidad humana y destructor de los sistemas democráticos. Pero también nos preocupaba, desde

entonces, que todo partidario del avance social fuera calificado, de comunista por ciertos círculos, que hasta llamaron así al propio Jefe de la Iglesia en Costa Rica. Algunos de nuestros compañeros de lucha, en el deseo obsesivo de restablecer la democracia en Costa Rica, veían con dudas a quienes nos preocupábamos de que no se retrocediera en el campo social, sino que se fortaleciera lo ya logrado en el papel. En la confusión de las fuerzas ideológicas que se inició en aquella época, está el germen de la alianza del caldero-comunismo con las fuerzas conservadoras en 1966, como se ve claramente ahora.

Exterminar al adversario, como medio de exterminar sus ideas, es siempre el programa de la barbarie. La civilización comienza cuando se reemplaza la guerra con la discusión y la agresión personal con el argumento.

No conoce el mundo perturbaciones más hondas, ni guerras más cruentas, ni injusticias más atroces, que las provocadas por la intolerancia frente a las ideas ajenas. En la breve historia de nuestro país hay ejemplos que al recordarlos nos horrorizan.

--0--

Mientras duró la Segunda Guerra Mundial llevamos las de perder, pues los actos arbitrarios de las "brigadas de choque" comunistas y de los militares, eran justificadas por el Gobierno con medidas contra el sabotaje nazi, vistas con indiferencia por las naciones de América y aplaudidos con simpatía por los dictadores que nos rodeaban, y que ya tenían las manos puestas en la política de Costa Rica, para defender su ideología, sus negocios y sus compadrazgos. Luchamos desigualmente; un pueblo solo, indefenso contra quienes mancillaban la rebelión en aras del cristianismo, la democracia nacional en aras de la lucha por la democracia mundial, y luchaban en nombre de la revolución social. Las elecciones de 1944 fueron el caso extremo de la burla a la voluntad popular, y los jóvenes de entonces vimos atónitos, cómo los resultados electorales examinados por nosotros y contados en las mesas electorales por nuestros representantes, eran cambiados en la Casa Presidencial y anunciados al país con el mayor cinismo, todo en aras de la democracia mundial, del cristianismo y de las garantías sociales. Nuestros enemigos, republicanos y comunistas, aliados en el Bloque de la Victoria, disfrutaron a sus anchas del poder. Todo el mundo sabía en ese entonces, quiénes eran los comunistas, y quiénes eran aliados de los comunistas y por suerte para Costa Rica quedan todavía miles de testigos de los hechos, y páginas y páginas de folletos, libros y periódicos que analizaron esos hechos.

--0--

No había esperanza. La solución política era imposible con organismos electorales corruptos, con las "brigadas de choque" dueñas de las calles, y con militares arbitrarios. Pero ese gran desaliento nacional fue poco a poco cediendo su campo a la determinación tomada por un pequeño grupo: sólo una guerra civil salvaría nuestra democracia; y para poder hacerla había que reunir los grupos de Oposición y hacer un frente unido contra los partidarios calderonistas y comunistas del Bloque de la Victoria. El Presidente Picado acogió reformas e ideas para tranquilizar a la Oposición y así, poco a poco, se fueron obteniendo progresos en lo electoral, pero siempre en el papel. Se unió la Oposición a principios de 1947 y fue en agosto de ese año que se concertó una "Huelga de Brazos Caídos" contra los detentadores del Poder, exigiendo garantías electorales. Distinguidas damas fueron atropelladas, y poco a poco empezó a formarse el clima de guerra contra los partidos de Gobierno; el Republicano Nacional y Vanguardia Popular. No había duda en ese entonces sobre quiénes eran los comunistas y quienes sus aliados. Fuimos a elecciones coaligados, y derrotamos al Bloque de la Victoria a pesar de los atropellos y los arbitrariedades. El Congreso debía calificar la elección, y la mayoría caldero-comunista la desconoció. Un puñado de valientes se fue a las montañas; comenzó la guerra civil, y todo un pueblo se unió para pelear. El cal-aeronismo se derrumbó, pero los

comunistas pelearon hasta el final. En abril de 1948, el Bloque de la Victoria perdió el Poder. Nadie tenía dudas en ese entonces sobre quiénes eran los comunistas y quiénes sus aliados.

--0--

La Junta Fundadora de la Segunda República se entregó con empeño a realizar las tareas que el país necesitaba; ordenar la administración, estimular la economía, fortalecer las garantías sociales dándoles contenido económico y hacer que pagaran impuestos quienes no los pagaban. Precisamente por ello se enajenó la simpatía de grupos poderosos que habían concebido la guerra como el fin de la reforma social; "LA NACION" se convirtió en el periódico abanderado de todos esos grupos. A la Asamblea Constituyente, maltrechos todavía, fueron el calderonismo y el comunismo representados por el Partido Constitucional. Votaban juntos los del Bloque, hermanados por el Poder y luego por la derrota. Si en el Poder hubo diferencias entre ellos, que no lo sabemos, en la caída se hermanaron, como es lógico en combatientes de la misma causa, a la hora de la derrota militar. Tanto o más que como consecuencia del Pacto Político del 43, el caldero-comunismo se unió profundamente durante la guerra del 48, y los años de sufrimiento subsiguientes sellaron más íntimamente esa unión, al extremo de que en las masas populares de esos partidos, no se sabe dónde termina el uno y dónde comienza el otro. Pero los costarricenses estaban seguros entonces de quiénes eran los comunistas y quiénes sus aliados.

Desde entonces los grupos de privilegio, los que no querían justicia social, empezaban a acusar solapadamente a los hombres del Gobierno Provisional del 48 de tener ideas comunistas y comenzaban a inventar las historias de pactos secretos, como el de Ochomogo. A quienes luchaban por destruir estructuras arcaicas que tenían atrasado al país, a quienes se empeñaban en mejorar el nivel de vida, se les empezó a acusar de tener ideas comunistas, a los pocos meses de su victoria militar contra los comunistas; primero veladamente y en notas mal intencionadas del periódico "La NACION"; luego, abiertamente. Quienes habían arriesgado sus vidas y haciendas por expulsar del poder a la corrupción y al comunismo, resultaban ahora los comunistas y los corruptos. Quienes habían desenmascarado a los comunistas en su pretendida lucha social, eran calificados de comunistas. Quienes nos formamos en esa lucha en favor de la democracia resultábamos comunistas porque nos oponíamos a que continuaran grupos privilegiados explotando al pueblo. Así, para la campaña de 1953, de nuestro lado se fueron quienes dominaban el Partido Demócrata, y estaban descontentos por los impuestos, por la nacionalización bancaria y eléctrica, por la pugna con la compañía bananera, por el ordenamiento de la Hacienda Pública, y pactaron con sus adversarios derrocados de ayer: los caldero-comunistas. El Partido Demócrata de 1953 recibió sin lugar a dudas el voto de los partidos del Bloque, a pesar de que en las páginas de "LA NACION" los de la propaganda de ese partido atacaban al nuestro diciendo como frase reiterada: "Hombres con ideas comunistas no volverán al Poder".

A nuestro Candidato de entonces se le llenó de denuestos y se le acusó de comunista y deshonesto, en las páginas preparadas para el Partido Demócrata por funcionarios de "LA NACION". El señor Director de ese periódico, acusado hoy por injurias, fue Candidato a la Vice-Presidencia por ese grupo, y así se consolidó una alianza entre grupos de la antigua oposición y los grupos derrocados en 1948 o sean: los calderonistas y los comunistas. Y a pesar de la campaña de prensa de entonces, a pesar del inicio de la Gran Mentira, las dos terceras partes del electorado repudiaron a quienes deseaban hacerse del Poder con el voto calderonista y comunista. No había duda en los costarricenses de entonces, en cuanto a quiénes eran los comunistas y quiénes sus aliados.

--0--

En las elecciones de 1958 se presentó el mismo cuadro político. Pero esta vez no sólo miembros del Partido Demócrata se enfrentaron a Liberación, sino también grupos del antiguo Unión Nacional, y

el señor Ulate y el señor Calderón hicieran campaña juntos para evitar que Liberación continuara en el Poder.

Los mismos encargados de prensa y propaganda del Partido Demócrata en 1953, lo fueron del Unión Nacional en 1958, y entre ellos se destacaban, desde luego, altos funcionarios de "LA NACION". A pesar de eso, el señor Echandi obtuvo el 44% de los votos y sólo una división del Partido Liberación Nacional hizo posible su triunfo. A los Candidatos y dirigentes de Liberación Nacional se les atacó, una vez más, por deshonestos y comunistas. Pero a pesar de los grandes esfuerzos del periódico "LA NACION" por confundir a los costarricenses, a nadie, en 1958, le cupo duda de qué lado estaban los comunistas a la hora de votar, y de quiénes seguían siendo sus aliados.

No obstante lo anterior la línea editorial de ese periódico siguió llamando comunistas a quienes tenían el deseo de que Costa Rica avanzara en el campo social. Siempre que se daban luchas para favorecer a las grandes mayorías, Y se ponían en peligro los intereses de unos pocos, se acusaba de marxistas a quienes luchaban por las mayorías. Y se fue haciendo costumbre de los encargados de prensa de los grupos adversos a mi Partido, y de escritores de "LA NACION", de lanzar la injuria grave, abierta o solapadamente, contra quienes no aceptábamos defender los intereses de sus dueños. Veamos uno de los casos extremos:

"Comentarios

Miércoles 13 de setiembre de 1961.—"LA NACION":

HEMOS TRASPASADO EL LINDE DEL TOTALITARISMO MARXISTA

"Es muy difícil que en los anales de la historia judicial de Costa Rica se pueda encontrar una decisión de nuestro Supremo Tribunal, más desafortunada, más indocta, y más nociva para el futuro de nuestra Patria, que la dictada el lunes último por seis señores Magistrados, cuyos nombres vamos a repetir, porque es bueno que los recuerden los costarricenses: Evelio Ramírez, Gilberto Avila, Hugo Porter, Juan Jacobo Luis y Hernán Bejarano. Y decimos que estos nombres no se olviden porque estos señores Magistrados, violentando un texto constitucional claro, y expreso, han venido a colocar a Costa Rica en una posición de inestabilidad jurídica apenas comparable con la de Cuba de Fidel Castro.

Establece de modo expreso el artículo 45 de la Constitución Política vigente: "La propiedad es inviolable; a nadie puede privarse de la suya si no es por interés público legalmente comprobado previa indemnización conforme la Ley". Es inconcebible que Magistrados que deben tener concepto claro de la hermenéutica legal, puedan pensar que en el caso de una expropiación, ya que indemnización es resarcimiento económico, cuando se le entregan al dueño de la propiedad título del Estado redimible, si se quiere, hasta con un plazo de noventa y nueve años y que pueden devengar o no devengar intereses, según la voluntad del legislador.

Cómo pueden concebir estos señores Magistrados que se está haciendo previo pago, y desde luego por pago debe entenderse el valor completo, a un propietario, si se le entregan papeles del Estado que tienen un valor venal inferior en una tercera parte o más, a su valor nominal. Por otra parte, de acuerdo con la doctrina y con los textos de la gran mayoría de los códigos civiles, el pago es un modo de extinguir la obligación. Así lo confirma Planiol en un concepto exacto y breve, al caracterizar el pago como la "ejecución efectiva de la obligación". Este concepto viene desde los romanos, en cuyo Derecho, según Sohn "el pago puro y simple, desnudo de formas, engendra la "solutio" o pago efectivo del Derecho clásico, cuya virtud cancelarí radica en el resultado efectivo que el acreedor alcanza y no en la mera forma".

Pero no tenían que ir muy lejos los señores Magistrados para encontrar la confirmación de estos principios jurídicos. El mismo artículo 45 de la Carta Magna, dice:

"En caso de guerra o conmoción interior no es indispensable que la indemnización sea previa. Sin embargo, el pago correspondiente se hará a más tardar dos años después de concluido el estado de emergencia".

El pensamiento del Constituyente no puede ser más nítido; aun en caso de trastorno del orden público, el pago de la indemnización no puede hacerse más tarde de dos años.

Para los señores Magistrados de la minoría, esto es letra muerta, y estiman que se cumple el mandato constitucional pagando a un propietario a quien se priva de su haber, en plena normalidad con títulos del Estado despreciados y pagaderos con un plazo de hasta noventa y nueve años.

Calificamos antes la decisión de los seis minoritarios de enormemente nociva para Costa Rica. La razón es clara. Puede haber algún hombre de negocios, algún inversionista, o alguna empresa industrial o agrícola extranjera, que sin cometer una insensatez, venga a invertir su dinero en nuestro país? Puede concebirse que empresarios extranjeros invirtieran en Costa Rica su capital sano, en moneda fuerte, para que en cualquier momento lo priven de sus haberes, alegando utilidad pública, y les entreguen en cambio papeles despreciados, que como ya dijimos, bien podrían no ganar intereses y tener un plazo de noventa y nueve años?

Y a propósito de estos juicios de inconstitucionalidad, debemos resaltar el hecho de que por segunda vez en pocos meses, es el criterio de la minoría el que prevalece en decisiones de enorme trascendencia para la República. El voto de seis Magistrados ha anulado el de once. El criterio del Constituyente concedió gran importancia a la declaratoria de inconstitucionalidad; pero ya vemos cómo la santificación de leyes inconstitucionales, por una minoría de Magistrados, puede tener más graves consecuencias todavía. El voto de estos seis que pasarán a la historia y que es objeto de este comentario, constituye el acto creador de un desquiciamiento institucional más grave que ha existido en Costa Rica. La columna vertebral de un régimen democrático es el respeto absoluto a las garantías individuales; cuando ese respeto desaparece, como en el caso presente, se traspasa el linde que lleva al totalitarismo marxista. ¿Habrán sido ese el propósito de los señores Magistrados de minoría?"

Quienes en el uso de su investidura judicial sostuvieron una tesis contraria a lo que ellos creían los señores de "LA NACION", habían traspasado el linde del totalitarismo marxista y llevaban a Costa Rica a una posición comparable a la que llevó Fidel Castro a Cuba. Cuatro años después, esos mismos cargos —unas veces más claros, otras veces oscuros— eran la base de la injuria reiterada contra un aspirante demócrata a la Presidencia de la República de Costa Rica. Nada se respeta por quienes defienden el privilegio. La injuria va por igual contra magistrados judiciales, contra diputados, contra candidatos presidenciales. ¿Hasta cuándo se va a tolerar esta vergüenza en la vida política nacional?

En 1962 Liberación Nacional se unificó, y sus adversarios, repartieron sus votos entre los señores Ulate, Calderón y Obregón. A nadie le quedó duda de por quién votaron los comunistas en la elección presidencial y en las papeletas de diputados. El estudio de los resultados electorales en las mesas de los distritos donde el voto comunista es fuerte, ofreció los mejores índices para determinar que volvieron a formar su "bloque" caldero-comunista y para diputados, algunos, muy pocos, vetaron por las papeletas de Acción Democrática Popular, mientras que el voto masivo de los comunistas fue para las papeletas de su antiguo socio el Partido Republicano. Los hermanos de sangre, como dije antes, seguían unidos. Pero desde luego, durante esa campaña como en las

anteriores, los propagandistas enemigos de mi Partido dijeron, mientras "LA NACION" lo insinuaba sin decirlo, que los hombres de Liberación Nacional éramos deshonestos y comunistas.

--0--

LA PELEA INTERNACIONAL

Desde que iniciábamos nuestra formación como dirigentes políticos, habíamos comprendido claramente que las ideas de mejoramiento social, tal como las entendían quienes ejercían el Poder en Rusia y sus seguidores comunistas de aquí, no estaban acordes con nuestros valores y tradiciones costarricenses, de un profundo sentido espiritual. Y nos dábamos cuenta de que los jefes comunistas de Costa Rica no buscaban como objeto inmediato de su acción política el mejoramiento social del pueblo de Costa Rica, sino el ataque permanente a los Estados Unidos de América que, en esta zona es el país de mayor influencia. Cuando los Estados Unidos se aliaron con Rusia para detener a los fascistas, los norteamericanos se convirtieron en muy buena gente para los señores comunistas, y algunos funcionarios de la Embajada Americana se hicieron presentes como espectadores a ver las "brigadas de choque" comunistas, y a los hampones que las seguían, saqueando el comercio italiano, alemán y español el día 4 de julio de 1942.

Nunca tuvimos temor a las ideas de Marx, porque las estudiamos a fondo, como estudiamos las ideas de muchos otros pensadores de todas las épocas. Nos dábamos cuenta de que, los grupos fanatizados del comunismo en nuestra región no podían alcanzar buenamente el Poder, si no era por la beligerancia que les concedían dos políticos oportunistas, que buscaban irresponsablemente el apoyo elector¹ de los camaradas, sin entender la clara consigna del comunismo internacional de infiltrarse paulatinamente donde se les da la oportunidad. Así lo vimos en Costa Rica claramente, cuando al unirse en el llamado "Bloque de la Victoria" en 1943, se fueron infiltrando en las posiciones claves de instituciones sociales, de centros de educación y de las asociaciones que se formaban para dar apoyo a quienes combatían contra los totalitarios europeos. Nos dábamos cuenta de que, por otro lado, los grandes enemigos del progreso aquí, como en todo el país, calificaban de comunistas a todos aquellos hombres de buena voluntad y de arraigada convicción democrática, que deseaban menos privilegios para las alta minorías y más justicia social para sus pueblos, tanto en el ámbito nacional, como en el internacional.

La liberación de Cuba a principios de 1959, marca un cambio total en la historia de América y muestra muy a las claras cuáles son las tácticas del comunismo internacional.

Aliados al dictador Batista durante su Gobierno, empezaron los comunistas a infiltrarse en la Revolución Cubana desde que el Gobierno a que ellos apoyaban empezó a resquebrajarse en el año 1958. Todavía en los momentos en que triunfaba la Revolución, estaba claro ante la mayoría del pueblo cubano que el comunismo no había participado en la lucha armada contra el dictador. El resentimiento de los jefes de la Revolución contra los norteamericanos que habían apoyado a Batista, se convirtió paulatinamente en antianiquismo fanático y sirvió a los comunistas cubanos primero, y a los comunistas internacionales después, para infiltrar la Revolución y ponerla al servicio de los poderes comunistas en la Guerra Fría. A quienes habíamos apoyado lo: Revolución Cubana durante los años de la dictadura batistiana, se nos hizo duro darnos cuenta de lo que había ganado políticamente el sufrido pueblo cubano, lo estaba perdiendo paulatinamente en manos de un totalitarismo más cruel y eficaz que el derrotado, y de cómo una lucha libertaria de América servía para hacer llegar a nuestro continente la primera cabeza de puente del poder imperialista Soviético, con intenciones claras de dominación mundial, que venía a tratar de destruir por la fuerza, ya que no lo podía hacer por las ideas, las tradiciones espirituales de América entera. Y de nuevo, como en los últimos años, empezamos la lucha contra los comunistas de Cuba, y contra sus defensores, los comunistas criollos.

La llegada de John F. Kennedy a la Presidencia de los Estados Unidos, en 1960, y con él la de una élite de universitarios y políticos preclaros del pensamiento progresista americano, nos volvió a dar ánimos para seguir la lucha, aquí y en América para detener la penetración comunista, enfrentándonos a ella con ideas definidas de mejoramiento político, económico y social, y no solamente con falsas poses de anti-comunismo. La Alianza para el Progreso llegó a ser, en sus teorías, el manifiesto político de los movimientos transformadores de América. La cita que hizo Kennedy en el discurso presidencial en que anunció esta cruzada, del fundador y Presidente de nuestro Partido, don José Figueres, como uno de los americanos precursores de este credo junto con Juárez, Lincoln y Martí, nos llenó de entusiasmo para proseguir la lucha, tanto en Costa Rica como en ámbito internacional.

La situación de América Latina era peligrosa, ya que en pocos meses, y debido a una política equivocada de los Estados Unidos de 1948 a 1960, había aumentado la resistencia contra ese país, y la aparición de Fidel Castro triunfante, que desafiaba a los Estados Unidos, apasionaba a las juventudes latinoamericanas. Sólo un mensaje audaz y claro de reforma democrática, y de mejoramiento social acelerado, podrá crear la mística necesaria para hacer frente a las ideas comunistas, que se infiltraban en el mensaje castrista, primero espontáneo, y luego calculado para permitir la penetración soviética en América. Las luchas nuestras en Costa Rica, por pequeñas que fueran en el escenario americano, habían tenido la virtud de enseñarnos a conocer al enemigo por dentro, y a descubrir a tiempo cómo se destruía la esperanza de un pueblo hermano, preso ya de las garras de una potencia extranjera deseosa de penetrar en nuestro continente.

Ganamos las elecciones de 1962 y desde mi cargo de Ministro de Relaciones Exteriores me tocó una parte activa en los primeros pasos de la Alianza y en el interior de la lucha por superar los planteamientos castristas en América Latina.

Una serie de reuniones internacionales me confirmaron la clara idea de que esa lucha contra el comunismo, en América Latina debía realizarse a base de democracia política, desarrollo económico acelerado y justicia social. Las ideas por las que habíamos luchado en Costa Rica desde jóvenes, eran ahora las ideas "de moda" en América y se hablaba ya de estabilización de precios de materias primas, de bancos interamericanos, de derechos humanos, de vivienda popular, de reforma agraria, de justicia tributaria y de una cantidad más de tesis por las que habíamos luchado durante más de quince años. Y poco a poco, la imagen de Fidel Castro se teñía más de oportunismo, y la de John F. Kennedy aparecía como de sincera amistad hacia la América Latina. Empezó a entenderse la Alianza para el Progreso, como una medida efectiva para detener el comunismo internacional, por medio de programas más eficaces de mejoramiento económico y social. La lucha contra, las dictaduras se mantuvo, a pesar de constantes reveses, pero por lo menos se lograba la transitoriedad de los regímenes castrenses de gobierno, y la vuelta a la constitucionalidad, como en los casos de Perú, del Ecuador y de Guatemala. Cuando la crisis de los cohetes en Cuba, en octubre de 1962, me tocó llegar a Washington el mismo día que el Presidente Kennedy le anunció a su país el bloqueo de Cuba. Nunca estuvo tan cerca la III Guerra Mundial, y nunca vi tan clara la desviación de una verdadera revolución latinoamericana, por una potencia extraña, mediatizando a un país y usándolo como un simple peón en el ajedrez mundial. A Rusia no le interesaba el mejoramiento del pueblo cubano, y no era en aras de ese resurgimiento que regalaba seiscientos millones de dólares anuales Cuba. Le interesaba Cuba para amenazar con sus cohetes a los Estados Unidos, y el precio era barato para ella. Frustrado ese propósito, por el coraje y la decisión del presidente Kennedy y sus hombres de Gobierno, empezó el deshielo, y Cuba se convirtió en una nación esclava más para fines políticos en América Latina. La imagen de Fidel Castro perdió su atractivo y se fue convirtiendo en la imagen de un dictador comunista más, de los ya conocidos en Europa y Asia.

La Conferencia de Presidentes de América Central, Estados Unidos y Panamá, en la que actué como coordinador, vino a dar un gran impulso a nuestras aspiraciones de mejoramiento social y de desarrollo económico acelerado, y vino a fortalecer los vínculos personales de nuestro grupo con los hombres que tomaban las decisiones fundamentales en los organismos internacionales y en los Estados Unidos. Las dificultades iniciales de los programas interamericanos se fueron superando, y día a día se notaba el gran interés que se despertaba en las naciones desarrolladas, los problemas de la América Latina, de la América Central en particular.

Claro está que la Alianza se concibió como la revolución democrática de la América Latina; y quienes sintieron sus intereses afectados por ella, empezaron a atacarla, en los Estados Unidos y en nuestros países, como una doctrina de inspiración comunista. Los mismos que habían tenido el valor de enfrentarse a los comunistas rusos en su determinación de penetrar la América con sus armas modernas, se les acusó de ser suaves con los rusos y de hacerles el juego proponiendo reformas que se decían comunistas para la América Latina: y el día que el Presidente Kennedy cayó asesinado en Dallas, muchos señores de la América Latina se sintieron más tranquilos.

Desde Cuba se lanzó la ofensiva de guerrillas contra Venezuela, empeñados los comunistas en obtener los pozos de petróleo más ricos del Caribe y en destruir un régimen que estaba demostrando que la democracia es capaz de luchar en forma eficiente contra la pobreza. Desde el primer día, la Cancillería de Costa Rica a mi cuidado, autorizada por el Presidente Orlich, se puso a las órdenes de Venezuela en su lucha. Veíamos claro el designio del dictador cubano de terminar con la experiencia democrática de Venezuela, obligando a los militares a reaccionar en su contra por temor a la guerrilla. Y veíamos claro también lo que esperaba a nuestro país, donde hacíamos esfuerzos por fortalecer una democracia eficiente, si triunfaban las pretensiones comunistas en el país hermano. Durante meses nos tocó la tarea de luchar a la par de Venezuela, hasta que el día 26 de julio de 1964, la Novena Conferencia de Cancilleres, condenó a Cuba como agresora y le aplicó sanciones, de acuerdo con el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro. La lucha que dimos en esa etapa contra el comunismo cubano y contra sus amos extra-continenciales, estuvo inspirada en las mismas ideas y sentimientos que las luchas que habíamos dado en las calles de San José, desde 1943.

Veintiún años habían fortalecido nuestra posición, y habían aclarado en definitiva, en el campo nacional y el campo internacional, la peligrosidad de ser suave con quienes pretenden destruir nuestras instituciones y nuestras tradiciones. La muerte de la democracia Venezolana, si hubiera ocurrido, habría sido el preludio de nuestra propia destrucción.

Escritores del periódico "LA NACION", de los que en cada campaña política afirman que los hombres de mi grupo somos de ideas comunistas, estuvieron presentes en las sesiones de la Novena Conferencia de Cancilleres, y comunicaron con alborozo que Costa Rica había jugado un papel determinante en esa Conferencia. Esas mismas personas insistían sobre mi comunismo, pocos meses después.

Renuncié a mi puesto de Ministro de Relaciones Exteriores satisfecho de las luchas que había podido dar en escala internacional, por mis ideales más íntimos; y veía como parte determinante del Mercado Común Centroamericano. Me dediqué a preparar planes para mi país y para la América Central, y noté el entusiasmo con que se recibía en todas partes el propósito de demostrarle a América, en pocos años, que es más eficiente una democracia que una dictadura.

En Costa Rica, mientras tanto, los mismos grupos enemigos de la Reforma Social y Económica, con ausencia total de todo escrúpulo en las líneas editoriales del periódico enjuiciado, y en las páginas pagadas por el Partido Unificación Nacional, sostenían que los dirigentes de Liberación Nacional tenían ideas comunistas, y que votar por Daniel era votar por Fidel. Toda su campaña se dirigió, no

a explicarle al país los problemas nacionales y sus soluciones, sino a ocultar que en su grupo ya estaban ubicados los comunistas y sus aliados de ayer, mediante el truco de acusar a Liberación de tenerlos en su seno. Aún así, los costarricenses sabían quienes eran los comunistas y quiénes sus aliados, pero algunos empezaron a dudar, por la insistencia de la mentira y por la impotencia de los organismos electorales a la hora de hacer cumplir las disposiciones del Código Electoral sobre propaganda política infamatoria.

--0--

El día 22 de agosto de 1965 apareció en "LA NACION" un artículo de un dirigente político patrocinado por la Unificación Nacional en el que pedía examinar mi ideario.

"para que no nos ocurra la horrible tragedia de nuestra querida Cuba..."

Este señor era el que se había dedicado a regar la especie de que el Candidato de Liberación Nacional era miembro del Partido Comunista Francés y que él tenía las pruebas!!! En el mismo artículo me trata de "rojizante" y me coloca a la par de Arbenz, de Cheddi Jagan y de Plutarco Elias Calles, entre otros.

El 5 de enero de 1966, otro dirigente de la Unificación me califica en una tarjeta publicada en "LA NACION" de "rojo solapado".

Desde el principio de la campaña, los mismos dirigentes calderonistas que hicieron la campaña de propaganda de 1942 a 1948, se habían encargado de grabar cuñas de radio y de televisión en que me hacían aparecer con Fidel Castro, y aromatizaciones en las que, utilizando el sufrimiento del pueblo cubano, me hacían aparecer como torturador, devorador de niños, y fusilador de opositores.

En "LA NACION" del 28 de enero de 1966 el Partido Unificación Nacional afirma que:

"Sólo así se concibe que (Daniel Oduber) tenga contactos directos con el comunismo internacional y haya puesto a Manuel Mora, el jefe máximo del comunismo en Costa Rica, a hacerle su campaña de fondo en los los últimos días ..."

Y en el mismo periódico acusado, Unificación Nacional publica una tarjeta diciendo que Fidel (Castro) y Manuel (Mora) van con Daniel (Oduber). Pero llega a su colmo la infamia cuando el 3 de febrero de 1966 "LA NACION" publica una carta apócrifa, en campo pagado por la Unificación Nacional, en que me dirijo a Manuel Mora, Jefe del Partido Comunista de Costa Rica.

Horas y horas de radio y televisión, páginas enteras de propaganda utilizamos nosotros para demostrar que la única forma de defender a Costa Rica del comunismo es fortaleciendo nuestro régimen democrático y nuestra economía. Y horas y páginas fueron también utilizadas para ridiculizar la campaña de los calderonistas y sus socios, que trataron de eliminar el complejo de culpa que les produce su alianza permanente con los comunistas criollos. No se si al final, se nos creyó a nosotros o a ellos, pero eso no es materia de este juicio. Lo que aquí estoy pidiendo, con fe fervorosa en los Tribunales y las leyes de Costa Rica, es que se acabe de una vez en Costa Rica con la infamia y la injuria como armas políticas. Perder un voto no interesa, ni perder cien mil. Lo que interesa es defender desde ahora a todos los costarricenses que aspiren en el futuro, a servir a Costa Rica desde la función pública luchando por ideas y programas durante una campaña electoral. Y evitar así que se repita el bochorno de hacerle creer a la opinión pública mundial, que en la democrática Cosía Rica habían tenido como Ministro de Relaciones Exteriores, a un comunista a las órdenes de Fidel Castro, y que la mitad de los costarricenses quiso elegir Presidente de la República a ese comunista.

Es posible que la infamia y la injuria hayan calado en la mente de algunos costarricenses que creyeron momentáneamente todo lo que publicaban Unificación Nacional y el periódico "LA NACION". Si el delito de injuria grave es menospreciar, desacreditar u ofender a alguien, los personeros de ese grupo, y el editor y director del periódico citado lo cometieron hasta la saciedad, con ampliaciones nacionales e internacionales, causándome un grave daño y dejando una atmósfera de descrédito que me ha causado hondo perjuicio en lo moral y lo material. Porque acusar a alguien de comunista, y de instrumento de Fidel Castro, es cerrarle las puertas para sus actividades políticas y profesionales. Y ese perjuicio ha trascendido más allá de las fronteras de nuestro país, y desgraciadamente ha tenido efecto negativo en mis ocupaciones personales. Todo esto podría aún permitirse, si hubiese estado de por medio un interés público. Pero no lo estuvo. Lo que estuvo de por medio en el caso del Partido Republicano fue su interés político electoral inmediato, y en el caso de quienes se aliaron con ese partido, el interés político permanente de acusar de comunistas a quienes seguimos creyendo en la justicia social de nuestros días.

El órgano más serio de la prensa hemisférica, y, junto con dos o tres, de la prensa mundial libre, es el New York Times. En forma editorial, este periódico comentó el caso el 8 de febrero de 1966, según lo dice un despacho de la Prensa Asociada, que me permito transcribir, en lo que interesa:

"UNA INFAME CALUMNIA SE USO CONTRA DANIEL "

NUEVA YORK, 8 (AP) — En una nota editorial, el "New York Times", dice hoy lo siguiente sobre las elecciones en Costa Rica.

"Los costarricenses, de acuerdo a su tradición, derrotaron al Candidato del Partido en el Poder. Un hombre sin experiencia política el Profesor José Joaquín Trejos, fue elegido contra una de las figuras públicas mejor conocidas en Costa Rica, a Daniel Oduber.

Para los de afuera, ambos hombres eran excelentes candidatos, con poca diferencia entre ellos. Los costarricenses aparentemente también tuvieron dificultades porque el voto fue muy ajustado. El Profesor Trejos se parece a un Republicano moderado en los Estados Unidos, que quiere menor intervención gubernativa en los negocios y menos énfasis en bienestar social.

El señor Oduber no es radical y sus políticas no variaron mucho en ningún respecto importante de las del Prof. Trejos.

Parece que fue víctima del inveterado hábito costarricense de votar por el Candidato del partido opositor. HUBO UN POCO DE LABOR SUCIA POR PARTE DE UN O MAS DE LOS TRES PARTIDOS, ENCABEZADOS POR TRES EXPRESIDENTES, QUE FORMARON UNA COALICION PARA APOYAR AL PROFESOR TREJOS. UNA CAMPAÑA DE MURMULLOS INSINUO QUE EL SR. ODUBER ERA "SUAVE CON EL COMUNISMO Y QUE UN VOTO PARA DANIEL ES UN VOTO PARA FIDEL". ESA FUE UNA INFAME CALUMNIA PERO PUDO HABER CONVENCIDO A SUFICIENTES VOTANTES COMO PARA ESTABLECER LA DIFERENCIA DE UNA ELECCION TAN PAREJA".

La reacción en grupos internacionales fue la misma y por suerte para mí, los amigos que me han conocido de toda la vida no creyeron la infamia. Pero otros sectores si la creyeron y es evidente que me ha causado un grave daño que debe ser reparado.

EL DAÑO DE LA INJURIA

Las publicaciones aportadas con la demanda, que no han sido refutadas por los acusados en este juicio, demuestran cómo se me ha calificado de traficante de la política, de corruptor de conciencias costarricenses, de trasegador de millones ajenos, de vendedor de garantías prendarias, de comunista, de instrumento de Fidel Castro; y de enemigo de la Democracia.

He tratado de explicar a los señores Magistrados, en forma amplia y abusando de su paciencia, el proceso de la historia reciente de Costa Rica, que debe ser conocido para poder entender la gravedad de los cargos lanzados en mi contra y el daño causado por las injurias. Me he referido únicamente a las que me hicieron por la prensa, que son las que en forma específica persigue la Ley de Imprenta. La televisión y la radio no han sido equiparadas a las imprentas en cuanto a la comisión de injurias, y creo conveniente que se hagan las reformas legales del caso para que las disposiciones de esa Ley se extiendan a esos otros medios de publicidad. No podría referirme aquí a la difamación permanente llevada a cabo por los personeros de la Unificación Nacional en todos los niveles del país, y en todos sus pueblos, y que llegó a extremos pocas veces vistos en una contienda electoral. La campaña de maledicencias públicas, imputándose vicios solo concebibles en mentes enfermas, no respetó siquiera a mi familia que tuvo también que sufrir difamación. Las falsas apreciaciones del Partido Unificación Nacional en cuanto a mi posición ideológica hicieron que gentes normales me odiaran y difamaran y envenenaron sus mentes en forma tal, que todavía la imagen de quien les habla sigue siendo para muchos costarricenses lo que crearon en su campaña los dirigentes de ese grupo político. Un país en que tal cosa se permita, es un país enfermo e inclinado a la destrucción de sus valores políticos y morales. Pocas veces se había visto en la vida política del país, que terminada una campaña electoral, la saña y el odio siguieran motivando los actos de miles de ciudadanos y de docenas de dirigentes políticos. El impulso de destrucción- que llevó en sí esa campaña de mentira e injuria permanentes, se ajustó a los cálculos de mis enemigos y sigue determinando los actos de funcionarios públicos, persecutores míos y de mis compañeros de Partido. Los más altos personeros de este Gobierno, movidos todavía por el veneno de la difamación, han llegado a suponer con naturalidad que todo acto mío, toda empresa, toda operación de crédito bancario, toda gestión, toda palabra y toda idea, estaban condicionadas por mi naturaleza monstruosa de comunista y de corrupto, según la imagen que crearon en la campaña pasada. Y me he encontrado con amigos, en varios lugares del país, que horrorizados por la leyenda, me ruegan diariamente que trate de sentar las responsabilidades del caso, recurriendo (como lo he hecho) a la justicia, costarricense.

He repetido hasta la saciedad que no tengo odios ni rencores contra quienes así han procedido. Desgraciadamente para una sociedad, quienes tienen limpio el espíritu, no dan importancia a la maledicencia, y dejan que la injuria siga su curso. Muchos compañeros míos no se explican por qué les di tan poca importancia, durante la campaña electoral pasada, y por qué no dediqué todo mi tiempo a desvirtuar cada una de las leyendas inventadas por las mentes perversas de quienes me difamaron. Desde muy joven me dediqué a estudiar cuidadosamente las ideas políticas y filosóficas de quienes formaron nuestros valores intelectuales. Terminados mis estudios profesionales, seguí estudiando en otras universidades, sajonas, y francesas, y no he terminado aún de estudiar. Poco a poco va uno adoptando las ideas que más lo atraen y llega a adquirir una paz espiritual poco corriente, en este mundo del pensamiento. Resulta difícil llegar a creer que una injuria puede cambiar la opinión que sobre uno tenga su familia, sus amigos o el grupo social que frecuenta. En una campaña electoral es difícil entender que se pueda llamar a lo negro blanco y viceversa, y muy difícil de comprender que se pretenda desfigurar la historia en tan pocos años, y que quienes lucharon a nuestro lado para acabar con la deshonestidad y el comunismo en Costa Rica, luchen ahora contra nosotros para acabar, según ellos, con la deshonestidad y el comunismo. Tal vez ahí estuvo mi error, pero sus resultados no son atribuibles como lo creen algunos, a una falta de madurez del pueblo costarricense, sino a la inmensa fuerza que han adquirido en nuestro medio los

órganos de publicidad: ochenta mil ejemplares de periódicos diarios, quinientos mil receptores de radio y sesenta mil de televisión, para un país de un millón trescientos mil habitantes donde votan cuatrocientos cincuenta mil es una proporción gigantesca en el campo de la propaganda. Una mentira repetida pertinazmente varió las ideas de algunos ciudadanos y puso la duda en la mente, y el veneno en su alma. Tal es la razón de ser de este proceso: evitar que en el futuro se usen los medios de publicidad para engañar al país, y para destrozar la honra de quienes aspiren a posiciones electivas.

--0--

Nuestra legislación electoral es clara en lo que a propaganda se refiere. Los artículos 85 y 86 del Código Electoral, a la letra dicen:

Artículo 85.—Sólo las radioemisoras que dentro del mes siguiente a la convocatoria para una elección hubieren inscrito ante el Registro Civil las tarifas que aplicarán a las radioemisoras políticas y el plan de horas que dedicarán a esa actividad, podrán prestar el servicio de propaganda electoral durante el período comprendido entre la convocatoria y el décimo día siguiente a la elección.

Sólo los partidos inscritos conforme a esta ley —y únicamente con el objeto de explicar su programa tí atacar el de sus contrarios—, podrán usar las radioemisoras para la propaganda político-electoral. Quien realice esta labor deberá leer ante el micrófono, ajustándose estrictamente a lo escrito, sin proferir injurias ni calumnias, y previa entrega de una copia de su discurso, firmada, a la oficina trasmisora. Los partidos inscritos tendrán derecho a utilizar tales radioemisoras en igualdad de condiciones.

La infracción de los mandatos de este artículo constituye delito electoral de que serán' responsables solidariamente tanto los autores directos, como el propietario, arrendatario y administrador de la estación.

Artículo 86.—El artículo anterior rige también para las imprentas de servicio público y periódicos que no sean órganos oficiales de un partido político determinado en cuanto les es aplicable por la naturaleza diferente de sus servicios".

Queda claro que el legislador de 1952, al igual que el de 1908, tenía conciencia de la necesidad de no convertir la campaña electoral en un intercambio de injurias y calumnias, sino en un debate sobre programa y plataformas políticas. Y llegó más allá al calificar como delito electoral la violación de las disposiciones legales expresas de esos artículos. Tan delincuente es el autor de la injuria, difamación o calumnia, según el artículo 85 citado, como el dueño de la empresa publicitaria, como el arrendatario o administrador.

Varias veces, en el curso de la campaña política última, pedimos al Tribunal Supremo de Elecciones que aplicara las disposiciones de estos artículos a los personeros de la Unificación, y a los directores y dueños de medios publicitarios. Al principio se nos contestó que ese Tribunal no tenía los medios para llevar a cabo el control de la propaganda. Les hicimos ver, como lo prevee el artículo 85, que ellos podían revisar las páginas políticas, los discursos y las cuñas, en forma previa, y calificar en cada caso si se ajustaban a la ley. En diez o quince emisoras, tres estaciones de televisión podía perfectamente el Tribunal instalar sus delegados, y exigir a los responsables en cada sitio, el cumplimiento de la disposición que exige aceptar o rechazar la propaganda, en forma previa a su emisión o publicación. Obtuvimos que el Tribunal notificara a los Presidentes de los Partidos y a los responsables de los medios de publicidad, que debían acatar las disposiciones de la ley citada, bajo pena de que se les considerara violadores del Código Electoral, esto es, como delincuentes

electorales. Pero ni los unos ni los otros hicieron caso, y esperamos, hasta la iniciación de este juicio, que se llevara de oficio a los Tribunales a quienes violaron deliberadamente, y después de ser apercibidos, las disposiciones electorales sobre propaganda política.

El legislador de 1952 exige que en la propaganda electoral no se profieran injurias o calumnias. Hemos demostrado cómo esos delitos contra el honor en que se me acusaba de venta de prendas, corrupción electoral, estafa al fisco, compra de funcionarios electorales, comunismo, etc., etc., fueron el centro de la propaganda de la Unificación Nacional en la campaña pasada, y de las publicaciones de "LA NACION". ¿Pueden los Tribunales de Justicia considerar esta propaganda como exposición de programas o ataque a los programas adversarios? ¿Puede la democracia costarricense considerar de interés público este tipo de propaganda, y pagar más de diez millones de colones, cada cuatro años, para envenenar así las mentes de la juventud de Costa Rica? Alguien dijo, y yo he tratado de practicarlo, que una campaña electoral es una oportunidad de educar al pueblo. ¿Se educó a Costa Rica con la campaña de propaganda de la Unificación Nacional en la campaña pasada? ¿Cómo califican los costarricenses, y principalmente los Magistrados, la rebeldía extrema de los acusados al burlarse de las disposiciones legales del Código Electoral, y de la advertencia expresa en el Tribunal Supremo de Elecciones? ¿Quién va a acusar a los que se burlaron de las disposiciones expresas de los artículos 85 y 86 citados? ¿Por qué dijo el legislador costarricense que la infracción de las disposiciones de esos artículos constituye delito electoral? Todas esas preguntas quedan abiertas en esta vista, para su análisis exhaustivo.

Mi Partido hizo un esfuerzo por que se cumplieran las disposiciones legales citadas. No se cumplieron. Ni el Partido Unificación Nacional, ni el periódico "LA NACION", cumplieron las leyes electorales, ni las órdenes del Tribunal Supremo de Elecciones. Yo los he acusado. No he acusado a las personas aquí sentadas en su carácter de individuos y de ciudadanos. Acuso en ellos su rebeldía en cumplir las leyes, responsabilidad que se hace extensiva a las agrupaciones y empresas que ellos representan. Acuso en ellos la burla a la ley. Y por sobre todas las cosas, acuso en ellos el uso de armas innobles en la política como son el descrédito y el deshonor, que no sólo me ha afectado a mí, sino a quienes son la mayoría evidente de los ciudadanos de un país libre. Si se permite que se burle la ley, y que no haya sanción, la política de la mentira y la corrupción se habrá entronizado en Costa Rica. Si se hace sanción, se habrá dado otro paso hacia la limpieza de las instituciones electorales de Costa Rica, hacia el fortalecimiento de la juridicidad en el país, y será éste un capítulo más en mi lucha de más de 25 años por conseguir esos ideales. Debe hacerse sanción porque acuso concretamente a quienes me han injuriado violando los preceptos de la Ley de Imprenta que son una de las mayores garantías de que disponemos los ciudadanos honestos de Costa Rica.

Mucho se ha criticado a mi grupo por el apoyo decidido que ha dado al Poder Judicial y al Poder Electoral en la vida reciente del país. Mucho se ha dicho que otros sectores del Estado exigen más atención financiera que las instituciones judiciales. Se habla mucho de burocracia, y se habla de lujo. Para nosotros, los que hace casi veinte años tuvimos que ir a la lucha armada, forzados por la quiebra de la juridicidad, todo esfuerzo nacional es pequeño, en la consolidación y fortalecimiento de la Ley. De nuestros países hermanos vienen abogados a visitar este edificio majestuoso, y a estudiar nuestros sistemas, y se maravillan del avance logrado en pocos años en Costa Rica.

A algunos se les ha ocurrido decir que sólo el desarrollo económico debería tener prioridad, sin darse cuenta, en sus posiciones materialistas; que sin ley no hay desarrollo no hay Estado, ni hay sociedad. Por eso me atreví, no como Jefe de un Partido en campaña, sino como ciudadano costarricense —orgulloso de su patria— a recurrir al más alto Tribunal de la República buscando justicia. Acosado todavía por los efectos de la injuria, golpeado en su vida íntima por la difamación, un ciudadano costarricense viene a solicitar que se apliquen las leyes, claramente violadas, y que se condene a quienes no supieron respetarlas.

